INTER FOLIA FRVCTVS
J. M. ANDRADE

GAUDEO.
John Carter Brown.

CARTAS

EDIFICANTES, Y CURIOSAS,

ESCRITAS

DE LAS MISSIONES ESTRANGERAS

POR

ALGUNOS MISSIONEROS DE LA COMPAÑIA DE JESUS:

TRADUCIDAS DEL IDIOMA FRANCÉS

POR EL PADRE DIEGO DAVIN,
de la misma Compañia.

TOMO TERCERO.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: En la Imprenta de la VIUDA de MANUEL FERNANDEZ, y del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año MDCCLIV.

JOHN CARTER BROWN

FEE DE ERRATAS.

PAg. 3. lin. penult. Guadalaxra, lee *Guadalaxara*. P.11. l.7. huvieſſe, lee *huvieſſen*. P.16. l.27. eſtaban, lee *eſtàr*. P.20. l.ult. porque, lee *que*. P.22. l.27. Beaudh-eſne, lee *Beauchеſne*. P.42. l. 6. eſtrana, lee *eſtraña*. Ibid. l.30. proprios cada, lee *proprios de cada*. P.57. l.11. que Dios, lee *con que Dios*. P.39. l.24. preciſò, lee preciſo. P.68. l. 24. conque, lee *con querer*. P.84. l. 18. con conſervo, leaſe ſolo *conſervo*. P.180. l.5. à lugar, lee *al lugar*. P.214. penult. à el mondo, lee *del mundo*. P. 245. l. en la nota (*b*) 1768. lee 1368. P. 249. l. 2. à ſu ley, la ley, lee *llaman à ſu ley*. P.258. l. 5. hicimosnos, lee *nos hicimos*. Ibid. l.7. Cananos, lee *Canarios*. P.261. l.14. Jraques, lee *Jroques*. P.263. l.29. *Hymbierno*, lee *Invierno*. P.299. l.17. al fin, lee *el fin*. P.300. l.14. Moros, lee *monos*.

He viſto eſte Tomo III. de *Cartas Edificantes, y curioſas de las Miſsiones Eſtrangeras*, eſcritas por algunos Padres de la Compañia de Jeſus, y traducidas del Idioma Francès al Caſtellano por el Padre Diego Davìn, de la miſma Compañia; y con eſtas erratas correſponde con ſu original. Madrid, y Marzo 20. de 1754.

Lic. D. Manuel Licardo de Rivera,

Corrector General por ſu Mageſtad.

TASSA

TASSA.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Consejo: Certifico, que haviendose visto por los Señores de èl el Tomo Tercero *de Cartas Edificantes, y curiosas de las Missiones Estrangeras*, escritas por algunos Padres de la Compañia de Jesus, y traducidas del Idioma Francès al Castellano por el Padre Diego Davìn, de la misma Compañia, que con licencia de dichos Señores, concedida à èste, ha sido impresso, tassaron à seis maravedis cada pliego, y dicho Tomo parece tiene treinta y siete sin principios, ni tablas, que à este respecto importa dosciéntos veinte y dos maravedis: y al dicho precio, y no mas mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Tomo, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste lo firmè en Madrid à veinte y tres de Marzo de mil setecientos cinquenta y quatro.

Don Joseph Antonio de Yarza.

A

A LOS RR. PADRES JESUITAS.

Reverendos Padres mios.

NO he ofrecido à VV.RR. haſta ahora Tomo que merezca mejor que eſte el titulo de *Cartas Curioſas, y Edificantes*, ſi hemos de atender al parecer de las perſonas juicioſas que las han leìdo. Veràn VV.RR. en èl, que muchos Miſſioneros en la China, y en las Indias Orientales, y Occidentales trabajan con el miſmo zelo, y las miſmas eſperanzas de un felìz ſuceſſo, el qual confiamos, que el Señor aumentarà cada dia mas. Tendràn tambien los erudìtos el guſto de encontrar aqui un gran numero de obſervaciones ſingulares ſobre diferentes materias.

Pero como lo mas curioſo, y nuevo de eſte volumen es ſin duda lo que refiere de la California, para informar al pùblico de lo que hemos podido ſaber haſta ahora de eſte Paìs, del qual creo que no ha ſalido à luz alguna Hiſtoria, he juzgado conveniente formar una corta relacion de las pruebas, que en diferentes tiempos ſe hicieron para entrar, ò eſtablecerſe en tan dilatado Reyno, y del modo con que han deſcubierto los Miſſioneros que la California ſe une con el continente de la America, y que no es Isla, como nos la repreſentaban nueſtros Geographos.

„ Tuvieron los Españoles desde la conquista de
„ Mexico noticia de la California. Don Fernando
„ Cortès, Marquès del Valle, tan cèlebre por sus
„ hazañas, haviendo concluìdo, con tanta gloria
„ de su Nacion, la conquista de Mexico, ò la Nueva-
„ España, equipò una Flota para hacer otra, y
„ apoderarse de un Paìs, que era tenido por uno
„ de los mas ricos del Mundo. El proyecto era no-
„ ble, y sus consequencias muy ventajosas, si hu-
„ viera tenido la dicha de ponerlo en execucion;
„ pero le faltò el tiempo. Se viò este hombre gran-
„ de precisado de bolver con toda presteza à Me-
„ xico para prevenir las turbulencias, que amena-
„ zaban al Estado, y desde entonces no pensò mas
„ en la California; aunque los grandes tesoros, que
„ le hacian esperar, principalmente de la abundan-
„ te pesca de las perlas en sus Costas, le fuessen de
„ grande aliciente, y atractivo. Intentaron des-
„ pues en varios tiempos los Españoles hacerse
„ dueños del Paìs; mas ò porque no eran propor-
„ cionadas las medidas para establemientos sòli-
„ dos, ò porque les faltasse la constancia, ò los so-
„ corros para mantener los que huviessen hecho, es
„ cierto que se frustraron todas sus tentativas, y
„ no pensaron mas en aquel nuevo Reyno. Carlos
„ Segundo, Rey de España, animado de un santo
„ zelo, diò orden que se embiassen Missioneros à
„ trabajar en la conversion de estos Pueblos, con
„ los quales mandaba, si era factible, que se esta-
„ bleciesse un comercio sòlido.

„ El Marquès de la Laguna, entonces Virrey de
„ Mexico, despachò al Almirante Don Isidoro de
„ Atondo con dos Fragatas, una Lancha, y lo
de-

„ demàs neceſſario para fundar una Colonia.
„ Partiò eſta pequeña Armada del Puerto de Cha-
„ laca, en la Nueva Galicia, el dia diez y ocho de
„ Enero del año mil ſeiſcientos ochenta y tres, y
„ llegò al Puerto de *Nueſtra Señora de la Paz* en la
„ California el dia treinta de Marzo del miſmo año.
„ Edificaron allì un pequeño Fuerte, y empezaron
„ los Padres Mathias Gogni, y Euſébio Franciſco
„ Kino, Jeſuìtas, à predicar à Jeſu-Chriſto, y
„ exercer ſu miniſterio; pero deſvaneciòſe eſte eſ-
„ tablecimiento, fundado ſobre las mas bellas eſpe-
„ ranzas, como los precedentes, y ſe vieron muy
„ en breve los Miſsioneros neceſsitados à ſalir de
„ la California, y retirarſe à las Provincias de Ci-
„ naloa, y Sonora, donde havia algun tiempo que
„ hacìa la Fè maravilloſos progreſſos.

„ Afligiò vivamente la buelta de los dos Padres
„ al Padre Juan Maria de Salvatierra, Jeſuìta Mila-
„ nès, ocupado entonces con gran zelo en la con-
„ verſion de la Provincia de Taraumara, llamada la
„ Nueva Vizcaya. Un dia, que lloraba en la pre-
„ ſencia del Señor la pèrdida de los innumerables
„ Pueblos de la California, que por falta de inſ-
„ truccion, y ſocorro morian en ſu infidelidad, ſe
„ ſintiò fuertemente movido, è inſpirado à dedi-
„ carſe à la Miſsion de aquel immenſo Paìs, y à
„ llevar otra vez la luz del Evangelio. Siendo muy
„ vivas ſus anſias de ſeguir la voz que le llamaba,
„ no pudo por entonces poner por obra ſu deſeo,
„ porque le ſacaban ſus Superiores de las Miſsiones
„ para confiarle el govierno del Colegio de Gua-
„ dalaxra, y luego el del Colegio de Tepotzotlàn,
„ con la direccion de los Novicios de la Provincia

de

„ de Mexico. Parecia que eſtos diferentes empleos
„ le havian de entibiar en el deſignio que Dios le
„ havia inſpirado ; pero no fue aſsi , antes bien no
„ lo olvidò jamàs, y durante ſus goviernos diſpuſo
„ todo lo neceſſario para empreſſa tan ardua. Tu-
„ vo la honra de conferir repetidas veces ſobre el
„ aſſumpto con la Señora Duqueſa de Seſſa,y el Se-
„ ñor Conde de Montezuma ſu eſpoſo , ſucceſſor
„ del Señor Marquès de la Laguna en el Virreynato
„ de la Nueva-Eſpaña.

„ El Conde , à quien el Rey Catholico acaba de
„ crear Duque de Atriſco , y Grande de Eſpaña de
„ primera Claſſe por ſus importantes ſervicios à la
„ Religion, y al Eſtado ; alabò el intento del Padre
„ Salvatierra , y le empeñò ſu palabra de ſacarle
„ la Aprobacion de el Rey Catholico. Con eſta ſe-
„ guridad empezò el Padre à hacer ſus diligencias,
„ ſin temer los eſtorvos , que conocia eran bien
„ arduos. Eſtaba perſuadido , que para ſalir bien
„ con una empreſſa, tantas veces fruſtrada, era me-
„ neſter , no ſolamente fundar una Colonia Eſpa-
„ ñola en la California , mantenerla , y proveer à
„ ſu ſubſiſtencia , ſino buſcar tambien Navìos , que
„ navegaſſen allà , llevaſſen las neceſſarias provi-
„ ſiones , y conſervaſſen una comunicacion libre,
„ y abierta con Mexico , ſin lo qual no era facti-
„ ble pudieſſe ſubſiſtir la nueva Colonia. Eſtas , y
„ otras muchas dificultades, que omito por no mo-
„ leſtar , tenia el Padre bien previſtas , y à qual-
„ quier otro huvieran parecido invencibles ; pero
„ confiaba mas en la proteccion de Dios , que en
„ el ſocorro de los hombres. No le engañò ſu eſ-
„ peranza , porque tratando de ello un dia con el

Ba-

„ Bachillèr Don Juan Cavallero y Ocio, Comiſſa„ rio de la Santa Inquiſicion, y de Cruzada, le diò „ èſte palabra de ayudarle; y Don Pedro Gil de la „ Sierpe, Teſorero de el Puerto de Acapulco, ſe „ obligò à que no le faltaſſen Navìos.

„ Haciendo ſu cuenta ſeguramente el Padre Sal„ vatierra con eſtos ſocorros, partiò para las Pro„ vincias de Cinaloa, Sonora, y Taraumara à buſ„ car Miſsioneros, y hombres zeloſos para formar „ ſu Colonia. Recorriò en ſu viage las montañas „ de Cinipas, y Guazaperez, adonde havia tenido „ la fortuna de convertir caſià todos ſus moradores. „ Eſtos, reſpetandole como à ſu Padre, le recibie„ ron con mueſtras de alegria tan ſenſibles, como „ lo fue ſu triſteza, quando vieron que iba ſola„ mente de paſſo. Haviendolos el Padre exhortado „ à vivir en la inocencia, y fervor, quando baxa„ ba de ſus montañas para encaminarſe à la Coſta, „ recibiò aviſo, que los Pueblos de Taraumara, „ obſtinados en no renunciar à ſus antiguas ſuperſ„ ticiones, acababan de tomar las armas, con ani„ mo reſuelto de exterminar à todos los Eſpaño„ les, y à todos ſus Payſanos, que huvieſſen abra„ zado el Chriſtianiſmo.

„ Una ſublevacion tan repentina deshizo todas „ las medidas, y deſeos del Padre Salvatierra: re„ cibiò tambien Carta del Padre Kino, que le ha„ via de acompañar à California, con aviſo de no „ poder en tales circunſtancias ſalir de ſu Miſsion „ de Sonora. Otros muchos, que ſe havian obli„ gado à formar la Colonia, ſe hallaban impedidos „ por la miſma rebelion, la qual cauſaba grandes „ inquietudes à los Eſpañoles. Se viò, pues, el

Pa-

, Padre casi desahuciado, y abandonado de todos
, aquellos en quienes mas confiaba.

, No obstante, en tanta falta de socorros no
, desmayò su corazon, convencido, como hombre
, Apostolico, que quantas mas son las dificultades,
, y contradicciones, que se encuentran en empres-
, sas de la gloria de Dios, mas felìz, y dichoso
, fin se debe esperar: luego que llegò à su noticia
, que havian arribado à la Costa de Cinaloa los
, Navìos del Tesorero de Acapulco, se puso en
, camino el dia diez de Octubre de mil seiscientos
, noventa y siete, en que celebra la Iglesia la Fiesta
, de San Francisco de Borja, primer Fundador de
, nuestras Mifsiones de Mexico. Se hizo à la vela
, el dia siguiente, y haviendose expuesto por dos
, dias à diferentes peligros, se hallò su Navìo à
, vista de la California, enfrente de las Montañas
, de las Virgenes, y saltò en tierra en la Bahìa de
, la Concepcion, adonde dixo Missa el dia de San-
, ta Theresa; pero no pareciendole comodo este
, parage, no se detuvieron allì, ni en San Bruno,
, en donde no hallaron agua dulce. Passaron la
, noche sobre las ancoras enfrente de la Isla de
, los Coronados, y desembarcaron el dia diez y
, ocho de Octubre en el Quartèl de San Dionysio,
, en el parage llamado Concho. Trataron con ca-
, riño à los Indios el Padre, y sus Compañeros, y
, ellos de su parte, à lo menos en la apariencia,
, correspondieron con buena fè; pero era para di-
, vertir à los Españoles, y darles à todos la muer-
, te; lo que huvieran logrado, si pocos dias des-
, pues no se huviera reprimido la violencia de
, aquellos Barbaros.

No

No fue de poco consuelo para el Padre Salva-
„ tierra, que no esperaba en mucho tiempo à otro
„ Missionero, el vèr llegar pocos dias despues al
„ Padre Francisco Picolo, Missionero antiguo de Ta-
„ ramaura, hombre distinguido por su virtud, y
„ zelo. Comenzaron los dos Missioneros, que una
„ larga experiencia les havia hecho muy hàbiles en
„ sus ministerios, à trabajar muy de veras en la
„ conversion de los Pueblos de la California. El
„ Memorial, que remito à VV. RR. es parte
„ principal de este Tomo, y veràn en èl las ben-
„ diciones, que derramò Dios sobre sus fatigas. Lo
„ compuso el Padre Picolo por orden expressa de
„ la Audiencia de Guadalaxara, à la qual lo pre-
„ sentò en el dia diez de Febrero de mil setecien-
„ tos y dos.

„ Luego que el Rey D. Phelipe V. subiò al Trono
„ de España, y se huvo informado de los progressos
„ del Evangelio en la California, escriviò al Arzo-
„ bispo de Mexico, successor interino del Conde
„ de Montezuma en el Virreynato, y Capitanìa Ge-
„ neral de la Nueva-España. La Carta de su Ma-
„ gestad es en Madrid, con fecha de diez y siete
„ de Julio de mil setecientos y uno, y dice: *Que haviendo sabido por las Cartas* (a) *de Don Joseph Sarmiento de Valladares, Conde de Montezuma, los felices sucessos con que Dios havia bendecido los trabajos de los Padres de la Compañia de Jesus; yà en las Missiones de Cinaloa, Sonora, y Nueva-Vizcaya; yá en la nueva Mission, que acaban de establecer en el grande, y dilatado Reyno de la California, quiere que se* pro-

(*a*) Su fecha en Mexico à 5. de Mayo de 1698. y 20. de Octubre de 1699.

protejan estas Missiones, y que se aumente su numero para gloria de la Iglesia, y salvacion de las almas. Manda tambien, que à este fin, ademàs de lo que tiene señalado à las Missiones de Cinaloa, Sonora, y Nueva Vizcaya, se dè de su Real Erario todo lo necessario para la Mission de la California. Añade su Magestad, *que quiere ser informado con grande exactitud del estado en que se halla la Mission, de los medios que se pueden tomar para mantener una obra tan importante à la Iglesia, y al Estado, con el fin de afianzarla mas, y mas, y llevarla à la mayor perfeccion possible.*

,, No parò aqui la religion, y zelo de el piadoso ,, Monarca: para dàr al mundo un testimonio pù- ,, blico del zelo verdadero, que tenia de la conver- ,, sion de estos Pueblos, concluye del modo siguien- ,, te su Carta al Arzobispo de Mexico: *Os mando que deis las ordenes necessarias, para que el socorro señalado sea prompto, y efectivo, y que puedan los Padres Jesuìtas proseguir en esta empressa con el mismo zelo que la empezaron. Os mando tambien deis de mi parte las gracias à las personas piadosas, que con sus limosnas han contribuìdo à la primera fundacion de essas Missiones, y sean sabidoras que estoy agradecido al zelo, que tienen por la propagacion de la Fè, y al servicio, que en esta ocasion me han hecho: combidadlos con mi exemplo à continuar en adelante à ayudar à una obra tan santa, y agradable al Señor.*
,, Remitiò su Magestad esta Carta, junto con otra, ,, para la Audiencia Real de Guadalaxara, en cuya ,, jurisdiccion estàn situadas las Missiones.

,, Entretanto que los Padres Salvatierra, y Pi- ,, colo trabajaban, como queda insinuado, enme-

dio

,, dio de la California, adonde havian entrado por
,, mar, dispuso la Providencia que al Padre Kino,
,, Jesuita Alemàn, se abriesse un camino nuevo por
,, tierra àzia el Norte. Es este Padre el mismo de
,, quien hemos hecho mencion, y que diximos haver
,, entrado en la California à predicar el Evangelio
,, en el año 1683. y que al cabo de poco tiempo se
,, viò precisado à salir de alli con los Españoles.
,, Llevado de su zelo à hacer cada año nuevas con-
,, quistas para Jesu-Christo, en el de 1698. se ade-
,, lantò al Norte orilla del mar, hasta la Montaña
,, de Santa Clara: viendo alli que bolvia el Mar del
,, Este al Ueste, en lugar de seguir la orilla, entrò
,, tierra adentro, y caminando siempre del Sud-Este
,, al Nord-Ueste, descubriò en 1699. la ribera del
,, Rio Azul, el qual haviendo recibido las aguas del
,, Rio Hila, ò del Pillasse, corre de Oriente à Oc-
,, cidente, y entra en el gran Rio Colorado, ò del
,, Norte. Passò el Padre el Rio Azul, y en el año
,, 1700. se hallò cerca del Rio Colorado: y luego
,, que se viò al otro lado de este, conociò con ad-
,, miracion suya en 1701. que estaba en la Cali-
,, fornia, y supo que à treinta, ò quarenta leguas
,, de donde estaba el Rio Colorado, despues de for-
,, mar una Bahia espaciosa, desembocaba en el mar,
,, al lado Orientàl de la California, la qual, segun
,, esta relacion, està separada de el nuevo Mexico
,, unicamente por este Rio.

,, Veràn VV. RR. el progresso de este descubri-
,, miento de un modo muy claro en qualquier Ma-
,, pa moderno, que sin duda se ha formado sobre
,, la direccion del Padre Kino, muy habil en las Ma-

„ thematicas. El Padre Bartholomè Alcazar, que las
„ enseñò en el Colegio Imperial de Madrid, nos lo
„ ha embiado juntamente con la Carta Geographi-
„ ca de las nuevas Philipinas. Es de admirar, que
„ estando estas Islas (en numero de ochenta y sie-
„ te) situadas entre las Molucas, las antiguas Phili-
„ pinas, y las Marianas, y conocidas casi dos si-
„ glos hà, no hayamos tenido hasta ahora cono-
„ cimiento de las primeras. Forman el mas vistoso
„ archipielago del Oriente, cercado por el Norte,
„ y Mediodia entre la linea, y el Tròpico de Can-
„ cer; y por el Oriente, y Poniente entre las Ma-
„ rianas, y las Philipinas.

„ Yà se ha dicho el modo con que fue descubier-
„ to este Paìs, y se podrà vèr en nuestro primer
„ Tomo, en la Carta de el Padre Claìn, pag. 63.
„ pero me permitiràn VV. RR. repetir aqui algo
„ de lo referido, y añadir lo que se ha tenido
„ que corregir, y enmendar en las primeras noti-
„ cias por las ultimas, que se recibieron de aque-
„ llos Paìses.

„ Estàn informados VV. RR. que no se debiò el
„ descubrimiento de las nuevas Philipinas à los Eu-
„ ropeos: se dieron à conocer los mismos Isleños
„ por un acaso de los mas singulares. Haviendose
„ embarcado uno de los mas principales de la Na-
„ cion con su muger, que era hija del Rey, y otras
„ muchas personas para passar à una Isla algo dis-
„ tante, los sorprehendiò uno de los uracanes fu-
„ riosos, que con frequencia infestan sus mares.
„ Resistieron por mas de dos meses remando con
„ valor contra el viento, que los llevaba à Poniente;

pero

„ pero viendo inutiles sus esfuerzos, y hallandose „ con la hambre, y continuo trabajo flacos, y sin „ aliento, se abandonaron à la merced de los vien„ tos, que à pesar suyo los arrojaron à la punta „ de la Isla de Samàl, una de las mas Orientales de „ las antiguas Philipinas.

„ Como nunca huviesse imaginado que havia „ mas mundo, ni tierra que sus Islas, fue gran„ de su admiracion al verse en un Païs nuevo, „ y en medio de una Nacion, que no cono„ cian. Se assustaron à la primera vista de los „ Españoles, se echaron à sus pies, como para „ pedirles por gracia que no les quitassen la vida; „ pero presto se trocò su susto en alegria, viendo „ que les servian todo genero de refrescos. Esta„ ban todos impacientes de vèr à los huespedes es„ trangeros, y saber de donde havian venido. Dos „ mugeres, que otra igual aventura havia en otro „ tiempo echado à la misma Isla, reconocieron „ entre ellos algunos parientes suyos, y fueron „ tambien reconocidas: abrazaronse con lagrimas, „ y ternura, y sirviendo las dos mugeres de Inter„ pretes, comenzaron todos à dàr gusto à su cu„ riosidad, oyendolas referir las aventuras de los „ recien llegados, y las noticias de su Païs.

„ El Mapa fue formado de un modo tan estraño, „ como havia sido el descubrimiento de sus Islas. „ No es obra de alguno de Europa, porque hasta „ ahora ninguno se ha visto allà. Los mismos Isle„ ños lo trazaron de la manera que aqui dirè. „ Se pidiò à los huespedes mas hàbiles, que sobre „ una mesa pusiessen en orden, y como estàn colo-

ca-

„ cadas ſus Islas , unas piedrecitas lo mejor que
„ pudieſſen , ſegun el numero , extenſion , nom-
„ bre , y diſtancia de las Islas. Lo hicieron aſsi,
„ y conforme al plan que trazaron , hice gravar el
„ Mapa , ſin ſalir por fiador de ſu exactitud. No
„ dudo que en penetrando los Miſsioneros las Islas,
„ y tomando conocimientos mas ſeguros , havrà mu-
„ cho que enmendar en èl.

„ Si hemos de creer lo que dàn à entender de la
„ poblacion de ſu Paìs , debe de haver en èl un
„ Pueblo innumerable : porque preguntados ſobre
„ eſte punto , tomaban à manos llenas la arena , y
„ la echaban al ayre , para ſignificar que tan facil-
„ mente ſe contarìan los granos de arena como el
„ numero de ſus vecinos. No les falta capacidad,
„ ni viveza : lo que junto con un talle ventajoſo,
„ y proporcionado con ſu genio dòcil , agradable,
„ y bien inclinado , hace à los pobres Isleños muy
„ amables : jamàs ſe hacen mal los unos à los
„ otros : no conocen las muertes , y homicidios ; y
„ es probervio entre ellos : *Que no mata un hombre
„ à otro hombre* , y aſsi no ſaben lo que es guerra
„ ſangrienta : y ſi , como tal vez ſucede , en un
„ primer movimiento de colera llegan à las manos,
„ ſe dàn algunas puñadas en la cabeza , y al punto
„ ſe hacen amigos. No quita eſſo que tengan ar-
„ mas parecidas à las que ſe uſan en las Islas Ma-
„ rianas ; eſto es , una lanza , ò eſpecie de dardo,
„ no con punta de hierro como las nueſtras , ſino
„ con algun hueſſo de cuerpo humano , que afilan,
„ y ajuſtan con habilidad , y arte.

„ Andan medio deſnudos , porque no permiten
los

„ los calores del Paìs que eſtèn muy arropados.
„ Las perſonas ricas ſe pintan el cuerpo, y les ſirve
„ de diſtintivo para no confundirſe con el Pueblo.
„ Hombres, y mugeres ſe dexan crecer el pelo,
„ que les flota, y cae ſobre los ombros. Su color es
„ poco mas, ò menos el miſmo, que el de los Phi-
„ lipinos; pero ſu lengua es muy diferente de
„ quantas ſe hablan en las Islas Eſpañolas, y Ma-
„ rianas. Se aſſemeja ſu pronunciacion à la de los
„ Arabes, ſi nos hemos de aligar al juicio de al-
„ gunos Europeos, que entienden la lengua Ara-
„ biga.

„ Es de creer que abundan las nuevas Islas en
„ oro, ambar, y eſpecerìas, porque eſtàn baxo
„ del miſmo paralelo, que las Islas Molucas, de
„ donde ſe ſacan las nueces moſcadas, y las me-
„ jores eſpecias: ſin embargo por la relacion de
„ los Isleños parece mas probable, que no hay en
„ ellas metal alguno: tampoco ſe crian animales
„ de quatro pies, y ſe reduce ſu alimento à la peſ-
„ ca, y aves de mar, y tierra; pero no comen
„ ſus huevos, quizà porque no ſe les ha ofreci-
„ do. Sus comidas ſon templadas, ſin cargar el
„ eſtomago; pero comen à cada hora del dia, y
„ de la noche, ſin guardar mas regla, que la que
„ les apoya ſu apetito. Sus diverſiones mas comu-
„ nes ſon cantar, y danzar con paſſos medidos, y
„ arreglados.

„ Aunque nos parecen barbaros, no ſe dexa de
„ notar en ellos alguna policìa, y acertado govier-
„ no. Obedece cada Isla à ſu Gefe, y èſte eſtà ſu-
„ jeto al Rey, cuya Corte eſtà en la Isla de Falù,

lla-

„ llamada tambien *Lamuirec.* Sin duda la grande „ abundancia de nombres fue causa de no poner- „ se en el Mapa, ni aun uno, como los pone en „ su Carta el Padre Clain, ò quizà porque pronun- „ ciando los Isleños los nombres de su País poco „ despues de su arribo, los escrivieron los Espa- „ ñoles de modo, que intervino mucha altera- „ cion.

„ Lo que cuentan de más curioso es, que en una de „ sus Islas habitan solamente las Amazonas, ò mu- „ geres, que forman una Republica, sin permitir „ que viva en ella hombre alguno: no por esso de- „ xan de ser casadas, pero no las visitan sus mari- „ dos sino en cierto tiempo del año, y passados al- „ gunos dias, se buelven à sus casas, llevando con- „ sigo à los niños, que no necessitan del pecho, y „ se quedan las madres con las niñas, y las crian „ con gran cuidado.

„ Dado caso que no se haya oìdo hablar en Eu- „ ropa de las tales Islas hasta cinco, ò seis años hà, „ es yà muy antiguo, que de lo alto de las mon- „ tañas de Samàl se havia observado unas grandes „ humaradas por aquel lado, y principalmente en „ el Verano, quando pegaban fuego los Isleños à „ sus tierras, ò bosques para labrarlos. Los gran- „ des humos, que los Pescadores de Mindanao, y „ otros Isleños, havian tambien notado estando „ en alta mar, los havian hecho congeturar, que „ havia otras tierras al Este de las Philipinas; pero „ nada se averiguò de cierto hasta poco antes que „ algunos Isleños aportaron à la Isla de Samàl; y „ el modo como se logrò esta previa noticia, fue „ como lo voy à referir:

El

,, El hermano de el Rey de las nuevas Philipinas,
,, en un viage de mar havia ſido arrojado ſobre
,, la Coſta de Carragàn en la Isla grande de Minda-
,, nao. Los Padres Aguſtinos Eſpañoles, que tie-
,, nen en dicha Coſta una floreciente Miſsion, re-
,, cibieron al Principe con honra, y agaſſajo, le
,, inſtruyeron en nueſtra Santa Religion, le admi-
,, niſtraron el Bautiſmo con tanto gozo ſuyo; que
,, no pensò mas en bolver à ſu Patria. Entretanto
,, el Rey, inquieto por havèr deſaparecido ſu her-
,, mano, equipa una Flota de cien pequeños Ba-
,, xeles; y los embia à todas las Islas de ſu Do-
,, minio, para tomar lengua, y buſcarle. Separa-
,, do uno de los Barcos por una tempeſtad, fue
,, echado à la Coſta de Carragàn, al parage miſ-
,, mo donde havia deſembarcado el Principe. Ha-
,, viendo ſaltado en tierra los que le buſcaban; le
,, reconocieron al inſtante, ſe echaron à ſus pies;
,, le declararon el motivo de ſu viage, la inquie-
,, tud en que quedaba el Rey ſu hermano, y
,, con ſus lagrimas le ſuplicaron bolvieſſe à ſu
,, Patria. Oyòlos el Principe con animo ſereno;
,, les agradeciò la fatiga, que havian tomado, y
,, les reſpondiò, que haviendo hallado la Perla
,, precioſa del Evangelio, y el teſoro mas eſtima-
,, ble del mundo, eſtaba reſuelto à conſervarlo
,, con el mayor cuidado: y à eſte fin de paſſar
,, los dias que le quedaban de vida entre los Chriſ-
,, tianos, los rogò que dixeſſen al Rey ſu herma-
,, no, que ſe hallaba contento, y con ſalud; pero
,, que ſiendo Chriſtiano, no podia vivir en la Cor-
,, te, ni ponerſe en peligro de perder la Fè, à

„ por lo menos de alterar „su pureza , y hermo„
„ sura.

„ El descubrimiento de las nuevas Islas se debe „ mirar, no como efecto de la casualidad, sino „ como una particular disposicion de la Divina Pro„ videncia, para que se conviertan sus Pueblos, „ sepultados tantos siglos hà en las tinieblas de „ la mas lastimosa ignorancia. Para este fin deter„ minaron los Jesuìtas de Philipinas fundar en ellas „ una Mission, previniendo lo necessario para tan „ importante empressa. El Navìo que havia de lle„ var à los Missioneros esperaba solamente un vien„ to favorable para hacerse à la vela; pero un „ furioso uracàn lo sacò del Puerto mismo, y lo „ hizo pedazos. Por esta desgracia, quanto se „ havia juntado con tanto trabajo, y en tanto „ tiempo, fue en un instante sepultado en el fon„ do del mar.

„ Afligiò notablemente tan lastimoso accidente „ à las personas piadosas, que se havian interes„ sado en tan buena obra. No hallaban consuelo „ los Missioneros, pero no se acobardaron, ni „ olvidaron el designio, que havian formado. Fal„ tandoles en Philipinas, con la pèrdida que aca„ baban de padecer, los medios necessarios, vi„ nieron à Europa dos Missioneros fervorosos, pa„ ra suplicar al Papa, y al Rey Catholico, que „ coadyuvassen à la conversion de unos Pueblos, „ que parecian estaban bien dispuestos para abrazar „ el Evangelio.

„ El Padre Andrès Serrano, uno de los dos „ Missioneros, tuvo el honor de presentar al Papa

à

„ à principios de este año el Mapa de las nue-
„ vas Islas, y la Carta, que escrivia à su Santi-
„ dad el Ilustrissimo Señor Arzobispo de Manila
„ sobre el mismo assumpto: en ella exponia la
„ inocencia de costumbres de la Nacion, su doci-
„ lidad, y la facilidad que havria de ganarlos à
„ Jesu-Christo, en caso de poder passar à las Is-
„ las, y hallar los fondos necessarios para esta-
„ blecer en ellas una Mission. Su Santidad igual-
„ mente zeloso de conservar la pureza de la Fè,
„ que de extender el Reyno de Jesu-Christo,
„ abrazò el proyecto del Padre, le expidiò Bre-
„ ves para los Reyes de Francia, y España, y pa-
„ ra los Arzobispos de Mexico, y Manila, exhor-
„ tando à los dos Ilustrissimos que apoyassen con
„ toda su autoridad una obra tan santa.

„ Satisfecho el Padre Serrano de su negocia-
„ cion, y recibida la bendicion de su Santidad,
„ partiò de Roma en el mes de Marzo de este año
„ de 1705. Vino à Parìs, passò à Versalles, y
„ tuvo la honra de manifestar al Rey sus respe-
„ tos, presentarle el Breve de su Santidad, y de
„ lograr audiencia de mas de una hora sobre las
„ nuevas Philipinas, y la determinacion que ha-
„ via tomado de predicar en ellas à Jesu-Christo.
„ Viò su Magestad con gusto el Mapa del nuevo
„ Paìs, y con mucha benignidad le asegurò de
„ su proteccion, y que le darìa Cartas para el Rey
„ Catholico su Nieto, en orden à que el virtuo-
„ so Monarca, que acababa de fundar una flore-
„ ciente Mission en el dilatado Reyno de la Cali-
„ fornia, favoreciesse à su intento de predicar

, la Fè en las Islas, y quisiesse ser el Padre, y
, Fundador de la nueva Missìon. Sin duda leeràn
, VV. RR. con gusto la Carta de su Magestad, y
, los Breves del Papa, que se hallaràn al fin de
, este Tomo.

, ¡Què campo tan immenso tengo descubierto,
, Padres mios, en la extremidad del mundo para
, todos aquellos que llamasse Dios à la vida Apos-
, tolica! El Padre Serrano, que ha trabajado trein-
, ta años en las penosas Missiones de las Phili-
, pinas, se halla ahora en Madrid, y està promp-
, to à servir de guia à los que quisiessen seguir-
, le à essa tierra prometida, y à partir con ellos
, los trabajos de el Apostolado. Es hombre, que
, junto con una gran prudencia, viveza, y com-
, prehension extraordinaria, es de una virtud
, nada comun, y de un zelo ardiente por la sal-
, vacion de las almas. Quiera el Señor bendecir
, los deseos de su siervo, y darnos antes de mu-
, cho tiempo noticia de los progressos que hi-
, ciere la Religion en aquellas tierras hasta ahora
, incultas.

, El viage qne hizo el Padre Mauduit hasta
, el centro de la grande Peninsula de la India,
, darà à conocer à la Europa un Paìs del qual
, no tenia noticia. Però lo que mas gusto darà à
, VV. RR. serà el nuevo descubrimiento de una
, Synagoga de Judios en la Ciudad Capital de la
, Provincia de Honàn, situada casi en el centro
, de la China. Por las antiguas Relaciones de este
, Imperio parece que el cèlebre Padre Matheo
, Ricci, y los primeros Missioneros lograron al-

gu-

„ guna noticia de que havia Judios en el Reyno;
„ pero, ò porque no pudieron saber el lugar de
„ su residencia, ò porque no cuidaron de cono-
„ cerlos, y tratarlos; es cierto que en estos ul-
„ timos años apenas havia memoria que huviesse
„ Judios en la China.

„ Se debe este hallazgo al zelo del Padre Juan
„ Pablo Gozani, de la Compañia. Haviendo este
„ Missionero, à peticion de un amigo, ido à la
„ Ciudad Capital de Honàn, hallò alli los Judios
„ que buscaba. Le recibieron con cortesìa, le
„ informaron de sus costumbres, le mostraron su
„ Synagoga, y los Libros Santos, que con gran
„ cuidado guardan en ella. Como dà el Padre
„ cuenta bastantemente exacta à su amigo de lo
„ que ha visto, y podido saber, he creìdo que
„ serìa de gusto de VV. RR. vèr la Carta toda
„ entera, tal como la he traducido del original
„ Portuguès. No se ha de mirar este descubri-
„ miento como cosa de poca consequencia, y
„ menos lo deben hacer assi las personas zelo-
„ sas de la Religion, y de la pureza de las Sa-
„ gradas Escrituras. Con el socorro de estos Li-
„ bros, que estàn en manos de los Judios Chi-
„ nos, se puede facilmente conocer si es verdad
„ lo que escrivieron algunos Eruditos, que des-
„ de el nacimiento del Christianismo havian los
„ Judios sus enemigos alterado los Libros Santos,
„ omitiendo, ò invertiendo capitulos enteros, mu-
„ dando solamente muchas frases, y palabras, ò
„ suprimiendo lo que no les convenìa; ò en fin
„ puntuando à su intento muchos passages, para

fi-

„ fixar su sentido segun la preocupacion de su
„ Secta.

„ Como los Judios de la China tienen su Sy-
„ nagoga particular , y que hasta aqui no han
„ sido conocidos de los Christianos , ni de sus
„ hermanos esparcidos en las otras Naciones , se
„ podrian hallar exemplares de la Sagrada Escri-
„ tura , conservados en toda su pureza , ò por
„ lo menos essemptos de los defectos , que en el
„ texto original notaron los Interpretes , y Theo-
„ logos. Si entendiera el Padre Gozani la lengua
„ Hebrea , haviendo tratado con los Judios de la
„ China , y visto sus Libros , huviera podido em-
„ biarnos las diferencias entre su texto , y el nues-
„ tro , y notar hasta los menores àpices introdu-
„ cidos por la Cabala , de los quales se disputa
„ con tanta diversidad de pareceres. En fin , se
„ huviera informado de sus costumbres , y mi-
„ nistradonos muchas armas contra las extrava-
„ gancias del Talmud , porque es dificil , y casi
„ impossible persuadirse , que las tradiciones de
„ los Judios Chinos concuerden con aquellas que
„ merecen nuestro desprecio por su monstruoso
„ agregado de decisiones frivolas , vergonzosas,
„ supersticiosas , è impìas , que contiene casi en
„ cada pagina el Talmud. Puede suceder que los
„ Judios de la China sean tan visionarios como
„ los de Europa ; pero no es possible que unos
„ fantasticos , que no tienen entre sì comunica-
„ cion, estèn conformes en sus visiones.

„ No serìa menester mas para convencer à
„ los Judios de Europa , porque sus tradiciones
son

„ son meras invenciones humanas, y que no me-
„ recen credito alguno. Me parece que facilmen-
„ te se les traerìa al conocimiento del verda-
„ dero Messìas, y que se les allanarìa la entra-
„ da de la Religion Catholica: porque una de
„ las mayores dificultades, que hallamos en su
„ conversion, es su ciega obstinacion, y apego à
„ las quimeras de sus Rabinos, en las quales se
„ crian desde su mas tierna edad con sumo des-
„ precio de las Ciencias, y Naciones, que las
„ cultivan. Segun sus Doctores, el Talmud es la
„ unica ciencia que se debe apetecer, es el es-
„ mero de la Sabidurìa Divina: el alma, por
„ decirlo assi, de la Sagrada Escritura: y sin
„ fruto se leerìan los Santos Libros, si, como
„ dicen, no se busca en la explicacion de sus
„ Padres su verdadero sentido, el qual no se halla
„ en otra parte.

„ Supuesto que los pudieramos convencer de
„ un modo sensible, que las tradiciones Judaicas,
„ en los textos que no han penetrado sus Com-
„ piladores, son muy distintas de las suyas, se-
„ rìa un argumento invencible para desengañar-
„ los de sus preocupaciones, y arrancarles del
„ pensamiento, y del corazon la veneracion que
„ tienen para su Talmud. Podriamos sacar el mis-
„ mo fruto de los Judios de la China, hacien-
„ dolos vèr que sus opiniones son contrarias à
„ las de sus hermanos, los quales sin embar-
„ go se glorìan de haver recibido de el autor
„ de su Religion el verdadero sentido de las
„ Escrituras. Tenemos en la China al Padre
Beau-

"Beauvolier, ſabio, y bien verſado en la len-
"gua Hebrea, y demàs lenguas Orientales. Pe-
"dirèmos à ſus Superiores, que ſi no lo han he-
"cho yà por sì miſmos, le dèn el encargo de
"examinar con cuidado los antiguos manuſcri-
"tos de la Biblia, que ſe lee en la Synagoga de
"la China, y en las Caſas de los Particulares:
"que los aſſemeje, y compàre con los nueſtros,
"y averigue con diligencia la naturaleza, y
"sèrie de ſus tradiciones; y ſi eſtàn divididos
"los Judios en varias Sectas contrarias las unas
"à las otras. Eſperamos que cumplirà dicho Pa-
"dre exactamente con el encargo, y que en las
"Notas, que nos embiarà, hallarèmos noticias
"igualmente utiles à la Religion en la China, y
"en la Europa. La ultima Carta de eſte Tomo
"contiene un viage al Mar del Sud. No pudien-
"do en tiempo de guerra paſſar nueſtros Na-
"vìos Franceſes, ſin gran peligro, los Eſtrechos
"de la Sonda, Malaca, y otros del Mar Orien-
"tal, por dominar en ellos los Ingleſes, y
"Olandeſes, han tentado el rumbo del Mar del
"Sud, para abrirſe un nuevo camino à la China
"por los Eſtrechos de Magallanes, y Mair, y
"dà una deſcripcion exacta de los dos Eſtrechos
"de la tierra de Fuego, y de las Islas de Ani-
"càn, y Beauch eſne nuevamente deſcubiertas.
"La ſituacion del Cabo de Horn, el mas me-
"ridional de America, ſe halla algo diferente
"de la que vemos en los Mapas comunes. Eſtà
"colocado à cinquenta y ſeis grados y medio de
"latitud meridional: porque aſſegura el Padre
Nièl,

, Nièl ; que haviendo los Navìos ſubido à
, cinquenta y ſiete grados y medio , no
, aviſtaron el Cabo , y por conſiguiente
, eſtaba mas abaxo de ellos caſi de un gra-
, do.

, Por lo què mira à las Islas de Anicàn,
, que eſtàn al Sud - Eſte de las de Sebal-
, de , ſon un conjunto de Islas , cuya gran-
, deza , y numero aùn ignoramos. Los Se-
, ñores Fouquet , y Coudray Peree , que
, mandaban los dos Navìos de que vamos
, hablando , las deſcubrieron en ſu buelta
, del mar del Sud , y las dieron eſte nom-
, bre en atencion al ſeñor Anicàn , Gefe
, de la empreſſa , que acababan de execu-
, tar con tanta felicidad. El zelo de eſte
, Cavallero à la Religion , y gloria del Eſ-
, tado , ha ſido en tantas ocaſiones diſtin-
, guido , que para recompenſar ſus ſervi-
, cios , ſe ha ſervido honrarle ſu Mageſtad
, haciendole Cavallero de el Orden de San
, Miguèl.

, La Isla de Beaucheſne ſe llama aſsi en
, honra de el ſeñor Beaucheſne , hombre de
, gran merito , y ahora Seneſcàl de San
, Malo.

, Deſcubriò eſta Isla en ſu viage al Mar
, del Sud en el año de mil ſetecientos y uno,
, como lo tiene notado el ſeñor Isle en los
, bellos Mapas , que ha publicado de la Ame-
, rica. Las demàs Cartas no neceſsitan de
, explicacion.

Quedo como siempre con el mas profundo respeto,

RR. PP. mios,

Su muy rendido, y muy obediente servidor,

Carlos Le Gobien,

De la Compañia de Jesus.

CARTAS
EDIFICANTES, Y CURIOSAS, ESCRITAS DE LAS MISSIONES ESTRANGERAS por algunos Missioneros de la Compañia de Jesus.

CARTA DEL P. PEDRO MARTIN, Missionero de la Compañia de Jesus, AL PADRE LE GOBIEN, de la misma Compañia.

Camien-naiken-patty; en el Reyno de Madurè, 1. de Junio de 1700.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre.

PArticipè à V. R. en mis ultimas Cartas el deseo, que tenia de dedicarme à la Mission de *Madurè*. Buscaba los medios para poner en practica esta voluntad, que yà havia tiempo, que Dios me havia inspirado, quando llegò à Pondi-

chery el Padre Bouchet. No puedo explicar los afectos de mi corazon à la vista de este ilustre Missionero, quien en el espacio de doce años tuvo la dicha de bautizar treinta mil almas. No podia oìrle hablar de los trabajos de nuestros Padres Missioneros, del fervor de los Christianos, del gran numero de conversiones, que cada dia se hacen en esta nueva Iglesia, sin sentirme penetrado de un nuevo ardor de unirme con sus Operarios Evangelicos, y tener parte en sus fatigas, y penalidades.

El parecer de mis Superiores no se hallò conforme con mis intentos. Pensaban en establecer una nueva Mission en los Reynos de Carnate, de Gingi, y de Golconda, como yà sabe V. R. y en plantearla sobre el modèlo de laMission de nuestros Padres Portugueses en el Reyno de Madurè: sobre la qual, mas ha de ochenta años, està Dios derramando singulares bendiciones.

Para salir bien con una empressa tan de la gloria de Dios, y tan ventajosa à la Iglesia, era necessario embiar algunos de nuestros Padres Franceses à esta antigua Mission, para aprender la Lengua, instruirse de las costumbres, y modales de los Pueblos, formar Catequistas, leer, y copiar los Libros, que el Venerable Padre Roberto de Nobilibus, y otros Padres compusieron; y en una palabra, recoger todo lo que el trabajo, y la experiencia de tantos años havia enseñado à tan habiles Missioneros, para aprovecharnos de ello, en una empressa muy semejante à la suya. Cayò la eleccion sobre el Padre Mauduit, y sobre mì; pero pareciò conveniente, que tomassemos diferentes caminos. El Padre Mauduit, despues de vi-

ſitar en Maliapur el Sepulcro de Santo Thomè Apoſtol, havia de juntarſe en el Madurè con el Padre Franciſco Laynez; y yo havia de verme con el Padre Provincial de los Jeſuitas Portugueſes, que à la ſazon ſe hallaba en el Reyno de Travancor, para pedirle licencia en nombre de los dos, para trabajar por algun tiempo en la Miſsion del Madurè.

Me embarquè, pues, en Pondichery à ultimos de Septiembre de mil ſeiſcientos y noventa y nueve, à bordo de un Navio de Guerra Francès, mandado por el Cavallero des Augers, que mandaba una pequeña Eſquadra, y con mucha corteſìa ofreciò ponerme en tierra en la Coſta de *Travancor*. Quince, ò veinte dias nos baſtaban para doblar el Cabo Comorin, ſi el viento nos fuera favorable; pero nos fuè tan opueſto, que por mas de un mes tuvimos que luchar contra uracanes, y tempeſtades. Demàs de eſto, eſta deſgracia fuè ſeguida de otra: enfermaron muchos del equipage, no bien convalecido aùn de lo que padeciò en *Negralles*.(a)

No ſe nos murieron con todo eſſo ſino ſeis, ò ſiete perſonas, por el gran cuidado que puſo el Cavallero Augers en la aſsiſtencia de los enfermos. Eſte Oficial, tan diſtinguido por ſu piedad, como por ſu valor, eſtendia ſu caridad igualmente à las almas, que à los cuerpos; de ſuerte, que cogiendonos en el viage el dia de Todos Santos, confeſsò, y comulgò, dando providencia, para que la mayor parte del equipage, tanto los ſanos, como los enfermos, hicieſſen lo miſmo. En fin, deſpues de quarenta dias de Mar, aviſtamos las

(a) Isla cerca del Pegu. Veaſe la Carta primera del primer Tomo.

Montañas del Cabo de Comorin, tan famoso por las primeras navegaciones de los Portugueses. Estaba en animo de tomar tierra; pero creciendo el viento contrario considerablemente durante la noche, nos hallamos la mañana siguiente unas quince leguas del otro lado del Cabo. Està llena la Costa de Bosques; pero no parecia Poblacion alguna. Pedì al Cavallero Augers me dexasse saltar à tierra con dos Padres, que otro Capitàn de la pequeña Esquadra, por nombre *de la Roche-Hercule*, havia tenido la atencion de recibir en su Navio. De los dos Padres uno era Italiano, otro Portuguès, y iban tambien à Travancor à pedir licencia para trabajar en la Missìon de Madurè. El Comandante nos hizo el favor de darnos una Chalupa armada, que nos llevasse à tierra, y nos defendiesse, en caso necessario, de los Corsarios, que por lo comun infestan estos Mares. Como estabamos à cosa de tres leguas de la Costa, nos lisongeabamos, que facilmente nos pondriamos en la Playa; pero conforme nos acercabamos à ella, crecia nuestra desconfianza, porque el Mar quebraba sus olas con violencia, y no se veìa parage seguro donde desembarcar; de manera, que el Oficial, Sobrino del Cavallero Augers, que mandaba la Chalupa, nos huviera buelto al Navio, à no haver visto, despues de haver costeado mucho trecho, un humo espeso en los Bosques, y poco despues à un Pescador sentado en su *Catimaron*; esto es, sobre algunas gruessas tablas, unidas unas con otras à manera de barca.

Se dexaba llevar el Pescador con sus redes, al impulso de las olas: pusimos la Proa àzia èl, y aun-

aunque hizo todos sus esfuerzos para huir, teniendonos por Corsarios, le alcanzamos en breve, lo bastante para obligarle à arrimar. Su temor se mudò en excessos de gozo, y contento: luego que viò en la Chalupa à los tres Padres, semejantes à los que cuidan de los Christianos en la Costa de Malabar, y que le huve yo mostrado un Rosario; lo besò mil veces, haciendo repetidas señales de la Cruz: de aqui conocimos, que este buen hombre era Christiano. Nos diò à entender, que se echasse ancora en el mismo parage en que nos hallabamos, porque infaliblemente se harìa pedazos la Chalupa, acercandose mas à la Ribera: pudimos tambien saber de èl, que donde haviamos visto el humo, havia una pequeña Poblacion, y que los mas de sus vecinos eran Christianos: que iba à avisarlos de nuestra llegada, y que con gusto vendrian à recibirnos en un pequeño Barco. Cumpliò su palabra. A poco rato vimos, que salian muchos hombres del Bosque, y entraban en el Mar en una pequeña Canoa, sostenida à cada lado por un *Catimaron*, para que no se bolcasse. Sin esta precaucion, y socorro, no nos huvieramos atrevido à arriesgarnos, porque la Canoa era la corteza de un arbol, ancha de dos pies, y larga de ocho, ò diez à lo mas. Daba susto el entrar en ella: la vimos una vez bolcarse de repente, y por fortuna no contenìa aùn mas que un poco de ropa, que se echò à perder. En fin, puedo assegurar à V. R. que haviendome visto en muy grandes peligros en el Mediterraneo, en el Mar Negro, y en el de Indias, jamàs me vì en mas peligro que aquel dia. Al acercarnos à la orilla en la Canoa, uno

tras

tras otro ; la buena gente que havia venido à desembarcarnos, se echò al agua, y cargando con Barco, Piloto, y Missionero, nos llevaron sobre sus ombros à la orilla. De esta manera tomamos tierra en la Costa de *Travancor*.

Luego que nos vimos en tierra, nos pusimos de rodillas, y dimos gracias al Señor por havernos conservado: besamos el suelo, santificado por las pisadas del Apostol de las Indias San Francisco Xavier. No era mas de medio dia, y el Sol havia yà abrasado los arenales sobre que debiamos caminar: y estaban tan encendidos, que no pudimos sufrir mas el fuego, que despedian. Apretandonos mas, y mas, llegò à ser tan intolerable, que nos fuè preciso quitarnos los sombreros, y cubrir con ellos por algun tiempo los pies, para que del todo no se nos assassen. Los Indios, que nos guiaban, viendo que apenas podiamos dàr un passo, nos hicieron tomar el camino de un Bosque, en el qual ni el piso, ni el ayre eran tan encendidos; pero los matorrales, y espinas eran tantas, que se nos entraban en los pies, y nos ensangrentaban las piernas. El Padre Italiano, que estaba convaleciente de una enfermedad, padeciò mucho mas, que mi Compañero, y yo. Haviendo atravessado el Bosque, llegamos à una pequeña Iglesia, que no venìa à ser mas que una Cabaña hecha de tierra, y cubierta de paja; pero por adentro estaba muy asseada: una pequeña Imagen de Nuestra Señora hacia todo el adorno del Altar. Aqui, despues de haver hecho oracion, y tomado un ligero alimento de algunas yervas cocidas, y unos cocos, con que nos regalaron los Christianos, nos pusimos otra vez

en

en marcha al anochecer: y haviendo andado una legua, nos hallamos en casa del Padre Manuel Lopez, Jesuita, que tiene à su cuidado parte de los Christianos de la Costa de *Travancor.*

Mas ha de cinquenta años, que con incansable zelo, trabaja este Missionero en la conversion de los Malabares. Es el ultimo Jesuita que anduvo en el Madurè vestido, como lo estamos en Europa: bien que el Padre Roberto de Nobilibus fundò, yà mas de ochenta años hà, esta cèlebre Mission sobre el mismo pie, en que ahora està, que es, acomodandose à la costumbre del Paìs, por lo que mira al vestido, alimento, y habitacion, como tambien las otras usanzas, que no se oponen à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. No obstante, no pudieron los Portugueses resolverse à no parecer aqui mas en trage Europeo, hasta que les convenciò una larga experiencia à que esta conducta era muy perjudicial à la Religion, y à la propagacion de la Fè, por la aversion, y desprecio que han concebido estos Pueblos à los Europeos. Nos edificò mucho la hermosura, y asseo de la Iglesia del Padre Lopez, y mucho mas el numero, y piedad de los Fieles, que estàn à su cuidado, pues se distinguen de los demàs Malabares por su docilidad, y Fè viva, y verdadera: y assi, tiene la reputacion de ser la Christiandad mas floreciente de la Costa de *Travancor.*

Nos recibiò el Padre Lopez con un gozo indecible, que fuè testimonio de su buen corazon; pero no pudo detener las lagrimas, ni dexar de dàr profundos suspiros, quando le dixe, que iba

à

à verme con el Padre Provincial,para pedirle licencia de entrar en la Missiòn de Madurè : ,, Dichoso ,, V. R. amado P. mio ! (respondiò abrazandome ,, tiernamente)que no pueda yo ser su Compañero! ,, pero ay ! soy indigno de trabajar ni un dia con ,, aquella tropa deSantos,que alli estàn empleados. Aunque el Padre estaba dotado de grandes talentos, y de igual zelo para la conversion de las almas : sus Superiores no juzgaron à proposito darle licencia, para que bolviesse à la Missìon de Madurè, y vestirse del trage, que ahora usamos alli, por haver vivido muchos años en la Mission con vestido de Europeo. Jamàs se huviera podido disfrazar de modo, que no le conociessen ; lo que le huviera hecho inutil à la conversion de los Pueblos, y quizà sospechosos à todos los demàs de ser de su Paìs, y de vivir segun los mismos estylos. Haviendo descansado dos dias con este caritativo Missionero, proseguimos nuestro viage à lo largo de la Costa, que me pareciò bien poblada: mas de tanta gente, sola la Casta de los Pescadores ha recibido la Religion Christiana.

Aunque V. R. haya oìdo hablar muchas veces de *Castas*, dudo que estè informado con bastante particularidad de lo que son. Se llama *Casta* un agregado de muchas familias, de una misma classe, ò de una misma professìon : hablando con rigor, esta diferencia, ò distincion se halla solamente en el Imperio del Mogòl, en el Reyno de Bengala, en la Isla de Ceylàn, en la Penìnsula grande de Indias, que està enfrente, de la qual aora vamos à hablar. Son quatro las *Castas* principales, la de los *Bracmanes*, que sin contradiccion tie-

tiene el primero, y mas noble lugar: la de los *Rajas*, que pretende ser descendiente de diferentes Familias Reales: la de los *Choutres*, y la de los *Parias*. Se divide cada una de ellas en muchas ramas, unas mas nobles, y distinguidas que las otras. La *Casta* de los *Choutres* es la mas estendida, y numerosa en sus ramas; porque baxo el nombre de *Choutres*, se comprehenden los Pintores, Escrivanos, Sastres, Carpinteros, Albañiles, Texedores, y otros. Cada Oficio està limitado à los de su Casta, y no puede ser exercitado por otros, cuyos padres no ayan sido de la misma professsion: y assi, el hijo del Sastre no puede ser Pintor, ni el hijo del Pintor puede ser Sastre. No obstante, algunos Oficios ay, que son comunes à todas las *Castas*. Pongo por exemplo: cada uno puede ser Comerciante, ò Soldado: diferentes Castas pueden tambien ser Labradores, pero no todas. Aunque la de los Parias es la unica tenida por infame, y que casi excluye à los que son de ella de todo el Comercio de la vida Civil; ay tambien algunos Oficios, que humillan à los que los exercitan, y abaten à la Casta de los Parias; tales son los Zapateros, y todos los que trabajan en cueros, ò pieles: y en muchos distritos los Pescadores, y Pastores son tenidos por Parias.

No conociendo al principio los Portugueses la diferencia entre las Castas baxas, y las distinguidas, no hicieron dificultad de tratar indiferentemente con las unas, y las otras de tomar por domesticos à los Parias, y Pescadores, y de servirse sin distincion de ellos en sus diversos menesteres. Chocò à los Indios esta conducta de los

primeros Portuguefes, y llegò à fer de gran perjuicio à nueftra Santa Religion; porque defde entonces miraron à las gentes de Europa como hombres infames, y dignos de defprecio, con quienes no fe podia tratar fin deshonrarfe. Si defde aquellos principios fe huvieran guardado los prudentes arreglamientos, que cafi un Siglo hà fe guardan en el Madurè, huviera fido facil aficionar primeramente todos eftos Pueblos à la Nacion Portuguefa, y ganarlos defpues à Jefu-Chrifto; pero oy dia es como impofsible à los Operarios del Evangelio la converfion de los Indios, fi fon conocidos por Europeos, aunque hagan milagros.

De todos los hombres Apoftolicos, que ha embiado Dios en eftos ultimos tiempos para traer à las Naciones al gremio de fu Iglefia, fe puede affegurar, que San Francifco Xavier ha fido el mas poderofo en obras, y palabras. Predicò en la grande Peninfula de la India, quando los Portuguefes eftaban en fu mas alta reputacion, y la fuerza de fus armas autorizaba prodigiofamente la Predicacion del Evangelio; en ninguna otra parte hizo milagros mas eftupendos, y no convirtiò Cafta alguna de confideracion. El mifmo Santo fe quexa en fus Cartas de la ceguedad, è indocilidad de eftos Pueblos, y repara, que los Padres, que empleaba en fu inftruccion, apenas podian llevar con paciencia el difgufto, que les caufaba el poco fruto que en ellos hacian. Los que conocen el temple, y modales de eftos Pueblos, no fe admiràran tanto de efta obftinacion à primera vifta tan fin fundamento. No bafta que conozcan, que la Religion es la verdadera: atienden

den al conducto por donde les viene, y nunca se determinaràn à recibir la de los Europeos, à quienes miran como los hombres mas infames, y mas abominables del mundo.

Por todo lo dicho, entre los Indios solas tres especies de gentes han recibido la Religion de Christo, quando se les ha sido anunciada por los Missioneros de Europa, conocidos por tales. Los primeros son los que se pusieron baxo la proteccion de los Portugueses, para librarse de la dominacion tyranica de los Moros. Assi lo hicieron los *Paravas*, ò habitantes de la Costa de la Pesquerìa, los quales, aun antes que San Francisco Xavier fuesse à Indias, se llamaban Christianos: bien que en realidad lo fuessen solo de nombre. Para instruìrlos en la Religion, que sin conocimiento havian abrazado, recorriò el Santo Apostol con increìble trabajo toda esta parte Meridional de la India. En segundo lugar se cuentan los que fueron sujetados à fuerza de armas por los Portugueses, porque desde luego hicieron profession exterior de la Religion de sus vencedores. Tales fueron los Pueblos de Salsete, de los contornos de Goa, y de las otras Plazas, que ganò Portugal en la Costa Occidental de la Peninsula grande de la India. Se les obligò à renunciar sus *Castas*, y à tomar las costumbres de Europa: lo qual los irritò en extremo, y casi los hizo desesperar.

En fin la ultima especie de Indios, que en aquellos tiempos se hicieron Christianos, fueron, ò de la hez del Pueblo, ò esclavos comprados tierra adentro por los Portugueses, ò gentes degradadas, y expulsas de sus Castas, por sus desordenes,

nes, y mala conducta. Por razon de estos principalmente, à quienes se recibia con la misma bondad que à los demàs, quando querian ser Christianos, concibieron los Indios tanto desprecio de todos los Europeos: juntase à todo esto el aborrecimiento natural, que se tiene à una sujecion forzada, y quizà la memoria de alguna expedicion militar, en que se cometiesse alguna crueldad, y se conocerà la fuerte impression que ha hecho en ellos todo lo referido. No se les ha borrado todavia: y segun toda apariencia, jamàs se desengañaràn. Dirà por ventura alguno, que serà por falta de Operarios, ò de zelo, el que los Indios Gentiles de tierra adentro no ayan abrazado la Fè? si quisiere salir de su error, haga un poco de reflexion sobre lo que voy à decir.

En la Ciudad de Goa estàn casi tantos à tantos los Sacerdotes, y Religiosos con los Seglares de Europa. Las Ceremonias, y Oficios de Religion se hacen alli con tanta dignidad, y magnificencia como en las primeras Cathedrales de Europa: el Cuerpo de San Francisco Xavier, hasta aora incorrupto, ha sido, y es un milagro continuo, y prueba autentica de nuestra Sagrada Religion Catholica; y con todo esso, contandose en esta gran Ciudad de quarenta à cinquenta mil Idolatras, apenas llegan à ciento los que en el discurso de un año se bautizan, y de los ciento, los mas son huerfanos, que por orden del Virrey se quitan à sus parientes. No se puede alegar aqui, que sea por falta de Operarios, ò de luz, y conocimiento en los Gentiles: muchos de los quales dàn oidos à la verdad, la perciben, se convencen, y quedan,

como consta de su propria boca, persuadidos de ella; pero les dà verguenza rendirse à ella, porque les es anunciada, à su entender, por organos viles, y sucios, manchados con mil costumbres baxas, ridiculas, y abominables. No pudieron por mucho tiempo comprehender esto los Missioneros, que llegaban à acà de Europa; ò si lo conocieron, se contentaron con llorar tan extraña ceguedad, sin buscar algun remedio. La experiencia en fin ha convencido à los mas tercos, de que no ay otro, que el de renunciar, y dexar enteramente las costumbres de Europa, y tomar las de los Indios, en todo quanto no se oponen à la Fè, y buenas costumbres; segun la regla llena de prudencia, que ha participado à los Missioneros la Congregacion de *Propaganda.*

No se puede, pues, tener esperanza de introducir sòlida, y felizmente la Fè en el dilatado Imperio de las Indias, sino observando una vida austera, y penitente entre ellos, hablando sus idiomas, connaturalizandose à sus modos de vivir, por extravagantes que sean; y en fin, borrandoles toda sospecha de que somos de la Casta de los *Pranguis.* Hablo aqui solamente de los Pueblos donde no ay Europeos; porque en las Costas donde suelen estos establecerse, es impracticable el referido metodo; y no ay que pensar, que se introduzca muy tierra adentro el Christianismo de las Costas. Mas hà de ciento y cinquenta años, que se vive en este error, y vana expectacion: en el centro, y enmedio del Paìs es donde conviene echar sòlidos cimientos de Religion, y Fè, y despues llevarla àzia la circunferencia, y las Cos-

tas,

tas, en las quales sola una parte de la infima plebe es Christiana.

El Padre Roberto de Nobilibus, ilustre por su nacimiento, cercano pariente del Papa Marcelo Segundo, y Sobrino del Cardenal Belarmino, pero mas ilustre aùn por su espiritu, su intrepidèz, y el zelo de la salvacion de las almas, en que se consumia, fuè el primero, que en los principios del Siglo passado puso en practica el medio, de que acabo de hablar. El prodigioso numero de Gentiles, que desde aquel tiempo han abrazado, y reciben cada dia nuestra Santa Religion en los Reynos de Madurè, Tanjaour, Maravas, y Maissaur, muestra sobradamente, que Dios inspirò este medio à este admirable Missionero, para procurar no solamente por sì, sino tambien por sus Hermanos, que le imitan, la conversion de estos Paìses Meridionales de la India, y para convencer à todos los demàs Missioneros, que quisiessen dedicarse à la salvacion de las almas en el Imperio del Mogòl, que no les queda otro medio para ganar à Jesu-Christo los infinitos Pueblos de estos Paìses. En fin sin salir del Reyno de Travancor los Missioneros, que yo he visto, me han confessado, con todo el talento que tienen de anunciar la palabra de Dios, que el fruto no corresponde con mucho à sus trabajos. A exemplo de San Francisco Xavier, que tantas persecuciones padeciò en esta Costa, riegan cada dia con sus sudores estos arenales tan encendidos, y apenas cogen sino espinas: à excepcion de los Christianos de *Reytoura*, y de algunas otras Iglesias, todos los demàs hacen llorar à los Operarios Evangelicos con su indocilidad, y obsti-

tinacion. Vea V. R. aqui una demostracion de lo que acabo de decir, en un hecho reciente, quando passè por el Païs.

Un Christiano de la *Casta* de los Pescadores muriò sin haver querido recibir los Sacramentos, y despues de haver llamado à los Sacerdotes de los Idolos para que invocassen al Demonio en su ayuda. Sin embargo de una muerte tan funesta, pretendian sus parientes que se le diesse sepultura en la Iglesia. El Padre les representò que seria profanarla, y que un hombre, que havia muerto impenitente, y aun Apostata, no podia tener parte en los sufragios de los Fieles, ni debia ser enterrado en tierra Santa. Hicieron tan poca impression estas razones en los parientes del difunto, que se resolvieron à llevar el cuerpo à la Iglesia. Haviendo el Padre cerrado bien las puertas, determinaron los obstinados, que se bolviesse el dia siguiente en mayor numero para echarlas por tierra: entretanto depositaron el cadaver en una casa vecina, sin que se quedasse alguno para guardarlo: bolviendo al tiempo señalado, y con animo de llevarlo à la Iglesia, hallaron, con mucho espanto suyo, que los *Adibes*, que son una especie de zorras, se le havian comido, sin dexar mas que los huessos. Havian estos animales minado, y abierto brecha en la pared, que era una tapia de tierra, y se havian comido las entrañas, y carnes del desdichado. Causò este sucesso mucha consternacion à todos los vecinos del Lugar, y reconocieron los mismos parientes del difunto el castigo de la Justicia Divina, y con grandes gritos, y llantos vinieron à echarse à la puerta de la Iglesia,

im-

implorando la Misericordia de Dios : recibieron con sumission la penitencia , que el Padre les impuso , y arrojaron en el Mar lo que havia quedado del cadaver. Son necessarios sucessos tan tragicos , para despertar el temor de los Christianos , y hacerlos mas dociles , y humildes ; lo que no es menester en las Missiones de Madurè.

Atravessando el Reyno de *Travancor* , donde tiene tan hondas raìces la Idolatrìa , no me fuè de poco consuelo vèr à lo largo de la Costa muchas Cruces puestas en todas partes sobre la Ribera , y muchas Iglesias fabricadas para adorar en ellas à Jesu-Christo ; las principales son : *Mampulain* , *Reytura* , *Pandùturcy* , *Culechy* , *Cabripatàn* , *Topo* , *y Cuvalan.* Ademàs de estas , ay otras muchas , que son como Tenencias , y dependientes de aquellas. Encontrè en *Culechy* al Padre Andrès Gomez , Provincial de la Provincia de Malabar , hombre de merito distinguido , y que era Preposito de la Casa Professa de Goa , quando fuè elegido para governar la Provincia de Malabar. Hacìa , segun costumbre , la visita de esta Christiandad : y sabiendo , que mi Compañero , y yo haviamos de llegar à alli en breve , se detuvo para esperarnos. Nos recibiò con verdaderas muestras de grandissimo gozo , y alegrìa , y nos conduxo à *Topo* , que es su habitacion ordinaria , y se llama el Colegio de *Travancor.*

Està situado este Colegio en uno de los Pueblos mas pequeños de la Costa : sus paredes son de tierra , y su techo de hojas de Palma sylvestre : la Iglesia , que està dedicada à Maria Santissima , corresponde en fabrica à la Casa , y la vida , que tie-

tienen los Padres: es tan pobre como la una, y la otra. Me causò notable edificacion el vèr à unos hombres tan venerables por sus canas, y por sus trabajos habitar en tan desdichadas Chozas, faltos casi de todas las comodidades de la vida. La mira, que tienen puesta en Dios, à quien unicamente desean, los mantiene en perfecta paz, y tranquilidad, aunque expuestos à los insultos de los Idolatras, que viven mas adentro en el Paìs, y à las irrupciones de los Pyratas, que infestan estos Mares, y mas de una vez han ido à echar por tierra sus Cabañas, y saquear los pocos muebles que en ellas hàn hallado.

Luego que el Padre Provincial me concediò la Mision, que le pedì, de Madurè, apliquè todas mis mientes à aprender la Lengua *Tamul*, ò *Malabar*, para habilitarme quanto antes para el Oficio de Misionero; porque los Padres de esta Provincia han determinado, con mucho acuerdo, y prudencia, que ninguno entre en la Mision de Madurè, sin que sepa antes la Lengua del Paìs. Sin esta providencia conocerìan en breve, quienes, y de donde somos, y todo se perdia. No es el *Topo* Lugar à proposito para hacer en la Lengua los progressos que yo deseaba: ni tampoco se habla bien el *Tamul* en las Costas, donde no se halla sino gente grossera, y sin cultivo. Me hizo el Padre Provincial el favor de embiarme à *Cotate*, donde con menos distraccion hallarìa mas socorro, y comodidad. Lo que mas gusto me diò, fuè encontrar alli al Padre Maynard, que tenia à su cuidado la Iglesia de aquel Pueblo. Como ha nacido en las Indias de padres Franceses, sabe con perfeccion

las dos Lenguas: la Francesa, que aprendiò de sus padres; y la Malabar, que desde su niñèz aprendiò en el Paìs, y le es como natural.

Cotate es una Ciudad bastantemente grande, situada al pie de las Montañas del Cabo de Comorin, del qual dista como quatro leguas. Ha llegado à ser famosa en Europa, y en todas las Indias, por una infinidad de milagros, que en ella ha obrado, y obra cada dia San Francisco Xavier. Esta Ciudad, que por la parte de Mediodia sirve de limites al Reyno de Travancor, està no menos expuesta, que las otras, à las Correrìas de los *Badagas*, que casi todos los años entran desde Madurè à assolar los Estados del Rey de *Travancor*. La llanura, donde San Francisco Xavier, con el Crucifixo en la mano, detuvo solo un Exercito de estos Barbaros, està à dos leguas por la parte del Norte de *Cotate*. No sè, si quando hizo el Santo este prodigio, hacian los Reyes de Travancor muy diferente papel en el Paìs, del que oy dia hacen: mas si su poder no ha padecido una enorme rebaxa desde entonces, aquel en cuyo favor puso San Francisco Xavier à los Barbaros en huìda, ciertamente no tenia razon de apellidarse *el Gran Rey*, porque aora es uno de los mas pequeños Principes de las Indias, y tributario del Reyno de Madurè; pero como paga de mala gana el tributo, los Badagas se vèn alguna vez precisados à entrar en sus Estados de mano armada para exigirlo. No le fuera dificil, aun siendo tan cortas sus fuerzas, librarse de sus incursiones, y hacer su Reyno inaccessible por aquel lado; porque no pueden los Badagas entrar en el Travancor, sin passar por un desfiladero de

Mor-

Montañas; y si se cerrara bien este passo con una buena Muralla, y se apostàra alli un pequeño Cuerpo de Tropas, los mas numerosos Exercitos no le forzarian; y por consiguiente eximirìa à *Cotate*, y à todo el Paìs, de un pillage, y saquèo casi annual. Sin esto no puede el Rey de Travancor hacer frente à sus enemigos, à quienes una sola vez ha vencido, por la imprudencia que cometieron. El caso es singular, y merece tener lugar aqui.

Havian los Badagas penetrado hasta *Corculàn*, Capital, y principal Fortaleza de Travancor; y el Rey mismo, por un rasgo de politica, que quizà no ha tenido exemplar, les havia entregado la Ciudadela. El Principe, conociendo en sì mas capacidad, y valor del que por lo comun tienen los Indios, estaba sentido en extremo de vèr su Reyno en manos de ocho Ministros, que desde tiempo immemorial, dexando al Reynante el Titulo de Soberano, usurpaban todo el poder, y autoridad, y repartian entre sì las rentas de la Corona. Para deshacerse de Vassallos, que por su usurpado Dominio podian llamarse los Amos, hizo con los Badagas un Tratado secreto, por el qual se obligaba à cederles algunas tierras, y entregarles su Fortaleza, con tal, que le librassen de sus Ministros, que le tenian como en pupillage. Huviera sido locura en el Principe dàr de esta manera entrada à sus Enemigos en el corazon de sus Estados, y fuera, por romper ocho cadenas ligeras, echarse al cuello una, que pesasse con mucho excesso mas que todas las otras, à no haver tomado las mas justas medidas para echar de su Reyno à los *Badagas*, despues de haverse servido

de ellos para recobrar ſu autoridad de Soberano. Entraron, ſegun coſtumbre, los Badagas en el Travancor, caſi ſin reſiſtencia, y abanzaron haſta la Capitàl. Alli, con algunas Tropas, que el Principe havia hecho mas de ſu parte, ſe juntò con ellos, y los puſo en poſſeſsion de la Plaza. Dieron la muerte à uno, ò dos de los ocho Miſsioneros, los otros huyeron, ò ſalvaron la vida à fuerza de dinero: tambien el Principe hizo como que tenia miedo: mas en lugar de ocultarſe, juntò las Tropas, que eſtaban diſperſas, y de repente ſe dexò caer ſobre la Fortaleza de *Corculàn*. Los Badagas, que nada menos eſperaban, fueron forzados, y muertos en gran numero en la Ciudad, y los demàs en deſorden tomaron el camino por donde havian entrado. Siguelos el Principe, y antes que puedan ponerſe en orden, mata à muchos de los Barbaros: de manera que muy pocos de ellos pudieron bolver à ſus caſas.

Deſpues de la victoria, entrò el Rey de Travancor en triumpho en ſu Capitàl, y tomò ſobre sì el Govierno del Reyno. Comenzaba à hacerſe temer de ſus vecinos, quando aquellos Miniſtros, à quienes no havia caſtigado con el ultimo ſuplicio, antes bien havia dexado baſtante hacienda para vivir honradamente, le hicieron aſſeſinar un dia, que ſalia de Palacio. Vendiò cara ſu vida el valeroſo Principe, matando dos de los Aſſeſinos, è hiriendo gravemente à otro: mas al fin cayò paſſado de mil heridas, y muriò con general ſentimiento de ſus Vaſſallos, y màs de los Chriſtianos, à quienes amaba, y favorecia con particularidad.

Los

Los Miniſtros, que havian ſido los autores de la conſpiracion, ſe apoderaron otra vez del Govierno: y para conſervar alguna apariencia de Mageſtad, colocaron en el Trono à una hermana del Rey, haciendo de ella un phantaſma de Reyna. Un hecho ſolo le harà à V. R. conocer ſu autoridad, y le darà una idèa cabàl de la grandeza, y poder del Reyno. Haviendo unos Peſcadores cogido un bufalo, que por no sè què acaſo ſe havia echado en el Mar, querian venderlo por motivo de interès; pero los Oficiales de la Reyna ſe apoderaron del animal, y lo embiaron como un regalo de importancia à eſta Princeſa. No lo tuvo mucho tiempo en ſu poder, porque uno de los Governadores, à quien le diò gana de tenerlo, ſe le embiò à pedir con deſpotiſmo: la Reyna, aunque ſorprendida del modo nada corteſano del Miniſtro, no tuvo otro partido que tomar, ſino el de embiarſele, eſcuſandoſe de haverle admitido ſin conſentimiento ſuyo.

La tragedia, de que acabo de hablar, havia ſucedido dos, ò tres años antes de mi llegada à *Cotate*. Eſta Ciudad, que es una de las principales de eſte pequeño Eſtado, eſtà repartida entre los Miniſtros del Reyno, ſin que la Reyna, ſi no me engaño, tenga en ella la menor autoridad. Se halla nueſtra Igleſia ſituada en el Quartèl del primer Miniſtro. Gaſtaronſe doce, ò quince años en acabar ſu fabrica, ſobrando ſeis meſes para edificarla, porque los Miniſtros, que no tienen mas Dios, que ſu interès, hacian à cada inſtante ſuſpender la obra, para ſacar mas dinero: de ſuerte, que la Igleſia ha coſtado quatro veces mas de

lo

lo que vale. El sitio, en que està, es lo que tiene de mas apreciable, estando el Santuario, y el Altar en el mismo parage, que ocupaba la Cabaña, adonde San Francisco Xavier se retiraba por la noche à descansar, despues de haver empleado el dia en la instruccion de estos Pueblos. Pegaron fuego los Gentiles à la Choza, con intento de hacerle morir en las llamas: fuè reducida à cenizas, sin que al Santo, que no se moviò de allì, se atreviesse el fuego à quemarle un hilo de la ropa. Los Christianos, para honrar un lugar tan santo, y milagroso, plantaron alli desde luego una gran Cruz, que à poco tiempo hizo Dios respetable aun à los Idolatras mismos, por una infinidad de milagros.

Me acuerdo haver leìdo en otro tiempo muchos, que trae el Padre Bartoli en la Vida del Apostol de las Indias, y entre ellos el milagro de las Lamparas de delante de la Imagen del Santo, en las quales ardìa el agua, como si fuera aceyte. Como este prodigio durò por mucho tiempo, lo he hallado muy fresco en la memoria de los Gentiles, y en el lugar mismo algunos me lo refirieron; pero por lo que mira à las Lamparas, no me causò poca admiracion el no encontrar en la Iglesia el gran numero, que en otro tiempo ardìa en ella. Una sola queda encendida dia, y noche, y los Gentiles vienen oy dia por devocion à llevarse aceyte de ella, y juzgo, que gastan tanto, como consume el fuego. Me havian tambien contado, que la Estatua estaba toda cubierta de perlas: ninguna he visto, y no ay que admirarse, porque las revoluciones, que son frequentes en este Reyno,

no, dàn ocasion à los Gentiles de saquear impunemente la Iglesia, como lo demàs del Païs: y los *Paravas*, que habitan la Costa de la Pesquerìa, han llegado à tal pobreza, y desdicha, desde que no estàn sujetos à los Portugueses, que no tienen con què adornar la Estatua del Santo. La Diadema, que adorna su cabeza, ha sido por muchos años de plomo; y poco hà, que se hizo una de plata, en que se han engastado algunos diamantes, que me regalaron, y que de todo corazon consagrè al culto del Santo.

Lleguè à *Cotate* algunos dias antes de la Fiesta de San Francisco Xavier, y fuì testigo del extraordinario concurso de Pueblo, que cada año viene à esta solemnidad: acuden de mas de veinte leguas; y el año que estuve allì, parecìa que toda la Costa de la Pesquerìa, y la de Travancor se havia juntado. Los Padres Jesuitas, à cuyo cuidado estàn las Iglesias de estas dos grandes Riveras, vinieron tambien con sus Christianos, y se aplicaron à oìr confessiones la vispera, y el dia de la Fiesta.

Mucho sentìa yo no poder ayudarlos en tan santo ministerio, por no saber la Lengua del Païs: mas tuve el consuelo, mientras los Padres los confessaban, de dàr la Comunion à mas de ochocientos Christianos. Llegada la hora de la Missa mayor, se echaron los Gentiles de la Iglesia, y uno de los mas famosos Predicadores del Païs subiò al Pulpito, que se havia puesto en una de las puertas de la Iglesia, para que fuesse oìdo igualmente de los que estaban fuera, y dentro de ella, y pronunciò la Oracion Panegyrica de el Santo.

Haviendo hecho una pintura de los trabajos del Santo Apostol en la predicacion de la Fè en el Reyno de Travancor, Cabo de Comorin, y Costa de la Pesquerìa, se estendiò sobre los prodigios que obraba, y continuaba haciendo cada dia en la Iglesia de *Cotate*, tomando por testigos à todos los oyentes de un Milagro, que acababa el Santo de hacer casi en aquella misma hora, y lo refiriò con todas sus circunstancias.

Viendo un Idolatra, que uno de sus hijos, à quien tiernamente amaba, perdia la vista por una obstinada fluxion, acudiò à la intercession del Santo Apostol, haciendo voto de dàr à la Iglesia de *Cotate* ocho *fanons*, que hacen como quarenta quartos de nuestra moneda, si su hijo sanaba de tan ponosa incomodidad. Sanò del todo el hijo, y el Padre vino à *Cotate* à cumplir su voto con su hijo, y le presentò al Santo; pero en lugar de ocho *fanons*, à que se havia obligado, no diò mas de cinco, y comenzaba yà à retirarse. Apenas llegò à la puerta de la Iglesia, quando mirando al niño, que llevaba en brazos, reparò que sus ojos, que estaban buenos, y sanos quando le traxo à la Iglesia, estaban en mucho peor estado, que antes que huviesse hecho el voto. Atemorizado de un sucesso tan funesto, y no dudando que fuesse castigo del Santo Apostol, por su mala fee en el cumplimiento de su promessa, se postra à los pies del Altar, confiessa, y publica à todos la falta que ha cometido, y el caso que le sucede; ofrece los tres *fanons*, con que se havia quedado, unta con el aceyte de la Lampara del Santo los ojos del niño, y saliendo luego de la Iglesia, vè

con

con mucho gozo los ojos de su hijo, sin aparie n-cia alguna de mal: dà gritos, que el Santo le ha oìdo; buelve à entrar, y se echa otra vez à los pies del Altar, para dàr al Santo gracias del favor, que segunda vez recibe por su intercession. Todos los Christianos, y Gentiles del Concurso se persuadieron à que era milagro. El Padre, que predicò una hora despues, hizo vèr à los Christianos, que en estos ultimos tiempos no se havia abreviado el brazo de Dios, y los exortò à alabarle, y darle gracias por lo que acababa de obrar en su presencia, para confirmarlos mas, y mas en la Fè. Procurò al mismo tiempo convencer à los Idolatras, para quienes havia Dios hecho el prodigio, à que reconociessen el unico Dios Todo poderoso, y creyessen unas verdades, que la Magestad Divina hacia cada dia mas ciertas con tantos, y tan esclarecidos milagros.

No me venìa la menor duda, de que una cura tan autentica, abriria los ojos à un gran numero de Gentiles, ò à lo menos, de que el Padre del niño pediria, que le instruyessen à èl, y à toda su familia; pero con la mayor estrañeza, y admiracion vì, que de toda aquella infinidad de Infieles, que no podian negar un hecho tan pùblico, y tan palpable, ni uno siquiera pensò en hacerse Christiano. Miran à San Francisco Xavier como el mayor hombre, que ha nacido en estos ultimos Siglos; le llaman *Paria Pariar*, que quiere decir el gran Padre; y por mas que se trabaja en instruìrlos del culto, que le es debido, no se puede temer, que le pongan en la classe de sus falsas Deidades. Con todo esso quedan con mucho

sossiego en su error: y quando les instamos para que se conviertan, responden con frialdad, que no pueden dexar su Religion, por tomar la de una Casta tan baxa, y despreciable como la de los *Pranguis*.

Casi en el mismo tiempo vino tambien una muger Christiana à cumplir un voto, que havia hecho. Catorce años llevaba de matrimonio, sin haver tenido hijos, lo que la afligìa en extremo, porque entre estas gentes, no es de menor oprobrio la esterilidad, que lo fuè antiguamente en el Pueblo Hebreo. Vino, pues, à *Cotate*, y hizo una Novena al Santo, para alcanzar un hijo, à quien desde luego le ofreciò por esclavo suyo. Assi ofrecen en este Paìs à sus hijos, y no vestirlos de algun Habito, como en otras partes. A cierta edad los llevan à la Iglesia, y los declaran publicamente por esclavos del Santo, por cuya intercession vinieron al mundo, ò fueron preservados de la muerte. Hecho esto, el Pueblo se junta, y se pone el niño en rifa, como un esclavo; y sus padres se lo llevan, pagando el precio mayor, que se ofreciò por èl. La muger Christiana de quien hablo, haviendo tenido una hija en el año mismo que hizo el voto, la criò con cuidado por tres años, para que el precio que por ella ofreciessen, fuesse mas considerable, y por consiguiente su ofrenda fuesse mayor; y vino despues, segun costumbre, à presentarla à la Iglesia. El dinero, que se saca de esta especie de rescates, se gasta de ordinario en mantener huerfanos, ò en dàr de comer à los pobres, que de muy lexos vienen en peregrinacion à *Cotate*.

No

No debo passar en silencio otrã calidad de voto, que vino un Gentil à hacer en la Iglesia, pocos dias antes de la Fiesta del Santo. Suele esta gente convenirse, y formar una compañia de quinientas, y de mil personas, à modo de Loterìa, ò Rifa. Echa cada uno por meses un *fanon* en una bolsa; yà he dicho, que un *fanon* vale como cinco quartos de nuestra moneda. Haviendose juntado la cantidad, que convinieron en rifar, se juntan todos en el dia, y lugar señalado. Cada uno escrive su nombre en una cedula separada, y se echan en una urna, ò cantaro, y se les dà varias bueltas, y rebueltas en presencia de todos: hecho esto, llaman à un niño, que saque la cedula, y aquel, cuyo nombre sale el primero, se lleva todo el dinero. Por este medio inocente muchos, de muy pobres que eran, llegan à tener con què passar honradamente, saliendo de miseria.

Un Gentìl, que havia puesto su parte en dos Rifas, y deseaba ganarlas ambas con notable ardor, vino un dia antes à la Iglesia de *Cotate*, y prometiò darle al Santo cinco *fanons*, si le favorecia en la primera Rifa. Lleno de confianza fuè con los demàs à la Plaza donde se havian juntado, y delante de todos publicò el voto, que havia hecho el dia precedente al *gran Padre*. Se burlaron todos del hombre; pero se convirtiò presto la burla en admiracion, al vèr que el primer villete, que se sacò, era el suyo. Tomò èl dinero, y sin parar fuè à la Iglesia à dàr gracias à su bienhechor, y pagar la deuda, que havia contraìdo. Añadiò, que si era tan felìz, que por su intercession ganasse la otra suerte, doblarìa de muy buena gana la ofren-

 da,

da, què acababa de hacer. La confianza que le animaba fuè tan viva, que haviendo buelto à la Plaza, dixo à sus assòciados, que no tenian què esperar, porque el gran Padre de los Christianos, que le havia protegido en la primera Rifa, le favoreceria tambien en esta. En efecto algunos temieron el poder del Santo: otros hicieron mofa de èl, y muchos le apostaron à que no ganaba la suerte. Expone en estas apuestas la primera cantidad que havia ganado. Escriven los villetes: los echan en la urna: los mezclan, y rebuelven: un niño los saca: y la cedula de este hombre buelve à salir la primera, con grande admiracion de los presentes, que no quisieron que en adelante entrasse en sus Rifas: poco cuidado le diò, haviendo yà ganado sumas considerables. No dexò de ir à la Iglesia, y cumplir tan fielmente, como la primera vez, el voto que havia hecho, y diò aùn mas de lo que havia prometido. Se le hablò, como puede V. R. imaginar, para que mudasse de Religion, y reconociesse al verdadero Dios, en cuya virtud el gran Padre le havia tan liberal, y milagrosamente favorecido. Ni diò respuesta, ni se siguiò su conversion. Què dolor! amado Padre mio, traspassa nuestros corazones, al vèr la ceguedad tan lastimosa en que estàn sumergidos estos Idolatras! y al vèr como el Demonio ha hallado el secreto de detenerlos en su esclavitud, inspirandoles un horror tan enorme de los Europeos, por cuyo medio solamente pueden conocer la verdad! Porque no se puede dudar, que el desprecio que hacen de nosotros, como *Pranguis*, es la verdadera causa de su obstinacion; pues vemos, que en el Madurè,

y en otros Reynos, en que los Miniſtros del Evangelio no ſon tenidos por Europeos, ſe convierte un gran numero de Infieles.

Paſſada la Fieſta de San Franciſco Xavier, bolvì à *Topo*, haviendo dado palabra de bolver à *Cotate* para las Paſquas de Navidad, à aplicarme muy de veras à la Lengua Malabar: hice mucho progreſſo en poco tiempo, porque el Padre Maynard me hizo el favor de enſeñarmela con tesòn, y trabajo increìble. En todo el tiempo que vivì con eſte amable Miſsionero, bautizamos ſolamente ſiete, ù ocho adultos de Caſta muy baxa: el de mayor conſideracion era el Albañil, que hizo nueſtra Igleſia: como era docil de genio, ſuave, y ſin vicios, Dios le hizo la gracia de que penetraſſe las verdades de la Fè; no obſtante las denſas nubes del *Pranguiniſmo*, que las eclypſa, y oculta de los ojos de los Gentiles, que nos conocen por Europeos; fuè el primero à quien tuve el conſuelo de enſeñar el Catecifmo, y las Oraciones en Lengua Malabar.

Pero lo que vì de mas ſingular, durante mi manſion en *Cotate*, fuè la aventura de un famoſo penitente Idolatra, que havia ocho, ò nueve meſes que recorria todo el Paìs. El eſtado de eſte hombre era digno de compaſsion: ſe havia hecho poner al cuello una eſpecie de collar de rara hechura, que era una plancha de hierro de tres pies y medio en quadro, grueſſa à propoſito, en medio de la qual havia un agujero baſtantemente ancho: deſpues de haver entrado en ella la cabeza, hizo que ſe puſieſſe al rededor de la abertura una lamina de hierro, que cerraba el cuello, y le unia

con

con la plancha con gruessos clavos bien remachados, para que no pudiesse à su voluntad descargarse de carga tan pesada, y molesta. La plancha ajustada del modo dicho, no le dexaba echarse, ni apoyar la cabeza contra cosa alguna: y asi, quando havia de tomar algun descanso, era menester poner, ò estacas, ò otra cosa que mantuviesse por ambos lados el terrible collar. Se havia èl mismo impuesto esta penitencia, con el fin de juntar, recorriendo el Paìs, una suma de dinero, que destinaba à abrir un *Tarpaculàn*; esto es, un Estanque de piedra en una llanura, donde por falta de agua, padecian los Viageros mucha sed; porquè esta gente mira como devocion, y un modo de honrar à sus Dioses, y una obra de las mas meritorias, hacer Depositos de agua en los Caminos Reales: mantener à algunos, que dèn de beber à los Passageros; ò edificar unas grandes Salas, donde los forasteros puedan retirarse, y ponerse al abrigo de la intemperie de la noche. Este, de quien hablo, juzgò que el medio mas eficàz para sacar limosnas, era mostrarse en la situacion tan lastimosa, que acabo de referir: y havia siete, ò ocho dias que le havia yo encontrado en las calles de *Cotate* abrumado con el peso del enorme collar, recibiendo las limosnas, que con mano liberal le daban los Gentiles. Me diò golpe su buena phisonomìa; y sus modales, mas humildes, y modestas que las que por lo comun suelen ostentar los penitentes, que corren el Paìs, me movieron à lastima: y me sentì en aquel mismo instante como inspirado de pedir à Dios nuestro Señor, que se compadeciesse de aquel infelìz, que podrìa sufrir mu-

mucho por su amor, instruìdo de la obligacion, que tienen todos los hombres, de amarle sobre todas las cosas, y à todas por èl. No sè si Dios atendiò à mis pobres ruegos; pero ocho dias despues estrañè mucho vèr à la puerta de nuestra Iglesia al penitente, que preguntaba por el *Gourou*; esto es, por el Padre. Pensè, que venìa por limosna, y procurè darle à entender, que no tenia que esperarla de nosotros, por el fin que tenia en pedirla; pero como hablaba yo muy mal la Lengua Malabar, conocì, que èl no me entendìa. Avisè al Padre Maynard, que viniesse à hablarle; vino, y acercandose al penitente, le dixo: *Què vienes à buscar en la Iglesia de los Christianos, donde se adora al Dios Verdadero, tù, que adoras à los Idolos, y eres esclavo de los Demonios?* Respondiò con modestia el penitente: *Vengo, porque me han dicho, que esta es la Casa del Verdadero Dios, y à vèr si encuentro en èl mas consuelo, que en los Dioses que adoro, de quienes no tengo razon de estàr satisfecho, con todo lo que veis que hago, por servirlos. Vengo, pues, à tomar noticias de vuestro Dios, y à aprender à conocerle, para poner en paz mi espiritu, inquieto, y agitado mucho tiempo ha.* Y añadiò luego: *No es este el Templo de aquel Sèr Soberano, Criador del Cielo, y Tierra, que recompensa à los que le sirven, y castiga con pena eterna à los que adoran à otros Dioses? Yo he adorado, y servido à mis Dioses, por no haver conocido otros mayores; pero si podeis convencerme, que el vuestro es superior à todos, renunciarè à todos ellos, y los dexarè para siempre.*

Muy penetrantes nos fueron estas palabras, y huvieramos derramado lagrimas de gozo, à no te-

temer, què quizà pretendìa engañarnos. Para probar, pues, su sinceridad por lo que creìmos le serìa mas repugnante, le diximos: *Si quieres conocer al Soberano Señor, y aprender de nosotros las perfecciones infinitas, que le distinguen de tus pretendidas Deidades, dà principio, y muestras de ello, quitandote del cuello esse instrumento de tan vana mortificacion, que te abruma, y que no llevas sino por vanidad, y soberbia, y por honrar al enemigo del Sèr Soberano; porque mientras estuvieres cargado de èl, no entrarà en tu corazon la palabra Divina, ò no podrà ser de tu gusto, y aprobacion.* Tenia yo algun escrupulo de obligarle à dexar su vestido de penitente, antes de entrar mas en el assunto, y disponerle mejor à lo que queria de èl, y temìa, que tal prueba le hiciesse bolver atràs; pero no mostrò el menor sentimiento de hacerlo: *Pronto estoy* (dixo) *à despojarme de todo, si es menester, para conocer el Soberano Bien; mas no me le puedo quitar sin ayuda de un Cerragero.*

Si me fuera permitido comparar à un hombre aùn Idolatra con un gran Santo, dixera, que no mostrò el cèlebre San Simeòn Estilita mas sumision, y prontitud para baxar de su Coluna, à la primera orden de los Padres del Concilio, que este, para renunciar las señales proprias de penitente, de que hacìa ostentacion entre los Gentiles. Vino el Cerragero, y con mucho trabajo, y despues de mucho tiempo, pudo sacar los clavos, que tenian unido el pequeño collar al grande. Quien assi los havia clavado verisimilmente no pretendia, que en algun tiempo se desclavassen. En la Iglesia misma de San Xavier libramos à este pobre-

bre esclavo de Satanàs, del yugo que su formidable Amo le havia impuesto. La plancha pesaba tanto, que apenas yo la podia levantar del suelo: la colgamos en la pared cerca del Altar, como despojo arrancado al mismo Infierno, y como una de las mas preciosas ofrendas, que jamàs se han hecho al Santo. El penitente, al verse libre, parecia rebosar de alegrìa, por el gusto que se le acababa de hacer, y quizà por la esperanza que tenia, de que haviendo obedecido, ibamos à instruirle en la ciencia del Cielo. Sin perder tiempo empezò el Padre Maynard à explicarle los Mysterios de nuestra Santa Religion, y yo de mi parte à enseñarle las Oraciones, y el Catecismo, no estando aùn bastantemente habil en la Lengua, para travar conversaciones con èl.

Bien que pareciesse satisfecho de nuestras instrucciones, y que le agradasse lo que le deciamos de la grandeza de Dios, y de su amor à los hombres, no obstante leìamos mas de una vez en sus ojos, que algunos pensamientos tristes atormentaban su corazon. Los que le havian conocido en la Ciudad, antes que huviesse venido à nosotros, le daban terribles reprehensiones, no precisamente por su mudanza de Religion, sino porque se havia hecho Discipulo de los Doctores *Pranguis*, siendo èl de las mejores Castas del Paìs. En efecto esta idèa del *Pranguinismo* era la que tanto le molestaba. Luego que lo supimos, tomamos la resolucion de embiarle à Madurè, para que alli le bautizasse alguno de los nuestros, que viven alli vestidos como *Sanias*, ò Religiosos de las Indias. Le diximos, pues, que nosotros no

eramos mas que *Gourous* , ò Doctores de las Castas baxas , que viven en la Costa , y que le convenìa à èl , que era hombre de calidad , ir à los Doctores de las Castas Nobles , que viven tierra adentro , y ser del numero de sus Discipulos : que en el Madurè hallarìa tales Doctores , y que le enseñarian la Ley del Verdadero Dios : que fuesse à buscarlos , y siendo bien instruìdo , le pondrian en el numero de los Fieles. Este buen hombre , que nos havia cobrado cariño , tuvo mucha repugnancia en tomar el partido que le proponiamos : pero en fin , haviendole persuadido , que era para mayor bien suyo , nos creyò , y partiò à buscar uno de nuestros Missioneros , que le bautizò , y le embiò à su Paìs , para que trabajasse en la conversion de sus parientes , àzia quienes mostraba tener mucho zelo , y amor.

Entretanto hacìa yo progressos en la Lengua Malabar , y el deseo que tenia de entrar quanto antes en la Mission de Madurè , me hacìa parecer mas adelantado en ella , que lo que era en realidad. Castigòme Dios esta vanidad , haciendo que esta buena opinion de mì mismo , atrassasse , en lugar de abanzar , mi entrada. El Padre Manuel Lopez , de quien llevo yà hecha mencion en esta Carta , cayò malo à fines de Febrero , y no hallando el Padre Provincial quien pudiesse assistir à sus Iglesias en la Quaresma , que se acercaba yà , me llamò à *Topo* , y me propuso , que fuesse à passar la Quaresma al Norte de la Costa de Travancor , para cuidar del Padre Lopez enfermo , y ayudar à los Fieles en su ausencia , dandome palabra , de que passada la Pasqua , me embiarìa à la Mission

de

de Madurè, que era el objeto de todas mis ansias. Representè à su Reverencia, que aùn no me hallaba capàz de cumplir semejante comissión, y mucho menos en tiempo de Quaresma, y Pasqua, en que todos se confiessan: que absolutamente no podia encargarme de la assistencia de las Iglesias al Norte del Reyno de *Travancor*, por estàr alli la Lengua Malabar muy corrompida, y mezclada con la que llaman *Malcamela*; pero que sin embargo, si faltaban Operarios en el tiempo Pasqual para assistir à los Christianos, juzgaba hallar un medio, y era, que embiasse al Norte de Travancor à alguno de los Padres que trabajaban en la Costa de la Pesquerìa, y à mì à suplir en su ausencia, porque hablando bien los Christianos de esta Costa la Lengua *Tamul*, podia entenderlos, y explicarme con mayor facilidad. Le pareciò bien al Padre Provincial este expediente, y me embiò à *Tala*, en la Costa de la Pesquerìa.

Me puse en camino, y notè en mi viage por tierra dos cosas, que no havia observado, quando doblè por Mar el Cabo de Comorin. La primera es una Iglesia dedicada à Maria Santissima en la punta Meridional de este Cabo; y mas abaxo de esta punta una Roca, que se abanza en el Mar, y forma una como Isleta. A este peñasco se retiraron en tiempos passados los Christianos de la Costa de la Pesquerìa, huyendo del furor de los Moros, que los perseguìan con rabia: y les sirviò este parage de asylo por muchos meses, viviendo todo el tiempo del pescado que cogian, y de las conchas, que podian juntar al pie de la Roca. Despues se enarbolò alli una Cruz, que se descubre de muy

lexos. La segunda cosa que reparè, es un gran Pagode de piedra, que està algo mas tierra adentro que la Iglesia de la Virgen, bien que en la misma punta. Como el Pagode està al Norte, y Sud, y directamente opuesto à las Montañas, que sepàran el Reyno de Travancor del de Madurè, si se tiràra una linea por el Pagode, y las Montañas, distantes legua y media, se tendria una division exacta de los dos Reynos: el de Travancor se extiende lo largo de la Costa Occidental, y el de Madurè, de la Costa Oriental; pero entrando mas tierra adentro del lado del Norte.

Puntualmente en el Cabo de Comorin empieza la Costa de la Pesquerìa, tan famosa por la pesca de las Perlas: forma una especie de Baìa, que es de mas de quarenta leguas, desde el Cabo de Comorin hasta la punta de *Ramanancor*, adondé la Isla de Ceylàn se une casi con la Tierra-Firme por una cadena de Rocas, que algunos Europeos llaman la Puente de Adàn. Cuentan los Gentiles, que la Puente es obra de los Monos de los Siglos passados: y estàn persuadidos à que estos animales, mas valientes, y habiles, que los de su especie en estos tiempos, se hicieron camino desde la Tierra-Firme à la Isla de Ceylàn, y pusieron en libertad à la muger de uno de sus Dioses, que havian llevado à allà por fuerza. Lo que ay de cierto es, que el Mar en su mayor altura tiene alli à lo mas quatro, ò cinco pies de agua; de manera, que solamente las Chalupas, ò Baxeles chatos pueden andar en el passo que dexan las rocas. Los Navios de Europa no pueden arrimarse à la Costa, porque en toda ella quiebran terriblemen-

te

te las olas. Solamente en *Tutucurin* pudieran passar el Invierno, por ser segura esta Playa por dos Islas que la abrigan. Siendo la Costa de la Pesquerìa tan afamada por todo el mundo, hacìa yo juicio de hallar alli muchos grandes, y opulentos Pueblos: los havia efectivamente en otro tiempo, mas desde que el poder de los Portugueses se disminuyò tanto en las Indias, y desde que no se hallan en estado de proteger esta Costa, todo lo que havia de considerable, ha sido abandonado, y arruinado. Oy dia no quedan sino unos pobres Lugares: los principales son, *Tala*, *Manapar*, *Alandaley*, *Pundicaèl*, y pocos mas. Exceptùo siempre à *Tutucurin*, que es una Poblacion de mas de cinquenta mil habitantes, entre Christianos, y Gentiles.

Quando parecieron los Portugueses en las Indias, los *Paravas*, Pueblos de la Costa de la Pesquerìa, gemìan baxo la tyranìa de los Moros, que se havian hecho en alguna manera dueños del Reyno de Madurè. En esta necessidad tomò su Gefe la determinacion de implorar el socorro de los Portugueses, y ponerse à sì, y à toda su *Casta* en su proteccion. Los Portugueses, siempre muy zelosos de extender la Religion Christiana, vinieron en protegerlos: mas con condicion, de que abrazarian el Christianismo, à lo qual se obligaron los *Paravas*. Concluìdo este Tratado, echaron los Portugueses à los Moros de todo el Paìs, è hicieron diferentes establecimientos. En este tiempo llegò la Costa de la Pesquerìa à ser una Christiandad muy florida por los trabajos tan sabidos de San Francisco Xavier, que edificò muchas Iglesias, assistidas desde entonces por nuestros Padres con

gran-

grandissimo zelo. La libertad, que los *Paravas* tenian à la sombra de los Portuguefes de traficar con sus vecinos, los hacia ricos, y poderosos; pero desde que les faltò su proteccion, se vèn oprimidos, y reducidos à la mayor necessidad. Su principal comercio viene oy dia de la pesca, y transportan el pescado tierra adentro, para cambiarlo por arròz, y otras provisiones necessarias à la vida, de las quales carece casi del todo esta Costa, cubierta solamente de Bosques herizados, y aridos, y abrasados arenales. No hallè otra cosa en el espacio de doce leguas, desde el Cabo de Comorin hasta Tala; à excepcion de siete, ò ocho Poblaciones, cuyas Iglesias estàn anexas à la de dicho Pueblo de Tala.

No pude sin lagrimas vèr la miseria en que viven los pobres Christianos, que me eran encargados: procurè aliviar sus trabajos, que no pueden menos de ser muy meritorios, considerada la viveza de su fè, y su assistencia fervorosa à todos los exercicios de devocion, que los han enseñado nuestros PP. Portuguefes. Uno de los medios que mas contribuyen à hacer tan floreciente esta Christiandad, es el cuidado de enseñar desde luego el Catecismo à los niños mas tiernos. Esta santa costumbre se ha conservado, sin la menor interrupcion, desde el tiempo de San Xavier. Estaba el Santo persuadido à que no puede la Fè dexar de echar profundas raìces en los corazones, si desde la primera infancia se les instruye bien en los Mysterios, y Preceptos de la Religion. El tiempo ha mostrado, que no se engañò; porque en ninguna parte de las Indias se halla mas temor de Dios, ni

mas

màs conftancia en la Religion, que entre la gente *Parava.* Defde que empieza el niño à hablar hafta que toma eftado, eftà obligado à ir cada dia à la Iglefia: las muchachas al falir el Sol, y los muchachos al ponerfe. Dàn principio rezando juntos las Oraciones ordinarias de la mañana, y de la noche: defpues fe reparten en dos coros, y fentandofe en el fuelo los demàs, dos de los mas aprovechados de cada coro, en pie, y enmedio de la Iglefia repiten todo el Catecifmo por preguntas, y refpueftas: acabada la repeticion, en que ellos folos hablan, lo preguntan à los dos coros que los han oìdo, y todos juntos refponden à la pregunta que fe les hace. Finalmente, el Catecifmo comprehende no folamente la explicacion de los Myfterios, y los Preceptos de la Religion; pero tambien el modo de confeffar, y de comulgar, con el metodo de hacer bien todas las obras, à las quales eftos fervorofos Chriftianos eftàn yà acoftumbrados antes de tener libertad, y ufo de razon. Concluìda la Doctrina Chriftiana, fe buelven à poner de rodillas para hacer el Acto de Contricion: y haviendo rezado la *Salve*, la Oracion al Santo Angel de la Guarda, y pedido la bendicion à Dios Nueftro Señor, y à Maria Santifsima, fe retiran. Se obferva efte Exercicio, no folamente en los Pueblos, donde viven los Padres, fino tambien en los demàs Lugares, en que las Cabezas, ò Principales, como los Vicarios de cada Iglefia, juntan à los niños, y los hacen practicar à menudo lo que acabo de referir.

Como fon pocos los Padres, que cultivan efta abundante Chriftiandad, comienzan los Fieles

les desde los primeros dias de Quaresma à cumplir con la obligacion Pasqual: y assi, despues de haver tomado en *Tala* las instrucciones necessarias, dì principio à la visita de mis Iglesias, para disponer à todos à la confession, y comunion. Haviendo reparado, que una Iglesia muy antigua de un Lugarejo, llamado *Cuttangeli*, amenazaba ruìna, y que no estaba èl Pueblo en ella sin riesgo; hice edificar otra nueva. Me fatiguè mucho en la visita, y estuve mas de una vez à pique de ser despedazado de los Tygres, que salen de los Bosques à buscar agua. No se puede creer el destrozo, que en este año han hecho estas bestias feroces en toda la Costa. Ademàs del ganado, que han muerto, se cuentan setenta personas, que no han parecido mas, y segun toda apariencia han servido de alimento à estos crueles animales. Los veìan al anochecer arrimarse à los Estanques, que por lo comun estàn en la orilla de los Lugares. Desdichada la res, los niños, y aun los hombres, que se hallaban cerca! Nada se libraba de sus garras. El miedo, que se cobrò à estos animales, fuè tan grande, que todas las noches se hacia guardia en los Lugares, y se encendian grandes hogueras. Nadie se atrevia à salir de noche de sus casas, ni à viajar; ni aun de dia havia mucha seguridad, si no estaban acompañados. No por esso dexè de atravessar de noche, y no una vez sola, los mayores Bosques, para ir à administrar los Sacramentos à moribundos, que no permitian espera. Tomaba la precaucion de ir acompañado de algunos Christianos, llevando algunos de ellos hachas encendidas: otros batiendo el tambor, porque su sonido

es-

espanta à los Tygres, y los hace huir. Una cosa que ha de parecer extraordinaria, y que no se puede atribuir sino à una proteccion muy particular de Dios, es, que en toda la carniceria, que de un año à esta parte han hecho estos terribles animales, ningun Christiano ha perecido. Mas: Se ha notado, que hallandose Gentiles mezclados con Christianos, despedazaban los Tygres à los Idolatras, sin hacer daño à los fieles, hallando estos armas invencibles en la señal de la Cruz, y en los sagrados nombres de Jesus, y Maria: veìan esto los Gentiles con admiracion, y han empezado à servirse de las mismas armas, para librarse del furor de los Tygres, y preservarse del peligro.

El Bosque infestado de Tygres se estiende cinco, ò seis leguas: lo restante de la Costa se reduce à arenales, que fatigan con extremo à los Caminantes. Experimentè aquì tambien el cuidado de la Divina Providencia. Marchaba yo à la orilla del Mar en una noche muy obscura acompañado de dos Catequistas, y me hallè sobre el borde de un riachuelo, que sin peligro havia vadeado pocos dias antes: adelantandome en el vado, caì de repente con mi Catequista en un hoyo grande, que el fluxo havia abierto, llevandose la arena. A no havernos sostenido la mano de Dios, huvieramos perecido ambos en esta especie de Abysmo. No nos vino otro mal, que el de havernos mojado, lo que no nos impidiò el proseguir nuestro viage hasta la Iglesia mas vecina, donde dimos gracias al Señor de havernos sacado de este peligro.

Concluìda la visita de mis Iglesias, bolvì por

Semana Santa à *Tala*, donde huvo un gran concurso de Christianos de toda la contornada. Trabajè mucho en este tiempo Santo: me cansaban no poco las confessiones, por la dificultad que tenia de entender la Lengua; porque hablan estas gentes con extraña velocidad, ò por lo menos assi me lo parecia, por no tener aùn el oìdo hecho à su pronunciacion. Algunas veces se me caìan las lagrimas por no poder entender lo que me confessaban, y era menester bolver à empezar hasta tres, ò quatro veces: lo qual con maravillosa paciencia hacìa esta buena gente, buscando las palabras, y phrases mas faciles para darse à entender. Ademàs de las confessiones, estaba yo tambien encargado de predicarles; y como me faltaba el lenguage, me veìa precisado à prevenir, y aprender de memoria lo que havia de decir. No obstante, bien que huviesse cometido muchos solecismos en el modo de periphrasear proprio de la Lengua, y en la pronunciacion, que es muy dificultosa, no se cansaban de oìrme, queriendo mas, como decian, oìr quatro palabras, aunque mal colocadas, y mal pronunciadas, de la boca de los Padres, que las largas Platicas, que pudieran hacerles sus Cathequistas.

Hize plantar en diferentes parages del Lugar muchos Altares, y el Jueves Santo al anochecer fuimos todos en Procession à rezar las Estaciones. En cada Estacion se decian en voz alta las oraciones, y actos proprios cada mysterio. Acabadas las Estaciones bolvimos à la Iglesia, demasiado pequeña para la multitud de Christianos, que havian concurrido de muchas partes. Salì, pues,

de

de ella, y puesto todo el Pueblo en orden en la Plaza, que està en frente de la Iglesia, refiriò mi Cathequista por extenso la Historia de la Pasion de Nuestro Señor Jesu-Christo. Despues hize yo con el Crucifixo en la mano un breve discurso, para inspirarles sentimientos de dolor, y de amor àzia nuestro Divino Maestro. Era yà tarde quando se retiraron; el dia siguiente bolvieron à las Ceremonias del Viernes Santo, que se celebraron todas, exceptuando la Missa; porque no es permitido conservar en estas Iglesias la Hostia Consagrada desde el Jueves al Viernes, por las repentinas irrupciones, que los Gentiles, desde lo interior del Paìs, hacen muchas veces contra los Christianos. En la adoracion de la Cruz no me era posible detener las lagrimas, viendolas correr con tanta abundancia de los ojos de estos fervorosos Christianos, quienes, à juzgar por lo que se veìa, no huvieran besado à Jesu-Christo en persona los Pies con mas agradecimiento, y ternura. Por la tarde se expuso la Imagen del Santo Sudario, como se practìca en muchas Iglesias de Europa, y se renovaron en esta devota ceremonia los llantos, y suspiros: hablè tambien un poco sobre este triste assumpto, y se hicieron las Preces, y Hymnos en honra de la Pasion de Nuestro Señor. Gastè el Sabado Santo, el dia de Pasqua, y las Fiestas en confessar à los que no havian todavia cumplido con esta obligacion: despues de lo qual partì à visitar segunda vez mis Iglesias, con animo de instruìr à fondo à aquellas personas, que en mi primera visita havia hallado ignorantes; pero el mismo dia, que

me pufe en camino, recibì Carta del Padre Provincial, en la qual me daba orden de entregar el cuidado de efta Mifsion à dos Padres, que me embiaba, y al mifmo tiempo me avifaba que me previnieffe para entrar fin tardanza en la Miffion de Madurè, conforme à la palabra que me havia dado.

Al inftante partì para Topo à recibir las ordenes, y ultimas inftrucciones de mi Superior. Diòmelas, y tomè el camino de Madurè; y paffando el Cabo de Comorìn, fuì por *Tala*, *Manapar*, *Alandaley*, y *Punicael*, à *Tutucurin*. Efta Ciudad difta casi igualmente de dicho Cabo, que del paffo de *Remanancor*. Como *Punicael* està fobre la orilla de un pequeño rio, que entra por dos bocas en el Mar, fe và defde aqui facilmente por agua à Tutucurin. Para efto fe ha de obfervar la marea, y en el fluxo fe fube defde *Punicael*, que eftà en la primera boca, hafta la punta de los dos brazos del rio; con el refluxo fe baxa hafta la fegunda boca, y allì eftà *Tutucurin*.

Efta Ciudad parece muy hermofa à los que arriban à ella por Mar. Se defcubren muchos Edificios altos en las dos Islas que la cubren, una pequeña Fortaleza, que los Holandefes han levantado algunos años hà, para defenderfe de los infultos de los que falen de lo interior del Paìs, y muchos grandes almahacenes orilla del Mar, que hacen una bella vifta; pero en echando pie à tierra, defaparece toda efta hermofura, y no fe halla fino una grande Poblacion hecha de palotes. Sacan los Holandefes grandes riquezas de *Tutucurin*, aun no fiendo abfolutamente dueños de la Ciudad.

Per-

Pertenece toda la Costa de la Pesquerìa, parte al Rey de Madurè, y parte al Principe de *Marava*; quien, poco hà, sacudiò el yugo del de Madurè, de quien era tributario. Quisieron los Holandeses, algunos años hà, componerse con el Principe de *Marava* sobre sus derechos en la Costa de la Pesquerìa, y todo el districto, que de ella depende; para esso le embiaron una cèlebre embaxada con magnificos presentes. El Principe los recibiò, y diò grandes esperanzas, pero hasta ahora nada se ha efectuado.

Sin ser los Holandeses dueños de la Costa, se han portado muchas veces como si lo fueran. Años passados quitaron à los pobres Paravas sus Iglesias para convertirlas en Almahacenes, y sus casas à los Missioneros para viviendas de sus Factores. Los Padres exercian entre los Gentiles su ministerio con mas libertad que entre los Holandeses. El zelo de los Paravas debia de haver ofendido à estos Señores, à quienes se les puso en la cabeza hacer que estos Pueblos abrazassen su Religion. Con este proyecto llamaron de Batavia à un Ministro para instruìr, decian ellos, à estos pobres engañados; pero les saliò muy mal la tentativa. En la primera Conferencia que tuvo el Gefe de los *Paravas* con el Predicante, le confundiò con este discurso.

Haveis de saber, Señor, que, bien que nuestra Casta huviesse abrazado la Religion Catholica, antes que aportasse à las Indias el gran Padre, (hablaba de San Francisco Xavier) *eramos Christianos solo de nombre, y Gentiles en realidad. La Fè que professamos no echò raizes en nuestros corazones, sino à fuer-*

fuerza de muchos milagros, que obrò nuestro grande Apostol en todos los Pueblos de nuestra Casta: por tanto, antes que nos hableis de mudanza de Religion, haveis de hacer à nuestra vista, no solamente tantos milagros como ha hecho el gran Padre, sino muchos mas; yà que quereis probar que la Ley, que quereis enseñarnos, es mejor que la que èl nos predicò: y assi empezad resucitando por lo menos doce muertos, porque San Francisco Xavier resucitò cinco, ò seis en esta Costa; sanad todos nuestros enfermos, haced que nuestro Mar abunde otro tanto mas en pesca, y hecho todo esto, verèmos què respuesta os hemos de dàr. El pobre Ministro, no sabiendo què replicar, y viendo el tono de voz, y la fortaleza, que no esperaba de un desdichado Pescador, no pensò sino en bolverse à embarcar con mucha presteza; pero antes que le dexassen partir los Holandeses, quisieron probar si la violencia serìa mas eficàz que la exhortacion. Intentaron, pues, forzar à los Paravas à que fuessen à sus juntas de Religion. Tuvo el Gefe de la *Casta* la valentìa de hacer poner en la puerta de la Casa Holandesa un Cartel, en que declaraba, què si algun *Parava* iba al Templo de los Holandeses, serìa en el instante mismo tratado como rebelde à Dios, y traydor à su Nacion. Nadie, sino uno solo, tuvo la tentacion de ir. Era este un hombre rico, y poderoso, cuya fortuna dependia de los Holandeses, y por no caer en su desgracia, tuvo la flaqueza de ir allà una vez.

Se diò aviso al Gefe, y èste, animado de un zelo semejante al de Phinees, resolviò hacer en èl un escarmiento. Puso, pues, sus gentes en armas, co-

cogiò las bocaſcalles, para que à la ſalida del Templo el reo no ſe le eſcapaſſe, y al punto que ſe dexò vèr, le hizo dàr la muerte. Quiſieron los Holandeſes defenderle; mas yà no era tiempo, y ellos miſmos ſe vieron en neceſsidad de retirarſe, por no irritar un Pueblo determinado à mantener ſu Religion à coſta de ſu vida.

Gracias à Dios que han ceſſado eſtas perſecuciones, y han venido Directores mas detenidos, y racionales, que lexos de inquietar los Pueblos, y hacerles violencia ſobre ſu Religion, han conſentido, que buelvan ſus antiguos Paſtores à vivir en las poblaciones, y continùen ſus miniſterios, como los han exercido deſde el tiempo de San Franciſco Xavier. Finalmente debo hacer juſticia à los actuales Directores, y decir que he encontrado entre ellos hombres muy atenidos, que ganan el afecto de los Pueblos, y ſe hacen eſtimar de los Miſsioneros, los quales de ſu parte los han hecho ſervicios oportunos, y de no poca importancia.

Por lo que mira al Comercio, que tienen los Holandeſes en eſta Coſta, ademas de las telas que ſacan de Madurè, y cambian con el cuero del Japon, y las eſpecierìas de las Molucas, ſacan un provecho muy conſiderable de dos generos de peſca, que ſe hacen en eſtos mares, la de las Perlas, y la de los *Xanxus*. Eſtos ſon unas conchas grandes, ſemejantes à aquellas, con que pintan à los Tritones. Es increìble quan zeloſos ſon los Holandeſes de eſte Comercio: le coſtarìa la vida à un Indio, ſi ſe atreviera à venderlas à otro que à la Compañia Holandeſa: eſta las compra caſi por na-

nada, y embiandolas à Bengala, las venden muy caras. Las sierran por enmedio, segun su anchura; y como quedan redondas, y huecas, hacen de ellas brazaletes tan vistosos, como el marfil mas brillante. Las que aqui se pescan con grande abundancia tienen su buelta, ò rosca de la derecha à la izquierda; y si se hallàra alguna que la tuviera al revès de la izquierda à la derecha, serìa un thesoro, que los Gentiles apreciarìan en millones: porque imaginan, que en un *Xanxus* semejante, se viò obligado uno de sus Dioses à esconderse, para librarse del furor de sus enemigos, que le seguian por Mar.

La pesca de las Perlas enriquece de otra manera à la Compañia de Holanda. No la hace por su quenta; sino dà licencia à cada vecino del Paìs, Christiano, Gentil, ò Mahometano, para proveerse para la pesca del numero de Barcos, que pueda, y cada Barco les paga sesenta pesos, y algunas veces mas. Este derecho sube à una suma considerable, porque acuden à la pesca à veces seiscientos, ò setecientos Barcos. No dexan à cada uno ir al parage, que quiere, à pescar, sino al que ellos señalan. Años passados determinaban los Holandeses, por el mes de Enero, el lugar, y tiempo, en que se havia de pescar aquel año, sin hacer antes prueba, ni ensayo; pero aconteciendo muchas veces, que la estacion, ò el sitio señalado no era favorable, y que havia falta de ostras, lo qual causaba notable perjuicio por los gastos que era preciso hacer de antemano, tomaron otro methodo; y el que oy dia practican, es el siguiente.

Al principio del año embia dicha Compañia diez, ò doce Barcos al parage donde se tiene animo de pescar. Repartense los Barcos à diferentes ensenadas, y cada uno de los buzos pesca algunos millares de ostras, que saca à la orilla. Cada millar se abre à parte, y se ponen tambien à parte las perlas, que en èl se hallan. Si el valor de lo que se encuentra en cada millar monta à un peso, ò mas, es prueba de que en aquel sitio la pesca serà muy ventajosa, y abundante; mas, si lo que se saca de cada millar, se valùa solamente en seis reales poco mas, ò menos, como el provecho no abonarìa con alguna utilidad los gastos, no ay pesca aquel año. Saliendo bien la prueba, y publicandose que avrà pesca, acuden al tiempo señalado de toda la Costa un concurso grande de Pueblo, y de Barcos, con todo genero de mercaderìas. Los Comissarios Holandeses vàn allà de *Colombo*, Capital de la Isla de Ceylàn, à assistir à la pesca. El dia que se empieza dàn la señal muy de mañana, disparando una pieza de Artillerìa. Al punto parten todos los Barcos, entran Màr adentro, precedidos de dos grandes Chalupas Holandesas, las quales echan Ancora, una à la derecha, y otra à la izquierda, para señalar los limites del parage, donde se debe hacer la pesca, y los buzos sin perder tiempo se arrojan de los Barcos en quatro, ò cinco brazas de agua. Cada Barco tiene muchos buzos, y por su turno se echan al agua, entrando uno al punto que buelve el otro. Se àtan con una cuerda, y èsta se afianza à la entena del Barco, con tal disposicion, que los Barqueros, por me-

medio de una garrucha, la pueden facilmente afloxar, ò tirar, segun fuere menester. Cada buzo lleva una gruessa piedra atada al pie para zambullirse mas apriessa, y una especie de saco prendido à la cintura para echar las ostras que coge. Llegando à lo hondo, junta con ligereza las que halla à mano, y las echa en el saco; quando halla mas de las que puede llevar, hace de ellas un monton, y saca la cabeza fuera del agua para tomar aliento; y buelve despues, ò embia à uno de sus compañeros, que las tome. Para subir, no tiene que hacer mas que tirar un cordelillo diferente del cordel con que està atado; y uno de los Marineros, que està en el Barco, y tiene el otro cabo de la cuerda, para observar su movimiento, hace al instante señal à los demàs, y en un abrir de ojos le tiran arriba: èl de su parte, para subir mas apriessa, desata, si puede, la piedra que tiene al pie. No se alexan tanto los Barcos unos de otros, que no se encuentren los buzos, y combatan entre sì, para quitarse las ostras, que han amontonado.

No ha mucho tiempo que uno de los buzos, echando de vèr que uno de sus compañeros le havia hurtado varias veces seguidas las ostras, que con tanto afàn havia recogido, tratò de poner en ello remedio: perdonòle la primera, y segunda vez; pero viendo que proseguia en su robo, le dexò zambullirse el primero, y siguiendole de cerca con un cuchillo en la mano, le matò debaxo del agua, y no percibieron la muerte hasta que sacaron el cuerpo del infelìz sin vida, y sin movimiento. No son las riñas lo que mas tie-

tienen que temer en esta pesca, porque corren estos mares unos Requiems, ò Lobos marinos tan fuertes, y tan terribles, que se llevan consigo à los buzos, y las ostras, sin que jàmàs buelvan los pobres à parecer.

El azeyte que se dice, que los buzos se ponen en la boca, ò la especie de campana de vidrio, en que dicen que se encierran, son cuentos rediculos, ò de personas poco instruìdas. Como desde la primera edad se acostumbran los habitantes de la Costa à zambullirse, y à detener el aliento, se hacen en esto muy diestros, y segun su habilidad son pagados. Con todo esso el oficio es de tanto trabajo, que no pueden baxar al fondo mas de siete, ò ocho veces al dia. Algunos se dexan llevar tanto de la codicia de coger ostras, que pierden la respiracion, y la cabeza; de manera, que no acordandose de la señal, presto se ahogarìan, si los què estàn en el Barco no cuidàran de tirarlos, quando estàn demasiado debaxo del agua. El trabajo dura hasta mediodia, y entonces todos los Barcos tiran à la Ribera.

En llegando, hace llevar el Amo del Barco todas las ostras, que le pertenecen, à una especie de parque, y las dexa allì dos, ò tres dias para que se abran, y se puedan sacar las perlas. Haviendolas sacado, y lavado bien, se tienen cinco, ò seis palancanas de cobre, agujereadas como cribas, que encaxan las unas en las otras; de suerte, que quede algun vacìo entre las superiores, è inferiores. Los agujeros de cada palancana son de diferente tamaño: la segunda los tiene mas pe-

queños que la primera, y asi de las demàs. Echan en la primera las perlas gruessas, y pequeñas, despues de lavadas, como yà he insinuado. Si alguna perla no passa à la segunda palancana, es tenida por perla de primer orden: las que quedan en la segunda, es de segundo orden: y asi hasta la ultima, la qual no estando agujereada, recibe la hez, ò semilla de las perlas. Estas diferentes classes, ò tamaños regulan el valor, à menos que la redondèz de ellas mas, ò menos perfecta, ò las aguas mas, ò menos bellas, no aumenten, ò disminuyan el precio. Los Holandeses se reservan el derecho de comprar las mas gruessas; mas, si el posseedor no las quiere dàr al precio que ofrecen, puede, sin que la hagan extorsion, venderlas à quienes quisiere. Todas las perlas, que se cogen en el primer dia, pertenecen al Rey de Madurè, ò al Principe de *Marava*, conforme à quien pertenezca la Baìa donde se hace la pesca. No tienen los Holandeses la pesca del segundo dia, como alguna vez se ha publicado. Tienen otros muchos medios para enriquecerse con el comercio de las perlas. El mas breve, y seguro es tener dinero en mano, porque todo està barato aqui quando se paga de contado.

No hablarè de una infinidad de hurtos, y fraudes, que se cometen en esta pesca, porque me detendria mucho. Dirè solamente, que en el tiempo de la pesca reynan, por lo comun, en esta Costa grandes enfermedades, yà sea por el concurso extraordinario de gente, que acude de todas partes, y no està bien alojada, ò yà sea porque muchos viven, y se alimentan de la carne de las os-

ostras, que es dañosa, è indigesta; ò yà en fin por causa de la infeccion del ayre; porque la carne de las ostras expuesta à los ardores del Sol, se corrompe en pocos dias, y exhala una hediondèz tal, que ella sola puede producir enfermedades contagiosas.

La pesca, que en este año se hā hecho en *Tutucurìn*, ha sido desgraciada. La prueba fuè muy feliz, y acudieron gentes de todas partes; mas quando se hizo la abertura à ultimos de Marzo, se viò, con no poca admiracion, que todos los buzos juntos havian pescado solamente dos, ò tres millares de ostras, y casi todas sin tener perlas. La afliccion creciò en los dias siguientes, porque, desapareciendose las ostras, no se hallò siquiera una. Atribuyeron muchos este triste acaso à las corrientes, que havian acarreado mucha arena, la qual sepultò las ostras; pero es mucho mas creìble, que fuè castigo del Cielo. Desde tiempo immemorial estaba en uso dàr à la Iglesia mas cercana al parage, donde se hacìa la pesca, las perlas primeras que cogian los Pescadores Christianos; pero este año, antes de dàr principio à la pesca, resolvieron no guardar una costumbre tan piadosa, y antigua: lo que dà razon de pensar, que ha querido Dios castigar la ingratitud, y avaricia de los autores de tal economìa. Los Moros mismos, y los Gentiles no han discurrido otra causa de esta desgracia. Los Christianos, y los Amos, por quienes trabajaban, han reconocido su culpa; mas la pesca se ha perdido con grande daño de los Holandeses, de los vecinos de la Costa, y de muchos Estrangeros,

que

que havian adelantado grandes sumas. Como no havia mas de dos meses, que esto havia sucedido, quando lleguè à *Tutucurin*, era todavia el assunto de las conversaciones comunes, y muchos no havian buelto aùn del susto, y consternacion, que les havia causado.

Entretanto que me informaba de esta manera de las novedades del Paìs, escrivì al Padre Xavier Borghese, Missionero del Madurè, que se hallaba el mas cercano à *Tutucurìn*, avisandole de mi designio, y pidiendole que me embiasse quien me dirigiesse: y al mismo tiempo suplicandole que me remitiesse sus instrucciones sobre el modo de portarme en la entrada del Paìs, que era yà de antiguo el objeto de mis deseos. El Padre, que era de la Ilustre Casa de los Principes Borgheses de Italia, me respondiò con la mayor cortesìa, que si el tiempo fuera favorable, lexos de valerse de guias, que me conduxessen, vendria en persona à Tutucurìn à recibirme, y servirme; pero que estando todo el Paìs en armas, si me ponia en camino, me exponia à riesgo manifiesto de ser robado, ò muerto. Añadiò, que acavaban de prender al Padre Bernardo de Saà, su vecino, por haver convertido à un hombre de alta *Casta*, y que le havian arrastrado delante de los Jueces, y à grandes golpes hecho saltar de la boca algunos dientes, desgarrando al mismo tiempo à los Catequistas con azotes: que el levantamiento contra los Christianos era general en todo el Paìs: y que en fin, hallandose èl mismo en cada instante con peligro de ser preso, no podia aconsejar à otro, que no conocia

cia el terreno, viniesse à donde èl estaba en tan malas circunstancias. Me fuè muy sensible la persecucion contra los Christianos, pero mucho mas el no serme permitido participar de sus afliciones. Con todo esso, sin acobardarme de su respuesta, que parecia quitarme toda esperanza, bolvì à escrivirle, suplicandole que hiciesse todo esfuerzo para que yo pudiesse entrar en mi deseada Missìon; añadiendo, que si no venìa en lo que pedia, estaba resuelto à embarcarme, y buscar entrada, ò por el Reyno de *Tanjaour*, o por qualquier otro parage, y que no havia peligro, ni dificultad capàz de detenerme. Por mi fortuna cayò esta segundaCarta en manos del PadreBernardo Saà, que acavaba de ser desterrado por la Fè de donde havia estado, despues de haver sido tratado cruelmente: y havia dos, ò tres dias, que se havia retirado à *Camien-naiken-patty*. Allì recibiò mi Carta, y la abriò, segun la licencia que para ello le havia dado el Padre Borghese. Viendo à un hombre asi arrestado à todo trance, creyò que serìa inutil hacerme ir à buscar entrada à la Mission por otra parte, hallandome tan cerca, y que peligro por peligro, valìa mas que yo me fiasse de los del Pueblo à donde estaba señalado, que de otros, con riesgo de perecer sin fruto alguno. Asi me lo escriviò embiandome sus Catequistas para que me sirviessen de Conductores. La llegada de estos Christianos tan esperados, entre los quales havia algunos que havian padecido mucho por la verdadera Religion, me causò singular gozo, y alegria. Partì con ellos sin dilacion de *Tutucurìn*, Domingo por la tarde, Fiesta

de

de la Santissima Trinidad, dia en que se lee en el Evangelio de la Missa el orden, que diò Nuestro Señor à sus Apostoles, de ir à predicar el Evangelio por todo el Mundo. Salì de la Ciudad, como que iba à confessar à un enfermo, y à la entrada de la noche, hallandome en el Bosque, quitandome el vestido ordinario de Jesuita, me puse el de los Missioneros de Madurè. Bolvieronse los *Paravas*, que hasta allì me havian acompañado, y me entreguè à la conducta de mis guias; ò por mejor decir, à la Providencia de Dios Nuestro Señor. Marchamos casi toda la noche con grande obscuridad, hasta que saliò la Luna. Querian mis Conductores salir del camino real, y conducirme por medio del Bosque, para apartarse de un pequeño Castillo, cuya Guarnicion suele hacer grandes extorsiones à los Viageros, y en las circunstancias era mucho mas de temer estando en armas el Reyno. Mas, ò fuesse que los Guias tomaron mal las sendas, ò que se engañassen en las tinieblas de la noche, nos hallamos sin pensar casi al pie de la Fortaleza, y precisados à passar por cerca del Cuerpo de Guardia, que estaba en la puerta. Tomè al punto mi partido de no mostrar ni miedo, ni desconfianza, y dixe à mis Compañeros, que hablassen entre sì, como si fueran Paysanos del Pueblo vecino. Siguieron mi consejo, levantaron la voz, y con un ayre familiar hablaron à algunos de los Soldados como gentes del Paìs. Nos saliò la estratagema con felicidad, y passamos adelante, sin que à ninguno de la Guardia diesse la gana de examinar quienes eramos. Assi vela la Divina Providencia sobre nosotros.

Passa-

Passado el peligro, proseguimos nuestro camino, y llegamos un poco antes que fuesse de dia à *Camlen-naiken-patti*, donde me esperaba el Padre Saà con grande inquietud, por haver sabido que el dia antes se havia hecho un robo considerable en el camino mismo, que debia yo tomar. No puedo explicar à V. R. el gozo, y ternura con que me abrazò este Confessor de Jesu-Christo, que acababa de verse libre de la Carcel, y de los golpes de los enemigos del nombre Christiano, ni el consuelo, que Dios me llenò al tomar possession de esta tierra de bendicion, despues de tantos suspiros, trabajos, caminos, y sustos de nunca llegar à ella. Ahora debiera dàr à V. R. quenta de la nueva persecucion, y del estado actual de las Iglesias; pero es yà muy larga esta Carta, y me remito con su licencia à la primera ocasion, en que tendrè la honra de comunicar à V. R. muchas cosas muy curiosas. Entretanto me encomiendo mas que nunca en sus Santos Sacrificios, como encomiendo tambien à los Discipulos, que el Señor me quisiere dàr. Y quedo con mucho respeto,

Reverendo Padre mio,

Su muy humilde, y muy obediente Servidor,

Pedro Martin,
Missionero de la Comp. de Jesus.

CARTA
DE EL PADRE FOUQUET,
MISSIONERO
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,
AL EXCELENTISSIMO SEñOR
Duque de la Force, Par de Francia.

Nan-tchang-fou, Capital de la Provincia de Kiamsi, en la China, Noviembre 26. de 1702.

PAX CHRISTI.

Excelentiſsimo Señor.

SI Las Cartas, que he recibido eſte año de Europa, me han colmado de alegria, participandome las bendiciones no interrumpidas que ha derramado Dios ſobre la Francia, ſobre el gran Principe que la govierna, y ſobre toda ſu Real Familia: no ha ſido menor mi gozo, por lo que me dicen que ha hecho V. E. en beneficio de la obra de Dios, y gloria de la Religion. Quando aqui trabajamos con todas nueſtras fuerzas para echar por tierra los Idolos, y deſtruìr el imperio del Demonio: de quanta gloria ſerà, Señor, à V. E. combatir contra la heregìa, confun-

dirla, y exterminarla de todos sus Estados con tan feliz successo, que los Partidarios del error se desesperan, y V. E. merece la estimacion de su Magestad, y los aplausos de toda la Francia? Es muy de admirar que en menos de dos años aya podido V. E. lograr con su empeño, que mas de seis mil Hereges se hagan instruìr en los Dogmas Catholicos, y buelvan de buena fee à entrar en la verdadera Iglesia.

Permitaseme, Señor, que tome parte, y me interesse en tan feliz successo, y en el gozo, que tiene nuestro Augusto Monarcha, de vèr tan bien correspondidos sus cuidados en la educacion Catholica, y digna de su ilustre nacimiento, que ha hecho dàr à V. E. Bien que el Señor derrama todos los dias sus gracias sobre la Mission Francesa, establecida algunos años hà en este grande Imperio; ninguno de nosotros puede todavia contar cinco, ò seis mil Infieles convertidos. Los quatro años, que hà que estamos aqui, se han passado casi en aprender la Lengua, y hacer algunos establecimientos sòlidos. No debe causar estrañeza, por ser siempre trabajosos los principios de una Mission, y precisò rebolver mucha tierra, antes de sembrar, y coger fruto. Como se digna V. E. de interessarse en lo tocante à nuestro bien, y desea saber noticias de nuestra Mission, tendrè la honra de darle una relacion de nuestro estado presente, y de las esperanzas que nos abre Dios para lo venidero. Pero como nada intento escrivir, que no aya venido à mi conocimiento por conducto seguro, limitarè esta Carta à solo lo que toca à los Jesuitas Franceses, que he hallado aqui,

à los que han venido conmigo, y à los que han venido despues.

Lleguè à la China à veinte y cinco de Julio de 1699. tenian entonces nuestros Padres Franceses solas dos Casas, la una en Pekin, en el recinto del Palacio Imperial, donde oy dia ay una hermosa Iglesia, levantada à expensas de la liberalidad del Emperador. La otra en Canton, uno de los mas famosos Puertos de este Imperio, donde los Europeos, y muchas Naciones del Oriente tienen gran Comercio. No bastando estas dos Casas para los Missioneros, cuyo numero crecia cada dia, se pensò en hacer nuevas fundaciones. Pusieronse los ojos sobre la Provincia de *Kiamsi*, y los Padres Broyssia, y Domenge compraron tres casas para hacer tres Iglesias; una en *Tou-tcheou*, otra en *Jao-tcheou*, y la tercera en *Kieou-kiang*, tres Ciudades de primer orden. Las tres casas costaron solamente doscientos y ochenta taels, que hacen como mil y ciento, ò doscientas libras, moneda de Francia; porque eran casas viejas, que en muchas partes amenazaban ruina, y no podian ser habitadas: sus techos estaban abiertos al agua, y à todas las inclemencias del tiempo. Demàs de esto la Casa de *Fou-tcheou* estuvo solamente arrendada algun tiempo, y costò muchas formalidades, y embarazos, hasta que quedamos en possession de ella. Por grandes que fuessen las incomodidades, que padecieron los Padres, que nos procuraron estos primeros establecimientos, las llevaron con mucha paciencia; pero nosotros hemos necessitado mucha mas por las contradiciones, y oposicion que nos han hecho los Mandarines de *Kieou-*

kiang, y *Jao-tcheou* contra las casas compradas en estas dos Ciudades.

Duraron casi año y medio estas contradiciones, porque los Governadores, que son Mandarines inferiores, por lo comun no deciden por sì mismos los negocios importantes, sin dàr parte, segun su obligacion, à los Mandarines superiores; quiero decir, al *Pou-tchimsee*, que llamamos Thesorero General de la Provincia, y al *Fou-yuen*, à quien damos el titulo de Virrey. En presencia de estos altos Mandarines, que no reconocen otros Superiores que los Tribunales de Pekin, fuè llevado nuestro Pleyto de las dos casas compradas. Se hacia oposicion à nuestro establecimiento en las dos Ciudades mencionadas, porque eramos Estrangeros, y porque predicabamos una Ley Estrangera. Como la calidad de Estrangero es tan odiosa, y mal vista en la China, bastaba ella sola para que perdiessemos nuestra pretension. Y en efecto la huvieramos perdido, si el Thesorero General no huviera tomado por suya nuestra defensa, haciendo valer el famoso Edicto dado en favor de la Religion Christiana, en el año de mil seiscientos y noventa y dos. Es verdad que este Edicto no dà expressamente licencia de edificar Iglesias nuevas; pero nos conserva las antiguas, y permite que juntemos en ellas el Pueblo: lo que pareciò suficiente à los Jueces afectos, para no turbarnos en las possessiones dichas.

Terminado este negocio con felicidad, recibiò orden el Padre Broyssia de passar à la Provincia de *Tche-Kiam* à fundar una Iglesia en *Nimpo*, Puerto de Mar sobre la Costa Oriental de la China,

en

en frente del Japòn, y distante de este Reyno como tres, ò quatro dias de navegacion. Nos pareciò este puesto necessario para tener entrada por aquel lado en la China, y para buscar algun medio de passar al Japòn, donde en otro tiempo floreciò tanto la Religion Christiana, que dicen dura aùn, à pesar de las horribles persecuciones, que padece tantos años hà.

Haviendo llegado à *Nimpo* los Padres Broysia, y Gollet, en el mes de Agosto del año passado, se mantuvieron allì tres, ò quatro meses con mucha incomodidad, y sin poder hallar casa que les fuesse proporcionada, por no tener dinero bastante para comprar las que estaban de venta: lo què los precisò à comprar un terreno, y hacer en èl algunos quartos para alojarse. Mas no se hizo esto sin oposicion: pues *el Tchin-kien* de la Ciudad, ò Governador les embiò à preguntar, quienes eran, de dònde venìan, y qual era su intento; y recibida su respuesta, mandò que no prosiguiessen la obra que havian empezado. Hizo mas: presentò contra ellos un Memorial à los Mandarines sus Gefes. Passò este Memorial por todos los Tribunales, y fuè despues al Virrey de la Provincia. Si este primer Mandarin huviera sido tan bien intencionado, como los otros, de quienes hemos hablado, huviera podido, como ellos lo hicieron, concluìr este negocio en nuestro favor, y ahorrarnos mucho trabajo, susto, y gasto: mas en lugar de dàr sentencia, remitiò el Memorial al Tribunal de Ritos. Es este un formidable Enemigo de los Estrangeros, siempre contrario al Christianismo: y si seguia sus antiguas màximas, era inevitable

el

el trastorno de todos nuestros establecimientos; y la ruina entera de la nueva Mission. Pero Dios, en quien teniamos puesta toda nuestra confianza, no lo permitiò. El Padre Gerbillon, nuestro Superior General, hallò entre los Oficiales de este tan temible Tribunal, amigos poderosos, y zelosos Protectores, que ganaron los votos en nuestro favor, è hicieron que la respuesta al *Tche-kiam* fuesse tan favorable como la pudieramos desear.

Mas ruda fuè la persecucion, que padecimos en la Provincia de *Hou-couan*. Compraron los Padres Demenge, y Porquet una pequeña casa en *Hoan-tcheou* por sesenta y seis taels. Nos venia muy bien este Pueblo, porque no estaba lexos de la Capital de *Hou-couan*, y havia allì algunos Christianos antiguos, que pedian socorro. La casa no pedia ser objeto de la embidia, careciendo de puerta, ventanas, y muebles; de manera, que haviendo ido el Padre Hervieu à tomar possession de ella, tuvo los primeros dias que dormir sobre el duro suelo, y casi al sereno. No obstante se le puso en la cabeza à un Bonzo, luego que supo la llegada del nuevo Missionero, ponerse à la frente de alguna chusma, è ir à delatarle à los Mandarines. Sienten mucho los Sacerdotes de los Idolos, que se edifiquen Iglesias, porque los que se hacen Christianos no quieren contribuìr à la manutencion de los Pagodes. Creyò el Padre Hervieu, que un poco de paciencia sossegarìa la fermentacion, pero se engañò. El Mandarin le hizo avisar que se retirasse quanto antes, y embiò algunos *Tchais*, ò Alguaciles à intimarle la orden. A la tercera intimacion se viò obligado à ceder,

y retirarse, por no irritar à un hombre, cuya colera pudiera tener muy malas consequencias; y assi se abandonò, no solamente la Casa de *Hoan-tcheou*, sino tambien la del *Han-yan*, que se acababa de comprar en la misma Provincia de *Hon-caun*.

Confiaban mucho los Padres en la apelacion que podian hacer al Virrey, à quien estaban recomendados por personas de consideracion; pero este Mandarin, lexos de tenerles alguna atencion, los amenazò que remitiria el negocio al Tribunal de Ritos, que era lo que mas temiamos; porque acabando este Tribunal de pronunciar en nuestro favor, viendo que bolviamos con tanta frequencia, podia formar alguna idea menos favorable de los establecimientos, que haciamos en las Provincias, y renovar su preocupacion contra todo lo que se llama novedad, dando por respuesta, que se estuviesse à la costumbre.

Esta es aqui la razon principal, y la que vale por muchas otras, que piensan tener, y que no se atreven à declarar. No son capaces los Chinos de imaginar, que otra cosa que el interès pueda ser el movil, y fin de todas las empressas, ò acciones humanas: y lo que se les dice del motivo que pone en accion à los hombres Apostolicos, los hace dexar su Paìs, sus Parientes, y quanto querian, y estimaban en el Mundo: y que su unico objeto es la Gloria de Dios, y la salvacion de las almas, no les mueve, ni hace impression, porque les parece todo esto cosa increible. No obstante, bien saben que passamos mares imensos, con fatigas, y peligros muy grandes: bien conocen, y vèn que la necessidad temporal, y pobreza no son

son las que nos traen à la China, porque nos mantenemos, sin pedirles cosa alguna; ni la codicia de amontonar riquezas, porque las despreciamos, y nada compramos, ni vendemos: recurren, pues, à proyectos de politica, y se hallan algunos tan simples, que se encaprichan en que meditamos mudanzas en el Estado, y con tramas secretas hacernos dueños del Imperio. Por exotica, y estravagante que sea esta sospecha, ha havido, y es de temer que todavia se hallen algunos, que deliren tan furiosamente. *Yam-quam-siem*, aquel terrible azote de la Religion Christiana, que tanto diò que padecer al Padre Adàm Schall con sus crueles tratamientos; y intentò comprehender à todos los Missioneros en la ruina de este grande hombre, los calumniò con tan horroroso delito, hallando la acusacion credito, y entrada en espiritus llenos de sospechas, zelos, y embidias; y si la mano de Dios, con prodigios no esperados, no huviera desconcertado el proyecto de este impìo, huviera aqui acabado con nuestra Santa Ley, y con los Predicadores, que la anunciaban.

No havia mucho tiempo que estaba yo en *Fou-tcheou*, quando me avisò un Christiano, que corrian contra nosotros semejantes rumores: y que por mas que havia hecho por desengañar con sòlidas razones à los posseìdos de tan ridiculo pensamiento, no lo havia podido lograr. Los Bonzos, enemigos por su interès de la saludable Doctrina que predicamos, son por lo comun los primeros autores de calumnias tan atrozes. Las siembran con habilidad entre el Pueblo, y para ha-

cernos odiosos, añaden mil cuentos insipidos, que no dexan de ser creìdos. Mas nada sirve tanto à su designio, como los dicharachos con que sin cessar aturden los oìdos del estupido populacho: como que las desgracias temporales, las enfermedades, mil accidentes funestos, y la misma muerte son consequencias infalibles del Bautismo. Es imponderable el numero de gente, que por estos terrores, aunque tantas veces falsificados por la experiencia, dexa de abrazar el Christianismo. A mi mismo me sucediò el siguiente caso.

Un dia que iba à bautizar à una muger que se hallaba muy à los ultimos, un Catequista me vino à buscar à la Iglesia, para avisarme que no fuesse, porque el marido de la muger, que havia venido el dia antes à pedirme que la bautizasse, havia mudado de parecer, diciendo al Catequista: *Anda, y dì al Predicador de tu Ley, que se estè en su Casa: sè sus intentos, y estoy informado de sus pretensiones. Quiere llevarse los ojos de mi muger para hacer de ellos unos anteojos: que vaya à otro; que yo no sufrirè que jamàs ponga los pies en mi casa; ni que la bautize.* Movido el Catequista de compassion, al vèr una ceguedad tan lastimosa, procurò desengañar al pobre hombre; pero todo fuè en vano, y muriò la muger sin Bautismo. Assi juega el Demonio con este Pueblo infelìz, cuya credulidad à las fabulas mas grosseras es excessiva, y al mismo tiempo cierra los ojos à las verdades mas claras, y à quanto puede encaminarlos al conocimiento de Dios. En un Reyno tan preocupado contra nosotros, y enmedio de tantos enemigos, atentos à observarnos, puede V. E. juzgar qual

qual debe ser la circunspeccion, y modo de portarse de los que vienen à predicar aqui el Evangelio. Es menester mucho zelo, y èste reglado por una grande prudencia; sin la qual corre mucho peligro de echarlo todo à perder, y causar grandes embarazos à la obra de Dios. No referirè lo que ay que padecer en los viages, y correrìas precisas, à que nos obliga nuestro ministerio. Hemos tenido que subir contra rapidos torrentes, viendo à nuestros ojos abrirse algunas Barcas: velar noches enteras para defendernos de Ladrones, que no nos huvieran dado quartèl, si nos huvieran sorprehendido: y explicarnos con una Nacion, cuya Lengua sabiamos muy imperfectamente.

Estos, y otros muchos trabajos, que omito, me dàn el atrevimiento, y confianza de aplicarnos las palabras del Propheta, que dice: *Iban, y bolvian arrojando el grano en la tierra con muchas lagrimas.* Pero esperamos tambien de la infinita Misericordia de Dios, que verificarà en nosotros aquellas palabras: *Vendràn en fin con alegria, cargados de los hazes que han recogido.* Yà vemos principios que nos consuelan, y me persuado que leyendolos V. E. tendrà mucho gozo.

Entretanto que los Missioneros, de que acabo de hacer mencion, se empleaban en fundarnos nuevas Iglesias; los otros trabajaban en llenar de Fieles las que estaban yà construìdas. El Padre de Entrecolles fuè embiado à *Jao-tcheou*, y no hallò, quando llegò, ni un solo Christiano en toda ella. Havia, por decir verdad, recibido el Bautismo un joven de *Hou-tcheou*, Ciudad de la Provincia de Nankin, y se le havia administrado el Padre Broys-

sia en la nueva Iglesia de *Jao-tcheou*; mas como era forastero, se bolviò presto à su Patria. El primero, pues, que el Padre de Entrecolles tuvo la fortuna de poner en camino de salvacion, fuè un pobre Albañil, que con otros havia trabajado en la obra de la Iglesia. Aqui, à imitacion de Christo Nuestro Señor, podemos dàr por prueba de nuestra Mission, que evangelizamos à los pobres. En la China, como en todas partes, se hallan en ellos menos estorvos, y mas docilidad para recibir las verdades de vida eterna, que en los Grandes, y Poderosos del Siglo. Haviendo èste caìdo malo de peligro, se valiò de todas las supersticiones de los Bonzos, pero sin efecto alguno. Se diò aviso al Padre, quien compadecido de la ceguedad, y peligro del buen Albañil, hizo, à fin de ganarle la voluntad, que le ofreciessen algunos remedios, que havia traìdo consigo de Europa. Aceptòlos el enfermo; pero protestando que no por esso querìa tener con nosotros comunicacion alguna en materia de Religion: pero era este el medio que havia elegido Dios para hacerle Christiano. Hallò alivio con los remedios, y en breve se le trocò el corazon: con que ser instruìdo, y en un dia aprendiò todas las Oraciones: y haciendose despues llevar en los brazos de sus hijos al Oratorio en que èl mismo havia trabajado, mostrò tanto fervor, y tanta fee, que juzgò el Padre que debia bautizarle. Poco despues recayò en su enfermedad, y muy lexos de hacerle vacilar, sirviò para purificar mas su Fè, y confirmarle mas en ella. Sufriò esta prueba con admirable conformidad; y conociendo que se acercaba su fin, pidiò los ulti-

timos Sacramentos, y los recibiò con mueſtras de un vivo arrepentimiento de ſus culpas paſſadas, y eſperanza firme de que Dios tendria de èl miſericordia. Eſpirò rodeado de ſu familia, à la qual exhortò con la mayor viveza à que abrazaſſe la Religion, en que èl miſmo moria.

Su muerte fuè ſeguida de la converſion de un joven, hijo del primer marido de ſu muger, à quien Dios tocò al corazon à la viſta de las exequias, que ſe hacian al difunto. El dia en que ſe havia de celebrar la Miſſa por ſu alma, el Padre de Entrecolles hizo adornar la Capilla con diferentes muebles que havia traido de Europa. Picò eſpectaculo tan extraordinario la curioſidad de los Chinos. Como eſtabamos en el principio del año nuevo, tiempo que gaſtan en diverſiones, y viſitas, el Pueblo que eſtaba de huelga, acudia en mucho numero à la Igleſia. Unas grandes, y hermoſas Eſtampas, que la adornaban, arraſtraban los ojos de los Chinos, que jamàs havian viſto coſa ſemejante, y preguntaban ſu explicacion. Por coſa de tres ſemanas huvo cada dia concurſo nuevo, y nuevas preguntas. Vendrian en todo mas de diez mil perſonas. En eſte lance, dice en ſu Carta el mencionado Padre, ſentì un verdadero dolor de no poderme explicar baſtantemente en ſu Lengua, para enſeñar nueſtros Sagrados Myſterios à tantos Infieles, que deſeaban ſer inſtruidos. Supliilo, añade èl miſmo, lo mejor que me fuè poſsible, por medio de mis Domeſticos, que eſtaban bien pueſtos en ſu creencia, y ſe hacian oìr con atencion: repartì tambien Libros à los que podian uſar de ellos: muchos de eſtos ultimos

vi-

vinieron despues à proponer las dudas, que la lectura de los Libros les havia causado; pero es muy de admirar que de tanta gente, à la qual se anunciò el Reyno de Dios, solos dos abrieron los ojos à la luz, y pidieron el Bautismo.

El primero fuè un *Sieou-tsai* de Armas, esto ès, un graduado: porque los Chinos tienen graduados en las Armas, como en las Letras. Un hombre que quiere tomar esta carrera, debe con diferentes examenes dàr prueba de su destreza en tirar el arco, y montar à cavallo, y de sus fuerzas, è inteligencia en los demàs exercicios militares. Debe tambien haver estudiado; porque le proponen varios Problemas sobre los acampamentos, y otras funciones militares, y los ha de resolver. Aquellos que cumplen bien son promovidos al grado de *Sieou-tsai*, que equivale al de Bachillèr en Francia: despues suben al grado de *Kiu-gin* con un examen, que de tres en tres años se hace en presencia del Virrey, y Mandarines de la Provincia: y llegan en fin al grado de *Tsin-ssee*, que es el de Doctor. Para subir tan alto, es preciso tener un merito muy singular, y el Emperador es quien nombra à ello. Lo que se practìca en las Armas, està tambien en uso en las Letras; con esta diferencia, que los graduados en Letras son mas estimados que los del mismo grado en Armas. A qualquiera que llega al honroso titulo de *Tsin-ssee*, ò en Letras, ò en Armas, le miran como un hombre puesto yà en astillero, y apto para los empleos mas importantes del Imperio. Se debe, pues, mirar al *Sieou-tsai* de Armas bautizado en *Jao-tcheou*, como la primera coluna de esta nue-

nueva Iglesia. La visita que hicieron al Padre de Entrecolles los Mandarines de la Ciudad, y un Doctor del Imperial Colegio, quienes doblaron la rodilla, y baxaron la cabeza delante de la Imagen de Jesu-Christo, diò mucha fama, y estimacion à nuestra Santa Ley; y fuè seguida de seis Bautismos; y tres de los bautizados eran Padres de familia. Influyeron estas conversiones en otros muchos, de manera que poco à poco fuè creciendo considerablemente el numero de los Fieles.

La principal dificultad consistia en convertir algunas mugeres de aquella Ciudad. En las Iglesias, que pueden contar algunos años, las mugeres Christianas instruyen à las de su sexo, y las disponen para el Santo Bautismo. Esta costumbre es necessaria en la China, por ser las Chinas naturalmente tan modestas, y recatadas, que apenas se atreven à parecer delante de un hombre, y mucho menos à hablar à un Estrangero, ni dàr oìdos à sus instrucciones. Yà quitò Dios este impedimento, que era grande. Haviendo llegado por agua algunas mugeres Christianas con sus maridos, de la Provincia *Hou-couan*, empezaron à instruìr en nuestra Santa Religion à las mugeres de *Jao-tcheou*, siendo sus Barcas el lugar de sus juntas; y fuè allà el Padre, y bautizò siete de ellas despues de hallarlas bastantemente instruìdas; y estas serviràn en adelante de catequizar à otras muchas. Tales han sido los principios de la Iglesia de *Jao-tcheou*, donde al presente se hallan muchos, y muy fervorosos Christianos.

Haviendo uno de ellos alcanzado la licencia de comulgar, passò todo aquel dia sin tomar ali-

alimento : no podia reprimir el gozo que tenìa de posseer à Jesu-Christo, y no parò hasta que puso à su muger en la misma felicidad. Otro, el mismo dia que fuè bautizado, perdiò una Barca que tenìa; y un hijo unico, à quien amaba tiernamente, y estaba bautizado, muriò poco tiempo despues. Mirò estos accidentes como una prueba que le embiaba Dios, y lexos de amortiguarse su Fè, haviendo reparado, que la cara de su hijo, desfigurada estrañamente durante su enfermedad por una restriccion de nervios, se havia puesto hermosa despues de su muerte, doblò, y aumentò su fervor. Tan noble constancia en un Neophyto Chino debe ser efecto de una gracia extraordinaria, porque estas gentes aman à sus hijos con la mayor passion. Espera el Padre de Entrecolles abrir en breve una nueva Mission en una pequeña Ciudad, vecina à la de *Jao-tcheou*, haviendo yà bautizado à un Padre de familia establecido en dicha Ciudad.

No ha tenido la Iglesia de *Kieou-kiang* tan dichosos principios. Semejante à las tierras ingratas que corresponden mal al cuidado, y cultivo que reciben, esta Ciudad infiel no ha dado ahora mas que un muy corto numero de Christianos. No es empressa mediana en la China plantar la Fè en un Pueblo, donde no ha sido en tiempo alguno establecida, porque nadie quiere ser el primero. Los màs convencidos de la verdad de nuestros Mysterios esperan un exemplar, y en tales circunstancias se conoce, mas que nunca, el tyranico imperio de los respetos humanos.

En la Ciudad de *Fou-tcheou*, donde he esta-

do en diferentes veces mas de un año, echa insensiblemente raizes el Christianismo: y tengo motivo de esperar, que antes de muchos años estarà allì muy floreciente. Despues de veinte meses de correrìas por la Provincia de *Fokien*, en la qual no pude hallar habitacion fixa, los Superiores de la Mission me dieron orden de passar à *Fou-tcheou*, Ciudad de la Provincia de *Kiamsi*. Me confiaron el cuidado de esta Christiandad à principios de Marzo del año passado. Hallè cien Neophytos; y ahora ay yà doblado numero de ellos. Administrè el Bautismo la primera vez en toda mi vida el dia doce del mismo mes, dia en que cumplìa años; y me causò mucho gozo, por la reflexion que hice de que era menester renacer à vida nueva, destinada unicamente à glorificar à Dios, y à trabajar en la salvacion de las almas. La persona, que bautizè, era una muger moza, enferma de mucho peligro, y muy bien instruìda en la Fè. Al preguntarla si quedaba aùn en su corazon alguna confianza en los Idolos, respondiò con una indignacion, que me fuè muy gustosa: *Muy ciega havia de estàr, para creer que huviesse en essos pedazos de piedra, y madera alguna virtud, ò poder.* El Sacramento, que purifica al alma, la fuè tambien provechoso para el cuerpo, como con razon lo puedo creer, porque à poco tiempo se hallò sana, y es oy dia una de las mas fervorosas Christianas de esta Iglesia.

Algunos dias despues bautizè otras tres personas, y de allì à poco otro mayor numero: de suerte, que en pocos meses contaba yà quarenta y nueve hombres, y mugeres bautizados de mi ma-

no; y entre ellos algunos de avanzada edad, que tenian numerosas familias. Empezò la gente de letras à visitarme, y à proponerme sus dudas sobre nuestra Religion. Me acuerdo de uno, llamado *Yven*, de grande reputacion entre los suyos, que en una visita me preguntò muy seriamente, còmo Dios podia governar el Mundo, y, sin cansarse, tener la aplicacion necessaria para un trabajo tan immenso. Procurè satisfacerle, dandole la idèa conveniente de Dios, sirviendome de comparaciones, para que mejor le conociesse: que es el methodo mejor de instruìr à los Chinos; y una comparacion, ò simil aplicado bien, y à tiempo, vale mas que una demonstracion sòlida. Tienen los Chinos, por la mayor parte, buen entendimiento, pero no muy susceptible de las sutilezas de la Dialectica: quizà porque no estàn hechos à ellas. Me pareciò el Letrado satisfecho de mis respuestas: ha buelto acà dos veces à examinarse para el grado *Kiu-ginat*, y me traxo un hijo suyo, que està tambien graduado. Los instè à ambos à que abriessen los ojos à la luz; pero el dichoso momento, en que, como espero, la gracia de Jesu-Christo los ha de sujetar à su imperio, no havia llegado aùn.

Si huviera hecho mas mansion en *Fou-tcheou*, huviera, segun toda apariencia, aumentado en cien personas màs el numero de los Neophytos: pero una orden no esperada me precisò à abandonar por algun tiempo mi amada Mission para ir à *Nan-tchang-fou*, de donde tengo la honra de escrivir à V. E. Allì tuve el consuelo de recibir al Padre Fontaney en su buelta de Europa con sus

Com-

Compañeros. Aunque me hallaba entonces con mucho que hacer, no dexè de hacer una corta Mifsion en los Lugares de la contornada, que durò folos feis dias; y en efte poco tiempo me hizo Dios la gracia de que bautizaffe treinta y ocho perfonas en los cinco Pueblos que anduve. Bolvì à *Fou-tcheou* à principios de Marzo: y los Chriftianos faltos de Paftor feis mefes havia, vinieron à verme luego que fupieron mi arribo; y de una parte, y de otra fuè muy vivo el gozo de bolvernos à vèr. Vinieron con un gran numero de Catecumenos; y haviendolos examinado, bautizè pocos dias defpues como unos treinta. Empezè otra vez mis Conferencias con los Letrados; y como era para ellos tiempo de examen, havian acudido muchos à la Ciudad. Venìan à verme tantos, que en una fola tarde contè hafta quince: repartì entre ellos algunas Obras de nueftros antiguos Mifsioneros, entre otras, el excelente Libro del Padre Matheo Ricci, que en Lengua China tiene por titulo *Tien-tchu-che-y*, que quiere decir la verdadera Inteligencia de la palabra *Tien-tchu*, que fignifica *el Señor del Cielo.* Efte Libro caufa maravillofos efectos en los Chinos, que de fuyo fon capaces: y pocos lo leen con atencion, que no empiezen à dudar de fu Religion. Otro Libro dì tambien à muchos, y es el del Padre Julio Aleni, cuyo titulo es: *Ouan-oue-tchin-yven*, ò *verdadero principio de todas las cofas.* Fuè efte Mifsionero mucho tiempo una de las mas firmes colunas de la Mifsion, y fu obra tiene tan gran curfo en toda la China, y es tan inftructiva, y llena de gracia, que puedo affegurar fin efcrupulo, que ha con-

vertido mas Infieles, que tiene silabas, y letras. Quanto me alegràra que cada Missionero pudiera sembrar en sus Missiones muchos de estos Libros, que son Predicadores mudos, muy eloquentes, y eficaces, que reprehenden à los Chinos los desordenes de su vida, sin ofender su delicadeza: alumbran su entendimiento sin mortificarlo, y los guian poco à poco, casi sin sentir, al conocimiento de la verdad! No he sabido aùn el efecto, que havràn hecho en aquellos, à quienes los distribuì; solamente ha venido à mi noticia, que han concurrido mucho à la conversion de un Letrado, que recibiò el Bautismo, desde que salì de aquel Paìs.

A la lectura de algunos Libros devotos, que quarenta años hà diò el famoso Padre Schall à un Mandarin, debemos la conversion de una familia entera, de la qual bautizè este año nueve personas. Hallandose el Mandarin en la flor de su edad con un empleo distinguido en la Corte, fuè por curiosidad à visitar al mencionado Padre, cuyo merito le havia adquirido grande reputacion en todo el Imperio. Hablòle este de la Religion Christiana, y le exhortò à abrazarla; pero el joven Mandarin, amigo de sus placeres, y atento solamente à su fortuna, no hizo mucho caso de lo que entonces le dixo el Siervo de Dios; mas admitiò no obstante de su mano algunos buenos Libros. Desde aquel tiempo anduvo el Mandarin por varias Provincias con cargos distinguidos, y se entregò à todas las ridiculas supersticiones de los Bonzos. Buscò en los Libros de los *Tao-ssees*, insignes embusteros, los medios de hacer-

cer-

cerse immortal; hasta que en fin, despertando de sus locuras, y extravagancias en la adad de ochenta años, hallò en la lectura de los Libros, que el Padre Schall le havia presentado, lo que en vano buscaba en otros; quiero decir, su salvacion eterna, y la de casi todos sus hijos.

Este exemplo, y ottos muchos que omito, muestran quan utiles son los Libros buenos. Quando estuve en *Fou-tcheou*, no pudiendo por falta de medios proveer à todos de estas instrucciones; cada Domingo, despues de los Oficios Divinos, prestaba à los Christianos las que me pedian, para que ellos las prestassen à sus parientes, y amigos; y por lo comun siempre obraban alguna conversion. Proseguì en *Fou-tcheou* hasta mediado Junio, porque ademàs de esta Iglesia, estaba encargado de la de *Nan-tchang*, y me era preciso repartir entre una, y otra mis cuidados. Dexè en la primera Iglesia al Padre Chavañac, persuadiendome, que siendo mas zeloso, y mas virtuoso que yo, serìa mas util à mis Neophytos. En efecto, desde que salì de allì les ha hecho señalados servicios, assistiendolos en sus enfermedades, y atrayendo un gran numero de Infieles à la Fè, con los exemplos de caridad, que les dà en todas ocasiones. Bien que hà poco que està en la China, son tales sus progressos en el estudio de la Lengua por su singular aplicacion, que no solamente puede oìr confessiones, sino tambien instruìr, y predicar al Pueblo. Ha derramado Dios sus bendiciones sobre sus trabajos, passandose pocas semanas sin nuevas conversiones, y algunas han dado mucho golpe; y à lo que parece tienen algo de

ma-

maravilloso. Dios, cuya Bondad es Infinita, nos hace vèr aqui de quando en quando algunos efectos extraordinarios, para atraher à los Gentiles al conocimiento de la verdad. Me guardo quanto puedo de toda credulidad demasiadamente ligera; y con todo esso en ciertos casos confiesso, que no puedo menos de creer lo que me refieren. Doy aqui uno de ellos, cuyas circunstancias averiguò, y me escriviò el Padre Chavañac.

En un Pueblo cercano à la Ciudad de *Fontcheou*, una muger de diez y siete à diez y ocho años fuè acometida de un mal raro, que nadie conocia lo que era. En quanto al cuerpo estaba buena, bebiendo, y comiendo con apetito, empleandose en las cosas de la casa, y haciendo lo que antes acostumbraba hacer; pero quando menos se pensaba, le daba una violentissima furia: y mientras le duraba, hablaba de las cosas lexanas, y ausentes, como si estuvieran presentes, y las tuviesse delante de los ojos. En uno de estos ataques dixo, que un hombre, que estaba en el campo, llegaria presto, y la hablaria de la Religion Christiana. En otra ocasion dixo, que dos Catequistas vendrian tal dia que señalò, y que echarian sobre ella cierta agua, y por toda su casa: y hizo al mismo tiempo muchas señales de la Cruz, y empezò à remedar à los que echan agua bendita sobre el Pueblo. Preguntandola uno de los presentes por què la inquietaban tanto aquella agua, y la señal de la Cruz, respondiò: *Que temia estas cosas como la muerte.* Lo que huvo de mas singular en este successo, fuè, que quatro jovenes, parientes de la muger, havian sido assaltados de la mis-
ma

ma enfermedad cinco, ò seis meses antes. Su furor llegaba à tanto en lo fuerte de su accesion, que era preciso atarlos, porque se daban terribles golpes, y hacian estravagancias, de que se debian temer funestas consequencias. Buscaba la pobre gente todos los remedios posibles, para librarse de un mal tan incomodo. Vino por aquel tiempo à *Fou-tcheou Tcham*, Gefe de los *Teo-ssees*, que se hacìa llamar *Tien-ssee*, ò Doctor Celestial. Este bello titulo es hereditario en su familia; de suerte, que su hijo, aunque fuera el mas ignorante, y estupido de los hombres, tendria, como su Padre, el sobervio dictado de Doctor Celestial. El que ahora govierna à los *Tao-ssees*, es un hombre como de treinta años, bien hecho, y de agradable aspecto: anda vestido con magnificencia, y se hace llevar en una rica silla sobre los ombros de ocho hombres por toda la China, para visitar sus Bonzos, y para recoger dinero en abundancia: porque como los *Tao-ssees* dependen de èl, tienen que hacerle considerables regalos, para recibir su aprobacion, y ser mantenidos en sus Privilegios. Vino, pues, el *Tcham Tien-ssee* à *Fou-tcheou* con una numerosa comitiva, y el equipage que acabo de insinuar. Sobervios los *Tao-ssees* con la venida de su Gefe, esparcieron por la Ciudad, que los Predicadores de la Ley Christiana, no atreviendose à parecer, havian tomado la huìda, siendo assi que ambos, el Padre Chavañac, y yo estabamos allì; y aùn me mantuve todavia otros dos meses. Todos los enfermos de la Ciudad, y aquellos que havian padecido alguna desgracia, fueron à visitar al Doctor Celestial, para hallar en èl

al-

algun alivio de sus males. Pronunciaba el Doctor con tono muy grave estas pocas palabras: *Niamtching hoam tcha-pao*: que quieren decir: *Levanta los ojos àzia el Espiritu titular de tu Ciudad, para que conozca tus males, y me haga relacion de ellos.*

La familia, de que acabo de hablar, no dexò de presentarse, como los otros enfermos, al Doctor Celestial para hallar algun alivio contra el furioso mal que la afligìa. A fuerza de *Taels* pudo lograr del Doctor, y de sus Discipulos un bastòn todo lleno de caracteres diabolicos, y casi tan largo como el brazo. Todas las veces que se hallassen atormentados se havian de servir de èl, practicando ciertas ceremonias. Màs lexos de hallar alguna mejorìa, el mal se hacìa mas viol ento. Hasta tres veces recurriò la muger à los embusteros. Vinieron tres veces à su casa, y hicieron cada vez un sacrificio, en que degollaban un gallo, un perro, y un puerco. No fueron inutiles los sacrificios al Doctor, y sus Discipulos, porque se regalaron muy bien con la carne de los nombrados animales; pero lo fueron del todo, como tambien el bastòn, y los caracteres, à la pobre muger desconsolada. Movida su madre de lastima, al vèr su triste situacion, la hizo mudar de casa, llevandola à la suya. A pocos dias se comunicò el mal à otros jovenes de edad de quince, veinte, y veinte y cinco años. Sucediò esto en el mes de Junio.

Un Christiano por nombre Juan *Teng*, amigo de la familia, fuè à vèr à los enfermos, y les dixo que su mal era una possession visible de los demonios, y que debian acudir à Dios, y abrazar

su

su Santa Ley; y que este era el unico remedio, que les quedaba para verse libres de tan horrible mal. Tuvieron su efecto las palabras del fervoroso Christiano: imploraron los enfermos el socorro de Dios; y embiaron à suplicar al Padre Chavañac, que les fuesse à assistir. El Missionero creyò no deber dàr passo, hasta que renunciassen la Idolatrìa, y sus malditas supersticiones. Hicieronlo assi; y en prueba de su sinceridad le llevaron el bastòn, y los Libros del Doctor Celestial, con todos los Idolos que havia en su casa, instandole mucho que no abandonasse una familia afligida, que esperaba su salud del Señor del Cielo. El Padre, que conocia bien el genio de los Chinos, se contentò por entonces con embiar à la casa algunos Discipulos suyos. Estos, llenos de confianza, fueron allà, llevando consigo un Crucifixo, una Imagen de Nuestra Señora, algunos Rosarios, y agua bendita: y al instante se apaciguò toda la familia, sin que aparecielle señal alguna de su primer furor. Un Bonzo, que fuè testigo, con otros Infieles, de esta maravilla, en lugar de glorificar à Dios, asseguròque esta cura era efecto del acaso; pero Dios, para imponerle silencio, permitiò, que, luego que se retiraron los Christianos, fuessen los enfermos atormentados con mas violencia que nunca; y lo que acabò de confundirle fuè, que siendo al instante llamados, se calmaron estos nuevos accessos de furor, yà con el Rosario, que les ponian al cuello, yà con el agua bendita, que les echaban. Se colocò luego una Cruz en el lugar mas decente de la casa, y à un lado, y otro de ella pilas de

agua bendita, y ramos benditos: lo qual hizo no solo cessar el mal, sino tambien del todo el gran ruido que se oìa antes en la casa.

La familia mas, y mas gustosa cada dia con la continuacion de tan pasmosas maravillas, pidiò el Bautismo. No vino el Padre en concederles esta gracia hasta que supiessen muy bien el Cathecismo, y las Oraciones comunes. Aprendieronlas con un fervor, que llenò al Padre de gozo, y bautizò à tres de ellos el dia diez y seis de Julio, y à otros quatro quatro dias despues. El octavo de la familia, menos docil à los impulsos de la gracia, dilatò su conversion; pero el Señor, que le queria ganar como à los demàs, castigò su tardanza. Haviendole mordido una serpiente en el pie, en menos de un dia se hinchò hasta medio cuerpo. Acudieron al Padre, quien le embiò un remedio, y el dia siguiente cessò la hinchazon. El enfermo sobrecogido de susto, y penetrado de agradecimiento, abrazò la Religion, à que se reconocia yà deudor de tantos beneficios. La muger, que havia dado ocasion à tantas maravillas, fuè la unica que no se rindiò à la verdad. Havia desde el principio mostrado bastante deseo de ser bautizada; mas lo dilatò despues con diferentes pretextos: y el mas especioso era, que estando su marido en *Nankin*, llevaria mal que abrazasse ella una Religion Estrangera en su ausencia. En vano la instaba su suegro que adorasse al Dios Verdadero à exemplo suyo, y de sus parientes. Nada fuè capàz de vencerla, y hasta ahora se mantiene en su infidelidad. Tan impenetrables son los juicios de Dios. A uno toma, y à otro

de-

dexa, sin que el uno, ni el otro pueda gloriarse, ni quexarse. Tales lances son amargas Cruces para un Missionero: nada le aflige tanto como estas almas rebeldes à la gracia, que convierten en su propria condenacion los trabajos, y Sangre de Jesu-Christo.

Con el poco zelo, que tengo, no dexè este año passado de beber todo el caliz de amargura en otro caso semejante de una moribunda. Vino su marido à pedirme que la fuesse à assistir en el ultimo trance, y le seguì al punto en botas Chinas, que son una especie de calzado muy incomodo. Anduve cinco grandes leguas à pie con un excessivo calor, que me hizo mucho daño; mas la buena disposicion, en que hallè à la enferma, me fuè sobrada recompensa de mis fatigas. Preguntèle los Mysterios de nuestra Religion, y sus respuestas fueron como de una persona muy bien instruìda: pidiòme con grandes instancias, que la bautizasse; y como su peligro daba priessa, la concedì su peticion. Muriò como una predestinada pocos dias despues; y me han assegurado, que despues de muerta hà aparecido à su marido, exhortandole con voz distinta, è inteligible, que se hiciesse Christiano, para seguirla al Cielo adonde iba. En efecto vino su marido à pedir el Bautismo; pero como yo no se lo queria conceder, si antes no dexaba unas ocasiones malas en que estaba embuelto, y unos modos de ganar dinero incompatibles con las maximas del Evangelio; no tuvo aliento para hacerse aquella santa violencia, que arrebata el Cielo, y conociò la verdad sin quererla seguir. La pèrdida de este

 hom-

hombre, à quien yo daba yà por convertido, me fuè tanto mas sensible, quanto esperaba por su conversion la de cinquenta, ò mas parientes suyos establecidos en el mismo Pueblo.

Otro dolor casi semejante tuve tambien este año. Estando yo ausente, muriò un Christiano, à quien por su fervor, y piedad queria mucho. Haviale puesto por nombre Agustin, exhortandole à que combatiesse el error con el mismo zelo que le havia combatido el gran Santo, cuyo nombre tenia: y toda su familia, à esmeros de su fervor, se disponia yà à recibir el Bautismo. Uno de sus hijos, à quien puse por nombre Ignacio, de quince, ò diez y seis años de edad, estaba yà bautizado. Este joven, que tiene buen entendimiento, y bien instruìdo, siguiendo las huellas de su padre, trabajaba en la instruccion de su madre, hermanos, y hermanas. Su padre conconservò hasta el ultimo suspiro una fidelidad constante à la Religion; y viendo que no podia tener Sacerdotes, que le ayudassen à bien morir, llamò à algunos Catequistas, y les pidiò que rezassen las Oraciones de la Iglesia, traducidas en su Lengua vulgar, à las quales respondiò con mucha devocion: y dadas muchas pruebas de una piedad verdaderamente Christiana, entregò su alma al Señor. Siendo todavia Catecumeno, havia padecido una molesta fluxion à los ojos: y un Gentil amigo suyo le dixo, que los Dioses se la embiaban en venganza de haver èl abrazado una Religion estrangera. Burlòse Agustin de la ceguedad del Idolatra, diciendole, que su mal nada tenia de extraordinario, y sobrenatural, y que no

te-

temia la colera de los Dioses chimericos, que se adoran en la China: y que la Religion Christiana era la unica verdadera, la qual abrazarìa, aunque le costasse los dos ojos, y aun la vida. Algunos dias despues vino à contarme el sucesso, y me pidiò el Bautismo. Despues de su muerte no me ha sido possible convertir à su muger, y sus hijos, porque un Tio suyo, hombre arrebatado, y encaprichado en las supersticiones de los Bonzos, los hà pervertido; y aun temiera yo por lo tocante al mozo Ignacio, unico Christiano de toda la familia, si no huviera mostrado hasta ahora una firmeza, y valor muy superiores à su edad. Seriamos demasiadamente dichosos los Missioneros si las conversiones fueran à millares, y no se encontràran dificultades; mas la salvacion de las almas costò infinito à Jesu-Christo: con que no debemos quexarnos, costandonos à nosotros tan poco.

Buelvo à la joven, de quien he hablado, y que diò ocasion à esta digression. Si contristò al Padre Chavañac su incredulidad, el fervor de sus parientes convertidos le fuè de singular consuelo. Poco faltò para que su zelo no llegasse à indiscreto, porque estuvieron yà para ir en tropa al Pagode, ò Templo de su Lugar à derribar, y romper el Idolo que en èl se adora; pero avisado à tiempo el Padre, previno las consequencias funestas, que huviera tenido su temeridad: poniendoles delante, que semejantes arrojos traerìan sobre ellos, y sobre todos los demàs Christianos una cruel persecucion, y harìan à los Paganos menos tratables, y de peor humor: que para cumplir con su conciencia les bastaba estàr promptos à hacer profession,

y dàr razon de su Fè, quando fuessen preguntados; pero para que señalassen su zelo de un modo igualmente agradable à Dios, y menos peligroso, les propuso un expediente, que fuè muy de su gusto: este fuè, que erigiessen en su casa un monumento, que conservasse la memoria de la gracia que havian recibido, para que su vista los excitasse à ellos, y à su posteridad à dàr à Dios las mas sinceras gracias. Resolviòse luego, que se pusiesse una Inscripcion, la qual de la manera mas clara explicasse la enfermedad, de que havia sido molestada la familia, su curacion milagrosa, los nombres, y numero de personas, los efectos que havia tenido el favor divino, el año y dia de todo lo sucedido: y que fuesse colocada en el sitio mas honroso de la casa: todo lo qual se executò asi.

Las ultimas noticias, que he recibido de aquel Paìs, me dicen, que continùa el Señor derramando sus bendiciones sobre la nueva Christiandad; porque las enfermedades que embia à muchos Infieles son verdaderos favores: pues por lo comun les sirven de aviso, para que conozcan à Dios. En la Puerta del Norte de la Ciudad de *Fou-tcheou* no havia siquiera un Christiano. Tres familias, que viven en una misma casa, y se componen de treinta y cinco à quarenta personas, fueron assaltadas de un fluxo de sangre àzia el fin de Octubre, y muriò de èl un niño de la primera familia, sin que le valiessen las preces, y sacrificios de los Bonzos. Apenas muriò este, quando un niño de la segunda familia se hallò de mucho peligro. Assustados sus Padres, corrieron à la Iglesia pidiendo que le fuessen à bautizar. Embiò el Padre à un Cate-

quis-

quista que le instruyesse, y passados pocos dias fuè allà en persona el Padre à bautizarle, porque creciendo el mal, podia temer que acaso llegasse tarde. Aliviòle el Bautismo, y haviendo el Padre Chavañac ofrecido por èl el Santo Sacrificio de la Missa, se detuvo la sangre en el mismo dia, y el niño se hallò sano. Diò este sucesso tanto golpe à la segunda familia, que consistia en nueve personas, que toda ella pidiò ser instruìda, y recibiò el Bautismo. Comunicòse despues el fluxo de sangre à la tercera familia, y debemos esperar que se aprovecharà del exemplo de sus vecinos. Lo referido, Señor, es parte de lo acontecido en *Fou-tcheou* en el termino de año y medio.

Mi amado Compañero el Padre Baborier tiene à su cuidado la antigua Iglesia de *Thin-tcheou* en la Provincia de *Fokien*, y trabaja con mas felìz sucesso que yo. Salimos juntos de Francia, pero tuvo el Padre la fortuna de llegar un año antes, por haverme los Superiores mandado passar por las Indias; y el Padre, que se embarcò à bordo del Amphitrite, al qual encontramos en el Cabo de Buena Esperanza, vino à la China en derechura, y sin detencion. Està, pues, en este Reyno quatro años hà, y en este tiempo ha tenido el consuelo de bautizar mas de quinientas personas. De buena gana embiarìa à V. Exc. una relacion exacta de todo el bien que hace, y sin duda que le serìa de mucha edificacion. Uno de sus Feligreses passò por aqui pocos dias hace, y me ha contado maravillas de la caridad, y zelo de este fervoroso Missionero, quien con grande estudio oculta quanto puede grangearle estimacion. Me ha embiado unos cortos apuntamien-

mientos, en que me habla solamente de algunos sucessos extraordinarios, que son pruebas manifiestas de la bondad, y misericordia de el Señor sobre dichos Pueblos.

La infestacion de los Demonios es comun en la China, como en los demàs Paìses en que no es adorado Jesu-Christo: y no es pequeña prueba de la victoria, que ganò el Salvador del Mundo contra el Infierno. Una familia gentìl de la pequeña Ciudad de *Chan-han*, dependiente de *Tchin-tcheou*, padecia una persecucion, de que al parecer de todos solo podia ser autor el Demonio. Quando menos se pensaba, unas manos invisibles derribaban, y rompian los muebles de la casa. Yà se veìa un gran fuego encendido en un quarto, donde poco antes no havia una chispa: yà aparecian figuras humanas monstruosas, y temibles, pintadas en papel, y colgadas de las paredes, sin poder congeturar quien las havia puesto. Passaban tambien otras muchas cosas estrañas, en que no se podia imaginar, que el embuste humano tuviesse parte. El Padre de la familia, inquieto, è impaciente de verse assi afligido, nada dexò de hacer de quanto puede sugerir la supersticion mas ciega para librarse de tan enfadosos huespedes. Acudiò desde luego à unos Bonzos, que llaman *Hochans*, que son los adoradores del Idolo *Foe*, Predicadores del Metempsycosis, ò transmigracion de las almas, è inventores de mil fabulas ridiculas, que introduxeron en la China con su Idolo, sesenta, ù ochenta años despues de el Nacimiento de el Salvador. No haviendo estos podido remediar à la afligida familia, llamò otra especie de Bonzos, que llaman *See-congs*. (no sè lo

que

què esta palabra significa.) Hicieron estos en la casa infestada mil ceremonias mysteriosas, pero solo para su propria confusion. Atribuyeron à su corto numero el mal sucesso de sus diabolicas superstìciones, y de tres que eran, vinieron diez para ahuyentar, como decian, siendo mas fuertes, al maligno espiritu. Cada dia havia comedia nueva: el Pueblo acudia à vandadas, y se llenaba la casa de toda classe de gentes. Entre otros fuè tambien allà un Christiano, y no pudo vèr sin lastima las extravagancias de los *See-congs*, y la deplorable ceguedad de los pobres miserables, que se dexaban assi engañar. *Quan digna de lastima*, dixo en voz alta el Christiano, *es esta desgraciada familia! Hace muchos gastos, pero todos sin fruto. Si acudiera al Dios de los Christianos, Señor Soberano del Cielo, y de la tierra, y terror de los Demonios, presto tendria paz, sin que le costasse la menor cosa.* Pareciò que nadie havia hecho caso de las palabras del Christiano; con todo esso no faltò quien reparasse en ellas. Prosiguieron los Bonzos sus habilidades, y el Demonio mantuvo su puesto, y se burlò de ellos de manera, que no siendo bastante fuertes los *See-congs* para desalojarle, se recurriò à los *Tao-ssees*, de que yà tengo hablado antes. Jactanciosos, y altivos estos ultimos de verse buscados en circunstancias tan felices, entran llenos de sobervia en la casa, echando plantas, y dando palabra de que ellos rendirìan al enemigo. No durò mucho su orgullo, porque apenas pusieron el pie en la casa, quando cayò sobre ellos una nube de piedras, sin poder descubrir la mano que las arrojaba. Los *Tao-ssees*, no acostumbrados à semejante recibimiento, se retiraron

mas aprieſſa que havian entrado,dexando à los pobres afligidos en mayor conturbacion. Viendo el Padre de la familia que todas ſus diligencias havian ſido inutiles,tratò de mudar de caſa,con la eſperanza de hallar en otra parte el deſcanſo que buſcaba. Mudòſe à otra, y le ſiguiò el duende, lo qual acabò de hacerle deſeſperar. Oprimido de triſteza,y melancolìa, encontrò en la calle al Chriſtiano, de quien poco hà hablamos, y le dixo; *Amigo, no eres tù el que en mi caſa te burlabas el otro dia de los Bonzos, y decias que ſolo el Dios de los Chriſtianos podia ampararme?* *Sì*, reſpondiò el Chriſtiano, *yo miſmo lo dixe, y en tu mano eſtà experimentar la verdad de mi dicho. En la vecindad tienes Chriſtianos llenos de piedad, y fervor: combidalos à que vayan todos juntos à tu caſa à hacer oracion al Dios que adoramos, y eſpero que eſte Dios infinitamente bueno oirà las sùplicas, que por tì le ofreceràn. Yo pecador, y Chriſtiano nuevo, no me atrevo à ir ſolo à tu caſa, porque no merezco que mi Dios oyga mis sùplicas: pero por lo que mira à mis hermanos, ſus oraciones ſeràn oìdas, y tù ſeguramente experimentaràs ſu eficacia. Por lo demàs, no te eſpante ſu numero: no te ſeràn gravoſos, ni te coſtaràn comida, ni dinero; porque en la Ley que profeſſamos eſtà el deſinterès en ſu perfeccion.*

Oyò el Idolatra con ſatisfaccion todo lo què le dixo el Chriſtiano; pero no havia llegado aùn el momento de ſu converſion, à la qual le diſponia el Señor con la referida platica. Algunos dias deſpues ſe aumentò la vexacion del Demonio, y el pobre hombre fuera de sì, ſe levanta à media noche, corre à la caſa del Chriſtiano, que le havia dado

dado tan saludables consejos, le obliga à que le abra la puerta, y en nombre de el Dios que adora le insta, y le suplìca que le assista, y socorra al instante. Querìa el Christiano esperar hasta que fuesse de dia; pero fueron tales las plegarias del pobre hombre, que se viò precisado el Christiano à seguirle. Despues de haverse muy de veras encomendado à Dios, tomò consigo Agua bendita, y el Rosario, y puesto en las manos del Señor, entrò en la casa del Gentìl: pusose de rodillas, y luego postrandose en tierra hizo oracion. Arrancò despues los carteles, y escrituras de los Bonzos, pisò las figuras monstruosas, que nadie se atrevìa à tocar; las echò en el fuego, y haviendo quitado todo lo que encontrò de supersticioso, quedò por su medio la casa en tal paz, y sossiego, que desde entonces no se ha sentido turbacion alguna. Penetrado el Padre de la familia del mas vivo reconocimiento, declarò que querìa ser Christiano, y comenzò desde luego à guardar los ayunos, y abstinencias de la Iglesia, y à hacer juntamente con su familia por la mañana, y por la noche las devociones que acostumbran los Christianos, haviendolas aprendido en poco tiempo todos los de la casa; y añadiò à las mencionadas otras muchas oraciones en honra de Nuestro Señor, y de su Santissima Madre. Luego que llegò el Padre Baborier à *Chamham*, le fuè presentado el fervoroso Catecumeno, y tuvo el consuelo de bautizarle con toda su familia. No se ha entibiado desde entonces su fervor, y es oy dia el modelo, y exemplo de los Neophytos. No hà mucho que algunos Infieles le querìan obligar à escrivir su nombre en una tabla,

que se havia de poner delante de un Pagode: tomò la tabla de la mano de el que la tenia, y en presencia de los Idolatras la hizo pedazos. Amenazaronle estos que le denunciarìan al Mandarìn; y solo les dixo: *Vamos allà, y verèmos quien tiene razon.* Sorprehendidos los Infieles al vèr su constancia, se retiraron, y le dexaron en paz.

La conversion, de que acabo de hablar, no es la unica maravilla que ha hecho Dios en esta Mission. Apunta el Padre Baborier en la Relacion, que me ha embiado, otras bastantemente notables, como son muchos enfermos curados con solo invocar el nombre de Dios; un Infiel de edad de veinte y seis años, de furioso que estaba, hecho manso, y apacible, recobrando su juicio en el instante mismo que un Christiano echò sobre èl Agua bendita, y le hizo pronunciar los nombres de *Jesus*, y *Maria*; dos mugeres con dolores de parto, que al instante que les pusieron al cuello las Santas Reliquias, dieron felizmente à luz sus criaturas; y un muchacho de edad de once años, que havia caìdo en un pozo profundo, y fuè sostenido por una mano invisible, y llevado de tal manera, que èl mismo lo sentìa, al borde que havia al lado de la superficie de el agua, de donde le sacaron despues sin el menor daño suyo. En fin hallò una casa conservada intacta enmedio de un terrible incendio, que reduxo à cenizas otras ciento y quarenta y una. Pertenecia la casa à un Christiano, quien se assustò, huyò, y la abandonò; mas otro Christiano amigo suyo de mas valor, y Fè fuè allà, echò en ella Agua bendita, y con las fervorosas oraciones que hizo à Dios, preservò la casa del fuego. El Padre Baborier

rier estuvo en el mismo lugar, viò la casa; y assegura, que à ella sola perdonò el fuego, haviendo arruinado, y consumido todas las demàs, que estaban contiguas à ella, y la rodeaban. Con repugnancia contaria tantos prodigios à aquellos hombres mundanos, que hacen vanidad, y ostentacion de su incredulidad; pero à V. Exc. Señor, cuya fè, y religion tengo tantos años hà conocida, haria escrupulo de ocultar cosa alguna, para que admirando con nosotros las misericordias de el Señor, nos ayude V. Exc. à darle à su Divina Bondad muchas gracias, porque quiere en estos ultimos tiempos hacer resplandecer su poder, para avivar la Fè de los Neophytos.

Quando fuì à *Fou-tcheou* dexè à los Padres le Couteulx, Tartre, y Franki en *Nam-tchang*, donde no fuè inutil su mansion los quatro meses que estuve ausente. Eran recien llegados à la China, y apenas podian decir dos palabras seguidas en la Lengua de el Paìs; con todo esso, à fuerza de trabajo, y aplicacion aprendieron los terminos mas necessarios para conversar con los Christianos de cosas de Dios. Juntaban à los domesticos, y delante de ellos repetian lo que havian aprendido de memoria: y luego que estos los entendian el acento, se animaban à decir las mismas cosas en las Juntas de los Fieles. Colmò Dios de bendiciones su trabajo, y buena intencion, pues hallè à mi buelta que havian bautizado quarenta y nueve personas, y assistido à muchas conferencias de las mugeres Christianas, para instruirlas, confirmarlas en la Fè, y bautizar à las Catecumenas. No es facil explicar la piedad con que celebraron los Christianos

la

la Semana Santa. Fuè tan grande el concurſo el Domingo de Ramos, que no cabìa la gente en la Igleſia, aunque baſtante eſpacioſa. Se hizo la Bendicion de Ramos, y de los perfumes, y bugìas, que entre año acoſtumbran los Chriſtianos quemar delante de las Santas Imagenes; y el Jueves Santo ſe reſervò el Santiſsimo, como ſe hace en Europa. Todo el tiempo que eſtuvo ſu Mageſtad patente ſe repartieron los Fieles de manera, que toda aquella tarde, y noche ſiguiente aſsiſtieron muchos à velar, y orar, rezando de hora en hora el Roſario en alta voz, ò otras oraciones à modo de Letanìas, en honra de el Santiſsimo Sacramento. El Viernes Santo tampoco cupo la gente en la Igleſia: ſe hizo la adoracion de la Cruz, como ſe practìca en Europa; y acabada eſta ceremonia, tomaron los fervoroſos Neophytos una fuerte diſciplina. El Sabado Santo ſe hicieron los Oficios de la Igleſia, y el dia de Paſqua comulgaron mas de cien perſonas, y deſde la mañana haſta la noche eſtuvo la Igleſia ſiempre llena de gente.

No podrè acabar mejor eſta Carta, yà demaſiado larga, que con una breve relacion de lo que ha paſſado en las Miſsiones de *Kien-tchang*, y *Nan-fang* deſde el mes de Febrero haſta Agoſto de mil ſetecientos y dos. La Relacion es de el Padre Premare, que durante eſte tiempo tuvo el cargo de las dichas dos Igleſias, en las quales bautizò mas de ſeiſcientas perſonas; y como eſtà eſcrita con una ſencillèz ſumamente perſuaſiva, la trasladarè ſin mudar coſa alguna: con que tendrà V.Exc. una idèa de las caminatas, y correrìas, que hacemos algunas veces à las Aldèas, y Lugares, y del fru-

fruto que de ellas resultàra si estuvieran los Missioneros en estado de hacer con mas frequencia semejantes viages. Dice, pues, assi:

Partì de *Nan-tchang-fou* à principios de Febrero para mi Iglesia de *Kien-tchang*, y lleguè à *Fou-tcheou* à tiempo de poder ayudar à bien morir à un Santo Viejo, por nombre Pablo, que havia sido de los primeros, y de los mas zelosos Christianos de esta nueva Iglesia. Esperaba el buen hombre la llegada de algun Padre con un ardor, y confianza admirable. No obstante que cada dia se ponia peor, decia que no havia de morir sin recibir los Sacramentos; siendo assi que no havia apariencia de que pudiesse lograr este beneficio. El dia siguiente à mi arribo le llevè el Santo Viatico, el qual recibiò con tales muestras de devocion, que me hicieron derramar lagrimas. Cubriòse al punto su rostro de tal alegria, que me pareciò presagio de la felicidad, que dos,ò tres dias despues, como con fundamento debo creer,fuè à gozar en la Bienaventuranza eterna. Assi quiere Dios comunicarse à los pobres, y pagarles aun en esta vida la fidelidad,con que le han servido. Passè despues por *Kin-tchang*, y sin detenerme alli, fuì à *Nan-fong* con los Padres Goville, y Noelas,que me acompañaban.

Llegamos pocos dias antes de Quaresma, y como no podiamos hacer alli larga mansion, exhortè à los hombres à que recibiessen los Sacramentos, y instè à las mugeres à que empezassen sus Juntas. Puedo assegurar (à Dios sea la gloria) que los màs cumplieron muy religiosamente con su obligacion, viniendo con frequencia à la Iglesia, y disponiendose para recibir los Santos Sacramentos,

tos,

tos. Si yo les huviera dado mejores exemplos, y tenido mas zelo, mas recogimiento interior, y ma virtud, su fervor huviera sido mas intenso. Necessita el Missionero, mas que en otra parte, de una paciencia, è igualdad inalterable en las Juntas de las mugeres: en ellas son bautizados los niños, y tal vez las muchachas, y mugeres de edad, que por lo comun suelen ser aquellas Idolatras, que haviendo tenido la fortuna de entrar en una casa Christiana, no estàn en ellas mucho tiempo sin informarse de la Religion, y sin pedir el Bautismo. Tuve seis, ò siete de estas Juntas durante la Quaresma.

La aplicacion, con que instruimos à los Christianos de las Ciudades, no nos hace olvidar à los pobres del campo. Sè por experiencia, que en las Aldèas, y Lugares se saca mas fruto, y se hallan almas mas bien dispuestas, mas santas, y mas inocentes: y por consiguiente crece nuestro consuelo. Fuì en la primera semana de Quaresma à un Pueblo llamado *Lou-kang*, à una jornada de *Nan-fong* que se compone de tres, ò quatro Aldèas, tan poco distantes unas de otras, que parecen una misma poblacion. En el camino dexè que comiessen despacio mis compañeros, y yo prosegui mi viage sin parar; pero de suerte, que me pudiessen alcanzar. Vì sobre una colina à un hombre, que hacia el mismo viage que yo: miròme con mucha atencion, pasmado sin duda de vèr à un estrangero solo, y à pie, y me siguiò sin decir palabra; pero al fin se cansò de su silencio, y me hablò. Valìme de la ocasion para anunciarle el Reyno de Dios, y le exhortè à que se convirtiesse: todo lo que le dixe le sen-

sentò bien, y por un efecto maravilloso de la gracia de el Señor le hizo tanta impressión, que tomò la determinacion de hacerse Christiano.

Luego que lleguè à *Lou-kang* corriò de casa en casa la noticia de mi arribo. A la mañana siguiente, haviendo dicho Missa, me retirè à un pequeño bosque à tener oracion. Apenas havia puesto el pie en èl, quando muchos me fueron à buscar: y recibiendolos con cariño, los embiè à la casa donde mi Catequista enseñaba la Doctrina Christiana, quien, como le entendian mucho mejor, que me huvieran entendido à mì, si les hablàra en la gerigonza de su Paìs, estaba mas apto para instruìrlos. En esta primera visita no administrè el Bautismo mas que à diez y ocho personas, que hallè muy bien dispuestas; pero dì palabra à los otros, que deseaban ser bautizados, de que los bolverìa à vèr dentro de quatro, ò cinco meses, y que entonces bautizarìa à muchos mas. Antes de partir de *Lou-kang* hice algunos reglamentos, y nombrè quatro de los recien bautizados para instruìr à los Catecumenos, y velar sobre el pequeño rebaño. Una caridad en sì ligera, que entonces hice à una enferma, diò mucho realce al Christianismo. Havia quatro años que estaba mala, abandonada de sus mas cercanos parientes, cansados yà de verla padecer tanto tiempo, y que por otra parte no tenian medios proporcionados para su assistencia: despues de bien instruìda, fuì à bautizarla en su pobre choza, donde la hallè echada sobre un poco de paja, con tanta incomodidad, que puedo decir que no hay bestia en Europa, que no tenga mejor cama. Consolaronla los Christianos lo mas que pudieron, y

yo entreguè à uno de los mas virtuosos de entre ellos como unos seis reales, para que los fuesse dando à la pobre muger, ò para enterrarla si venia à morir, dandoles al mismo tiempo à entender, que mas miraba al bien de su alma, que al de su cuerpo: y le encarguè que no la desamparasse, y que la hablasse con frequencia de Dios. Dos dias despues de mi partida supe que havia muerto con grandes demostraciones de piedad. Basta alguna vez una corta limosna para ganar à Jesu-Christo, ò conservar en la Fè à todo un Pueblo.

Los que havia bautizado en *Lou-kang* vinieron à *Nan-fong* à passar las Pasquas, y me traxeron quatro, ò cinco personas, à quienes bautizè. Entre ellas havia un joven de diez y siete à diez y ocho años, que me pareciò admirablemente dispuesto. No he hallado en la China mozo de mejor corazon. Como era rico, su madre, y su abuela daban cada año à los Bonzos diez *taels* para que saliesse bien en sus estudios. Me diò esperanzas, y palabra de que no descansarìa hasta lograr que su muger, su madre, abuela, y toda su parentela abrazasse la Religion, y se bautizassen todos. Quando se haga una pequeña Iglesià en *Lou-kang*, que quanto antes es preciso, la podra costear este joven Christiano, sin que le haga falta especial este gasto. Este ha sido mi viage à *Lou-kang*.

Infiriendolo siempre de el genio de los Chinos, me pareciò, que si podiamos hacer las ceremonias de la Iglesia con alguna pompa, y magnificencia, les havian de dàr mucho golpe. Hallandonos, pues, tres Jesuìtas juntos en *Nan-fong*, resol-

solvimos hacer todos los Oficios de la Semana Santa. Comenzamos el Jueves, en que comulgaron como quarenta personas, y diximos una Missa Mayor con Diacono, y Subdiacono. Antes de la Comunion pronunciè en alta voz los actos de Religion, que se deben hacer antes de recibir el Divino Sacramento. Aun no siendo la Lengua China, como no es, fecunda en afectos, me saliò muy bien, ò por la novedad, ò por el ayre, y modo con que se executò: y vì en el semblante de estos buenos Christianos una devocion no vista hasta entonces. Los Chinos hacen solamente oracion vocàl, y juzgo que serìa muy util, y provechoso disponerlos poco à poco à la oracion mentàl, diciendo en alta voz las reflexiones, y actos, que por sì no podrian hacer ahora. Estaba muy bien adornada la Capilla en que colocamos el Santissimo Sacramento; y los bellos Retratos de la Passion, que me han venido este año de Francia, causaron manifiesta commocion, y ternura en los Christianos. Finalmente por la tarde hice el Lavatorio de los pies en la forma que prescrive el Ritual. No me costò poco el convencer à algunos Neophytos à que permitiessen que con ellos se practicasse esta Santa Ceremonia, diciendo muchos de ellos, à exemplo de San Pedro, que no podian sufrir que assi nos humillassemos delante de ellos. Despues de una breve oracion à nuestro Señor, se echaron suertes, y quiso la Providencia que saliessen los nombres de los doce mas fervorosos, y virtuosos: y huvo entre ellos quien de todo corazon pedia à Dios que no saliesse su nombre. Son los Chinos de un genio proprio à ir reparando en todas estas menudencias,

y contribuyò mucho à hacer la ceremonia mas respetable. Fuera de esto, los Ornamentos Sagrados que nos pusimos los tres, las velas encendidas, las oraciones en Lengua Latina, y China, la modestia, mas necessaria en esta ocasion que en otra, hicieron en ellos tan viva impression, que se creyeron obligados à vivir en adelante con mas fervor, è imitar con mayor desvelo à los doce Apostoles, que havian representado.

El Viernes Santo adoramos la Cruz, conforme al Ritual: y à la adoracion se siguiò una larga, y fuerte disciplina, derramando todos muchas lagrimas à la vista de Jesus crucificado. Por la noche diximos las Tinieblas, y les explicamos la significacion de las quince velas encendidas en el Tenebrario, la de apagarse una tràs otra, exceptuando la ultima, que se esconde debaxo de el Altar, y se saca luego encendida, y lo que se quiere dàr à entender por el ruido que se hace al fin de las Tinieblas. Les agradò mucho la explicacion, y les pareciò muy bien que no huviesse ceremonia alguna, que no encerrasse algun sentido mysterioso.

Haviendo bautizado en *Nan-fong* cinquenta y cinco personas, me vì precisado à partir para *Kien-tchang*, donde hice casi los mismos ministerios: assistì allì à siete, ù ocho Juntas de mugeres Christianas, y recorrì todas las Aldèas en que havia Christianos: demàs de esto tuve la dicha de abrir la puerta al Evangelio en un Pueblo en que hasta entonces no se havia predicado. Una buena Christiana, que vive en el Palacio del Governador de la Ciudad, me embiò un *tael* para que lo empleasse

en la obra pìa, que juzgasse mas conveniente: y me pareciò que no podia emplearse mejor, que en hacer una pequeña Missìon en *Sciao-che*, Pueblo grande, à seis leguas de *Kien-tchang*, en el camino de *Sing-tchin-hian*, cuyos vecinos son gente buena, abiertos, sinceros, y de una vida muy inocente. Como *Sciao-che* està situado en la orilla del Rio, casi todos son Pescadores. Al entrar en el Lugar me causò mucha novedad el no encontrar à nadie, sino à unos niños à las puertas. Las mugeres se encierran en sus casas à trabajar todo el tiempo que sus maridos se ocupan en la pesca, ò en el cultivo de los campos, que labran dos, ò tres veces al año. *Lou-kang* me havia dexado aficionado à las correrìas rurales. Salì de el Lugar, y vì à toda la pobre gente trabajando en diferentes parages: y me lleguè à uno de ellos, en cuyo aspecto me parecia que notaba alguna singularidad, y le hablè de Dios. Le sentò tan bien lo que le decia, que abrazò con gusto los sentimientos, que pretendìa inspirarle: y por hacerme honor me combidò à que le acompañasse à la sala de los Antepassados. Es esta la mejor casa de todo el Pueblo, y es comun à todos los vecinos, porque haviendose muchos años hà convenido en no casarse fuera de el Paìs, tienen todos oy dia los mismos abolorios. Aqui acudieron muchos, dexando su trabajo, à oìr la Doctrina Christiana, y mi Catequista les explicò los principales Articulos. Dexèles algunos libros, y no pudiendo estàr mas tiempo con ellos, partì de alli despues de haver bautizado diez y nueve catecumenos. En los tres meses que vivimos en *Kien-tchang* administramos el

Bau-

Bautiſmo à noventa y ocho perſonas. De manera que deſde nueſtra entrada en *Nan-fong* haſta que tuvimos orden de nueſtros Superiores para dexar à *Kien-tchang*, contabamos entre los tres tantos bautiſmos, como havian paſſado dias. Haſta aqui llega la Relacion del Padre Premare: y ſiento no tener una cuenta cabal de todo lo que ha hecho el mencionado Padre, porque ſerìa ſin duda de tanta curioſidad, como edificacion.

Quando trabajamos noſotros con todas nueſtras fuerzas en las Provincias en la converſion de las almas, no ſe eſtàn ocioſos los Padres de la Corte, antes bien no perdonan trabajo alguno. Además de los ſervicios que hacen por orden del Emperador, y que la Religion les obliga à hacer por ſu Mageſtad, los recien llegados de Europa ſe aplican al largo, y penoſo eſtudio de la lengua, y de ſus caractères. Puedo afirmar, que no hay trabajo mas arduo, ni mas enfadoſo. Son enigmas los caractères Chinos, y parece impoſsible el deſcifrarlos: no obſtante ſe llega à comprehenderlos à fuerza de mirarlos, y de fatigar la imaginacion, y la memoria. Las dificultades, que en eſte eſtudio ſe encuentran, ſon ſin comparacion mayores para los Europeos, que para los naturales del Paìs, à quienes parecen menos dificiles, por haverlos viſto muchas veces, y no ſer de aquellos genios vivos, que por lo comun no pueden ſufrir eſtàr en continua tortura; pero la caridad vence todos eſtos eſtorvos, y ella ſola nos dà fuerzas, y nos ſoſtiene en tan laborioſa aplicacion, haciendonos pelear à brazo partido con el trabajo, por la eſperanza de convertir los Chinos con mas facilidad à Jeſu-

Chriſ-

Christo, ganandolos primero la voluntad por lo que mas aprecian, y estiman. Los Padres que estàn en la Corte, tienen para adelantarse en este estudio muchas ventajas, que en las Provincias no se pueden lograr; porque para aprender los caractères hallan los mejores Maestros, y para la lengua estàn continuamente rodeados de la gente mas culta, y mas bien instruìda. Es indubitable que esta ciencia es absolutamente necessaria, porque ella sola halla entrada en casa de los Grandes del Imperio: los quales nos combidan, y tratan; y si no siempre se convierten, son à lo menos en la necessidad los protectores de una Religion, que quanto mas conocen, mas estiman; como tambien à los que pudiendo vivir honradamente en su tierra, vienen de tan lexos à predicarla. Ahora buelve el Padre Fontaney à Francia, è informarà à V.Exc. de todo el bien que se hace en *Pekin*. Es increìble el numero de niños, que en aquella gran Ciudad son abandonados de sus Padres, y expuestos en las calles. No se passa dia sin bautizar à muchos, y este fruto es uno de los mas sòlidos, que sé pueden hacer en este Paìs; porque aquellos que convertimos, llegando à mas edad, pueden mudar de conducta, y costumbres; y hay muchos, que son poco fieles à la gracia que recibieron; pero los niños assi desamparados, muriendo luego despues de recibido el Bautismo, vàn infaliblemente al Cielo, donde sin duda interceden por aquellos que les acarrearon dicha tan inefable. Aqui, sin profundizar mucho mysterio tan grande, podemos admirar la conducta de Dios con los hombres. Và su providencia à buscar en una Corte idolatra, que puede mirarse como

el

el centro de todos los vicios, à unos niños perdidos para hacerlos herederos de la Gloria Celestial; al mismo tiempo que dexa à sus Padres seguir ciegamente el torrente de sus passiones; como à otros infinitos, que algun dia seràn victima de su Justicia.

Havrà un año que el Hermano Fraperie, à quien el Emperador estima mucho por su habilidad en la Medicina, y Cirugìa, tuvo la fortuna de bautizar à un nieto de este gran Principe, abriendole por este medio las puertas del Cielo, porque muriò uno, ò dos dias despues en la tierna edad de tres à quatro años. No puedo dudar que su dichosa alma implorarà la misericordia de el Señor por la salvacion de aquellos à quienes debiò la vida, y por todos los habitantes del Imperio. No esperando los Medicos poder sanar al Infante, llamaron al Hermano Fraperie: el estado del enfermo le hizo juzgar que no tenia remedio, por ser unas viruelas, que se havian hecho retrocesso adentro. Lleno, pues, de zelo, y viendo que no podia sanar el cuerpo, pensò en dàr vida al alma. Acercòse al Principe, como que querìa registrarle de s- de mas cerca, para poder dàr cuenta al Emperador, que le llamaba à una Casa de Campo, adonde và con frequencia su Magestad; pero era en realidad para bautizar al Infante moribundo, y darle la vida eterna. Todo lo executò con la mayor felicidad, y sin que nadie lo echasse de vèr. Este charissimo Hermano, fuera de sì de alegria, me escriviò que no tenia limites su gozo; y que en este Mundo no se podia imaginar otro ni mas puro, ni ma-

yor. Hablè poco hà de las aflicciones, y azahares de los Misioneros: estos son sus gozos, alegrias, y gustos. No son estraños para V. Exc. y me persuado que los havrà experimentado, trayendo à la Iglesia tantos Hereges, que de ella se havian separado; y quando mandò quemar en el patio de su Palacio de la *Force* aquel montòn de libros perniciosos, que alimentaban sus errores. Sè muy bien, Señor, el elogio, que diò el Rey à su zelo, y las pruebas que le diò de su Real agrado, y estimacion; y con todo esso juzgo, que han hecho menos impressión en el pecho de V. Exc. essas muestras de distincion, aunque de tanta honra, que la satisfaccion, y gusto, que percibiò al vèr tantas almas perdidas, y descarriadas bolver al camino seguro de la salvacion.

Perdoneme V. Exc. Señor, el atrevimiento de haverle cansado con Carta tan larga, teniendo tan pocas noticias que comunicarle. No puede repetirse bastante, que el entable de una Mision es cosa ardua. En teniendo mas casas, sabiendo mejor la lengua, mas acostumbrados à los estylos de el Paìs, y proveìdos de los socorros, que aùn nos faltan, esperamos en la Infinita Bondad de Dios, que las conversiones seràn en mayor numero. Tenia animo de decir una palabra sobre las disputas que aqui se han levantado: no sè còmo se me ha passado. El año que viene explicarè à V.Exc. à què se reducen los honores que se hacen à Confucio, y à los antepassados. Los Christianos de este Paìs se admiraron mucho quando llegò à su noticia que los acusaban de idolatrìa: y este año embian sus quexas al Papa con authenticos testimonios de la

pureza de su Fè, y de la inocencia de las Ceremonias que tienen por licitas, y sin mezcla de impiedad, ni supersticion. Yo he traducido algunas de estas Piezas. Quedo con el mas profundo respeto,

SEñOR,

De V. Exc. el mas humilde, y mas obediente servidor,

F. Fouquet.

Missionero de la Compañia de Jesus.

CARTA

CARTA
DE EL PADRE TACHARD,
Superior General de los Missioneros Franceses de la Compañia de Jesus.

AL R. P. DE LA CHAIZE,
de la misma Compañia, Confessor del Rey.

Pondichery, y Septiembre 30. de 1703.

PAX CHRISTI.

Muy Reverendo Padre.

HASTA ahora hemos estado esperando el arribo de los Navios de Francia; y estando yà la estacion muy adelantada, todavia no ha parecido ninguno, ni tenemos noticia de si han de venir este año. Esta incertidumbre me precisa à escrivir à V. R. por un Navio Dinamarquès, que es el unico que buelve à Europa.

Comienza nuestra Mission de *Carnate* à establecerse con solidèz. En ella tenemos quatro excelentes Missioneros, y por Superior suyo al Padre Bouchet, que en el Madurè convirtiò tantas almas

à Dios. Los otros tres son los Padres Mauduit, Fontayne, y Petit. El Padre de la Breville se havia dedicado tambien à cultivar tan dilatado campo; pero haviendole obligado una peligrosa enfermedad à bolver à Pondichery, no he juzgado conveniente exponerle segunda vez à vida tan aspera, y laboriosa.

Este año se ha levantado una especie de persecucion contra el Padre Bouchet, quien con sus Catequistas fuè echado en la Carcel, con amenazas de ser quemado vivo, y de padecer tormentos, que aùn imaginados causan horror. Estaban yà para rodearle la mano con algodòn empapado en azeyte, y pegarle fuego, quando Dios quitò de la cabeza à los Juezes que se valiessen de un suplicio tan terrible. Le han puesto muchas veces delante de los ojos los hierros hechos asqua para atormentarle por todo el cuerpo; pero su afabilidad, y semblante modesto, y grave ha atado las manos à los verdugos. Quando le prendieron se apoderaron de la Capilla, y de todos los muebles de su pequeña choza, y le quitaron las limosnas que havia juntado para su manutencion, la de sus Catequistas, y demàs Padres. En fin despues de un mes de carcel, en la qual era todo su alimento tomar una, ò dos veces al dia un poco de leche en una corteza de arbol, le pusieron en libertad, con algunos Christianos, que havian sido compañeros de sus trabajos; pero soltandole, no le bolvieron lo que le havian quitado, y nos fuè preciso passar como se pudo. La constancia, y conducta del fervoroso Missionero ha dado mucho lustre à la Religion; y aun los Infieles mismos no pudieron dexar

de

de admirar la paciencia, y alegria de su semblante.

Tambien el Padre Fontayne ha participado de los oprobrios de la Cruz de nuestro Salvador. Concibieron zelos, y se llenaron de embidia los Bonzos de la Ciudad de *Punguenour*, al vèr los progressos que hacia: y decretaron entre sì el echarle de su morada con ignominias, y ultrages. Con este animo obligaron à algunos Neophytos de su Casta à que le acusassen de haverse servido de vino en el Sacrificio de la Missa, que entre ellos es delito capitàl. Despues de muchas afrentas, y humillaciones, que glorificaron al Señor, cessò la persecucion: y el Padre prosigue trabajando con mas fruto que antes en la conversion de los Gentiles.

El Padre Petit, por no saber bastantemente la lengua, se ha retirado à una especie de desierto, donde està aprendiendola, y habituandose poco à poco à las estrañas costumbres de estos Pueblos, y à la vida penitente que ha de entablar.

El Padre Mauduit se halla actualmente en la Carcel, desde donde me escrive en estos terminos: *He padecido azotes, injurias, y golpes mortales, con mis buenos Catequistas; pero todavia estoy vivo, y en estado de servir à Dios, si mis pecados no me hacen indigno. Todo me lo han quitado, y pido à V. R. algun socorro.* Confiesso à V.R. que esta triste noticia me ha traspassado el corazon: y lo que mas dolor me causa es vernos faltos de todo, y en la impossibidad de socorrer à este pobre Padre, preso por Jesu-Christo: por lo que empezamos à vender nuestros muebles, y los instrumentos Mathematicos que nos

que-

quedan, para no faltar à nuestros amados Missioneros en tan urgente necessidad.

Los Padres Quenein, Papin, y Baudre estàn en el Reyno de Bengala, donde no les falta que hacer. Este ultimo vino el año passado en uno de los Navìos de la Real Compañia; mas su salud no le ha permitido entrar tierra adentro en las Missiones, como deseaba.

Aqui somos cinco Sacerdotes, y dos Hermanos de la Compañia, y todos tenemos bien que hacer. El Padre Breville, quien, como yà llevo dicho, ha buelto de Carnate, enseña en esta Casa la Philosophìa. El Padre Dolù es Cura de la Parroquia de los Malabares. El Padre Lane, que vino en los ultimos Navìos, aprende las lenguas, para entrar el año que viene en las Missiones. El Padre Turpin trabaja con mucho fruto en la conversion de los Gentiles de esta Ciudad, y enseña Latin à todos los jovenes Franceses, y Portugueses destinados al Estado Eclesiastico. El Hermano Moricet enseña à leer, y escrivir, la Arithmetica, Albañilerìa, y otras Artes à los niños, para que puedan despues ganar su vida. Nuestro primer cuidado es criar bien à los jovenes, inspirandoles el temor de Dios, y las maximas de piedad. El Señor ha derramado este año su bendicion sobre nuestro trabajo, haviendose bautizado en nuestra Iglesia mas de trescientas personas adultas. Crece cada dia en vecindario la Ciudad de Pondichery, y tendrà yà mas de treinta mil almas, sin contar mas de dos mil Christianos: y esperamos que con la gracia de Dios, antes de muchos años, abrazarà la mayor parte

te

te de este Pueblo nuestra Santa Religion. A este fin harèmos los mas vivos esfuerzos, sin perdonar trabajo, ni diligencia. Si vinieren este año Navìos Franceses, tendrè la honra de escrivir mas latamente à V. R. y entretanto quedo con el mas profundo respeto.

Reverendo Padre mio,

Su mas humilde, y obediente servidor,

Tachard,

Missionero de la Compañia de Jesus.

MEMORIAL

MEMORIAL

SOBRE EL ESTADO DE LAS Missiones nuevamente establecidas en la California por los Padres de la Compañia de Jesus, presentado à la Audiencia Real de Guadalaxara en el Reyno de Mexico, à 10. de Febrero del año de 1702. por el Padre Francisco Maria Picolo, de la misma Compañia, y uno de los primeros Fundadores de dicha Mission.

SEñORES.

Obedeciendo à la orden que se sirvieron V. S. de comunicarme dias passados, voy à dàr una cuenta exacta, y fiel de los descubrimientos, y establecimientos, que hemos hecho el Padre Juan Maria de Salvatierra, y yo en la California en el espacio de cinco años que hà entramos en aquel dilatado Paìs.

Nos hicimos à la vela en el mes de Octubre de mil seiscientos y noventa y siete, y passamos el mar, que sepàra la California del nuevo Mexico, baxo los auspicios, y proteccion de Nuestra Señora de *Loreto*, cuyo retrato llevabamos. Esta Estrella del Mar nos conduxo felizmente al Puerto, con

toda la gente que nos acompañaba: y al instante que echamos pie à tierra colocamos la Imagen de la Señora en el parage mas decente que hallamos; y haviendola adornado del mejor modo que pudo nuestra pobreza, suplicàmos à esta poderosa Abogada, que nos fuesse propicia en la tierra, como lo havia sido en el mar.

El Demonio, à quien ibamos à deturbar de la pacifica possesion de un Paìs, que tantos siglos havia mirado como heredad suya, hizo todos sus esfuerzos para dàr al travès con nuestra empressa, è impedir el buen sucesso. Los Pueblos à cuyas Costas arribamos, no pudiendo ser informados del fin, que nos llevaba, de sacarlos de las profundas tinieblas en que yazen sepultados, y de trabajar en su salvacion eterna, porque no entendian nuestra lengua, ni havia siquiera uno entre nosotros que entendiesse la suya; imaginaron que ibamos à su tierra à despojarlos de la pesca de las perlas, como en tiempos antecedentes havian otros pretendido hacer mas de una vez. Con esta preocupacion, tomaron las armas, y vinieron en tropas à assaltar nuestra Casa, donde à la sazon se hallaban algunos Españoles. El furor con que nos embistieron y la multitud de flechas, y piedras que nos arrojaron fuè tan grande, que infaliblemente huvieramos perecido, à no havernos protegido Maria Santissima, que hacia las veces de *un Exercito ordenado en batalla*. Los que se hallaban con nosotros, animados con el socorro de lo Alto, sostuvieron el ataque con vigor, y rechazaron à los enemigos con tan felìz sucesso, que en breve los vieron huìr.

La derrota hizo à los Barbaros mas tratables, y viendo que nada podian ganar con la fuerza, nos embiaron algunos Diputados, à quienes recibimos con cariño, y à poco tiempo aprendimos su lengua lo bastante, para darles à entender el motivo que nos traìa à su Paìs. Los Diputados desengañaron de tal manera à sus Paìsanos del error en que estaban, que convencidos de nuestras buenas intenciones, bolvieron en mayor numero à verse con nosotros, mostrando su gozo de que quisiessemos instruìrlos en nuestra Santa Religion, y enseñarles el camino del Cielo. Tan favorables disposiciones nos animaron à aprender à fondo la lengua *Monqui*, usada en aquel Paìs. Dos años enteros gastàmos en aprenderla, y en catequizar à los Pueblos: encargandose el Padre Salvatierra de enseñar à los adultos, y yo à los niños. La continua frequencia de estos ultimos en oìr hablar de Dios, y su aplicacion constante en aprender la Doctrina Christiana, hizo que en poco tiempo se hallassen perfectamente instruìdos: y muchos de ellos me pidieron el Bautismo con tantas lagrimas, è instancias, que juzguè no debia negarles su peticion. Tambien le administràmos à algunos enfermos, y viejos bastantemente puestos en el catecismo, porque no muriessen sin recibirlo: y creemos no sin fundamento, que à muchos de ellos prolongò la Divina Providencia sus dias, para que lograssen este tan saludable instante. Como cinquenta niños, que tomaban aùn el pecho, volaron al Cielo desde los brazos de sus madres, despues de haver sido reengendrados en Jesu-Christo.

Haviendo instruìdo estos Pueblos, pensamos en des-

descubrir otros para hacerles el mismo beneficio. A fin de executar nuestro proyecto con mas fruto, resolvimos el Padre Salvatierra, y yo separarnos, y privarnos del consuelo, que teniamos de estàr, y vivir juntos. Tomò el Padre el camino del Norte, y yo tirè al Mediodia, y Poniente. De mucho consuelo nos fueron estas correrìas Apostolicas, porque como sabiamos la lengua, y los Indios havian puesto en nosotros su entera confianza, nos combidaban à entrar en sus Lugares, nos hospedaban con mucho gusto, nos recibian, y nos traìan sus hijos. Instruìdos los primeros, ibamos à buscar otros à quienes enseñar los Mysterios de nuestra Santa Fè: y de esta manera descubriò el Padre Salvatierra las poblaciones, que ahora componen las Missiones de *Loreto-Concho*, y la de *San Juan de Londo*: y yo el Paìs, que ahora se llama *la Mission de San Francisco Xavier de Biaundo*, que se estiende hasta el Mar del Sud.

Andando asi cada uno por su lado, hallamos muchas Naciones de diferentes lenguas, que vivian juntas, y mezcladas entre sì, hablando las unas la lengua *Monqui*, que nosotros sabiamos; y las otras la lengua *Laymone*, que no sabiamos: y siendo esta mucho mas estendida que la otra, y cuyo uso nos parece ser general en todo este immenso Paìs, nos vimos en la precision de aplicarnos à ella. Fuè tan grande nuestra aplicacion, y estudio, que la aprendimos en poco tiempo, y comenzamos à predicar indiferentemente en ambas lenguas. Colmò Dios de bendiciones nuestro trabajo, haviendo yà bautizado mas de mil niños, todos bien dispuestos, y tan deseosos de recibir

esta gracia, que no podiamos resistir à sus suplicas, è instancias. Mas de tres mil adultos bien enseñados piden tambien, y desean el mismo favor; pero hemos tenido por conveniente dilatarlo, para probarlos mas despacio, y afianzarlos mas en tan santa determinacion; porque como han vivido estos Pueblos tantos siglos en la Idolatrìa, y con grande sujecion à sus falsos Sacerdotes, y por otro lado son ligeros, y voltarios, hemos temido, que no estando bien arraygados, se dexen pervertir; ò que siendo Christianos, sin corresponder à sus obligaciones, expongan nuestra Santa Religion al desprecio de los Infieles: con que nos hemos contentado con tenerlos en el numero de los catecumenos. Los Sabados, y Domingos de cada semana vienen à la Iglesia, y assisten con los niños yà bautizados, à la Doctrina: y tenemos el consuelo de vèr à muchos de ellos perseverar con fidelidad en la resolucion que han tomado de ser verdaderos discipulos de Christo.

Desde nuestros segundos descubrimientos hemos dividido todo el Paìs en quatro Missiones. La primera es la de Concho, ò Nuestra Señora de Loreto: la segunda la de San Francisco Xavier: la tercera la de *Yovidineggè*, ò Nuestra Señora de los Dolores: y la quarta, que no està aùn fundada, ni establecida enteramente como las otras tres, es la de San Juan de *Londo*.

Cada Mission comprehende muchos Pueblos: La de Loreto tiene nueve, que son *Liggigè*, à dos leguas de *Concho*, *Jetti* à tres, *Tuiddo* à quatro. Estos tres Lugares estàn al Norte, y los siguientes à Mediodia, *Vonu* à dos leguas, *Numpolò* à quatro, *Chu-*

yen-

yenqui à nueve, *Liggui* à doce, *Tripuè* à catorce, y *Loppu* à quince. En la Mifsion de S. Xavier de *Biaundo* fe cuentan once Pueblos, y fon *Huimiuma*, ò el Angel de la Guarda à dos leguas, *Lichu*, ò la Montaña del Cavallero à tres; *Yemuyoma* à cinco, *Undua* à feis, *Emulaylo* à diez, *Picolopri* à doce, *Outta* à quince, *Onemayto* à veinte. Eftas ocho poblaciones eftàn al Mediodia, las dos figuientes eftàn al Norte, *Nuntei* à tres leguas, y *Obbè* à ocho: *Cuivuco*, ò Santa Rofalìa, que eftà al Poniente, difta quatro leguas.

Haviamos hecho una Capilla para la fegunda Mifsion; pero fiendo yà demafiadamente pequeña, fe ha empezado una Iglefia grande, y capàz, cuyas paredes feràn de ladrillo, y el techo de madera. La huerta que eftà unida à la Cafa del Mifsionero, abaftece yà de todo genero de yervas, y legumbres; y los arboles de Mexico, que fe han plantado en ella, prueban muy bien, y antes de mucho llevaràn excelente fruta. El Bachillèr Don Juan Cavallero y Ocio, Comiffario de la Inquificion, y Cruzada, cuyo zelo, y piedad no fe puede ponderar baftantemente, ha fundado eftas dos primeras Mifsiones, y ha fido como el alma, y principal promotor de efta grande empreffa.

La Mifsion de Nueftra Señora de los Dolores comprehende folamente à *Unubbè*, que eftà al Norte, *Niumqui*, ò San Jofeph, y *Yodivineggè*, ò Nueftra Señora de los Dolores, que dà fu nombre à toda la Mifsion. *Niumqui*, ò *Yodivineggè* fon dos Lugares muy poblados, y cercanos el uno al otro. Los Señores Congregantes de nueftro Colegio de San Pedro, y San Pablo de la Ciudad de Mexico,

baxo

baxo el titulo de los *Dolores de Maria Santissima*; que son los principales Cavalleros de aquella gran Ciudad, han fundado esta Mission, y en todas las ocasiones dàn pruebas de su zelo por la propagacion de la Fè, y conversion de estos pobres Infieles.

En fin contiene la Mission de San Juan de Londo cinco, ò seis poblaciones: las principales son *Teupum*, ò San Bruno à tres leguas al Oriente; *Anchu*, à igual distancia al Norte; *Tamonqui*, que està à quatro leguas, y *Diutro*, à seis, estàn al Poniente. El Padre Salvatierra, que se consume en ardiente zelo de estender el Reyno de Dios, cultiva estas dos ultimas Missiones, con incansable cuidado. He dexado con èl al Padre Ugarte, quien despues de haver hecho en Mexico importantes servicios à estas Missiones, ha querido un año hà hacerles donacion de sì mismo: y ha hecho en poco tiempo tan grandes progressos, que no solamente predica en ambas lenguas con perfeccion, sino que ha descubierto por el lado de Mediodia dos Pueblos, que son *Trippuè*, y *Loppu*, donde ha bautizado veinte y tres niños: y se aplica sin cessar à catequizar à otros muchos, y tambien à los adultos.

Haviendo hasta aqui dado cuenta à V. S. del estado en que se halla la Religion en esta nueva Colonia, voy ahora à responder lo mejor que pudiere à las otras preguntas, que se han servido de hacerme. Dirè primero lo que hemos podido notar de las costumbres, è inclinaciones de esta gente, su modo de vivir, y los frutos de su Paìs. Hallase la California demarcada bastantemente bien en nuestros Mapas comunes. En Verano son los ca-

lo-

lores grandissimos à lo largo de las Costas, y llueve rara vez; pero tierra adentro el ayre es templado, y el calor nunca es excessivo. A proporcion es el Invierno. En el tiempo de las lluvias es un diluvio de agua el que cae: passada la estacion, en lugar de lluvias, cae un rocìo tan abundante todas las mañanas, que creyera uno que havia llovido; y fertiliza la tierra grandemente. En los meses de Abril, Mayo, y Junio cae con el rocìo una especie de manà, que se congela, y endurece sobre las hojas de las cañas, en las quales se coge. Yo mismo le he gustado, y no tiene toda la blancura del azucar, pero tiene toda su dulzura.

El clyma debe de ser sano, si podemos hacer juicio por lo que nos ha sucedido à nosotros, y à nuestros Compañeros, porque en cinco años que hà estamos en el Paìs, todos hemos tenido salud, no obstante las grandes fatigas que hemos padecido: y entre los Españoles murieron solas dos personas, una de las quales, que era muger, tuvo la culpa de su mal, haviendo tenido la imprudencia de bañarse estando en dias de parir.

Hay en la California, como en los mejores Paìses del Mundo, grandes llanuras, valles amenos, pastos excelentes en todos los tiempos del año para ganado mayor, y menor, hermosas fuentes de agua, arroyos, y rios, cuyas orillas estàn pobladas de sauces, cañas, y parras agrestes. Son los rios de mucha pesca, y en ellos hay gran cantidad de cangrejos, y se echan en unos estanques para tenerlos à mano quando son menester. He visto algunos de estos estanques, y eran muy hermo-

mosos, y grandes. Hay tambien grande abundancia de *Xicames*, y de mejor gusto que los que se comen en Mexico. Por lo dicho se puede afirmar, que la California es un Reyno muy fèrtil. En las Montañas se hallan todo el año *Mescàles* (fruta propria de el Paìs) y casi en todas las estaciones grandes alhocigos de varias especies, è higos de diferentes colores. Los arboles son hermosos: y entre todos el que los Chinos (assi llaman à los Naturales del Paìs) llaman *Palo Santo*, lleva mucha fruta, y se sa ca de èl excelente inciense.

Siendo tan abundante en frutas, no lo es menos en granos, de los quales produce hasta catorce especies. Por lo comun se sirven de raìces de arboles, y plantas, principalmente de la que llaman *Yyuca*, para hacer cierta especie de pan. Las Chirivìas son excelentes, como tambien una especie de frixoles colorados, y calabazas, y sandìas de extrardinario tamaño. Es tan buena la tierra, que no es de admirar que muchas plantas lleven fruto tres veces al año: por tanto, un mediano trabajo en cultivar la tierra, junto con alguna inteligencia para conducir las aguas, harìa todo el Paìs fèrtil en extremo; y no hay frutas, ni granos que no se cogieran con grandissima abundancia. Hablamos por experiencia, porque haviendo traìdo de la Nueva-España trigo, maìz, garvanzos, y lentejas, los hemos sembrado, y hemos cogido una mies abundante, no obstante que nos faltaban los instrumentos proprios para cultivar la tierra, y que solamente podiamos usar de una mula vieja, y de un mal arado, que teniamos para labrarla.

Ade-

Además de muchas especies de animales conocidos que hay aqui con abundancia, y de buen comer, como venados, liebres, conejos, y otros, hay dos especies de animales montesinos, que no conociamos; y les hemos dado el nombre de carneros, por la tal qual semejanza que tienen con los nuestros. La primera especie es del tamaño de una ternera de uno, ò dos años. Su cabeza se parece algo à la de un venado, y las hastas, que son muy gruessas, à las de un macho de cabrìo. La cola, y pelo, que es de diferentes colores, es mas corto que el de los ciervos. El casco del pie es grande, redondo, y hendido como el de los bueyes. He comido la carne de estos animales, y es de buen gusto, y delicada. En la otra especie de carneros, unos son blancos, y otros negros, y diferentes de los nuestros. Son mayores, y tienen mas lana, la qual se hila sin dificultad, y es buena para fabricas. Además de los referidos, que son comestibles, se hallan leones, gatos monteses, y otros animales parecidos à los que se vèn en la Nueva-España. Hemos traìdo à la California algunas bacas, y mucho ganado menor, como son ovejas, y cabras; y se huvieran multiplicado grandemente, à no havernos obligado la extrema necessidad, en que algun tiempo nos hallamos, à matar muchas de ellas para nuestro preciso sustento. Hemos tambien hecho venir cavallos, y yeguas para poblar de ellos el Paìs. Comenzàmos tambien à criar cerdos; pero como hacen estos mucho daño en los Lugares, y por otra parte las mugeres les tenian miedo, los hemos exterminado.

Por lo què mira à las aves, todas las de Mexico,

y aun de España, se hallan en la California, como pichones, tortolas, calandrias, perdices de exquisito gusto, y en gran numero; gansos, anades, y otras muchas especies de aves marinas, y terrestres.

El mar es fecundo en pescados de muy buen gusto, como sardinas, anchovas, y atunes, que se dexan coger con la mano en la orilla. Se vèn tambien con bastante frequencia ballenas, y de todas especies de tortugas. Las riberas del mar estàn cubiertas de montones de conchas, mucho mayores que aquellas en que se crian las perlas. La sal no se saca del mar: hay salinas de sal muy blanca, y tan reluciente como el crystàl; pero al mismo tiempo tan dura, que es menester martillo para quebrarla. Mucha se podia despachar en la Nueva-España, donde hay escasèz.

Yà hà cerca de dos siglos que se tienen noticias de la California. Sus Costas son famosas por la pesca de las perlas: y por esso los Europeos han deseado con ardor, y hecho las mayores tentativas para establecerse en ellas: y es cierto que si el Rey quisiera hacer el gasto de la pesca, sacarìa de ella grandes riquezas. No dudo que en muchos parages se hallen minas, porque està el Paìs debaxo del mismo clyma que las Provincias de Cinaloa, y Sonora, donde las hay muy abundantes.

Aunque el Cielo ha sido tan liberal con la California, que produce por sì su terreno lo que en otras partes cuesta sudores, y trabajos, con todo esso no hacen caso de la abundancia, y riquezas de su Paìs. Contentos con tener lo necessario para la vida, descuidan por entero de lo demàs. Tierra

adentro es muy poblado el Paìs, principalmente àzia el Norte; y aunque no hay poblacion que no se componga de veinte, treinta, quarenta, y cinquenta familias, no tienen casas los Lugares. La sombra de los arboles los defiende de los ardores del Sol: y de sus ramas, y hojas forman una especie de techo contra la intemperie de la noche. En el Invierno se encierran en cuevas, ò sotanos, que hacen, y assi viven alli muchos juntos casi como bestias. Los hombres andan del todo desnudos, à lo menos los que hemos visto. Se ciñen la cabeza con una venda de una tela muy delicada, ò una especie de redecilla: y llevan al cuello, y tal vez en las manos por adorno varias figuras hechas de madre-perla, bien trabajadas, y entretexidas con bastante arte con una fruta pequeña, y redonda, semejante à las cuentas de un Rosario. Sus armas se reducen al arco, y flecha, y las llevan siempre en la mano, ò para cazar, ò para defenderse de sus enemigos; porque los Lugares se hacen mutuamente guerra muy à menudo. Las mugeres se visten con tal qual modestia, llevando desde la cintura à la rodilla una especie de tonelete texido de cañas, y tan fino como las esterillas, ò juncos mas delicados. Se cubren los ombros con pieles de animales, y llevan como los hombres redecillas muy finas en la cabeza, que son de tan buena vista, que los Soldados se sirven de ellas para el pelo. Tienen las mugeres tambien collares de nacar entreverados de pepitas de fruta, y conchas, y les llegan hasta la cintura. Tambien traen brazaletes de los mismos materiales que los collares.

La ocupacion mas ordinaria de hombres, y mu-

geres es hilár, y el hilo es de yervas largas,que les ſirven de lino, y cañamo ; ò de otras hilachas, como algodòn, que ſacan de la corteza de ciertas frutas. Del hilo mas fino hacen los varios adornos, de que poco hà hablamos; y del mas toſco coſtales para diferentes uſos, y redes para peſcar. Demàs de eſto, los hombres, con diferentes yervas, cuyas fibras ſon muy apretadas entre sì, y faciles de torcer con el buen manejo que de ellas tienen, ſe ocupan en hacer una eſpecie de baxilla, y menage de cocina muy curioſa, y de todos tamaños. Las piezas mas pequeñas ſirven de tazas, las medianas de platos, fuentes, y aun de quitaſoles, con que las mugeres ſe defienden la cabeza: y las mayores de ceſtas para coger los frutos ; y aun de ſartèn, y cazuela para cocerlos: pero ſe ha de tener la precaucion de menear ſin ceſſar las vaſijas mientras eſtèn à la lumbre, para que el fuego no prenda en ellas, y acabe en un inſtante con todo.

Tienen los de la California mucha viveza, y ſon naturalmente chanceros: lo qual experimentamos muchas veces quando comenzamos à catequizarlos, porque en cometiendo alguna falta en el modo de hablar ſu lengua, al inſtante ſe reìan, y burlaban de noſotros. Ahora deſde que nos tratan con mas frequencia, nos aviſan con buen modo de las faltas que ſe nos eſcapan: y en quanto al fondo de la Doctrina Chriſtiana, quando les explicamos algun Myſterio, ò punto moral, poco conforme à ſus preocupaciones, ò antiguos errores, eſperan à que acabe ſu Platica el Predicador, y con energìa, y fuerza diſputan con èl. Si ſe les dà buena razon de lo que ſe les ha enſeñado, la oyen con

do-

docilidad; y si se les puede convencer, se rinden, y hacen lo que se les manda. No hemos hallado entre ellos forma alguna de govierno, ni apenas culto reglado de Religion. Adoran à la Luna, y se cortan los cabellos, no sè si en la menguante, en honra de su divinidad, y se los dàn à sus Sacerdotes, y estos se sirven de ellos para varias supersticiones. Cada familia se hace las leyes que quiere, y pienso que es la razon, y motivo de las querellas, que muchas veces se levantan, hasta venir à las manos entre las familias.

En fin, Señores, para satisfacer à la ultima pregunta, que V.S. han querido hacerme, la qual en mi juicio es la mas importante de todas, sobre el modo de estender, y afianzar mas, y mas en la California la verdadera Religion, y mantener con sus Pueblos un comercio constante, y util à la gloria, y utilidad de la Nacion, me tomarè la licencia de decir las cosas como las juzgo, y conforme à la pràctica que tengo de el Paìs, y genio de sus Naturales.

En primer lugar parece absolutamente necessario que se hagan dos embarcos cada año: el mas considerable para la Nueva-España, con la qual se puede mantener un comercio muy util para ambas Naciones: y el otro embarco para las Provincias de Cinaloa, y Sonora, desde donde se pueden traer nuevos Missioneros, y lo necessario para la subsistencia de los que estàn yà aqui. Los mismos Baxeles que sirvieran para los embarcos, podrian facilmente en el intermedio de los dos viages ser embiados àzia el Norte à nuevos descubrimientos; y no serìa grande el gasto, empleando los mismos

Ofi-

Oficiales, y Marineros, que hasta ahora hàn servido: porque estos, viviendo al modo de el Paìs, tendrian sus provisiones casi por nada; y conociendo los mares, y Costas de la California, navegarìan con mas ligereza, y seguridad.

Otro punto essencial es el cuidar de la subsistencia, y seguridad de los Españoles yà connaturalizados aqui, y de los Missioneros que vinieren ahora, y en adelante. Por lo que mira à estos ultimos, desde mi llegada he sabido con grande reconocimiento, y consuelo, que nuestro Rey Phelipe V. (que Dios guarde dilatados años) con liberalidad verdaderamente Real, y piadosa, ha señalado cada año à esta Mission una pension de seis mil pesos por razon de los progressos que hacia la Religion en esta nueva Colonia. Con la referida suma se podràn mantener los muchos Operarios, que no dexaràn de venir à ayudarnos.

El Castillo que hemos hecho aqui, podrà, en caso de urgencia, servir para la seguridad de los Españoles. Està edificado en el Quartèl de San Dionysio, en el Lugar que los Indios llaman *Concho*, y nosotros *Nuestra Señora de Loreto*, estableciendo alli nuestra primera Mission. Tiene la Fortaleza quatro pequeños Bastiones, y està rodeada de un buen fosso. Se ha hecho en ella Plaza de Armas, y construìdo Casernas para alojar Soldados. Cerca del Fuerte està la Capilla de Nuestra Señora, y la Casa de los Missioneros. Las paredes de los edificios son de ladrillo, y los techos de madera. He dexado en el Castillo diez y ocho Soldados con sus Oficiales, dos de los quales estàn casados, y con familia, lo qual harà que con menos dificultad

tad persèveren en el Paìs. Con los referidos hay ocho *Chinos*, y Negros para el servicio, y doce Marineros à bordo de los dos pequeños Baxeles, llamados *San Xavier*, *y el Rosario*, sin contar otros doce, que traxe conmigo à bordo del San Joseph. Nos hemos visto en la necessidad de despedir algunos Soldados, por no tener con que sustentarlos. Bien se echa de vèr, que la guarnicion no es bastante para defender mucho tiempo à los que alli estàn, si dà la gana à los Barbaros de alborotarse, por lo que es precisa una guarnicion igual à la que tiene la nueva Vizcaya, y que se ponga en algun parage de donde pueda acudir à qualquiera parte à donde llame la necessidad. Esto solo contendrà à los Pueblos en paz, como à Dios gracias lo han estado hasta ahora, siendo nosotros tan pocos, y de tan pocas fuerzas.

Otras muchas cosas parecerìan menos importantes, aunque no lo son quando se vèn desde cerca. Primeramente conviene mucho dàr alguna recompensa à los Soldados, que vinieron aqui los primeros. Se deben en parte à su valor los buenos sucessos que hasta ahora hemos tenido; y la esperanza de igual premio llamarà à otros, y les servirà de estimulo para imitar el valor, y buena conducta de los primeros.

En segundo lugar se debe procurar que algunas familias Nobles vengan à establecerse en esta tierra, para ocupar por sì, y por sus hijos los empleos, conforme estuviessen vacantes.

En tercer lugar, es de la mayor importancia que los Missioneros, y Gefes, que mandaren en la California, vivan con la mas estrecha union. Hasta aho-

ahora ha havido esta fortuna, por la prudente conducta, y juiciosa eleccion, que de inteligencia con nosotros ha hecho de los que han ido el Excelentissimo Señor Conde de Motezuma, Virrey de la Nueva-España. Como los Missioneros tienen harto en que entender cumpliendo con sus ministerios, es preciso descargarlos del cuidado de las Tropas, y que la Caxa Real de Guadalaxara provea lo que huviessen menester. Convendrìa que nombrasse el Rey alguna persona de authoridad, y confianza, con el titulo de Intendente, ò Comissario General, que quisiesse por zelo, y con el unico fin de contribuìr à la conversion de este Reyno, correr con la paga de lo que la Corte señalasse à cada uno, y con lo que necessitassen las Colonias, para que todos, sin distraherse à otras cosas, se aplicassen à su deber, y para que no arruinasse en un solo dia, como muchas veces ha sucedido, la ambicion, y el interès una obra, que con tanto tiempo, trabajos, y peligros se ha establecido.

He acabado, Señores, de exponer lo que V.S. querian que les diesse por escrito. Toca à su prudencia, y conocida sabidurìa el juzgar si conviene dàr de ello parte al Rey nuestro Señor. Sin duda alguna verà su Magestad con gran consuelo, que en el principio de su Reynado ha abierto Dios tan espacioso campo à su Religion, y zelo. Aqui he venido à pedir socorro, sin lo qual ni era possible conservar lo que se acababa de hacer, ni estender mas la obra de Dios. La generosidad del Principe ha prevenido mis deseos, y excedido mucho à lo que podia pedir. El Señor todo Po-

de-

deroſo eſtienda ſus Reynos tanto, como ſu Mageſtad eſtiende el de Dios, y dè à V. S. tantas bendiciones, como tienen zelo, para facilitar el eſtablecimiento de la Religion en los immenſos Paìſes, que han eſtado abandonados haſta eſtos tiempos.

Guadalaxara 10. de Febrero de 1702.

Franciſco Maria Picolo,

de la Compañia de Jeſus.

CARTA
DE EL PADRE MAUDUIT, Misionero de la Compañia de Jesus,
AL PADRE LE GOBIEN, de la misma Compañia.

Carouvepondi, Ciudad de el Reyno de Carnate, en las Indias Orientales, à primero de Enero de 1702.

Reverendo Padre mio.

EN las Cartas, que tuve la honra de escrivir à V. R. estos años passados, avisè, que haviendo mis Superiores resuelto establecer una nueva Mision en el Reyno de *Carnate* en la vecindad, y segun el modelo de la de *Madurè*, me havian escogido para poner en execucion esta empressa. Como son muy singulares las costumbres, y modales de estos Pueblos, y es preciso conocerlas, y ajustarse à ellas en quanto no se opongan à la Ley de Dios, para ganarlos todos à Jesu-Christo; hice juicio que debia ir al Madurè mismo para aprenderlas del Padre Francisco Laynez, y del Padre Joseph Carvallo, los quales acaban ahora de dàr la vida por la defensa de la Fè en las prisiones de *Tanjaour*, Capitàl del Reyno del mismo nombre. Estuve con

ellos como cosa de seis meses, y bauticè de ochocientas à novecientas personas, de las quales la mayor parte, como instruìdas por dichos Padres, estaba bien dispuesta para recibir este primer Sacramento de la Iglesia. Con gusto me huviera detenido alli mas tiempo para aprovecharme despacio de las luces, y exemplos de los dos Santos Missioneros; pero me daban priessa mis Superiores para que quanto antes tomasse el camino del Norte, y fuesse à *Cangivàròn*, Capitàl de el Reyno de Carnate.

Despues de haver encomendado à Maria Santissima la nueva Mission que iba à fundar, y haverla puesto debaxo de su proteccion, comencè à trabajar: y en solos cinco, ò seis meses edifiquè dos Iglesias cerca de la Ciudad de *Cangivaròn*, y bauticè como ciento y cinquenta personas. Poco se puede adelantar en este Paìs sin el socorro de los Catequistas, como yà he insinuado repetidas veces: y assi busquè desde luego con cuidado sugetos aproposito para este importante empleo, y yo mismo me apliquè à su enseñanza. Es preciso tener siempre un gran numero de ellos: porque ademàs del gran trabajo que tienen, el Catequista de una Casta inferior no puede servir para la instruccion de los Indios de otra superior. Los *Bracmanes*, y los *Choutres*, que son las mas numerosas, y principales familias, hacen tanto desprecio de los *Parias*, que son sus inferiores, como el que hacen en Europa los Principes de los plebeyos. Faltarìan à su honor, y perderìan sus antiguos privilegios, si dieran oìdos à la instruccion de un hombre, que es considerado como un perdido, è infe-

lìz. Hemos, pues, menester tener Catequistas *Parias* para los *Parias*, y Catequistas *Bracmanes* para los *Bracmanes*: lo que nos causa increìble embarazo, porque no es facil formar Catequistas entre estos ultimos, siendo su conversion muy ardua, y ellos naturalmente altivos, y caprichudos, y por la superioridad que tienen sobre las demàs Castas, son casi siempre menos dòciles, y mas inclinados à las supersticiones de su Paìs.

No obstante por la misericordia de Dios he tenido la fortuna de convertir dos Bracmanes jovenes de buen natural, y entendimiento. Los bauticè algunos meses hà, y los instruì con gran cuidado, esperando hacer de ellos dos excelentes Catequistas. He tenido tambien la fortuna de ganar un Catequista *Parias* muy habil, que como havia sido Sacerdote de los Idolos, està muy bien puesto en todos los secretos de la Religion Pagana: y se sirve de esta grande ventaja para dàr à conocer à sus Paysanos la lamentable ceguedad, con que tributan à falsas divinidades el culto, que solamente es debido al Dios verdadero.

Algun tiempo hà un Catequista de la Mission de Madurè me pidiò que fuesse à *Pouleour* à bautizar algunos catecumenos *Parias*, y confessar à algunos Neophytos de la misma Casta: y el temor de que los Bracmanes, y Choutres llegassen à saberlo, y me mirassen como un hombre infame, è indigno de tener trato con ellos, no me diò libertad para condescender con su sùplica. Las palabras del Apostol San Pablo, que en la Missa havia leìdo por la mañana, me determinaron à tomar esta resolucion: *Nemini dantes ullam offensionem, ut non vi-*

vituperetur ministerium vestrum. Hice, pues, que vinieße aquella pobre gente à tres leguas de aqui, à un Lugar apartado, adonde por la noche fuì con gran secreto, y bauticè nueve de ellos, y à algunos vecinos de una pequeña Aldèa, à quienes dexè llenos de gozo, y consuelo por verse en el numero de los hijos de Dios. Poco tiempo despues bauticè à una *Devadachi*, ò *Esclava Divina*: assi se llaman las mugeres de que abusan los Sacerdotes de los Idolos, pretextando que las llaman los Dioses, y las quieren tener en su servicio. Me acordè entonces de lo que dice Nuestro Señor en el Evangelio, que *havrà algunas infames pecadoras, que entraràn antes en el Reyno de Dios, que muchos de aquellos que se tienen por justos*: porque recibiò el Bautismo la *Devadachi* con tan grandes sentimientos de piedad, que no pude detener las lagrimas. 1.Cor.3

El dia 23. de Marzo del año passado huvo aqui eclypse de Luna. Como entre los Indios son los Bracmanes los depositarios de la Ciencia, y de la Doctrina, y los que principalmente se aplican à la Astronomìa, no havian dexado de predecir este eclypse. Examinè su càlculo, y no lo hallè justo, por lo qual hice un typo del eclypse, en el qual notè con exactitud su tiempo, y duracion, y lo embiè à *Cangibaròn*, y à las Ciudades vecinas. Sucediò el eclypse justamente en la hora que yo havia señalado, lo que diò à estos Pueblos un alto concepto de la ciencia de los Bracmanes del Norte, que es nombre que tenemos en este Paìs.

Nada hay mas extravagante que el juicio de los Indios tocante à los eclypses. Todas las veces que

la sombra de la tierra nos oculta à la Luna, ò que la Luna nos impide vèr el Sol (todos saben que estas son las causas de los eclypses) imagina esta gente superstiosa que un dragòn traga los dos Astros, y los priva de su vista: y lo que es aùn mas ridiculo, para hacer que el dragòn suelte la presa, todo el tiempo que dura estàn dando unos gritos, y alharidos espantosos; y las mugeres preñadas se encierran con gran cuidado en sus casas, de donde no se atreven à salir, temiendo que aquel terrible monstruo, despues de haver tragado à la Luna, venga à hacer otro tanto con sus hijos.

Haviendome venido à vèr en aquel tiempo algunos Bracmanes, no dexaron de hablarme del eclypse. Les hice patente, que todo lo que contaban del dragòn, que traga al Sol, y à la Luna, quando estos Astros estàn eclypsados, era una fabula grosera con que entretenian al Pueblo. Facilmente convinieron en ello. *Yà que estais de buena fè*, repliquè yo, *permitid que os diga, que como os haveis engañado hasta ahora en la causa de los eclypses, podreis tambien estàr engañados, creyendo que Bruma, Vichnou, y Routrèn son Dioses dignos de ser adorados, haviendo sido hombres corrompidos, y viciosos, à quienes la lisonja, y la passion ha hecho divinidades.* No es dificultoso convencer à gentes, que carecen de principios; pero no es facil hacer que dexen sus errores, ni persuadirles à que obren conforme à la verdad, que llegan à conocer. Quando se les reprehende de algun vicio, ò accion mala, responden con frialdad, que esso està escrito sobre sus cabezas, y que no lo han podido evitar. Si parece nue-

nuevo este lenguage, y se les pregunta adonde está escrito, mostraràn las diferentes junturas de su craneo, pretendiendo que aquellas rayas son los caractères de la mysteriosa Escritura. Si se les insta que descifren los caractères, y expliquen lo que significan, confessaràn que no lo saben. *Pero yà que no sabes leer essa Escritura*, decia yo algunas veces à esta gente cabezuda, *quien es quien la lee? Quien es quien te explica su sentido? Y quien te dà à conocer lo que significa? Ademàs, essos pretendidos caractères, siendo los mismos en la cabeza de todos los hombres, còmo obran con tanta diferencia, y son entre sì tan contrarios en sus idèas, intentos, y proyectos?*

Me escuchaban los Bracmanes friamente, sin darles cuidado ni las contradicciones en que caìan, ni las consequencias ridiculas, que estaban obligados à conceder. En fin, quando se veìan enteramente cogidos, su unico recurso era retirarse sin decir palabra. De aqui se conocerà el caracter de las gentes de este Paìs, y que la conversion de los Bracmanes es obra mas dificultosa de lo que se imagina.

Un año hà que las conversiones no son tan frequentes como en los primeros meses, en que fixè aqui mi habitacion. He embiado con frequencia mis Catequistas à los Lugares, y Aldèas del contorno, para anunciar en ellas el Reyno de los Cielos; pero no han correspondido à mis intenciones, y diligencias. En los mas de los Pueblos en que han estado no los han querido siquiera oìr: y solamente un numero pequeño de almas escogidas, que los han oìdo, se han sujetado à la palabra divina. Muchas

correrias, y viages hacemos sin ganar un alma para Jesu-Christo.

Con grande sentimiento he dexado la Mission de Madurè. O! quando tendrè yo, Padre mio, el consuelo de bautizar quatrocientas, ò quinientas personas en un solo dia, como el año passado lo tuvo el Padre Laynez en Marava, Principado situado en la Costa de Corromandèl, entre el Reyno de *Tanjaour*, y *Madurè*, de el qual es tributario? Este Operario infatigable, con quien tuve la dicha de vivir algun tiempo, como llevò dicho al principio de esta Carta, me decia muchas veces, que no se havia de perder el animo, si desde luego no eran muchas las conversiones: que los Missioneros son como los Labradores, que para coger mucho, es preciso sembrar mucho: que los principios de la Mission de Madurè, donde oy es tan abundante la mies, havian sido muy dificultosos; y que por muchos años se predicò alli sin convertir casi un alma. Procuro aprovecharme de las santas instrucciones de este antiguo, y experimentado Missionero, y espero que algun dia el grano Divino del Evangelio, que con tanto trabajo sembramos, fructificarà dando ciento por uno.

Como intentamos establecer solidamente una Mission, no solamente en el Reyno de *Carnate*, de donde escrivo esta Carta; sino tambien en los otros Reynos vecinos, han juzgado mis Superiores aproposito que adquiriesse yo un conocimiento exacto de los Païses, para vèr en què parages serà mas ventajoso nuestro establecimiento. A este fin emprendì un viage bastante largo àzia el Po-

nien-

niente : y mi buelta fuè como dos meses hà. Voy à dàr à V. R. cuenta puntual del viage en la pequeña relacion, que embio aqui adjunta. Quedo con respeto,

Reverendo Padre mio,

Su muy rendido, y obediente servidor,

Mauduit,

Missionero de la Compañia de Jesus.

RELACION DE EL VIAGE QUE hizo el Padre Mauduit, Missionero de la Compañia de Jesus, al Poniente del Reyno de Carnate, en el año de 1701.

EL dia tres de Septiembre del año de mil setecientos y uno partì de *Carouvepondi*, donde tengo mi ordinaria residencia, y distante solamente dos, ò tres leguas de *Cangivaròn*, Capital de el Reyno de Carnate: y aquel mismo dia lleguè temprano à *Yencolàn*, en otro tiempo Ciudad considerable, y ahora una Aldèa de bastante vecindario. Un Christiano, à quien havia bautizado algunos meses antes, me recibiò en su casa con mu-

mucha caridad; pero no me detuve alli, y prosegui mi camino, hasta que lleguè à un gran Templo dedicado à un Idolo, que adoran los Indios como à divinidad. Como en todo este Paìs no se hallan posadas donde se pueda passar la noche, se retiran por lo comun los caminantes à los Templos para descansar. Puseme con mis Catequistas enmedio del Templo, ò Pagode, hicimos nuestras oraciones comunes; y despues de havernos inclinado muchas veces delante de la Imagen de Jesus crucificado, que puse en una de las colunas, cantàmos en lengua *Tamùl* diversos cànticos, para glorificar à Dios en el lugar mismo donde tantas veces es deshonrado. Uno de los Bracmanes, que tiene cuidado de el Templo, enfadado de vèr que despreciabamos à los Idolos, y que les bolviamos las espaldas, nos vino à decir su indignacion; pero sin hacer caso de sus injurias, proseguìmos cantando hasta que fuè tiempo de tomar algun reposo. Passè muy mala noche, porque el ardor del Sol, que me havia dado casi todo el dia en la cabeza, y las malas aguas, que me fuè forzoso beber, me levantaron una calentura muy fuerte. No me impidiò este accidente proseguir el dia siguiente mi viage, y llegar à *Alcatile*, Ciudad muy poblada, pero sucia, y de malos edificios, como lo suelen ser casi todas las Ciudades de Indias.

Vì con los ojos bañados en lagrimas las tristes señales de una ceremonia diabolica, que procuran los Moros (assi llaman en estos Paìses à todos los Mahometanos) abolir, desde que son dueños de la mayor parte de estas tierras. Havia pocos dias

que

que una muger, ò penetrada de dolor por la muerte de su marido, ò movida de el deseo de adquirir fama, se havia echado en la hoguera en que se quemaba el cuerpo del difunto, y havia sido consumida por las llamas. Se veìan todavia los collares, brazaletes, y otros adornos de la infelìz victima del Demonio, pendientes de las ramas de los arboles vecinos al sitio, donde se havia hecho la funesta ceremonia; y lo que es mas, havian levantado un Mausoleo para conservar à la posteridad la memoria de una accion, que ellos miran por tan heroyca, que à las mugeres que tienen el valor de quemarse vivas en la muerte de sus maridos, las ponen en el numero de sus divinidades.

Passè la noche en *Alcatile* en casa de un Bracman, que adoraba todos los dias al Demonio baxo la figura, y nombre de *Poulear*: y hallando este Idolo puesto en el quarto en que me alojò, creì deberlo echar por tierra. Vino al dia siguiente el Bracman con flores, y agua para honrar, segun costumbre, à su Dios *Poulear*, y hacerle un sacrificio; pero viendo al Idolo trastornado, y elevada una especie de Altar, que yo havia puesto en su lugar para celebrar nuestros sagrados Mysterios, èl se retirò, y me dexò lugar, y tiempo para los exercicios de nuestra Santa Religion. En efecto los hice con tanta paz, y quietud, como si estuviera en una Ciudad de Christianos. Esta leve accion atraxo à muchos à la casa, y me diò ocasion de hablarles de Dios, y de la infelicidad, en que vivian, de no conocer à este Sèr Soberano, fuente, y manantial de todos los bienes. Me oye-

ron con atencion, pero ninguno se commoviò de manera, que diesse muestras de querer abrazar la Religion Christiana. Tuve solamente el consuelo de bautizar à un niño moribundo, que me traxeron para que le aplicasse algun remedio. Dexè tambien en muy buena disposicion à un hombre, y una muger de la Secta de los *Linganistas*. Haviendolos instruìdo, dixe al marido, que era necessario que me entregasse el *Lingàn* que llevaba al cuello. Esta proposicion le hizo mudar de semblante, puso los ojos como los de una furia, y torciò la boca; y en fin se puso tal, que me pareciò otro hombre; pero como yo le instaba con viveza, obedeciò, y me alargò su *Lingàn*. Es este una figura monstruosa, y abominable, que llevan al cuello algunos Idolatras, para mostrar su devocion, y apegò à una especie de Priapo, el mas infame de todos los Dioses. La muger del *Linganista* diò pruebas de mas fervor que su marido, arrancando por sì misma con gusto del cuello, y de los brazos de su hijo no sè què caractères supersticiosos. Bauticè al niño, y dexè al padre, y à la madre, y à tres, ò quatro personas de un Lugar vecino confiados à un buen Christiano, para que acabasse de instruìrlos, y los dispusiesse para el Bautismo, que esperaba administrarles à la buelta.

Antes de partir de *Alcatile* fuì à visitar à un famoso Doctor *Linganista*, de mucha estimacion, y fama en todo el Paìs. Hallèle leyendo un libro, que hablaba del Señor del Cielo, y de la Tierra. Despues de las cortesìas regulares me preguntò, si la Ley de este Soberano Señor era la Religion verdadera? Le respondì, que no havia duda que

lo era, y que no havia otra; añadiendole, que serìa inescusable si no abrazaba esta Religion, y si no seguia sus maximas. Me hablò de ella con elogio, y me mostrò algunos libros, que de ella trataban. Dixele que todo mi deseo era hacer que conociessen todos los Pueblos à este Dueño Soberano, de quien le havia hablado, y que le suplicaba me quisiesse ayudar en una empressa tan santa. *Muy inutil serìa el trabajo*, me replicò el Doctor: *el ingenio de los Indios es demasiadamente limitado, y no son capaces de tan elevado conocimiento. Aunque son infinitas, è incomprehensibles las perfecciones de el Supremo Sèr*, le dixe yo, *nadie hay que no pueda conocerle lo bastante para salvarse, porque de algun modo sucede en Dios lo que al mar, cuya extension no se puede vèr, ni conocer su profundidad; y con todo esso no se dexa de conocer lo bastante para hacer viages muy largos, y arribar al Puerto que se quiere tomar.* Gustòle la comparacion; pero no pude empeñarle à abrazar el Christianismo, ni à que conociesse al verdadero Dios. Era casi del caracter de aquellos de quienes dice el Apostol, que haviendo conocido à Dios, no le glorificaron como debian. Eran muy corrompidas las costumbres del Doctor, y el *Lingan* grande, que llevaba al cuello, era como el sello de su reprobacion.

Mucho era mi deseo de convertir al Bracman que me havia hospedado con tanta caridad en su casa: oìame con mucha docilidad; pero tenia tres mugeres à quienes amaba, y su cariño à ellas no le dexaba seguir la luz, que le alumbraba. En todo el Oriente ha sido la poligamia uno de los mayores estorvos para la conversion de los Gentiles.

Dexè

Dexè en Alcatile à uno de mis Catequistas para que instruyesse à los catecumenos, que alli havia convertido, y me dispuse à proseguir mi viage, caminando siempre al Poniente; pero hallè grandes dificultades. Avisaronme que los Moros, y los *Marastes*, vassallos del famoso *Sevagi*, que en el ultimo siglo se havia hecho tan formidable en las Indias, se hacian en aquellos parages cruel guerra, y que todos los caminos estaban cerrados. *Ea, pues, tomarèmos el camino del Norte,* respondì al instante à los que me querian poner miedo, *y despues de haver andado por aquel lado, bolverèmos àzia el Sud-Ueste.* Me asseguraron que la dificultad era casi la misma, por causa de la rebelion de los *Paleagarenos*, que son unos Principes poco poderosos, tributarios de los Moros. Conocì en el modo, con que me hablaban, que tenian deseo de estorvar mi viage, y de que no penetrasse mas en el Paìs; y asi, sin atender à lo que me decian, implorè la assistencia de Dios, y tomè el camino de *Velour*, situada al Poniente de Alcatile.

Entrè en esta gran Ciudad acompañado de mis Catequistas, entre los quales havia algunos Bracmanes, y fuì à posar en casa de otro Bracman: accion, que me grangeò mucha estima, y me hizo passar por un *Sanias*, ò *Religioso penitente*, de grande autoridad. Luego que se estendiò la fama de mi llegada, el *Durey*, ò *Governador* de la Ciudad, seguido de un gran numero de personas distinguidas, me vino à visitar. Dexè caer la conversacion sobre el Soberano Señor de todas las cosas, y sus admirables perfecciones. Oyòme con gusto, y me pareciò en lo que pude juzgar por sus palabras, que el Reyno

de

de Dios no estaba lexos de èl. La fortaleza de *Velour* es de las mas considerables de todo el Paìs. Los Oficiales de este importante puesto estaban entonces de mala inteligencia con los Bracmanes de la Ciudad. Preguntòme el Governador, si se reconciliarìan presto entre sì con una paz, y union firme, y sòlida? Y le respondì, que la paz les era muy necessaria, y que si seguian mis consejos, lo harìan al instante: porque los Moros, de quienes estaban rodeados, buscaban medios para aprovecharse de sus dissensiones: que haviendo yà algunos *Marastes* tomado su partido, debian tener por cierto, que otros muchos dentro de poco seguirìan un exemplo tan pernicioso. El Governador, contento con mi respuesta, se retirò despues de muchos cumplimientos, y de haverme dado palabra de su proteccion. Haciendo despues los Bracmanes reflexion sobre el dictamen que les havia dado, se reconciliaron con los Oficiales de la Fortaleza; haciendo una paz sòlida, y firme. No dexè de cumplimentar sobre ello al Governador, quien estuvo tan contento de mi conducta, que tuvo la generosidad de darme una casa, y ponerme èl mismo en possession de ella, diciendome, que en adelante harìa mas por mì. Me llamò algunos dias despues para saber què juzgaba de la enfermedad de su muger, indispuesta mucho tiempo havia. Vì à la Señora, la hablè de Dios, y de la necessidad que hay de salvarse. Ella me oyò con atencion, y dexè su conversion en muy buen estado.

Como tenian los Moros infestado todo el Paìs, y hacian correrìas hasta las Puertas de *Velour*, no se hablaba sino es de guerra, ni se pensaba sino en las

pre-

prevenciones que hacian para defenderse, y rechazar à los enemigos: y assi juzguè que no era tiempo conveniente de hacer entonces establecimiento alguno en aquella gran Ciudad. Bauticè à doce, ò quince *Parias* suficientemente instruidos: y despues de haver encomendado à algunos de mis Catequistas, que dexè alli, los catecumenos, à los quales dì palabra de conferir à mi buelta el Bautismo; proseguì mi viage àzia Poniente.

El Païs es hermoso, y agradable, y bastantemente poblado: y lo era mucho màs antes que los Moros se huviessen hecho dueños de èl. Sus Tropas derramadas por las campiñas no me causaron embarazo alguno. Vì de passo muchas pequeñas Ciudades, y entre otros à *Palliconde*, cuya situacion es admirable; y los *Rajas-Putres*, Señores de estas Ciudades, me recibieron con mucha cortesanìa. Estos Principes, cuya Casta es muy ilustre, vinieron de el Norte à establecerse en este Païs, y en èl se mantienen con la proteccion de los Moros, cuyos interesses han mirado siempre como si fueran suyos; y siempre me mostraron mucha amistad, y aun me dieron à conocer que verian con gusto el que algun Missionero se estableciesse en sus Estados.

Passè despues por la pequeña Ciudad de *Kuriyetàm*, y fuì à posar en casa de un Comerciante, donde hice todos los exercicios de nuestra Santa Religion, y anunciè à Jesu-Christo à su numerosa familia, y à otros muchos, que hasta entonces no havian oìdo hablar de ella. Movido el Comerciante de mis exhortaciones, me traxo èl mismo flores, y *Sanvrani*, que es una especie de in-

inciensо, para ofrecerlo al verdadero Dios. Màs me huviera gustado si se huviera ofrecido à sì mismo para adorarle; pero no era llegado el tiempo, y espero que Dios acabarà lo que parece empezò en favor de la conversion de aquella pobre gente.

Dos dias despues lleguè à *Erudurgàm.* Esta Ciudad està situada cerca de una larga cordillera de montañas, que cortan casi de un extremo al otro la Peninsula grande de la India, que està de esta parte del *Ganges.* Me detuvieron en la Puerta, porque el famoso *Ram-Raja,*que tantas conquistas hizo en las Indias, sorprehendia antiguamente las Ciudades, y Fortalezas, vistiendo un hàbito de *Sanias;* quiero decir, un vestido semejante al que yo llevaba. Dixe à los Oficiales que no tenia otro intento mi venida al *Erudurgàm*, que dàr à conocer al verdadero Dios, y sacar à los Pueblos de la profunda ignorancia, en que estaban sepultados, sobre el punto importante de su salvacion. Contentaronse con esta respuesta, y despues de haverme hecho esperar gran rato en la Puerta de la Ciudad, me dexaron entrar. Aquella misma noche me vino à visitar un Doctor Mahometano con algunos Bracmanes Idolatras. Era este un hombre de estudio, y de capacidad: hizome muchas preguntas muy sutiles: hablaba con mucha facilidad, y elegancia la lengua *Tamùl*, y no me causò novedad quando supe que era del Reyno de *Tanjaour.* Por todas sus modales me pareciò hombre de bien, y que merecia el aprecio que de èl se hacìa. Mucho deseaba ganarle para Jesu-Christo, y convertirle à nuestra Santa Religion; pero ademàs de no

haverme eſtado en aquel Lugar mas que un dia, el Doctor era Moro: quiero decir, hombre mucho mas apartado de el Reyno de Dios, que los Paganos miſmos.

Hallè grandes dificultades en proſeguir mi viage. Era preciſo atraveſſar montañas caſi impracticables: y los Catequiſtas que havia embiado por aquel lado, ſe acobardaron mas de una vez, diciendome, que los Principes, que dominan de la otra parte de las otras montañas, eſtaban en guerras, y que no era prudencia arrieſgarſe en un tiempo tan peligroſo, por ir à un Paìs deſconocido. Los Indios ſon naturalmente tìmidos, y ſe eſpantan de todo. Sin hacer caſo de lo que me contaban, me puſe en camino para ir à *Peddu-nayaken-durgam*, no haviendo mas de media jornada deſde *Erudurgàm* haſta dicha Ciudad: marchamos dos dias enteros por boſques, y montañas horroroſas, ſin ſaber dònde eſtabamos, por haver perdido el camino. Ademàs de la hambre, y canſancio, de que eſtabamos rendidos, los tygres, y otras beſtias feroces, de que abundan mucho las montañas, nos daban grandes ſuſtos. En eſte extremo nos puſimos en oracion, recurriendo à Maria Santiſsima, que oyò nueſtras sùplicas: porque un inſtante deſpues deſcubrìmos una ſenda, que nos bolviò à poner en el camino. encontramos tambien à una buena gente, que quiſo ſervirnos de guia haſta el Lugar vecino.

Deſpues de haver deſcanſado un poco, paſſamos en fin las montañas, que tanto ſuſto nos havian cauſado, y atraveſſamos por enmedio de una poblacion grande ſin hallar à nadie, porque ſus vecinos, por miedo de los Moros, que corrian la cam-

campiña, se havian huìdo. Al cabo de muchas fatigas, llegamos en fin à la pequeña Ciudad de *Peddu-nayaken-durgàm*, tan poblada entonces por haverse refugiado alli los habitantes del contorno, que no pudimos hallar sino una mala choza en que recogernos. Alli passamos la noche con mucha incomodidad, y el dia siguiente fuì à la Fortaleza, à saludar al Principe. Detuvieronme en la Puerta, y no fuì admitido à audiencia, hasta que algunos Bracmanes me hicieron diferentes preguntas, despues de las quales me conduxeron por muchos rodeos al quarto del *Paleagarèn*, que me pareciò un buen hombre, y me recibiò con mucha cortesanìa. Presentèle algunas frutas del Paìs, y un pedazo de azabache, lo qual estiman los Indios como cosa de gran valor. Estaba sentado el Principe, teniendo delante de sì una especie de estrado, y me combidò à que me sentasse en èl; pero juzguè que no debia ponerme en lugar mas elevado que el Principe: y assi tendì mi piel de tygre en el suelo, y me sentè sobre ella, segun la costumbre del Paìs, y le expuse luego el motivo de mi viage casi en estos terminos.

Señor, no he dexado mi Paìs, ni he venido à aqui con tantos trabajos, y fatigas, sino à sacar à vuestros vassallos de las espesas tinieblas en que viven tantos siglos hà adorando divinidades, que son obras de las manos de los hombres. Un solo Soberano Señor hay de todas las cosas, que ha criado el Cielo, y la Tierra: es Dueño supremo de el Universo, à quien todos los hombres deben reconocer, y sujetarse rendidamente. Todos deben seguir su Ley, si quieren ser eternamente dichosos. Vengo, pues, à enseñar esta Ley Santa à vues-

tros Pueblos. Si la abrazan, y guardan con fidelidad, no se veràn entre ellos ni alborotos, ni discordias, ni violencias, ni injusticias; antes bien la caridad, mansedumbre, piedad, justicia, y todas las demàs virtudes seràn la regla de su conducta. Sumisos, y fieles al Principe que los govierna, cumpliràn con lo que deben al Soberano Señor, y llegaràn por este medio à la eterna Bienaventuranza. Despues de haverle explicado los principales atributos de Dios, y dadole una alta idèa de la moral christiana, le pedì su proteccion. Prometiòmela benignamente, y me hizo dàr un hospedage commodo para mi habitacion: mandando al mismo tiempo à uno de sus Oficiales que à mì, y à mis gentes nos proveyessen del sustento necessario para aquel dia.

Passadas las altas montañas, de que acabo de hablar, el unico Idioma que se habla es el *Talanque*, ò *Canareense*. Hallè no obstante cerca de la Ciudad un lugar grande poblado de *Tamulers*, retirados alli para refugiarse de la violencia de los Moros. Me visitaron muchas *Bracmanatis*, que assi llaman à las mugeres de los Bracmanes, y me hicieron muchas preguntas, y entre otras, si sus maridos, que havian emprendido largos viages, saldrian bien con sus negocios; y si estarian presto de buelta en sus casas? Dixeles que yo no havia venido à engañarlas, como todos los dias las engañaban sus falsos Doctores con fabulas, que les contaban con mucho aparato, y obstentacion; sino que mi intento era enseñarles el camino del Cielo, instruirlas en los medios necessarios para lograrlo, y para adquirir los bienes eternos. Oyeronme con aten-

cion

cion, y me saludaron despues con mucha cortesìa, como lo havian hecho quando entraron, y se retiraron sin dexarme la menor esperanza de su conversion. Otras muchas personas de menor calidad pidieron ser instruìdas, y fueron mas dòciles à mis instrucciones: lo que me obligò à dexar alli à uno de mis Catequistas, que las dispusiesse al Santo Bautismo, que prometì darles à la buelta.

Fuì despues à *Bayrepalli*, y no encontrè alli sino à un solo hombre, por haverse huìdo todos los habitantes con la cercanìa de los Moros. El dia siguiente lleguè à *Taylùr*, pequeña Ciudad perteneciente à otro *Paleagarèn*. La Fortaleza es buena, dixe alli Missa, y encontrè à un Gefe de una numerosa familia, que me oyò de buena gana; y con ser de la Secta de los *Linganistas*, me pareciò tener un verdadero deseo de salvarse. Passè despues por *Sapour*, distante de alli una pequeña jornada. Era en otro tiempo *Sapour* Ciudad muy poblada, pero oy dia es un Lugarcillo, adonde se retiraron muchos *Tamulers* antiguamente. Estos me oyeron con gusto, y me dieron palabra de valerse de todos los medios, que les señalè, para abrazar nuestra Santa Religion.

Lleguè el mismo dia à *Coralàm*, de que los Moros se apoderaron poco tiempo hà. Ha sido una de las mas considerables Ciudades de las Indias; y aunque haya perdido mucha parte de su antiguo lustre, y esplendòr, no dexa de ser oy dia Lugar grande, y muy poblado. Me costò mucho trabajo entrar en ella; y mucho mas hallar hospedage. Los de la casa en que me hospedè me oyeron con gusto hablar de Dios; principalmente las mu-

ge-

geres, que me dixeron que estaban dispuestas à seguir la Religion que les predicaba, con tal que sus maridos la abrazassen; porque es costumbre de el Paìs que las mugeres sean de la misma Religion que sus maridos: por lo qual, el cuidado principal de el Missionero ha de ser ganar à los Gefes, ò Padres de familias, los quales en poco tiempo sacan mas fruto en sus casas, que pudieran hacer los Catequistas mas fervorosos.

Tuve largas conferencias con un Bracman, quien me hizo varias preguntas, y me hablò mucho de su Dios *Bruma*. Hicele conocer quan ridicula, y extravagante era la idèa que tenia de Dios. Decia algunas veces, que *Bruma* tenia cuerpo, y otras veces lo negaba. *Si Bruma tiene cuerpo*, le decia yo, *còmo està en todas partes? Y si no lo tiene, còmo os atreveis à afirmar que los Bracmanes han salido de su frente, los Reyes de sus ombros, y las otras Castas de las demàs partes de su cuerpo?* Se hallò embarazado con el argumento, y se retirò, dandome palabra de bolver à visitarme. Bolviò en efecto acompañado de un Moro, que havia viajado mucho, y vivido tres años en Goa. Miròme èste con atencion, y levantando la voz, dixo que yo era *Pranguis*, que significa un hombre infame, que es como tratan à los Europeos. Fuè un rayo para mì esta palabra, porque no dudaba que la sospecha sola de serlo yo, bastarìa para trastornar todos mis proyectos, y no me engañè.

Algunos dias antes, uno de los principales de la Ciudad havia ofrecido edificarme una Casa, para practicar en ella con toda libertad los exercicios de nuestra Sagrada Religion, y me havian pro-

me-

metido muchas perſonas, que ſe harìan inſtruìr en ella; pero luego que ſupieron lo que havia dicho el Moro, la ſoſpecha ſola de que yo era *Pranguis* hizo tanta impreſsion en ellos, que los vì en un inſtante enteramente trocados. Con todo eſſo me trataron ſiempre con honra; pero me dieron à conocer que el tiempo no era apropoſito para mi eſtablecimiento: que preſto havria mudanza de Governador; y que era preciſo eſperar, y tomar el dictamen de ſu ſucceſſor, lo qual no podria efectuarſe haſta paſſados algunos meſes. Conocì bien que toda eſta harenga era un eſpecioſo pretexto de que ſe valian para no cumplir la palabra, que me havian dado, y deſcartarſe de mì. Por grande que fuè el deſeo que tuve de fundar un eſtablecimiento en *Coralàm*, donde hay mucho que trabajar en la converſion de las almas, no juzguè conveniente permanecer mas tiempo en un lugar, donde la idèa de ſer yo *Pranguis* podia traer malas conſequencias à mis deſignios: por tanto me determinè à partir luego. Hallabame entonces en medio de el Paìs; quiero decir, igualmente diſtante de la Coſta de *Coromandèl*, y de la de *Malavàr*. Con mucho guſto huviera proſeguido mi viage al Poniente; pero el miedo de ſer reconocido por *Pranguis*, y el tiempo de las aguas, que ſe acercaba, me obligò à tirar al Norte, y buſcar en la proteccion de algun *Paleagarèn*, lo que no podia eſperar de los Moros. Dexè, pues, à *Coralàn*, y el dia ſiguiente me detuve en *Sonnacallu*, Lugar rodeado de montañas, que le ſirven de defenſa. No pude vèr al *Paleagarèn*, por una grande fluxion que le caìa à los ojos; pero ſaludè à ſu primer Miniſtro, quien me recibiò

con

con honra. Hablè à muchos de nuestra Santa Religion, y me pareciò que lo que les decia les hacia fuerza, pues me pidieron que les embiasse alguno que les instruyesse. De alli passè à *Ramasamutteràm*, Ciudad bastante grande; pero antes de entrar en ella nos paràmos un poco à descansar: y apenas nos sentamos, quando una buena viuda se acercò à nosotros para saber quienes eramos, y què querìamos. Diximosle que eramos siervos del Señor Soberano del Universo, y que veniamos à darle à conocer à los habitantes de la Ciudad, y enseñarles el camino del Cielo, del qual estaban muy apartados. Y añadì, que si alguna persona caritativa quisiesse ayudarnos à edificar un Templo en la Ciudad al Dueño Supremo de todos, me detendrìa alli algun tiempo, y dexarìa en mi partida à alguno de mis discipulos, para que instruyesse à los que quisiessen convertirse à nuestra Religion. Gustò mucho la proposicion à la buena viuda, y al instante me ofreciò una casa pequeña suya, que estaba fuera de la Ciudad. Dixele, que si pudieramos estàr dentro, hariamos nuestras funciones con mas conveniencia nuestra, y mayor bien de los habitantes; y me respondiò que tenia razon, que harìa el gasto de la casa, y que la embiasse alguno de mis discipulos dentro de algunos meses, para concluìr el negocio. Le dì muchas gracias por su buena voluntad, y palabra de darla aviso.

Passè despues à *Punganour*, Ciudad grande, y muy poblada, pero sucia, y de ninguna simetrìa, aun siendo la Capitàl de todo el Pais. Al dia siguiente fuì à hablar al *Alvadàr*, que es el primer

la fortuna que tuvieron los Jesuìtas Franceses de ganar la gracia del Emperador, y hacerle propicio à la Religion, nos ha puesto à unos, y à otros en estado de hacer muchos nuevos establecimientos. Han adquirido los Portugueses casas en las Ciudades de *Pao-tin*, *Chintin*, y otras muchas, donde hasta entonces no se havia predicado à Jesu-Christo: y en la Capitàl de el Imperio *Pekin* han levantado una Iglesia para las mugeres, cosa muy necessaria, y mucho tiempo hà deseada: porque no sucede en la China lo que en Europa, que las Iglesias sean comunes à ambos sexos, no permitiendo el recato que hombres, y mugeres estèn juntos en un mismo parage. Mirarian tales Assamblèas como cosa monstruosa: y por esso tienen las Señoras sus Oratorios, adonde con mucha circunspeccion, y cuidado vàn los Missioneros à predicarlas, haviendo enmedio una separacion, ò reja de hierro para administrarles los Sacramentos. Como son naturalmente virtuosas, y de grande inocencia, se insinùa facilmente en sus corazones, y en su espiritu la Religion, y practican con admirable fervor, y modestia sus obligaciones. Las Señoras de *Pekin* han señalado de un modo muy particular su zelo, enriqueciendo su nueva Iglesia con lo que tenian de mas precioso, pues muchas dieron para adorno del Altar sus perlas, diamantes, y otras alhajas de gran precio, como allà en la Ley antigua lo executaron las Señoras Hebreas.

Los Padres Franceses han fundado nuevas Iglesias en *Jao-tcheou*, *Kiou-kiang*, y *Vou-tcheou*, en la Provincia de *Kiansi*, sin contar las que estan para establecer en las Provincias de *Houcouam*: *The-*

kiam, y *Nan-kin* ; pero nada hay comparable à la bella Iglesia que han edificado en *Pekin* , en el primer recinto del Palacio del Emperador. Este gran Principe , que hà mucho tiempo protege la Religion Christiana , no se ha contentado con dàr licencia para levantar este alto monumento à la gloria del verdadero Dios , sino ha querido tambien contribuir liberalmente à su fabrica : y el Rey Christianissimo , à quien esta Mission debe obligaciones muy singulares , ha tenido la piedad de embiar unas magnificas alhajas de plata , y ricos Ornamentos para el Altar.

Bien que tenemos tres Iglesias en *Pekin* , no nos bastan , y hemos resuelto fabricar , luego que haya fondos necessarios , otra en la parte Orientàl de esta gran Ciudad. No llegarà el gasto , como en Europa , à sumas immensas , porque los Artifices , y materiales se hallan alli por poco dinero. Como hemos determinado dedicarla à San Joseph, Patròn , y Protector de la Mission , esperamos que Dios querrà inspirar à algun devoto de este Gran Santo , para que haga las expensas. No se pueden contar las bendiciones , y gracias llenas de maravillas , que muchas veces hemos recibido del Cielo por el patrocinio de este poderoso Intercessor. El mismo dia que celebra la Iglesia su Fiesta , despues de muchos desvelos , y trabajos , alcanzamos en el año de mil seiscientos y noventa y dos el Edicto famoso , registrado en todos los Tribunales de la China , por el qual el Emperador nos concede la licencia de predicar la Ley de Jesu-Christo en todas las tierras de su dominio. Muchos años antes haviamos tenido anun-

cio

cio felìz de alguna gracia grande, què nos sucederìa por las oraciones del Gefe de la Sacra Familia. Haviendo el Emperador tomado en la mano una Imagen de San Joseph, que el Emperador *Chunchi* su padre havia en otro tiempo recibido de el ilustre Jesuìta Adan-Schall, se la puso por respeto sobre su cabeza, y despues se la regalò al Padre Antonio Thomàs, su Mathematico: y es la misma que embiò el Padre Thomàs à V. P. M. R. como uno de los mas bellos monumentos del afecto del Emperador de la China à nuestros Padres, y de su respeto à la Religion Christiana. Nada mas dirè del Edicto, porque supongo à toda la Europa informada de este gran sucesso por la Historia, que de ello escriviò el Padre Le Gobien, que fue traducida en muchas lenguas.

Ademàs de las Iglesias, de que he hablado, es menester dàr tambien cuenta de las de *Ou-ho*, y *Vousie*, en la Provincia de *Nan-kin*, de las de las Provincias de *Houcuam*, *Fokien*, y *Cantòn*, que edificaron nuestros Padres ahora ultimamente, y de las dos hermosas Iglesias, que el R. P. Carlos Turcotti de la Compañia, nombrado por la Santa Silla Obispo de Andreville, y Vicario Apostolico, ha hecho fabricar en *Cantòn*, y en *Fochàn*, poblacion tan grande, que tiene mas de un millon de almas.

Pudiera añadir la magnifica Capilla, (atendiendo al Paìs) que se ha levantado en la Isla de *Sanciàn*, ò *Sanchòn*, sobre el primer Sepulcro de San Francisco Xavier; pero mi Compañero ha presentado à V. P. M. R. una Relacion impressa en la China, con el plàn del Edificio, y la Historia de

la Nueva Chriftiandad de la Isla, en la qual hafta ahora no han habitado mas que Infieles. Quifiera M. R. P. conocer todas nueftras Iglefias de la China de el modo que conozco algunas de ellas, para darle una cuenta exacta de lo que en ellas fe trabaja. Somos ahora en la China mas de fetenta Mifsioneros Jefuìtas: y no llegan ni con mucho à efte numero los Obifpos, Eclefiafticos, y Religiofos de las demàs Ordenes, aunque entren todos juntos.

Bautizaron los Jefuìtas de *Pekin* quinientas y treinta perfonas en el año de 1694. feifcientas y catorce en el de 1695. y feifcientas y treinta y tres en el de 1696. y poco mas, ò menos en los años figuientes, fin hablar de los adultos. Son muchos mas los niños que fe bautizan, que los de mas edad, principalmente niños, que fe hallan expueftos por la mañana en las calles. Es eftraña la conducta que tienen en un Paìs de tanta policìa, como la China, donde fe tolera un deforden tan monftruofo. Como en *Pekin* el Pueblo es infinito, y aquellos que fe juzgan demafiadamente cargados de hijos no hacen efcrupulo de exponerlos, y abandonarlos en las calles, y plazas pùblicas, donde mueren miferablemente los unos, y fon comidos de las beftias los otros; uno de nueftros principales cuidados es el de embiar Catequiftas todas las mañanas à los diferentes barrios de efta gran Ciudad à bautizar à todos los niños, que encontraffen con vida: y de veinte, ò treinta mil niños expofitos, en cada año bautizan como tres mil los Catequiftas. Si tuvieramos veinte, ò treinta de eftos, fin otra cofa que hacer, moririan

po-

pocos niños sin bautismo. En 1694. se bautizaron tres mil y quatrocientos niños expositos: en 1695. dos mil seiscientos y treinta y nueve: en 1696. tres mil seiscientos y sesenta y tres, y à la misma proporcion los años siguientes.

Es esta una mies segura para el Cielo, y no expuesta, como la conversion de los adultos, à muchas recaìdas en el pecado, ò en la idolatrìa. No nos serìa dificil hallar Catequistas para este empleo, que no pide mas de un poco de trabajo, y de buena voluntad; pero nos falta renta para pagarles una pension, con que puedan vivir, y mantenerse. Muchas veces nos ha venido al pensamiento que aqui en Roma, Capitàl del Mundo Christiano, y en todas las grandes Ciudades de Europa, se hallan muchos gravemente obligados à hacer grandes restituciones por bienes de la Iglesia, que han disipado, ò grandes satisfacciones que hacer à la Magestad Divina, à quien tantas veces han ofendido, ò hecho que otros le ofendiessen, los quales todos deberian tenerse por felices de hallar un modo tan seguro de bolver à Dios alma por alma, y reparar el daño hecho à los Fundadores de sus beneficios con el mal uso, que contra su intencion hicieron, de sus limosnas. Se mantendria en *Pekin* un Catequista con seis, ò siete doblones al año.

El progresso que hace la Religion en las Provincias es mas considerable que el que hace en la Corte. Solo el Padre Pinto bautizò cerca de mil y quinientas personas en el año de 1696: y el de 1697. el Padre Provana, que reside en *Kiam-tcheou*, en la Provincia de *Kiamsi*, bautizò en los mismos años mas de mil. El Padre Simoens igual numero

en

en solo un año en la Ciudad de *Chintìn* : el Padre Laureati bautizò en el espacio de diez meses en la Ciudad de *Si-nguanfou*, Capitàl de la Provincia de *Chensi*, unos novecientos: y el Padre Vanderbeken quinientos en la Ciudad de *Kiam-tcheou*, en la Provincia de *Kiansi*. Los Padres Simòn Rodriguez, y Vanhamme, que tienen su Mission en las Ciudades de *Cam-cho*, y *Vou-chàm*, bautizan cada año quinientas, ò seiscientas personas. En las Ciudades donde son mas antiguas, y numerosas las Christiandades, como en *Cham-hay*, de que yà tengo hablado, se bautizan cada año mil y ciento, ò mil y docientos. Nada digo de las otras Iglesias, por no estàr bastantemente instruìdo.

Si tenemos el gozo de vèr aumentarse cada dia el rebaño de Jesu-Christo, no le tenemos menor al vèr con què fervor cumplen los mas de los Christianos con su obligacion. Las Hermandades de la Passion de Nuestro Señor, y las Congregaciones de Maria Santissima no contribuyen poco à mantenerlos en tan santas disposiciones. Tienense estas Assambléas todos los meses una vez à lo menos. Despues de los exercicios ordinarios de devocion, se escogen cinco, ò seis de los mas fervorosos, y habiles Congregantes, à quienes se encarga que visiten las casas de los Christianos, averiguen si toda la familia està bautizada, si hacen con puntualidad las oraciones de la mañana, y de la noche, si frequentan los Sacramentos, si visitan los enfermos, si tienen agua bendita en sus casas; y en fin si se aplican à ganar para Jesu-Christo à los Infieles con buenas conversaciones, y exemplos de edificacion. En la siguiente Junta dàn los Diputa-

dos

dos cuenta exacta de su comifsion: y vemos por una constante experiencia, que nada fomenta mas la union, y piedad en las Iglesias, que estas santas Congregaciones. Las mugeres animadas con el exemplo de los hombres, tienen tambien entre sì sus Congregaciones, en las quales practìcan casi los mismos exercicios. En *Pekin* se juntan como unas ochocientas Señoras en diferentes Quarteles de la Ciudad, y se enseñan las unas à las otras los medios, y modos de instruir, y ganar para Dios à las personas de su sexo en quanto se lo permite su estado.

La frequencia de Sacramentos contribuye mucho à fortificar la Fè, y devocion de los fervorosos Neophytos. Me ha sucedido mas de una vez llorar de consuelo, y gozo al verlos venir à mi Iglesia de treinta, y quarenta leguas de distancia, con increìble fatiga, para lograr la dicha de confessarse, y de recibir la Sagrada Comunion. Aunque los mas de los Christianos son de oficios mecanicos, ò labradores, no obstante en sus Assambleas, à imitacion de los primeros Fieles, juntan sus limosnas para socorrer à los enfermos, y à los que se hallan en grande necefsidad, y para imprimir libros devotos para convertir à los Infieles, y para la instruccion de los Christianos que no los pueden comprar.

Con ocasion de lo que acabo de decir, que la mayor parte de los Christianos es gente plebeya, me preguntarà acaso V.P.M.R. si no se convierten en la China personas de distincion, como Letrados, y Mandarines? Para responder con exactitud à esta pregunta, que aqui, y en otras partes me

han

han hecho muchas veces, se servirà de notar, que segun la idèa que formamos en Europa, no hay mas que plebe en la China, ni mas Nobles, que los Principes de la sangre, un pequeño numero de Principes Tartaros, y algunas familias particulares honradas por el Emperador con algun titulo. Como viven por lo comun todas estas personas en la Corte, ò en la Tartaria, no es de admirar si en las Provincias se vèn pocos Christianos que sean gente de calidad. Fuera de la Corte conozco à un solo Principe Tartaro, que de algunos años à esta parte ha abrazado nuestra Santa Religion, con su muger, y mas de cinquenta de sus criados. Su Casa es ilustre, y muy distinguida entre los Tartaros, haviendo casado su Tio con la Tia de el difunto Emperador *Chum-chi*, por donde se vè, que no hay mas que gente plebeya que se pueda hacer Christiana en la extension del Imperio. Por lo que mira à los Cortesanos, se experimenta en la China lo mismo que en las demàs Cortes, que es dificultoso à un hombre poderoso, y en la gracia de su Principe, y mas si es Gentìl, entrar en el Reyno de los Cielos. No obstante, ademàs de los Comerciantes, Soldados, Artesanos, Labradores, y Pescadores, de quienes por lo comun se llenan nuestras Iglesias, no dexa de haver algunos Bachilleres, Doctores, y tambien Mandarines, pero en corto numero, sino es en el Tribunal de los Mathematicos de *Pekin*.

Los grandes Mandarines, los Oficiales Generales de los Exercitos, y los primeros Magistrados del Imperio, estiman, y aprecian el Christianismo, y le miran como la Religion mas Santa, y mas con-

conforme à la razon. Veneran à los que la predican, los honran con su amistad, gustan de oìrlos hablar de las maximas de nuestra moral, los alaban, y los admiran; pero quando les decimos que la sigan, y dexen la Religion de su Paìs, se hacen desentendidos. La inclinacion, y apego à los gustos de los sentidos, y el miedo de verse inferiores à las personas de su calidad, impide los efectos de la gracia, y que haga impresion en sus almas sepultadas en la carne.

Me han preguntado muchas veces, y tambien desde que estoy aqui, si en la China se hacen milagros, y de què especie son? Como no somos demasiadamente crèdulos, y no damos el nombre de milagro sino à lo que lo merece en el mayor rigor, nos contentamos con llamar sucessos milagrosos à ciertos hechos, que no se pueden atribuir sino à alguna operacion extraordinaria del Poder Divino, y de estas estàn llenas las Cartas, y Relaciones de nuestros Padres, de las quales referirè aqui algunas mas recientes, que pueden servir de exemplo de otras muchas, que pudiera contar. Una muger moza Pagana, cuya familia entera era Christiana, haviendo ido à vèr à sus parientes, y caìdo mala de una enfermedad peligrosa: assustada la familia, embiò al instante à llamar à un Catequista llamado Pablo, hombre de vida muy inocente, y de ardiente zelo de la salvacion de las almas, y conversion de los Infieles. Al oìr la enferma el nombre de Pablo, como fuera de sì, exclamò: *Tù vàs à buscar à Pablo con gran priessa; pero te asseguro, que èl no se darà tanta para venir, y que tardarà mucho*

tiempo. En efecto las ocupaciones de el Catequista no le dexaron arbitrio para ir con la presteza que huviera querido adonde le llamaban. No sabian ni la hora, ni el dia de su llegada, quando de repente, y quando menos se pensaba, gritò dos veces la enferma con toda su fuerza: *Retiremonos, retiremonos: yà se acerca.* Salieron de la casa, y fueron apriessa camino del Rio, por donde el Catequista havia de venir: y fue grande su admiracion quando le vieron llegar; pero mucho mayor quando al entrar en la casa se sintiò la muger del todo buena. Haviendola preguntado Pablo què juicio hacìa de una cura tan prompta, y extraordinaria? Respondiò, què unos hombres de horroroso, y terrible aspecto la havian cogido, y atado tan apretadamente con cadenas, que no podia menearse: pero que al instante que èl se dexò vèr, se havian huìdo, y dexadola libre. Añadiò, que querìa ser Christiana, y rogaba con instancias que la bautizassen quanto antes. Instruyòla el Catequista, y la bautizò con su marido.

Una muchacha de doce à quince años cayò mala cerca de la Ciudad de *Cham-hay.* Su madre, que era Christiana, viendola en peligro, la hizo bautizar, y passò toda la noche à su cabecera, avisandola de quando en quando que implorasse el socorro de la Virgen Santissima. Obedeciò la muchacha, y por la mañana dixo à su madre: *Mis oraciones han sido oìdas, y he tenido la dicha de vèr à la Virgen. Hija mia*, le dixo su madre, *ruegala que te buelva la salud. Ay madre mia*, replicò ella, *no ha venido la Virgen para esso, sino para llevarme al Cielo*: y espirò en el mismo instante, con grande admiracion de su madre.

Son

Son muy comunes en la China la Magia, è infestacion de demonios; pero se libran facilmente de ellas los Neophytos con la señal de la Cruz, y el Agua bendita. Un Catecumeno, aunque convencido de la verdad de la Religion Christiana, dilataba su bautismo, porque trataba con un Mago, y ganaba su vida por medio de algunas supersticiones. Bien informado del poder de la señal de la Cruz contra los demonios, quiso un dia probar si usando de ella podria detener el efecto de los encantamientos de su Maestro: y asi, en medio de una operacion diabolica del Mago hizo en secreto el Catecumeno la señal de la Cruz, y parò el encanto. Espantado el Mago, bolviò à comenzar su obra, pero sin mas sucesso; impidiendo otra vez el efecto la señal de la Cruz. Hizo esto tanta impression en el Catecumeno, que desde aquel instante renunciò todas sus supersticiones, y pidiò el bautismo, el qual recibiò con mucha Fè, y piedad. No hà mucho tiempo que en un Lugar de la Jurisdiccion de la Ciudad de *Chin-tin*, en la Provincia de *Petcheli*, se libraron por virtud de el Agua bendita mas de cinquenta casas de la infestacion de los Demonios.

Las ocupaciones ordinarias de nuestros Padres en los Lugares donde hacen su residencia, son oìr las confessiones de los Fieles, administrar los Sacramentos à los enfermos, enseñar à los Idolatras, y disputar alguna vez con los Letrados. Es mucho mayor su trabajo en las Missiones, que hacen por los Lugares. Luego que llegamos à una Aldèa, si hay Iglesia, se juntan en ella todos los Christianos; y si no la hay, en casa de alguno de los Christianos

mas acomodados. Concluìda la oracion, hace una exhortacion el Padre, y oye confessiones entretanto que sus Catequistas disponen à los Fieles para los Sacramentos de la Penitencia, y Eucharistìa, y à los Catecumenos para el Bautismo. El dia siguiente, despues de Missa, bautiza el Padre à los que halla bien dispuestos, y recibe en el numero de los Catecumenos à los Infieles, que se quieren convertir. Buelve por la tarde al mismo trabajo, y no sale del lugar hasta dexarlos à todos satisfechos.

En las Iglesias mas numerosas, como en la Isla de *Tsommìn*, en que se cuentan mas de tres mil Christianos, se distribuye el tiempo de otra manera, dando à los hombres los primeros dias, y los siguientes à las mugeres. Luego turnan los Catecumenos, à quienes se examina, y se les dà el Bautismo si estàn instruìdos, y se les admite à la participacion de los Divinos Mysterios. Luego se aplica el Padre à terminar las diferencias, y pleytos, si los hay. En cada Lugar se escogen dos, ò tres Christianos principales para governar à los demàs, y enseñarlos en ausencia del Missionero. En cada casa se fixa una regla de vida, segun la qual la familia se ha de governar, con un Kalendario, que señala los Domingos, y Fiestas en que se deben juntar, y los dias de ayuno, que son de obligacion. En fin se reparten Catecismos, Libros devotos, Agua bendita, Rosarios, Estampas, y todo lo que es aproposito para fomentar la piedad de los Fieles, y avivar su Fè.

Mas facilmente se establece la Religion en los Lugares, que en las Ciudades, porque en aquellos hay mas libertad. En las Ciudades dependemos

mos del Governador, y de los Mandarines, à los quales es precifo vifitar, lo que, fegun el Ceremonial, no fe puede hacer fin regalos, y gaftos. En los Lugares al contrario, para practicar nueftros minifterios, no necefsitamos de la licencia de nadie. Es grande el fervor de los Chriftianos, y mas en los principios, que es el tiempo favorable, como lo he experimentado mas de una vez, principalmente en la pequeña Ciudad de *Oucho*, y en fus dependiencias. En la primera vifita que hice bauticè ciento y diez y feis perfonas, y la fegunda quinientas y fefenta: y en efte numero entraban de diez y ocho à veinte Bachilleres, y un Mandarìn, que havia fido diez años Governador de una Ciudad mediana. Un fruto tan felìz me moviò à edificar alli una Iglefia, y otras dos no tan grandes, y algunas Capillas en los Lugares del contorno.

En la China hay no folamente gran numero de Ciudades, fino Provincias enteras, en que hafta ahora no fe ha predicado el Evangelio. En la Provincia de *Nan-kin* hay cinco Ciudades de primer orden, y mas de ochenta del fegundo, donde no hay ni Iglefia, ni Mifsioneros. Quatro à cinco Cafas, y no mas, tenemos en las Provincias de *Honàm*, y *Chenfi*, haviendo en cada una de ellas ocho Ciudades de primer orden, y mas de ciento del fegundo. No tenemos eftablecimiento alguno en las Provincias de *Sou-tchovèn*, *Qui-tcheou*, y *Leatòn*, donde hay muchas Ciudades, y Poblaciones muy grandes. Tienen los Mifsioneros que edificar las Iglefias, y hacer los demàs gaftos, fi quieren que haga progreffos la Religion: porque fi fe pi-

diera algo à los Christianos del Paìs, se destruirìa la obra de Dios, poniendo à la conversion de los Infieles un estorvo invencible, y confundiendonos con los Bonzos, que obligan à sus discipulos à que les dèn limosnas para mantenerse, y para hospedar à sus falsas divinidades. Por tanto los hombres Apostolicos de la China, que no tienen mas para subsistir que una corta pension, que cada año se les embia de Europa, no pueden emprender grandes idèas, ni hacer à los Lugares, y Aldèas las correrìas, que juzgan necessarias para convertir à los Pueblos. Por esta razon, y à pesar de su fervoroso zelo, tienen, por falta de socorros, que vivir mas tiempo en un mismo parage de lo que quisieran.

Si fuera Christiana la China, llevarìan la Fè à la Tartaria, campo immenso, que andando el tiempo se podrà cultivar: y se puebla mas cada dia por la parte Orientàl. Hace el Emperador edificar en ella Ciudades, y Lugares de mucha poblacion. La Tartaria Occidentàl ni tiene Ciudades, ni Lugares sino àzia los confines de los *Yousbeks*, y del Mar Caspio, lo que no se opone à que toda esta extension de Paìs estè habitada por diferentes Naciones, à quienes sujetò algunos años hà el Emperador de la China à su Imperio. Todas las riquezas de estos Pueblos consisten en grandes Cabañas, con las quales andan vagamundos por todas partes, sin parar nunca mas de tres meses en un mismo sitio: y haviendo consumido los forrages, levantan el campo, y passan à otro Lugar, donde hacen lo mismo. Serà dificultosa la conversion de estos Tartaros errantes, porque estàn suma-

mamente atenidos à los *Lamas*, que son sus Doctores, à quienes tienen una ciega sumission.

Algunos años hà que formaron nuestros Padres el proyecto de establecerse en *Chin-yàm*, Capitàl de *Leaotòn*, y de toda la Tartaria Oriental, Ciudad considerable, en que puso el Emperador quatro Tribunales Soberanos, para juzgar en ultima apelacion todas las diferencias de los Tartaros: porque oy dia passa *Leaotòn* por parte de la Tartaria, y sus moradores no se tienen yà por Chinos, sino por verdaderos Tartaros. No dudo que el Principe Tartaro que se convirtiò, como dexo dicho, emplea toda su autoridad en el felìz sucesso de esta empressa. Se retirò dos años hà à *Chin-yàm*, con toda su familia, que crece mas cada dia en fervor, y devocion. Si se fundàra una Mission sòlida en essa Ciudad, se podria passar de alli al Reyno de *Corea*, tributario tambien del Imperio de la China; y mucho mas grande, que lo representan nuestros Mapas: y quizà despues se hallarìa entrada en el Japòn, separado solamente de èl por un pequeño estrecho.

Grandes proyectos son los que acabo de proponer à V. P. M. R; pero ni exceden las idèas, que deben formar à mayor gloria de Dios un General de la Compañia de Jesus, successor de San Ignacio, ni el valor, y aliento, que deben haver heredado de San Francisco Xavier los successores de su Apostolado.

Dios nos haga la gracia de vèr su cumplimiento, y como ha cuidado V. P. M. R. hasta aqui de que no falten Operarios, quiera su Divina Bondad abrir el corazon de las personas acomodadas, para

que

que à los Missioneros no falten los medios necessarios para adelantar la obra de Dios por sì mismos, y por los Catequistas, en quienes descargan una parte de los trabajos, à que en tan grande, y abundante mies no pueden bastar ellos solos.

CARTA
DEL PADRE PEDRO MARTIN, MISSIONERO DE LA COMPAÑIA DE JESUS, AL PADRE LE GOBIEN, de la misma Compañia.

Aour en el Reyno de Madurè, à 11. de Diciembre de 1700.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.

CUmplo mi palabra, y buelvo ahora à tomar el hilo de las noticias que no tuve lugar de escrivir à V. R. en mi ultima Carta, y empiezo por una Relacion breve de la persecucion, que ultimamente padeciò el Padre Saà.

Este

Este Missionero, que con tanta caridad me recibiò quando entrè en el Madurè, entre otras personas considerables que havia ganado para Jesu-Christo, convirtiò à un Neophyto de una Casta muy distinguida, y pariente cercano de un enemigo mortal de los Christianos. Empeñòse este en pervertir al Christiano nuevo, y hacerle bolver al culto de los Idolos; pero viendo tan inutiles sus sùplicas, y promessas, como sus amenazas, y que nada era capàz de quitar à su pariente el dòn precioso de la Fè, bolviò todo su furor contra el Missionero que le havia convertido, y resolviò perderle à èl, y à todos los Christianos. A este fin presentò Memorial al Governador de la Provincia, pidiendo que se prendiesse al Doctor estrangero, que engañaba à los Pueblos, y hacia que no se adorasse à los Dioses del Paìs.

El oro que hizo brillar à la vista del Ministro avariento, le hizo mas zeloso, y activo de lo que huviera sido, y diò orden à una Compañia de sus Guardias para que se apoderasse quanto antes del Missionero. Animada la Tropa por el autor de la persecucion, que se puso à su frente, fue de noche à embestir la casa. Entrò en ella con violencia, y la robò, y saqueò, sin que pudiesse hablar palabra el Padre Saà, aun quando quisiera, porque estaba molestado de una fuerte fluxion, que cayendole à la garganta, le tenia sin habla. No les diò lastima à los Barbaros la situacion penosa en que se hallaba. Prendieronle con todos sus Catequistas, y con ignominia le llevaron arrastrando à casa del Governador. Diò este Oficial al Padre una fuerte reprehension de haver sobornado à los Pueblos, y destrui-

do una Religion que se professaba (decia èl) en todo el Paìs mas de docientos mil años havia: que para vengar el honor de sus Dioses ofendidos, le condenaba à que sin tardanza le cortassen la narìz, y las orejas: que era quitar al Missionero todo su credito, y ponerle imposibilitado à poder predicar: porque en las Indias hace infame este genero de suplicio, no solamente al que lo ha padecido, sino tambien à todos aquellos que tuvieren el mas minimo comercio con un hombre assi mutilado.

Iban yà à executar un orden tan barbaro, y tenia un Soldado el sable yà en la mano, quando le diò gana à uno de los Juezes de proponer al Governador, que, para proporcionar de alguna manera el castigo con el delito, que havia cometido hablando mal de sus Dioses, valìa mas quebrarle los dientes al blasfemo. Pareciòle buena la razon, y sin mas detencion, mandò à dos Soldados que à puñadas le hiciessen saltar los dientes de la boca; y si esto no bastaba, que lo executasse uno de ellos con una arma que tenia entonces en la mano. Los Soldados, mas humanos que su Gefe, dieron golpes al Padre, pero con blandura, y de suerte, que muchos golpes no produxeron el efecto. Lo echò de vèr el Governador, y amenanzandoles con su sable, no se diò por satisfecho hasta que huvieron quebrado al Padre quatro, ò cinco dientes. Los muchos golpes que recibiò en la cabeza, y en la cara, y que la fluxion hacìa mucho mas dolorosos, hizo temer que espirasse en manos de los verdugos. Levantò mas de una vez los ojos, y manos al Cielo, ofreciendo à Dios su vida, y rogandole que

que abriesse los ojos del alma à estos pobres ciegos.

Asistieron los Catequistas al suplicio de su Maestro con las manos atadas atràs: procuraron amedrentarlos; pero en vano, porque mostraron todos mucha pena de no ser participantes de los tormentos. Uno de ellos, mas animoso que los otros, se adelantò, y poniendose entre el Padre, y los Soldados, dixo en alta voz: *Por què no nos castigais? Nosotros somos mas dignos de castigo que nuestro Maestro, por haverle traido à este Paìs, y porque le ayudamos en todo lo que hace à gloria de el Criador de Cielo, y Tierra, à quien adoramos.* Irritado el Governador de la santa libertad del Catequista, le hizo dàr muchos, y fuertes golpes: y de cierto, en el rebato de su colera, huviera hecho morir al Padre, y à èl, si para ello huviera tenido autoridad.

Despues de esta primera execucion los bolvieron à todos à la Carcel, con esperanza de sacarles una buena cantidad de dinero; pero les avisò el Padre que hacìa profession de pobreza, y que nada tenian que esperar de èl, ni de sus discipulos: y que sufrir por la causa de el Señor del Cielo, y de la Tierra les era tan glorioso, que de buena gana darìan dinero si lo tuvieran, por alcanzar que se aumentassen sus tormentos, y que les quitassen la vida. Desconcertò al Governador con una respuesta tan firme, y se contentò con desterrar al Padre Saà de todas las tierras de su Govierno, y hacer à los Catequistas algunos malos tratamientos. Decia assi la sentencia del Padre: *Que era desterrado el Predicador estrangero porque despreciaba à los grandes Dioses de el Paìs, y*

 ha-

hacia todos sus esfuerzos para destruir el culto, que les daban.

Assi saliò de la Carcel el santo Missionero con la cara, y la cabeza tan hinchadas, que apenas se podia conocer que era èl. Los Soldados, que tenian orden de conducirle à lugar de su destierro, no le pudieron vèr en tan lastimoso estado sin moverse à compassion, y sin pedirle perdon de los malos tratamientos, que à pesar suyo le havian hecho: y enternecido el Padre, les diò su bendicion, y rogò al Señor que disipasse las tinieblas de su ignorancia.

Pusose en camino; pero como su debilidad era extrema, y à cada passo se caìa, se ofrecieron los Soldados à alternarse, y llevarle en brazos. No lo permitiò, y arrastrando, como pudo, llegò al termino de su destierro. Yo le hallè casi sano de sus heridas quando lleguè à *Camien-Naiken-patti*. Los dientes, que casi todos se le meneaban, le causaban todavia dolores muy agudos; pero nada de esto disminuìa su buen humor, ni el deseo ardiente que tenia de bolver al campo de batalla en la primera ocasion que se presentasse.

El Governador, que havia sido el Juez, experimentò presto los efectos de la Divina venganza. Cayeron dos rayos sobre su casa, è hicieron grande mortandad en sus ganados, y entre otros le matò una baca, que criaba con mucha superstición. Le hizo mucha impression su muerte, pero lo que acrecentò mucho mas su dolòr fue, que el mismo rayo, que la matò, hizo desaparecer una gruessa cantidad de oro, fruto de su avaricia, y de su tyranìa. En fin, para echar el resto à su des-

con-

consuelo, poco tiempo despues le quitaron el Govierno por un motivo, que no he podido averiguar, y le pusieron grillos, y le condenaron à una multa considerable.

Un Soldado, que havia sido de los mas furiosos para atormentar al Padre, fue castigado con menos rigor. Haviendo sido herido peligrosamente en una caza, y mirando èl el accidente como castigo de su crueldad, rogò à un pariente suyo se fuesse à echar à los pies del Missionero, le pidiesse perdon en su nombre, y le suplicasse que le embiasse algun remedio para su mal. Hizolo con mucho gusto el Padre, y al instante le embiò con uno de sus Catequistas algunos remedios. Estos castigos assustaron à los Gentiles, y les dieron una alta idèa del poder de el Señor del Cielo, que tan visiblemente protege à sus siervos, y à los que se valen de su intercession. Despues de un mes de estancia en *Kamien-Naiken-patti*, por las turbaciones del Reyno, que hacian los caminos impracticables; partì de alli para *Aour*, principal Residencia de la Mission de Madurè.

El Padre Bouchet, Superior de esta Casa, à quien debo en parte la gracia de haver sido recibido por los Padres Portuguesès en su Mission, haviendo sabido mi llegada à las Fronteras de Madurè, y que las Tropas derramadas por el Reyno, à causa de la guerra, no me dexaban passar adelante, embiò à que me recibiesse à un fervoroso Christiano, muy pràctico de todos los caminos, y sendas. Puseme baxo la conducta de mi Conductor, quien me sacò del camino real para entrarme en el Paìs de la *Casta de los Ladrones*, llamada assi por-

porque los que la componen no tuvieron en otro tiempo mas oficio que el de robar en los caminos reales. Bien que son ahora Christianos por la mayor parte, y tienen en horror aun la sombra del hurto, guardan no obstante su antiguo nombre, y no se atreven los caminantes todavia à entrar por sus bosques. Tuvieron la fortuna los primeros Missioneros de Madurè de hacerse estimar de esta Casta, de suerte que oy dia no hay parage en el Reyno donde seamos mejor recibidos, y estèmos mas seguros que en sus bosques. Si alguno, aun de aquellos que no se han convertido, tuviera la ossadìa de quitar la menor cosa à los Doctores de la Ley del verdadero Dios, se harìa de èl un exemplar castigo. No obstante, como no se pierden tan facilmente, ni tan presto las malas mañas, y natural inclinacion, se hacen por espacio de mucho tiempo varias pruebas con los que quieren ser Christianos; pero en llegando à serlo, tenemos el consuelo de vèr, que muy lexos de exercitar sus robos, ò de hacer el menor agravio à nadie, trabajan quanto pueden para que sus Paysanos se enmienden de este vicio.

Algunos años hà que la Casta de los Ladrones ha llegado à ser tan poderosa, que se ha hecho como independiente del Rey de Madurè, y le paga el tributo que quiere, y no mas. Dos años hà que los Ladrones, haviendo tomado partido con un Principe, que pretendia tener derecho à la Corona, sitiaron la Ciudad de Madurè, en otro tiempo Capitàl de este Estado, y la tomaron, y pusieron al Principe en possession de ella; pero no conservaron largo tiempo su conquista, siendo mas apro-

apropoſito para un aſſalto repentino, que para defender, ſegun reglas, una Ciudad ſitiada. Luego que el *Talavay* (aſsi ſe llama el Principe reynante, que govierna el Reyno baxo la autoridad de la Reyna) ſupo la toma de una Plaza tan importante, juntò Tropas, ſe puſo en marcha, llegò de noche haſta la Ciudad, hizo derribar una puerta por medio de tres, ò quatro Elefantes, y entrò en ella con una parte de ſus Tropas, antes que ſus enemigos tuvieſſen tiempo para fortificarſe, ni aun para bolver en sì. En el ardor del combate fueron muertos muchos de los Ladrones, y hechos priſioneros muchos mas. El Principe rebelde tuvo la felicidad de ſalvarſe, y de abrigarſe en las ſelvas de la *Caſta*, la qual deſde aquel tiempo eſtà mas ſujeta al Govierno.

Paſsè por enmedio de ſus boſques ſin peligro alguno, y lleguè à *Ariepati*, una de ſus poblaciones. Haviamos tenido alli una Igleſia, pero fue arruinada algunos años hà, con la Fortaleza que hizo demoler el Principe de Madurè, deſpues de haverſe hecho dueño de ella. Retirème luego con mis gentes baxo de unos arboles, algo apartados del camino, para dexar paſſar el calor del dia; pero apenas eſtuve alli un quarto de hora, quando vì venir àzia mì al Gefe de *Ariepati* acompañado de los principales habitantes, y me ſaludaron, poſtrandoſe del miſmo modo que acoſtumbran los Chriſtianos de toda la Miſsion para ſaludar à los Miſsioneros, y para moſtrar à los Idolatras el honor, y el reſpeto, que tienen à los Doctores de la Santa Ley. Entre ellos venian à ſaludarme muchos Gentiles: y los Chriſtianos, para recibir en

par-

particular mi bendicion. Venian algo apartados de ellos : y unos , y otros dieron mueſtras de mucho gozo de mi llegada , combidandome à entrar en ſu Pueblo. Haviendoles reſpondido que eſtaba muy de prieſſa , y que neceſsitaba llegar al termino de mi viage , y no me podia detener , me embiaron leche , arròz , yervas , y frutas para mì , y mis Compañeros.

Haviendoſe los hombres retirado, vinieron tambien las mugeres à ſaludarme , y me rogaron mucho que inſtaſſe à los Padres, à quienes iba à vèr, que les embiaſſen algun Miſsionero , para que reedificaſſe la Igleſia de *Ariepati* , y al miſmo tiempo inſtruyeſſe gran numero de ſus Payſanos , bien diſpueſtos para oìr la palabra de Dios , y convertirſe. Les aſſegurè que deſeaban los Padres con anſia ſervirles, levantar Igleſias , y aumentar entre ellos el numero de los adoradores de el Dios verdadero: que preſto irìa alguno , y que yo miſmo me quedàra de buena gana en ſu Paìs , ſi no tuviera orden de eſtàr quanto antes en *Aour*. Contentòles mi reſpueſta, y me dieron Guias para que me conduxeſſen dos jornadas de alli.

Bolvì à proſeguir mi viage , y lleguè el miſmo dia à un Lugarejo ſituado entre dos montañas, y famoſo por los robos , que alli ſe cometen. Yà havia yo eſcogido parage para paſſar en èl la noche , quando uno de los mas conſiderables de el Lugar me vino à buſcar , y me dixo , que no eſtaba alli ſeguro , y que temia que me ſucedieſſe por la noche alguna fatalidad : y que aſsi me ſuplicaba le ſiguieſſe , y que me pondria à cubierto de todo inſulto ; *porque* , añadiò , *ſi algun atre-*

vido

vido os perdiesse el respeto, que os es debido, la culpa caerìa sobre todo el Lugar; y se harìa odioso à toda la Nacion. Entreguème à la conducta de el buen hombre, quien me llevò à un gran Pagode, ò Templo, el mas hermoso, y de mejor fabrica, que he visto en todo el Reyno. Tiene quarenta y ocho pies de ancho, y casi ochenta de largo; pero la bobeda no es bastante alta, y es defecto comun à todos los Templos de Indias. Estriva la bobeda en muchas colunas bien trabajadas, y de una sola piedra. El pòrtico, que sirve de entrada, y que es tan ancho como el Templo, se levanta sobre ocho colunas de piedra labrada, con bases, y chapiteles, de gusto diferente del nuestro; pero no barbaro: y gustarìa ciertamente en Europa el Templo, que es todo de bella piedra labrada. No tiene ventana alguna, y las espesas tinieblas, y la hediondèz insoportable, que allì se siente, dàn bien à conocer que es lugar consagrado à los Demonios. Passè la noche en el pòrtico: el agua que me dieron para refrescar me pareciò sacada de algun lugar immundo: y era tal el hedor, que no la pude beber: y por no aumentar la sed, no quise probar bocado.

El dia siguiente proseguì mi viage, y fui à dormir à un Lugar, donde esperaba hallar algun sustento; pero la guerra, que arruina todo el Paìs, havia obligado à todos los vecinos à huìr: y assi passè tambien aquella noche sin comer. No obstante partì el dia siguiente, que era Domingo, mucho antes del dia, porque queria decir Missa en una pequeña Iglesia, que no hà mucho tiempo que levantaron nuestros Padres enmedio de los bos-

ques. Avisè luego que lleguè à los Christianos de mi intento, y me rogaron les diesse lugar para juntar à los Fieles del contorno: y vinieron tantos, que no cupieron aquel dia en la Iglesia. No es facil explicar el gozo, que tenian los buenos Neophytos de poder oìr Missa. Confessè à los enfermos, y yà estaba para partir, quando vì llegar una gruessa tropa de Christianos, que venian de tres leguas para combidarme à ir à passar algunos dias en su Lugar. Dixeles que serìa para mì de gran consuelo; pero que el tiempo no era aproposito, porque me havian assegurado, que dentro de pocos dias havia de passar el Exercito por su Pueblo, y que haviendo tomado el camino de los bosques para no encontrarme con èl, serìa mucha imprudencia exponerme sin necessidad à un peligro, del qual por la gracia de Dios hasta entonces me havia librado: que sabiendo por otra parte que havia poco tiempo que los havia visitado un Padre, les suplicaba que tuviessen por bien dexarme continuar mi viage: lo que me concedieron con mucho sentimiento, encomendandose en mis oraciones.

De alli à dos dias lleguè à *Serhine*, morada ordinaria de uno de los Missioneros, en la qual no encontrè à nadie, por haverse ido el Missionero à visitar los Christianos de las montañas de Madurè; pero tuve la fortuna de hallar al Padre Bouchet, que havia venido à administrar los ultimos Sacramentos à un Christiano moribundo, y havia quatro, ò cinco dias que me estaba alli esperando. Aunque havia yà visto à este ilustre Missionero otra vez en *Pondichery*, confiesso que le abracè con nueva

va

va ternura, y refpeto, por haverfe empeñado para que me feñalaffen à efta amada Mifsion. Le hallè muy mudado, y muy dèbil, por no haver mas que tres mefes que havia falido de un trabajo grande, y no eftàr bien convalecido aùn de una enfermedad, que defpues le fobrevino. El motivo de la perfecucion que padeciò es el figuiente:

Haviendo tres Catequiftas olvidado fu deber, y la fantidad del minifterio que fe les havia confiado, dieron tan grandes efcandalos, que fe vieron precifados los Padres à privarlos de fus empleos. En lugar de conocer fu culpa los malvados, y aprovecharfe de los faludables confejos que fe les daban, fe quitaron la mafcara, y apoftataron, con la refolucion de perder à los Mifsioneros, y arruinar la Mifsion. Para lograr fu deteftable intento formaron tres capitulos de acufacion contra los Predicadores de el Evangelio. El primero fue, que eran *Pranguis*, efto es, Europeos, y por configuiente gente infame, y execrable à toda la Nacion. El fegundo, que eftando tantos años hà eftablecidos en el Reyno, y teniendo la direccion, y govierno de un gran numero de Iglefias, jamàs havian pagado tributo al Principe. En fin, la pafsion que cegaba à los pèrfidos, los incitò à acufar à los Mifsioneros de haver affefinado à un Religiofo de otra Orden, lo qual (decian ellos) los havia hecho tan odiofos al Sumo Pontifice, Cabeza de todos los Chriftianos, que havia rehufado Canonizar al Padre Juan de Brito, martyrizado por la Fè en el Reyno de Marava. Era efta acufacion ridicula, y atròz, por hallarfe entonces el Religiofo, que pretendian haver fido muerto, en *Surate* de buelta

de Roma, adonde el Papa le havia consagrado Obispo. Mucho havia que temer, que con veinte mil pesos, que al mismo tiempo ofrecian al Principe, para que exterminasse à los Christianos, hiciessen los apostatas desterrar del Reyno à todos los Operarios del Evangelio, y principalmente al Padre Bouchet, contra quien tenian particular encono.

El zeloso Missionero tuvo su primer recurso à Dios, y por muchos dias estuvo encomendando à su Divina Bondad un negocio de tanta importancia. Despues, para prevenir los perniciosos designios de los malvados, se determinò à ir à rendir sus respetos al Principe Regente, y à pedirle su proteccion. Este passo era una ossadìa, que hasta entonces ningun Missionero la havia emprendido, por el temor de que descubriendole el color de su rostro, no diesse à conocer que era Europeo: lo qual era el escollo principal, que se havia de evitar, porque tiene el Principe tanto horror à los *Pranguis*, que poco tiempo hace que estando enredado en una peligrosa guerra, supo que algunos Artilleros muy diestros eran Europeos, y los hizo al instante, con serle tan necessarios, despedir de su servicio.

El Padre Bouchet, poniendo toda su confianza en Dios, previno sus regalos, y se encaminò à la Ciudad. Presentòse à la puerta de Palacio, y pidiò audiencia al Principe, que govierna baxo la autoridad de la Reyna, que se llama *Mangamal*, en la qual tuvo el Rey *Clocanada Naiken* su marido un hijo llamado *Renga muttu vira-Krisnapa - Naiken*, Principe de grandes esperanzas, que muriò de virue-

ruelas, dexando à la Reyna su muger preñada de un hijo, que es ahora Rey de Madurè, baxo la tutela de su Abuela. Esta Señora, como depositaria de la Corona, hace educar con grande esmero à su nieto heredero del Reyno, de edad de catorce à quince años, y fia entretanto todo el govierno al Talavay, ò Principe Regente, quien como dueño absoluto dispone de todo à su voluntad; pero con tanta prudencia, y tan perfecto desinterès, que le miran como el mayor Ministro que jamàs ha governado el Reyno.

Por mas desinteressado que sea este Ministro, no juzgò el Padre Bouchet que debia parecer en su presencia sin guardar la etiqueta del Paìs; quiero decir, sin hacerle algunos regalos. Lo que pudo juntar era de poco precio, y todo su valor consistia en que era cosa nueva. Hizo, pues, llevar consigo un globo terrestre, como de dos pies de diametro, en que los nombres de todos los Reynos, Provincias, Costas, y Mares estaban escritos en lengua *Tamùl*: y otro globo de vidrio, como de nueve pulgadas de diametro, estañado por adentro como los espejos: algunos vidrios de multiplicacion, otros con foco: muchas curiosidades de la China, que havia recibido de la Costa de Coromandèl: brazaletes de azavache, guarnecidos de plata: un gallo hecho de conchas con mucho arte, y habilidad; y en fin algunos espejos ordinarios, y otras curiosidades semejantes, que le havian dado, ò que havia comprado. Demàs de esto juzgò el Padre que debia buscar el patrocinio de algunos Señores de la Corte, para que hablassen en su favor, y le procurassen una audien-

cia

cia favorable : siendo de la ultima importancia, por el honor de la Religion, y ventajas de la Iglesia de Madurè, que la primera vez que parecian en la Corte los Doctores de la Santa Ley, fuessen en ella recibidos con respeto, y atencion, para que este Pueblo, que mas ciegamente que otro alguno sigue la voluntad, è inclinaciones de sus Soberanos, aprendiesse à respetar su ministerio.

Tomadas todas las medidas necessarias, que dicta la prudencia, lo esperò todo de la bondad de Dios, que tiene en sus manos el corazon de los Principes, y los buelve como quiere. No se engañò, pues el Principe Regente le recibiò con tanta honra, y distincion, que jamàs huviera esperado semejante recibimiento. Luego que viò al Padre, se levantò, y le saludò del mismo modo, que acostumbran aqui los discipulos saludar à sus Maestros, y los Pueblos à sus Señores. La reverencia consiste en juntar las dos manos, y levantarlas assi juntas hasta la frente. Para guardar el Padre Bouchet su caracter, y corresponder à tan gracioso recibimiento, saludò al Principe como suelen los Maestros à sus discipulos; esto es, abriendo las manos, y estendiendolas azia el Principe como para recibirle. Despues de lo qual hizo el Principe Regente que se sentasse el Padre cerca de sì en una especie de taburete, ò canapè, añadiendo la nueva honra, de que siendo el assiento demasiadamente estrecho para dos, se estrechò el Principe para que el Padre se sentasse cerca de èl, y puso sus rodillas sobre las del Padre.

Para comprehender bien un recibimiento tan honroso, era menester estar bien instruidos, como

aqui lo estamos, en las costumbres del Paìs, y el horror natural, que estos Pueblos, y mas que todos los Bracmanes, tienen à todos los Europeos. El Padre no acababa de admirarlo, como tambien los Señores de la Corte, que aquel dia fue muy numerosa, haviendo mas de quinientas personas, y los mas de ellos Bracmanes. Sentado, pues, el Padre del modo dicho cerca del Principe, hizo su arenga: dixo que havia venido del Norte, y de los alrededores de la gran Ciudad de Roma, para dàr à conocer à los Pueblos de su Reyno al Señor Soberano, è instruìrlos en su Santa Ley: que haviendo sido por muchos años testigo de sus acciones heroycas, y de las multiplicadas victorias, que havia ganado contra los enemigos de el Estado, se havia hallado con mucho deseo de vèr à tan gran Principe, y pedirle que honrasse con su proteccion el ministerio que exercitaba: que como uno de los articulos principales de la Ley que predicaba ponia estrecha obligacion à todos los vassallos de estàr rendidamente sujetos à su Soberano, y guardarle inviolable fidelidad, podia estàr seguro de la suya, y que nada omitia para inspirarla à todos sus discipulos.

Respondiò el Principe, que el Dios que adoraba debia de ser muy poderoso, y merecedor de grandes honores, quando un hombre de su merito emprendìa tan largo viage, con el fin solamente de darle à conocer à unos Pueblos, que jamàs havian oìdo hablar de èl: que la flaqueza de su rostro mostraba bien que su vida era muy austera: y los regalos que havia traìdo, que la necessidad no le havia forzado à dexar su Paìs: que yà le ha-

vian

vian hecho el elogio de ſu capacidad, y doctrina: que no dandole lugar, como lo deſeaba, ſus innumerables ocupaciones para entender la explicacion de las figuras, que con tanta arte eſtaban trazadas en el globo que le havia preſentado, havia dado orden al primer Aſtrologo del Reyno de conferenciar con èl para que aprendieſſe el uſo de tan maravilloſa maquina: que como entre los regalos veìa alguno, que serìa del guſto de la Reyna, le dexaba alli por algunos inſtantes para llevarlos èl miſmo à ſu Mageſtad. Diciendo eſto, ſe levantò el Principe, y mandò à algunos Señores que llevaſſen al Padre al Jardin, y alli le hicieſſen compañia haſta ſu buelta.

Embeleſada la Reyna de la novedad de los regalos, los recibiò con regocijo, y grandes elogios. Sobre todo admirò el globo de vidrio, los brazaletes, y el gallo de conchitas, que no ſe canſaba de admirar: y diò orden al Principe Regente para que dieſſe las gracias de ſu parte al Doctor eſtrangero, le hicieſſe todo genero de honras, y le concedieſſe quanto pidieſſe.

Como havia deſaparecido el Padre de la viſta de la Corte, por haver ſido llevado al Jardin, corriò la voz en el Palacio, y del Palacio paſsò à la Ciudad, que havia ſido preſo, y pueſto en la Carcel. Hizo triunfar algun tiempo eſte rumor à los enemigos de nueſtra Santa Religion, y causò terrible conſternacion en los Chriſtianos, que con impaciencia eſperaban el exito de la viſita. Pero muy en breve ſe mudò la triſteza de los Fieles en exclamaciones de alegria, que no podian contener: porque eſtando el Principe de buelta de el quarto
de

de la Reyna, recibiò al Padre en presencia de toda la Corte con los mismos honores con que acostumbra recibir à los Embaxadores, poniendole sobre la cabeza, à modo de velo, una pieza de brocado de oro, de ocho pies de largo, y derramando sobre èl algunas aguas de olor: despues de lo qual le hizo saber, que tenia orden expressa de la Reyna de concederle quanto pidiesse.

Si entonces huviera querido el Padre decir una palabra contra los Catequistas apostatas, que tantos años havia turbaban, y escandalizaban en gran manera su Iglesia, es cierto que el Principe los huviera hecho castigar severamente, y quizà desterrado del Reyno. Pero el Missionero, animado de el Espiritu de el Salvador, y acordandose que era Padre, no quiso perder à sus hijos, aunque ingratos, y traydores à Jesu-Christo, y à su Iglesia. Contentòse con reducirlos con la visita que hizo al Principe, à no poder dañar à la Religion, ni engañar en adelante à los Pueblos con sus calumnias, è infames acusaciones. Haviendo dado luego muchas gracias al Principe por sus beneficios, le pidiò de nuevo para sì, y para sus discipulos su proteccion, dandole palabra, que en reconocimiento de este favor, todos los dias rogarìan al Señor del Cielo, y de la Tierra, à quien adoraban, le colmasse de prosperidades, y le diesse siempre victoria de sus enemigos. El Principe prometiò que no le olvidarìa jamàs; y haviendole saludado del mismo modo que quando entrò, se retirò, mandando à sus Oficiales que hiciessen llevar al Padre por toda la Ciudad en la mas bella silla de manos de toda la Corte, para que conociessen to-

todos que honraba al Doctor estrangero, y le tomaba baxo de su proteccion.

Tuvo mucho que sufrir en este lance la modestia del Padre Bouchet. Consultò consigo mismo si debia rehusar la honra pùblica, que le querian hacer; pero despues de haverlo pensado delante de Dios, juzgò que convenìa para la gloria del Señor, y honra del Christianismo, que quedassen convencidos todos los habitantes de la Capitàl de el Reyno de que estimaba el Principe la Religion, que el Padre enseñaba: y que quando fuesse menester hallarìa en èl proteccion, y amparo. Entrò, pues, en la silla prevenida, y se dexò llevar por toda la Ciudad al sòn de instrumentos. Esta pompa convocò infinita gente à las calles por donde passaba, y todos le saludaban con mucho respeto. Los Fieles, que hasta entonces estaban temerosos de vèr su Religion menospreciada, y condenada por el Principe, le seguian de tropèl con aplausos, y aclamaciones alegres, publicando en alta voz que eran Christianos, y discipulos del Doctor estrangero: y este triunfo afianzò à los Neophytos en su Fè, y acabò de confirmar à un gran numero de Idolatras en la resolucion de pedir el Santo Bautismo. No se contentaron con llevar al Padre por toda la Ciudad de *Trichirapali*, sino que le conduxeron de la misma manera hasta el lugar de su residencia, distante como quatro leguas de la Capitàl. Luego que llegò à alli, juntò à los Christianos en la Iglesia dedicada à Maria Santissima, para dàr todos juntos gracias à Dios por el favor que acababa de hacerles en lance tan importante, y delicado.

Quien lo creyera! La voz de Dios, que tan visiblemente protegìa al Padre contra sus calumniadores, no hizo impresion alguna en los tres Apostatas. Instaronles otra vez à que reconociessen su obligacion, y no continuassen escandalizando à sus hermanos, con peligro tan manifiesto de atraher sobre sus cabezas algun terrible castigo. Quedaronse obstinados, y se viò precisado el Padre à renovar publicamente la excomunion, que yà havia fulminado contra ellos otro Missionero. Como hasta aquel tiempo no se havia visto en esta Christiandad exemplo de castigo tan severo, diò mucho golpe à los Fieles, quienes mirando à los tres rebeldes como miembros verdaderamente podridos desde que fueron cortados del cuerpo de la Iglesia, no quisieron en adelante tener comercio, ni comunicacion alguna con ellos. Estos desdichados, ciegos, y obstinados hasta entonces, sintieron vivamente este ultimo golpe, que los hacìa juntamente objeto de horror para con los Christianos, y de mofa, y escarnio para con los Infieles, los quales señalandolos con el dedo, se decian unos à otros: *Essos son los traydores à sus Doctores*; que segun la idèa, que aqui se tiene de la traycion, quiere decir: *Essos son los hombres mas malvados, y las almas mas infames que hay en el mundo.* Dos de ellos, no pudiendo sufrir palabras tan atroces, passados seis meses de rebelion, vinieron à echarse à los pies de el Padre, penetrados de dolor por su apostasìa, y por los daños horribles que havian intentado causar à esta nueva Iglesia. El Padre, que havia mucho tiempo que clamaba à Dios por la conversion de estas ovejas perdidas, los recibiò

con benignidad ; y despues de una confession pùblica , y autentica retractacion , que de su infame apostasìa hicieron en la Iglesia , fueron absueltos, y puestos otra vez en el numero de los Fieles. El tercer Apostata se mantiene obstinado en sus delitos , y hay poca apariencia de que buelva jamàs sobre sì , si Dios por una particular gracia no le convierte.

Bien que se terminò felizmente este negocio, los trabajos , y fatigas que costò al Padre Bouchet, fueron tan grandes , que cayò malo , y no se havia restablecido todavia quando le vì en *Serbine*. Aqui nos detuvimos solo un dia , y al siguiente passamos à *Aour*, distante una pequeña jornada. Quando vino el Padre Bouchet (havrà como doce años) à la Mission de Madurè , vivian aùn los Missioneros con tan gran temor , que solamente de noche se atrevian à entrar en las Poblaciones ; pero gracias al Señor las cosas han mudado yà mucho de semblante : porque no solamente entramos muy de dia en *Aour* ; pero lo que es mas , haviendose juntado los Christianos de los Lugares vecinos , nos recibieron al sòn de instrumentos , y con victores alegres, que me penetraron el corazon, y me hicieron derramar muchas lagrimas de gozo , y consuelo. Es increìble el amor , ternura , y respeto que los Christianos de este Pueblo tienen al Padre Bouchet,à quien tienen en su corazon , porque estàn convencidos de que los paga el Padre amandolos como verdaderos hijos. Fuimos en derechura à la Iglesia, que estaba adornada como si fuera dia de Pasqua. Dimos gracias à Dios , y à Maria Santissima por el felìz sucesso de mi viage , con tales muestras de afecto,

que

que tuve que atribuirlas à la veneracion que se havia adquirido el Padre Bouchet para sì, y para todos los que professan el mismo Instituto.

Pocos dias despues fui visitado por los Padres que viven cerca de *Aour*, y los que viven mas apartados me hicieron la honra de escrivirme. Yo tenia formada una alta idèa de la virtud, y merito de estos hombres Apostolicos; pero desde que tengo la fortuna de vèr, y tratar con muchos de ellos, confiesso que mi conocimiento era muy superficial, pues son verdaderos Apostoles. Al mirar su modo de vivir, y de merecer las bendiciones del Cielo, no me admiro que hagan tantas conversiones; pero si me miro à mì mismo, me aturdo de que su caridad me sufra en su compañia, y dè mi temeridad en querer alcanzarlos en sus grandes virtudes. Hablo, Padre mio, con toda franqueza de corazon, y sin mezcla alguna de lisonja, ni humildad.

Como es conveniente que un Missionero nuevo se forme al lado de un antiguo, por el modo admirable con que se cultiva esta preciosa Viña del Señor, fueron de parecer todos los Padres que me quedasse en *Aour* con el Padre Bouchet, Visitador de la Mission, para que al mismo tiempo le aliviasse en el trabajo que tiene sobre sì. Yo agradecì mucho la gracia que me hacian de darme un Maestro tan experimentado. Es sin duda *Aour* la mas considerable Mission del Madurè, no solamente por su cercanìa à la Capitàl de el Reyno, sino tambien porque tiene veinte y nueve Iglesias anexas, y en ellas mas de treinta mil Christianos, fruto de los trabajos del Padre Bouchet. Quando vino no havia en *Tricherapali* sino algunas Iglesias de

Parias, que son la mas infima de todas las *Castas*: lo que daba poca idèa à los Gentiles de nuestra Santa Religion. Ahora hay quatro Iglesias en quatro barrios de esta gran Ciudad para las *Castas* altas. Bien que todas las Iglesias son de tierra, y cubiertas de paja, no dexan de estàr asseadas, y bien adornadas por dentro; pero nos alegrariamos mucho que huviera siquiera una de piedra, que igualasse, ò excediesse à los Templos de los Idolos: mas esto serà quando Dios quisiesse inspirar à algun alma generosa de Europa el pensamiento de embiarnos medios para ello. Lo cierto es que conduciria mucho al progresso de la Religion, si lo hemos de juzgar por lo que sucediò en *Aour*.

Quando se estableciò aqui el Padre Bouchet era una mala, y pobre Aldèa, en que havia muy pocos Christianos. Como conocia perfectamente el genio de estos Pueblos, que se dexan coger por los sentidos, se determinò à edificar una hermosa Iglesia, que pudiesse picar la curiosidad, y atraher alli à los Infieles. Apenas se acabò, quando acudieron de todas partes, y principalmente de la Capitàl distante de alli, como queda dicho, quatro leguas. Con esta ocasion hablò de Dios el Padre à una grande multitud de pueblo, y muchos se convirtieron, y vinieron à establecerse en *Aour*, que ha llegado à ser una de las mayores poblaciones del Reyno. Querrà V. R. por ventura saber còmo es la fabrica de esta Iglesia, y como con poco gasto, en un Paìs donde nada hay caro, serìa facil hacer otra semejante.

Està edificada enmedio de un gran patio: sus paredes de trecho en trecho estàn pintadas, y adorna-

nàdas por adentro de altas colunas, que sostienen una cornisa, la qual sigue todo al rededor del edificio. El suelo està tan limpio, y tan bien enlosado, que todo ello parece una sola piedra de marmol blanco. Està enmedio del cruzero el Altar, para que de todas partes se pueda vèr. Ocho grandes colunas, sosteniendo una Corona Imperial, componen todo su adorno con el oro, y azùl, que brillan en todo èl: y la arquitectura Indiana mezclada con la de Europa, hace una agradable vista. Comò està dedicada la Iglesia à la Virgen Santissima, vienen à ella los Christianos en peregrinacion de todos los parages del Reyno, y los continuos favores que reciben por la poderosa intercession de la Madre de Misericordia, anìman, y mantienen viva su Fè, y en su primer vigor. Espero que se leerà con gusto en la Historia de la Iglesia de Nuestra Señora de *Aour*, que el Padre Bouchet tiene animo de componer un gran numero de milagros, atestiguados por muchas personas dignas de Fè, que han sido testigos oculares de ellos; pero no dexarè de escrivir aqui lo que poco antes de mi llegada aconteciò à una muger Idolatra.

Vivia à tres jornadas de *Aour* incomodada de un mal, que quatro, ò cinco años antes la havia privado del uso de la lengua. Su familia, que la amaba tiernamente, havia probado, para curarla, todos los remedios naturales, y aun los diabolicos; pero siempre fue en vano. En fin la desahuciaron, y se mirò el mal como incurable. Un Christiano, haviendo entrado en la casa, y visto el estado lastimoso en que estaba la enferma, se moviò à compassion, y despues de haver oìdo la

re-

relacion de los medicamentos, y sortilegios que havian usado con ella, penetrado de una Fè viva, dixo en alta voz: *Muy mal haveis hecho en no haver recurrido al Dios que nosotros adoramos, que manda à la naturaleza como quiere: y si me dais palabra de haceros Christianos, yo os dirè un medio infalible de bolver la salud à vuestra enferma.* Convinieron en todo lo que querìa. *Ea, pues*, replicò èl, *vengan conmigo algunos de vosotros à Aour: allì se halla el remedio que os anuncio.* Partiò el mismo dia con tres, ò quatro parientes de la pobre enferma, y llegaron à *Aour.* La hermosura de la Iglesia, y el ayre magestuoso de la Efigie de la Virgen Santissima colocada en el Altar, les causò luego que la vieron mucha admiracion. Explicaronles el poder que tiene para con Dios aquella cuya Imagen admiraban: y renovaron la promessa de hacerse Christianos si su parienta cobraba el habla, y la salud por la intercession de la Madre de Dios. Despues de esto les dieron un pequeño vaso de el azeyte de la Lampara que arde delante del Altar. El Christiano, que no los dexaba de su lado, estando de buelta en casa de la enferma, se puso de rodillas delante de una Imagen de la Virgen que havia traìdo consigo: y despues de haver hecho oracion con mucho fervor, echò sobre la lengua de la muda dos, ò tres gotas del azeyte que havia traìdo. Repitiò lo mismo por algunos dias, y en fin al quinto, con grande espanto de los parientes, y de muchos Gentiles, que se hallaron presentes, comenzò la enferma à hablar con entera libertad; y passados pocos dias, se hallò con perfecta salud. Vino à *Aour* con cinco de

sus

sus parientes à dàr gracias à Dios, y à su Santa Madre; y todos se hicieron instruìr, y bolvieron à sus casas con la preciosa gracia del Bautismo.

Tampoco omitirè aqui el favor particular, que à mi parecer debo à la Virgen Santissima. Dos dias despues de mi llegada à *Aour*, despues de haver assistido por la noche con el Padre Bouchet à las oraciones, y otros exercicios de piedad, que acostumbramos hacer en la Iglesia, entramos en el quarto, donde dos Padres, que me havian venido à vèr, estaban rezando juntos el Oficio Divino à la luz de una lamparilla. Pareciòme que veìa enmedio del quarto una especie de cordòn, como los que nos sirven para atar el pelo en lo alto de la cabeza. Tomèlo por si podia servir para algo; pero me espantè al vèr que era una serpiente, que iba yà à picarme. Arrojèla assustado, y la matamos al instante. No comprehendìa còmo no havia echado de vèr su movimiento, ni còmo no me havia picado luego que la toquè: y me huviera salido muy mal, porque la mordedura de esta especie de serpientes es tan peligrosa, que no tiene remedio, siendo assi que en el Paìs tenemos muchos, y excelentes contra las picaduras de casi todas las demàs especies. Atribuì mi conservacion à la proteccion de la Madre de Dios, que no quiso que perdiesse yo la vida, sino que trabajasse en esta Mission à mayor gloria de su Hijo. Al instante me obliguè de nuevo à su Magestad, renovandole mis promessas.

Pudiera el Padre Bouchet decir de *Aour* casi lo mismo, que de su Ciudad Episcopàl havia dicho, estando para morir, San Gregorio Taumaturgo: *Diez*

y siete Christianos havia no mas quando vine aqui: gracias à Jesu-Christo que ahora no son mas que diez y siete los Infieles; porque en todo este Lugar tan grande no son mas que dos, ò tres las familias Gentiles, y assi se practican en èl todos los exercicios de la Ley Christiana con tanta libertad, y paz, como se pudieran hacer en Francia. Todas las mañanas vamos à la Iglesia à la oracion, la qual empezamos rezando de Comunidad la Corona, ò Rosario de Nuestro Señor, que se compone de treinta y tres Padre nuestros, en memoria de los treinta y tres años que viviò en este mundo. Lo mas particular es, que despues de cada Padre nuestro se pide à Dios nos conceda la gracia de adquirir alguna virtud, de vencer algun vicio, ò de guardar principalmente algun Mandamiento: luego se pide por las necessidades comunes, y particulares de la Mission, por las Almas del Purgatorio: y en fin, segun la practica establecida en las Indias por San Francisco Xavier, se hace oracion por todos aquellos que estàn en pecado mortal. Siendo casi impossible que se hallen los Padres en todas partes para bautizar à los niños, y absolver à los adultos moribundos, se han aplicado con especialidad à enseñar à todos à hacer Actos de Contricion, y à pronunciar bien la forma del Bautismo. A este fin todas las mañanas, sin falta, despues de la oracion, se dicen en alta voz la formula de lo uno, y de lo otro. La introduccion de este uso ha producido mucho fruto, porque bautizan los Christianos cada año un gran numero de niños de los Gentiles, quando los encuentran en gran peligro: y debemos creer que la costumbre de exci-

tarse

tarse à hacer Actos de Contricion es un remedio muy saludable para los adultos bautizados, quando les coge la muerte, ò mueren en los viages lexos de toda Iglesia, y Missionero.

Pocos dias se passan sin oìr confessiones, dàr Comuniones, y administrar bautismos. El orden que guardamos es este: Acabados los primeros exercicios de la mañana, dispone el Padre, ò el Catequista en alta voz para la confession à aquellos que se quieren confessar: y entretanto que el Padre oye las confessiones, prepàra el Catequista à los que han de ser bautizados. Acabadas las confessiones, se administran los bautismos, sino es que se gaste demasiado tiempo en confessar, porque en tales dias se dexan los bautismos para la tarde. Luego se dice la Missa, antes de la qual se prepàra para la Comunion à los que son tenidos por dignos de comulgar: de suerte, que nunca confiessan, ni comulgan los Fieles sin ser de nuevo instruìdos, como si jamàs lo huvieran sido. En lo demàs del dia, desde la Missa, hasta el anochecer, enseñan los Missioneros el Catecismo, ò las oraciones à los catecumenos. Al ponerse el Sol vienen à la oracion de la noche, que no es menos larga que la de la mañana, se hace el examen de conciencia, se reza à dos Coros la tercera parte del Rosario, añadiendo al fin de cada diez una oracion particular en honra de uno de los Mysterios de Maria Santissima: y se acaba con la *Salve Regina*, à la qual sigue cada dia una exhortacion, ò Platica sobre alguna obligacion christiana: ò si està ausente el Padre, lee el Catequista un Capitulo de alguno de los libros compuestos por los Missioneros.

 El

El exercicio de los Domingos es casi el mismo, sino es que como en tales dias es mas numeroso el concurso, se repiten muchas veces las mismas devociones, y el trabajo es mucho mayor. Por causa de las confessiones no se dice la Missa hasta medio dia. Luego que sube el Sacerdote al Altar, se lee un corto methodo, para assistir con fruto al Santo Sacrificio: despues, al sòn de instrumentos, se cantan motetes hasta el tiempo de la Comunion, en que se dicen en alta vòz los Actos que deben hacer los que reciben à Jesu-Christo. Despues, entretanto que el Sacerdote se quita los paramentos, dà gracias, y se recoge un poco para el Sermon, que nunca dexa de haver los Domingos, se repiten otra vez las principales oraciones del Christiano, y un resumen de el Catecismo: y luego sube el Padre al Pulpito, que està por lo comun à la puerta de la Iglesia, para que tambien le oygan los de afuera: con que siempre son las dos, ò las tres de la tarde quando se retira el pueblo.

Parece que despues de un trabajo tan rudo como el referido, y en un clyma sumamente ardiente, una comida de arròz, y yervas cocidas en agua, sin pan, vino, carne, ni pescado, no es capàz de mantener, ni corroborar à un hombre, que ademàs de lo que acabo de insinuar, muchas veces ha passado la mitad de la noche antecedente oyendo confessiones. Pues ni aun este poco alimento se toma con descanso, porque al instante es preciso levantarse de la mesa para administrar el Bautismo, porque son muchos mas los que lo reciben los dias de Fiesta, que los dias de trabajo.

No

No hablo de otro trabajo, que se puede mirar como casual, bien que à la verdad en algunas temporadas es de todos los dias, y de todas las horas. Pongo por exemplo, evitar querellas, reconciliar enemigos, ajustar diferencias, responder à dudas de conciencia, visitar enfermos, examinar impedimentos de matrimonio, y dispensar en ellos quando se puede. Este ultimo punto nos causa frequentes embarazos por una infinidad de costumbres del Païs, diferentes de las nuestras, y à las quales es preciso atender en medio de tantas ocupaciones. Las confessiones son las que mas nos oprimen. En cinco meses que estuve en *Aour* se passaron tres, ò quatro dias tan solamente sin oìr alguna: y es comun, que despues de tantos exercicios, llegue la noche sin haver podido hallar un instante para decir el Oficio Divino: de manera, que rendidos, y fatigados, tenemos que quitar al sueño el tiempo necessario para rezar.

Puedo assegurar à V.R. que los exercicios, de que acabo de hablar, son nada en comparacion de las Fiestas mas solemnes. Yo fui testigo de lo que passò el ultimo dia de la Assumpcion de Nuestra Señora: Vinieron muchos dias antes à *Aour* para confessarse, porque el dia de la Fiesta no huvieramos podido contentar sino à una minima parte de los muchos que querian confessar, y comulgar. Empezaron, pues, los Fieles ocho dias antes à prepararse para santificar el dia de Nuestra Señora, y huvo Sermon sobre el Mysterio, y sobre una de las principales virtudes de la Virgen, y luego se siguieron las oraciones, y otros exercicios de piedad. Ayunaron muchos durante la Octava, y otros

no comieron ſino yervas. Cantabanſe todos los dias cànticos en honra de la Madre de Dios, y ſe diſponian muchos catecumenos à recibir el dia de la Fieſta el Santo Bautiſmo. Como la perſecucion ſucedida en otra Provincia havia obligado à dos Padres à retirarſe à *Aour*, nos hallamos alli quatro Miſsioneros, y tan bien ocupados en todo eſte tiempo, que apenas podiamos dàr vado à los penitentes que venian. Huvo el dia de la Fieſta Miſſa Cantada, y no es poſsible explicar el gozo, y devocion de los Pueblos al vernos oficiar con ſolemnidad la Miſſa. Precediò Proceſsion, y huvo luego otra Miſſa, y ambas con grande pompa. Los Chriſtianos, y Gentiles, que aſsiſtieron à ellas, fueron innumerables. Quando ſe acabò toda la funcion eran mas de las tres de la tarde.

Tuve la fortuna de adminiſtrar aquel dia el Bautiſmo à ſetenta y ocho perſonas, y quedaban aùn ciento y treinta y ſiete que bautizar, y los dexè para el dia ſiguiente. Quedè tan canſado del trabajo de aquellos dos dias de la pronunciacion de las oraciones, y de las unciones, de las ſeñales de la cruz, y de derramar el agua tantas veces, que ſin ponderar puedo decir, que al fin neceſsitaban mis brazos de apoyo, y me faltaba la voz para articular las palabras Sacramentales, y las oraciones del Ritual. Lo que mas nos conſuela es, que ninguna Fieſta celebramos con eſta grandeza, que no ſea ſeguida de la converſion de muchos Idolatras: y aſsi hacemos poco caſo del trabajo por la eſperanza que tenemos de dàr à conocer la Religion à infinitas gentes, que aſsiſten por curioſidad, de las quales ſiempre ſe convierten algunas.

La

La tranquilidad con que hacemos nueftras funciones no nos libra de frequentes fuftos, y de vernos cada dia en vifperas de alguna perfecucion. En la corta eftancia que hice en *Aour*, eftuvimos tres veces à punto de huìr, y retirarnos à los bofques, adonde fe havia yà llevado lo que teniamos de mas preciofo; quiero decir, los adornos de la Iglefia, y nueftros libros; pero defpues de tantos trabajos, la efperanza del martyrio es lo que debe foftener à un Mifsionero: y entretanto que Dios nos juzgue dignos de efta gracia, no nos faltan ocafiones de padecer para difponernos à ella.

Havia oìdo decir, y lo tenia bien fabido antes de venir aqui, que no hallarìa pan, carne, huevos, pefcado, ni vino, fino el de la Miffa; pero dirè con ingenuidad, que lo que he vifto es muy diftinto de lo que me havia imaginado. No bebemos fino agua, y effa cafi fiempre cenagofa, y nunca clara, facada de eftanques donde fe lavan cada dia los hombres, y los animales. No comemos fino yervas, y legumbres de un gufto tan infipido, y amargo, que nueftras raìces de Europa no tienen con ellas comparacion. Es precifo eftàr hechos à comerlas defde la niñèz para mafcarlas fin naufeas. Con efta ocafion me acuerdo de un chifte graciofo de un Mifsionero recien llegado. Preguntaronle què le parecia de las yervas que le fervian? Y refpondiò riendo: *Yo hafta ahora havia creìdo que folo los animales tenian hiel; pero veo que en efte Paìs la tienen tambien las yervas, y legumbres.* Podemos fervirnos de manteca para guifarlas; pero nueftros Cocineros (que à juicio de

los

los Indios, fuera deshonrar el ministerio si guisaràmos nosotros mismos la comida) lo hacen tan mal; que es siempre una verdadera mortificacion el comer. Además, que estando el arròz cocido en agua sin más ingredientes, pierde el gusto, que pudiera tener. A los principios cada uno piensa que con un poco de constancia se acostumbrarà al alimento, por insipido que sea; pero el estomago poco à poco cobra tanto horror à ello, que la necessidad sola es quien nos obliga à comer. Las frutas son tan raras, que es un gran regalo tener algun rabano, ò pepino para hacer colacion. Muchas veces nos ha sucedido al Padre Bouchet, y à mì no tener por la noche, aun en los dias que no ayunabamos, sino un mal pedazo de torta cocida en la brasa, y medio quemada.

Exceden en mucho los trabajos del espiritu à los del cuerpo. Lo que San Pablo llamaba solicitud de las Iglesias, se hace sentir aqui de un modo muy vivo; saber que los Templos del verdadero Dios son echados por tierra, ò quemados; encarcelados los Fieles, ò atormentados con peligro de perder la Fè; las poblaciones Christianas saqueadas, ò destruìdas con las continuas guerras, que entre sì se hacen los *Rajas*, y los pequeños Principes, à quienes dexa el Rey de *Madurè* la libertad de evaquar con las armas sus proprias querellas; vèr que aquellos de quienes mas confiabamos caen en vergonzosa apostasìa, ò buelven al Paganismo, despues de haver sido mucho tiempo catecumenos; y en fin, que los Catequistas son alguna vez los primeros que escandalizan al Pueblo con sus malos exemplos, ò que turban por

sus

sus caprichos, y tal vez con su obstinacion, à los Missioneros en el exercicio de su ministerio, sin poder castigarlos, por no atraher sobre todos una cruel persecucion: son los trabajos que aqui padecemos con frequencia. Quien podrà vèr tales flaquezas sin quebranto en el sentido, que lo dixo el Apostol de las Gentes, y ser testigos de tales escandalos, sin ser penetrado del mas vivo dolor?

Añadese la soledad horrorosa en una Mission distante, y apartada por lo comun de todo conocimiento, sin sociedad, ni comunicacion sino con gentes sin agrado, ni crianza, con un ceremonial el mas embarazoso en todos sus puntos, y mas ridiculo que se pueda imaginar; privados años enteros de todos los socorros espirituales, que podemos recibir por el ministerio de otro, de correspondencia de Cartas, sino muy rara vez, y con mucha dificultad, por no ser reconocidos por Europeos, ò dàr alguna sospecha si llegàran à entender que tenemos comunicacion con los Portugueses, y otros Europeos de la Costa: lo qual sin duda encenderìa contra nosotros nuevas persecuciones, como mas de una vez ha sucedido. Enmedio de todo esso, se ganan almas à Jesu-Christo, y como yà he dicho, miramos todos estos trabajos como una preparacion al martyrio: gracia, que nunca cuesta demasiado, y esta es la esperanza con que vivimos aqui.

En el tiempo que vivì en *Aour* casi siempre estuvo indispuesto el Padre Bouchet, lo que me precisò à encargarme de el cuidado de los enfermos para administrarles los Santos Sacramentos. No esperan aqui à los ultimos para llamar à un Con-

fessor; mas antes que haya peligro nos embian à llamar de una, dos, y tres jornadas: por lo que acontece muchas veces, que no siendo el mal de consequencia, hallamos, quando llegamos allà, al enfermo con buena salud. Ademàs de estos viages, que son frequentes, hice la visita de todas las Iglesias anexas à la de *Aour*. Detuveme casi un mes en *Coulmeni*, poblacion grande, donde hay una hermosa Iglesia, fundada por un fervoroso Christiano llamado *Chinapèn*. Este, siendo mozo, se encontrò acaso con un Catequista, que explicaba la Doctrina Christiana à algunos Neophytos. Gustòle la Doctrina, y despues de bien instruìdo, pidiò el Bautismo. Dieronle largas, rezelando que acaso le pervertirian sus parientes; pero en fin venciò su fervor. Estando yà bautizado, tuvo que sufrir grandes persecuciones de su familia, y de sus vecinos, porque era el unico Christiano que havia en el Lugar: mas lexos de ceder à sus instancias, trabajò con tanta eficacia, que convirtiò à muchos de sus Paysanos, y à toda su numerosa familia. Al punto hizo edificar una pequeña Capilla, y despues una grande Iglesia, donde en el tiempo que yo estuve alli se juntaron grandes concursos de Christianos de los Lugares vecinos, y entre otros de *Chirangàm*, distante como quatro leguas de *Coulmeni*.

Chirangàm es una Isla, que forma el Rio *Caveri* enfrente de la Ciudad de *Tricherapali*, Capitàl del Reyno. Es el Lugar mas famoso de todas las Indias por el Templo que tiene, rodeado de siete murallas, y tenido por el mas santo de todo el Paìs. No se debe, pues, admirar que sus habitan-

tes

tes sean mas supersticiosos, y obstinados que los demàs Idolatras. Hà pocos años que comenzò la Fè à echar raìzes en esta Isla, en la qual hizo edificar el Padre Bouchet una pequeña Iglesia. Los Christianos, que son ochenta, suelen juntarse en ella al sòn de una campanilla, lo qual enfada mucho à los Sacerdotes del Templo cercano. Muchas veces han intentado quemar el pequeño edificio, pero hasta ahora no ha permitido Dios que cumplan su mal designio.

Partiendo de *Coulmeni*, donde tuve el consuelo de bautizar en un mes treinta y un catecumenos, passè por el Lugar de *Adatura*, y confessè, y comulguè à los que no havian podido ir à *Coulmeni*: luego partì para *Aour*, y hallè que el Padre Bouchet havia bautizado en mi ausencia quarenta y tres personas. El dia siguiente, conversando con este santo Missionero, le dixe, que por la misericordia de el Señor parecia que gozaba de gran paz la Mission. *Ay Padre mio*! me replicò, *quando aqui la calma es grande, anuncia una proxima tempestad: yà se verà.* En efecto aquella misma noche recibimos dos noticias no poco melancòlicas: la primera fue la quema de la Iglesia de *Calpaleàm*, que era la mas bella de la Mission, exceptuando la de *Aour*. Havia sido quemada por una partida de Cavallerìa del Rey de *Tanjaour*, quien estando en guerra con el de *Madurè*, talaba los campos, y saqueaba quanto encontraba.

La otra noticia, aùn mas triste, fuè que el Padre Borghese havia sido preso, sacado de su casa, y llevado al Governador General de las Provincias Meridionales del Reyno. Havia mucho tiempo que

le amenazaban con este castigo ; pero el Padre se guardaba ; y sin dàr ocasion à sus enemigos, continuaba las funciones de su ministerio , y convertìa à muchos Idolatras de la Casta de los *Chanes* , que tienen la incumbencia de las palmas. Un Gentìl , pariente cercano de el que havia hecho perseguir al Padre Bernardo Saà , como queda referido en el principio de esta Carta , y quizà à instancias del mismo , se avocò con el Governador, y le prometiò dos mil escudos si mandaba prender al Padre. Sobornado el Governador , diò las ordenes que le pedian ; pero tratò al Padre Borghese con mucha mayor humanidad , que la que havian tenido con el Padre Saà , prohibiendo que le maltratassen , quizà por el respeto , y alta reputacion de ciencia , y virtud, que havia adquirido el Padre en los muchos años que estuvo en su govierno.

Luego que nos llegò esta noticia , embiò el Padre Bouchet à sus Cathequistas à la Corte à pedir al Principe Regente la libertad del siervo de Dios; pero como no bolvian con respuesta , creyò que debia ir en persona à solicitar su libertad. El negocio era arduo , no siendo menos que el de arrancar à un prisionero de las manos de un Governador,que por desgracia nuestra era yerno del mismo Principe Regente , y sacarle de un Tribunal , de el qual no havia exemplar que huviesse salido alguno sin pagar antes una gran suma de dinero, lo qual ni nos era conveniente , ni possible. Pero Dios , que governaba el negocio, abriò al Padre Bouchet otro camino para lograr su intento. Haviendo sido depuesto de su govierno el yerno del Regente , no sè por què , ocho dias cabales despues de la prision

del Padre Borghese vino à la Corte à implorar el amparo de sus protectores para que le bolviessen su empleo. El Embaxador de un Principe tributario de *Madurè*, que tenia mucho credito en la Corte, y estimaba, y protegia à los Christianos, tomò su defensa, y pidiò al Governador la libertad del Padre Borghese. El Governador, esperando que se lo pagaria el Embaxador con algunos buenos oficios, se lo prometiò: y en efecto escriviò dos, ò tres veces en este assumpto al Lugar-Theniente de la Provincia; pero èste, que acaso no temia la autoridad de un hombre caìdo, lexos de executar sus ordenes, amenazaba todos los dias al Padre, que le harìa dàr tormento, si à fuerza de dinero no redimìa la vejacion. Passò tan adelante, que hizo tender delante de sus ojos los instrumentos de muchos suplicios. Pero el Padre, sin turbarse, y sonriendose, le decia, que aquellos instrumentos eran buenos para castigar à niños: y que quando saliò de su Paìs para anunciar el Evangelio à los Pueblos de Madurè, se havia determinado à sufrir tormentos mucho mas atroces, si fuesse menester. *Verèmos*, replicò el Theniente, *si tus discipulos son tan valientes como tù, ò si no tienes compassion de ellos*; y haciendo coger à uno de los Catequistas, mandò que le dislocassen todos los huessos. Este, sin esperar la respuesta de su Maestro, se echò à sus pies, y dixo en alta voz: *Padre mio, demos gracias à Dios por el favor que me hace: ahora empiezo à ser verdadero discipulo vuestro. Ningun delito hemos cometido, sino el que ellos fingen, porque les damos conocimiento de Dios, y exhortamos à los hombres à que le adoren, y sirvan. Yo me tengo por dichoso de pa-*

decer

decer por tan buena causa. No temais que yo buelva atràs, ni que haga cosa alguna indigna de un Christiano. Dadme solamente vuestra bendicion, que estoy prompto à sufrir quanto quieran. Enterneciòse el Padre; y el Theniente, con toda su comitiva, quedò tan pasmado, que no se atreviò à poner sus amenazas en execucion.

Entretanto restableciò el Principe Regente à su yerno en el Govierno, y à suplica que hizo el Padre Bouchet, mandò que escriviesse de su parte al Theniente, que no solàmente pusiesse al Padre, y à sus Catequistas en libertad, sino tambien que le restituyesse todo lo que les havia quitado. Luego, mirandole con rostro severo, le dixo: *No teneis verguenza de perseguir à un estrangero, que no os hace mal alguno, y que ha venido de tan lexos à hacer penitencia en este Paìs? Que se obedezcan mis ordenes, y que no se hable mas de este negocio.* Estas palabras, y el modo con que las pronunciò, tuvieron algun tiempo despues el efecto que se debia esperar. Pareciò que el Theniente querìa obedecerlas; pero antes de librar al Padre, le representò que jamàs prisionero alguno, por poderoso que huviesse sido, havia sido tratado con mas respeto, y que por esta atencion merecia siquiera en reconocimiento algun premio, y recompensa. *Señor*, le dixo el Padre, *os debo solamente haver sufrido algo por mi Religion, y este servicio no se puede pagar con dinero. Si es culpa haver predicado la Ley de Dios verdadero, todavia estoy en vuestro poder: aqui teneis mi cabeza, y serà mi mayor gloria perderla por tan buena causa; pero me serìa una afrenta sumamente vergonzosa dàr la menor cosa à el mundo por cobrar mi libertad.* Ad-

Admiraron mas que nunca la fortaleza de el Doctor estrangero, y le pusieron en libertad, despues de quarenta dias de prision; pero como si se huvieran arrepentido de haverlo hecho, apenas estuvo un quarto de legua de la Ciudad, quando le bolvieron à prender, haciendo nuevos esfuerzos para sacarle algun dinero. Los vecinos, indignados de que tantas veces le molestassen sobre el dinero, daban gritos, diciendo, que la carestìa de que estaban amenazados, era efecto del enojo del Dios de los Christianos, quien suspendia las lluvias, y no las dexaba caer, por vengar la inocencia de sus Doctores. Sin embargo le fue preciso al Padre parecer otra vez delante del Theniente. El pleyto era sobre dinero à menos que el Missionero no diesse firma suya, por la qual se obligasse à no predicar en adelante el Evangelio. *Porque*, añadiò sin rebozo el Theniente, *los que os han hecho prender no quieren pagar la cantidad que han prometido si no sacan algo de vos.*

Señor, le respondiò el Padre, *me conoceis muy mal: pensais que yo he dexado mi Paìs, y todo lo que tenia de mas apreciable en el mundo, que he venido aqui à predicar la Ley del Dios verdadero, y que haviendola predicado tantos años, guarde ahora silencio? Yo os declaro, que muy lexos de firmar lo que quereis, empleare, mas que nunca, lo que me queda de vida, y de fuerzas en ganar nuevos discipulos para el Dios de el Cielo.* Mirabanse unos à otros los Gentiles, y se decian, que aquel hombre era una roca, al pie de la qual se quebraban como dèbiles olas todas las palabras, y amenazas. Bolviò, pues, el Theniente à soltar otra vez al Padre: y como

des-

desde el dia siguiente lloviesse con tanta abundancia, que se llenaron los estanques, y se inundaron las campiñas, no dexaron los Idolatras de decir, que la sequedad, que tanto tiempo havia afligido el Paìs, havia sido seguramente castigo de la injusta prision del Padre, y de sus Catequistas.

Suceden aqui muestras muy sensibles de la proteccion de Dios en favor de la Santa Religion, que anunciamos. No es creìble quantos efectos milagrosos causa el bautismo. El dia de la Assumpcion me presentaron un niño de seis à siete años de edad, atormentado del Demonio, quien le hacia caer en casi continuas, y muy estrañas convulsiones. Queriendole bautizar, creciò el mal con tanta violencia, que fue preciso que el Padre Bouchet le tomasse en brazos, y le detuviesse con todas sus fuerzas; pero apenas le echè el agua, quando por virtud del Sacramento se sossegò enteramente, y de tal manera, que desde entonces no ha dado la menor señal de estàr posseìdo. Era de un Lugar, en el qual sola su madre era Christiana. Los Idolatras sus vecinos, que havian sido testigos de la possession, ò de la enfermedad del niño por mas de dos años, viendole bolver de la Iglesia de los Christianos con perfecta salud, concibieron tan alta idèa de nuestra Religion, que quince, ò veinte de ellos tomaron la determinacion de abrazarla, y pidieron que se les embiasse à alguno que les enseñasse. Estaban todos los Catequistas dispersos por el Paìs, y quedaba solamente uno dedicado al servicio de esta Iglesia. Embiamosle allà, y los està instruyendo, y le oyen con mucho fervor, y docilidad.

Estas

Estas son, Padre mio, las ocasiones preciosas en que la falta de Catequistas nos expone al sentimiento de vèr frustrarse la obra de Dios, y la conversion de todo un Pueblo. Ir allà nosotros mismos, no serìa muchas veces conveniente: porque ademàs de ser pocos, y ser necessaria nuestra presencia para administrar los Sacramentos en la Iglesia de que cuidamos, el color de la cara manifestarìa quienes somos, y podria causar horror de la Religion, que predicamos. Los Catequistas nos alivian de mucho trabajo, y previenen los animos en nuestro favor. Luego despues se borran mas facilmente las poco favorables especies, que nuestro ayre estrangero les pudiera imprimir. En fin, la experiencia de mas de un siglo nos ha enseñado, que todos los primeros passos en las conversiones deben hacerse por Catequistas, y por esso inculcamos siempre en nuestras Cartas la importancia de tener mayor numero. Este es uno de los mejores gastos, que puede hacer à V.R. La pension de cada uno no passa de cinco à seis doblones. No lo sienta V.R. y haga que lleguen à conocer las personas generosas, que nos ayudan con sus limosnas, que esse dinero produce ciento por uno: y que de todas las buenas obras, que se pueden hacer para bien del proximo, ninguna hay mas meritoria.

Tiene por lo comun el Padre Bouchet una docena de Catequistas: corto numero para treinta Iglesias de que cuida, pues para ser bien asistida cada Iglesia, havia de tener el suyo. Yo mismo he sido testigo, que haviendo venido muchos Gentiles à pedir instruccion, nos ha sido preciso dilatarlo à otro tiempo. En este intervalo se disipan tal

vez los buenos deseos, y muchas veces sucede que no buelven mas. Por falta de Catequistas, rogamos à los Christianos mas fervorosos, y menos grosseros, que suplan su oficio en sus Lugares: y un niño de nueve à diez años le està exerciendo actualmente en el suyo. Su conversion tiene algo de maravillosa. Quiso ser bautizado, y para lograr su intento, iba todos los dias con mucho secreto al campo, donde un Pastor Christiano, que guardaba sus ganados, le instruìa. Aprendiò los Mandamientos de la Ley de Dios, y las Oraciones de los Christianos, y al punto instò à su padre, madre, y hermana para que los aprendiessen de èl. Al principio le miraron como niño; pero bolviò tantas veces à instar, y suplicarles, que empezaron à oìrle. Quando veìa que querian ofrecer algun sacrificio à los Idolos, amenazaba que quebrarìa quanto encontrasse. Como era hijo unico, y tiernamente amado, no se atrevian à contradecirle, y lo dexaban de hacer, ò esperaban que no estuviesse en casa. En fin no sossegò este admirable niño hasta que persuadiò à su padre, madre, y hermana à que se hiciessen Christianos.

El Règulo, en cuyas tierras vive esta familia, haviendo sabido que se disponian à recibir el bautismo, reprehendiò al padre de la familia un dia que le fue à vèr, diciendole, que los que abrazaban la Ley Christiana no vivian largo tiempo: y daba por prueba, que pocos dias antes havia muerto una muger Christiana. Las palabras del Principe hicieron impression en este hombre todavia dèbil en la Fè; y bolviendo muy triste à su casa, repitiò à su familia lo que el Principe le havia dicho.

El

El niño tomò la mano, y le dixo: *Estraño, padre mio, que no hayais pedido al Principe una firma, la qual os sirviesse de salvaguardia contra la muerte, con tal que quedasseis infiel. Los Christianos no viven tanto tiempo como los Gentiles? O los Gentiles no mueren tan presto como los Christianos? No ha perdido el Principe mismo pocos dias hà à su muger, que era Idolatra? Guardaos bien, padre mio, de dexaros engañar de essa manera.*

Estas palabras, dignas no solo de un niño de nueve à diez años, sino de un Missionero experimentado, fueron tan eficaces, que su pobre padre vino pocos dias despues, con toda su familia, à ser instruìdo, y bautizado. Me encantò el aspecto, candòr, y capacidad del niño, que tiene toda la dulzura de un Angel, y el semblante mas bello que he visto. Deseaba mucho su padre que aprendiesse à leer, y à escrivir, pero no lo pudo lograr. *Si sè leer, y escrivir*, le dixo su hijo, *me pondràn en algun empleo, en el qual estarè cada dia à peligro de cometer pecados, que no me dexaràn ir al Cielo. Al contrario, si nada estudio, me quedarè en casa, y servirè solamente para trabajar, y encomendarme à Dios.* Yo mismo le oì la referida respuesta, instandole à que se aplicasse al estudio, y me quedè pasmado al vèr en una edad tan tierna luzes tan vivas, y eficaces de la gracia: la qual, como espero, harà que sea algun dia uno de los mas fervorosos apoyos de esta nueva Mission.

No admirè menos la respuesta de una muger bautizada pocos años hà por el Padre Bouchet. Passaba este por un Lugar de Gentiles, quando acababa esta muger de perder à su marido, à

quien amaba tiernamente: y en el exceſſo de ſu dolor, dando laſtimoſos gritos, queria abſolutamente quemarſe con el cuerpo del difunto. El Padre, que oyò deſde muy lexos ſus llantos, y gemidos, embiò à uno de ſus Catequiſtas à ſaber què era aquello. Haviendoſe informado de la cauſa, fuè à caſa de la viuda, donde ſe havian juntado todos ſus parientes, que no podian perſuadirla à que conſervaſſe ſu vida. Fue mas eficàz el Padre, porque no ſolamente la quitò de la cabeza que ſe echaſſe en la miſma hoguera en que ſe conſumìa el cuerpo de ſu marido, ſino que tomando ocaſion de las llamas paſſageras, la hablò con tanta energìa de las verdades de la otra vida, y principalmente del fuego del Infierno, que ſobrecogida de temor, mudò la reſolucion que haviā tomado de quemarſe viva, en la de hacerſe Chriſtiana para librarſe de las penas eternas del Infierno. Ha ſido ſiempre conſtante en ſu fervor deſde que ſe bautizò; y aunque vive muy lexos de la Igleſia, viene à ella con frequencia à hacer oracion. Un dia, pues, que me eſtaba contando ſu converſion, y que yo la inſpiraba algunas reflexiones ſobre la infelicidad eterna, de que havia eſcapado, me reſpondiò alegre, y contenta: *Es verdad, Padre mio, que Dios por ſu miſericordia me ha librado del Infierno, y le doy cada dia las gracias por ello; pero no dexo de padecer en eſta vida las penas del Purgatorio en ſatisfaccion de mis pecados.* Y diciendo eſtas palabras, me moſtrò ſus manos hinchadas, y abiertas en muchos parages por la violencia de ſu trabajo: porque deſpues de la muerte de ſu marido, de rica que havia ſido, llegò

à

à ser pobre, y se viò precisada à ganar su vida majando arròz. Dixela, para consuelo suyo, que la herencia de los Cristianos debia ser la cruz, y la afliccion: que no havia otro camino para el Cielo sino el que Jesu-Christo nos havia mostrado: que con razon llamaba purgatorio à su trabajo; y que si lo ofrecia à Dios con buen corazon, no lo padeceria en la otra vida: y que este fuego es incomparablemente mas terrible, y que su paciencia la alcanzarìa una gloria prompta, y un descanso eterno. Diòme las gracias de mis buenos consejos, y me pareciò quedaba muy consolada.

Lo que me ha referido el Padre Simòn Carvalho de un catecumeno, causa mucha mas admiracion. Este hombre, natural de *Tanjaour*, Capitàl de el Reyno del mismo nombre, havia hecho edificar un Templo à los Idolos, confiando que harìa gran fortuna; pero viendo que esta no crecia à proporcion que la obra se adelantaba, se disgustò, y perdiò la confianza, que havia tenido en sus Idolos: y oyendo hablar de *Vastou*, que en lengua *Tamùl* significa el *Sèr Soberano*, ò *la primera*, *y suprema Causa de todas las cosas*, le diò gana, ò capricho de conocer à *Vastou*, y de hablarle. Entre todos los medios que le vinieron à la cabeza, creyò que el mas eficàz para merecer esta honra serìa hacer largos ayunos, y retirarse del comercio, y conversacion de los hombres. Viviò en soledad ocho meses enteros, perdiò sus colores, y gordura, y llegò à ponerse extremamente flaco. Al cabo de este tiempo se apoderò el Demonio del cuerpo de su hermano, y empezò à atormentarle terri-

ri-

riblemente. El penitente, eſtrañando que en lugar de traer à *Vaſtou* à ſu caſa con ſu penitencia, havia atraìdo al Demonio, interrumpiò ſu retiro, y viſitò por muchos dias ſeguidos algunos Templos de Idolos, en los quales hizo diferentes ſacrificios para alcanzar la ſalud de ſu hermano. Pero todo fue en vano, haſta que un dia, no sè con què inſpiracion, amenazò al Diablo, que ſi no ſalìa del cuerpo de ſu hermano, le llevarìa à la Igleſia de los Chriſtianos. A eſta amenaza pareciò que el Diablo ſe havia retirado, y ſu hermano quedò quieto, ſin dàr en adelante ſeñal alguna de eſtàr poſſeìdo; pero muriò quatro dias deſpues.

Los Gentiles, que fueron teſtigos de ſu muerte, no dexaron de decir al penitente, que en caſtigo de ſu curioſidad havia el Demonio quitado la vida à ſu hermano, y que ſe la quitarìa tambien à èl, ſi no dexaba de buſcar à *Vaſtou*. No haciendo caſo el penitente de lo que le decian, bolviò à ſu ſoledad, y continuò otro año ſu ſilencio, y ſus rigoroſos ayunos. Una noche, eſtando deſpierto, oyò, ſin vèr à nadie, una voz clara, que le decia: *Yo ſoy Vaſtou, à quien tù buſcas: he muerto à tu hermano, y à tì tambien te matarè dentro de ocho dias.* Terrible ſuſto tuvo el penitente; pero como era capàz, y querìa Dios abrirle los ojos, le vino eſta juicioſa reflexion, que la voz que havia oìdo no podia ſer la de *Vaſtou*: *porque Vaſtou* (ſe decia à sì miſmo) *es el Soberano Sèr, cauſa, y principio de todo lo que exiſte. Yo quiero conocerle para ſervirle, y adorarle: eſte deſeo, y diligencia no puede ſerle deſagradable, y ſin razon huviera muerto à mi hermano, y me amenazàra con lo miſmo tambien à mì.*

mì. Por tanto es preciso que sea el Diablo, que quiera passar por Vastou, y que haya quitado la vida à mi hermano. Tomò, pues, la resolucion de recurrir al *Gourou*, ò *Doctor* de los Christianos para instruirse en su Ley, de la qual havia oìdo hablar, sin saber que adorassen à *Vastou.* Fue à verse con el Padre Simòn Carvalho, que cuidaba de la Christiandad de *Tanjaour.* El Padre empezò à instruirle en los Mysterios de nuestra Santa Religion: y haviendole convencido de que ella sola dà à *Vastou* el culto que le es debido, le entregò à un Catequista para que le enseñasse las Oraciones de la Iglesia, y acabasse de instruirle. De buena gana huviera el Padre tomado el cuidado de catequizar à un hombre à quien Dios tan visiblemente querìa salvar; pero se hallaba entonces con mucho trabajo sobre sì, haviendo en dos meses y medio bautizado mas de quinientos catecùmenos, y confessado como quatro mil personas, à pesar de la guerra, que ardìa en todas las partes del Reyno.

Este Padre, que es uno de los mas ilustres, y mas zelosos Operarios de la Missìon, y de la Provincia de Goa, donde era tenido, segun todos, por el mas florido ingenio que havia en ella, en la edad de treinta y un años enseñaba en dicha Ciudad la Theologìa con singulares aplausos, y con tan grande reputacion de virtud, que comunmente le llamaban el Padre Santo. Aunque ocupado con mucha utilidad en servicio de los proximos dentro de la Ciudad, y en los contornos de Goa, se sintiò con vivos impulsos de dedicarse à la Mission de Madurè. Consultò su vocacion con los Provinciales de Goa, y de Malavàr, y con ellos tomò

tan

tan bien las medidas, que fue incorporado en la Mision que solicitaba, aun antes que nadie pudiesse sospechar que quisiesse emplearse en ella, ni poner embarazo à su intento. Dà grandes exemplos de zelo, mortificacion, caridad, y de todas las demàs virrudes, que caracterìzan à un hombre Apostolico. Por lo que à mì toca, yo miro como un prodigio el que estando siempre enfermo, pueda sostener los trabajos immensos de la Mision. Finalmen es verdad, que para que no cayga baxo de tan grave peso, han resuelto los Superiores, que à la buelta del viage, que estoy para hacer à Pondicheri, vaya yo à ocupar su puesto.

Es muy extraordinario el sentimiento, y dolor de este santo hombre, quando oye que sucede algun contratiempo à alguna de nuestras Iglesias. Le consume su zelo, como antiguamente à el Propheta, y se le cierra el corazon de manera, que no puede tomar alimento: y estando dos, ò tres dias sin comer, pierde su salud muy sensiblemente. Por esta razon se le ocultan, en quanto se puede, las desgracias con que el comun enemigo nos contrista. Pero parece que Dios gusta de probarle, porque ningun Misionero es mas perseguido en su Mision. Año y medio hà no mas que tuvo el dolor de vèr echada por tierra una hermosa Iglesia, que acababa de hacer entre la Ciudad de *Tanjaour*, y un famoso Templo de Idolos. Los Sacerdotes que assistian al Templo havian visto, con el mayor encono, que se edificaba la Iglesia, y tomaron la resolucion de arruinarla, valiendose del siguiente artificio. Estendieron en el Pueblo, que los Dioses de su Templo pedian la destruccion de la Iglesia de

los

los Bracmanes del Norte, (asi llaman en este Paìs à los Misioneros) amenazando, que si no se destruìa, abandonarìan su morada, *porque quando tenian que ir por el ayre desde el Templo à la Ciudad de Tanjaour, hallaban en el camino la Iglesia de los estrangeros; y siendoles imposible passar por encima, se veìan precisados por una fuerza invisible à tomar un muy largo rodèo, lo qual los incomodaba, y fatigaba mucho.* Por grosseras, y barbaras que fuessen las quexas de sus Dioses imaginarios, hallaron acogida en los Idolatras, los quales se juntaron: y baxo la proteccion de un Ministro de Estado, à quien havian sobornado, y que de suyo era enemigo mortal de nuestra Religion, todos à una voz concluyeron que se debia echar por tierra la Iglesia. En el tiempo que me empleaba yo en *Aour*, yà con los Christianos, que cada dia en gran numero vienen à confessarse, yà con los catecumenos, à quienes sin interrupcion enseñamos; yà en fin con los Gentiles, que la hermosura de nuestra Iglesia atrahe alli, y à quienes procuramos que sea util su curiosidad, el Padre Bouchet, que se hallaba en *Tricherapali*, me combidò à ir à passar algunos dias con èl. Pocos años hà nos huviera costado mucho trabajo entrar en esta gran Ciudad, y con mucha inquietud huvieramos hecho en ella alguna mansion; pero desde que quiso el Principe Regente conceder su proteccion al Padre Bouchet, entramos en ella à qualquier hora del dia publicamente: y los Guardas que estàn en las Puertas, lexos de hacernos molestia, nos saludan con gran respeto. Fuì, pues, à verme con el Padre, y atravesè una gran parte de la Ciudad, la qual me pareciò su-

mamente poblada, pero de malos edificios, siendo las mas de las casas hechas de tierra, y cubiertas de paja, no porque falten personas poderosas, que pudiessen edificar grandes, y hermosas habitaciones, sino porque su avaricia, ò su temor de parecer ricos, no los permite hospedarse con mas comodidad, y asseo. Hallè al Padre Bouchet con perfecta salud, y tuve el consuelo de verle rodeado de un gran numero de Christianos distinguidos por su piedad, y zelo. Admirè sobre todo el fervor de una virtuosa viuda, que con deseo de poblar el Cielo de almas inocentes, se ha aplicado de algunos años à esta parte à dàr remedios à niños enfermos, por los quales, como son buenos, y las curas felices, la embian à llamar de todas partes: con lo que dà ocasion de bautizar un gran numero de niños, quando los vè en peligro evidente de muerte, y no hay año que no bautice à lo menos quatrocientos. Las bendiciones que Dios derrama sobre ella, han producido en otras personas de su sexo deseo de imitarla, y actualmente se hallan dos, ò tres, à quienes instruye en sus secretos, para que por este medio tengan entrada en todas las casas donde hay niños enfermos. Las personas caritativas, que nos embian medicamentos, se alegraràn de saber el buen uso, que de ellos hacemos.

Hay tambien en *Tricherapali* un hombre muy distinguido por su piedad, y es el primer Recaudador de las Rentas de las Provincias Meridionales del Reyno, cuya conversion costò la vida à uno de nuestros mas fervorosos Catequistas. Siendo este hombre todavia idolatra, vivia segun su secta con mu-

mucha regularidad. Guardaba con mucho escrupulo todas las supersticiones Paganas : y nunca dexaba, aun en el tiempo mas frio del año, de ir todos los dias muy de mañana à meterse en el Rio hasta el cuello, y hacer alli larga oracion à sus Dioses: accion muy meritoria al parecer de estos pobres ciegos. El Catequista, hombre muy zeloso, y que conocia la conducta regular del Recaudador, resolviò ganarle à todo lance : persuadido, à que si le convertìa à Jesu-Christo en una Religion tan Santa, llegarìa à ser capàz de alcanzar todas las virtudes. Para hallar oportunidad de conversar con èl, è instruirle, emprendiò ir en su compañia todas las mañanas al Rio, adonde sin darse por entendido, y dexandose solamente vèr de èl, retirado, y aparte, se entraba en el agua, y ofrecia al Dios verdadero con fervorosas sùplicas la mortificacion de un baño tan largo, à que no estaba acostumbrado, por la conversion de una alma, que se hacia cada dia victima del Demonio. Prosiguiò por muchos dias este penoso exercicio, hasta que el Gentìl, admirado de vèr su constancia en bañarse todos los dias, y no creyendo que huviesse otro, que pudiesse sufrir el frio que entonces hacìa, tuvo la curiosidad de saber quien era aquel hombre, y què devocion le llevaba allì. El Catequista, que no esperaba otra cosa, le dixo : *No hago yo mis oraciones, ni invoco à Dioses sordos, y flacos como los vuestros, sino al Soberano Dueño de el Cielo, y de la Tierra : al Criador de todas las cosas, quien solo merece el culto, y adoracion de todos los hombres. Los Dioses que adorais, no pudiendo haceros bien, ni mal, son indignos de ser mirados como hombres, por ha-*

ver vivido mas barbaramente, y mas impuramente que las bestias feroces, y los animales mas immundos. Nada decia sin prueba sacada de los hechos referidos en las Historias authenticas de el Paìs, que no podia poner duda el Gentìl. Este discurso picò solamente la curiosidad del Idolatra, quien rogò al Catequista que le instruyesse mas en particular de nuestra Religion, y le explicasse sus Mysterios. Passaronse los dias siguientes en declararle varios puntos particulares, y en leer algunos libros piadosos, que tratan de la grandeza de Dios, y del fin ultimo de el hombre, poniendoles al mismo tiempo en paralelo con los libros Gentiles, en que no se halla otra cosa, sino infamias, impertinencias, y falsedades palpables. Fueron tan sòlidas las reflexiones del Catequista, y diò el Señor tanta energìa, y gracia à sus palabras, que en fin logrò lo que tanto havia deseado; pero le costò la vida, porque los baños tan largos, y frequentes, que havia tomado en un tiempo en que el frio, aunque mediano para nosotros, es muy sensible à los Indios, apagaron su calor natural. Durò algunos meses, y muriò en fin penetrado de gozo, y consuelo de dàr su vida à exemplo de su Divino Maestro, por salvar à su proximo. Fue muy sentida su muerte de todos los Christianos; pero principalmente de nuestro Neophyto, que estaba inconsolable por haver perdido à su primer Maestro en Jesu-Christo, y por haver sido la causa bien inocente de su muerte. No ha descaecido un punto desde el instante de su conversion, ni ha afloxado en sus rigorosos ayunos, y largas oraciones. De manera, que su vida santa, y exemplar anima, y dà nuevo espiritu à toda esta Christiandad.

En

En una de las extremidades de *Tricherapali* hay una Iglesia edificada por el Padre Bouchet sobre las ruinas de un Templo de Idolos. Haviase dado antiguamente à los primeros Missioneros de Madurè el terreno; pero siendo tan frequentes las guerras en estos Reynos, en una de ellas se vieron obligados à abandonar la Ciudad, y à ocultarse en los bosques. Entretanto se apoderò un Idolatra del sitio, è hizo levantar en èl un pequeño Templo, que llenò de Idolos de todas estaturas. Pocos años hà bolviò el Padre à tomar possession de el parage, y obligò al Sacerdote Idolatra à salir de èl. Fue un espectaculo muy glorioso à la Religion, y juntamente muy digno de lastima el vèr el afàn tan inutil, que tomaba el pobre hombre para llevar sus Dioses. Instabanle los Christianos que desocupasse el puesto: y para hacerlo mas apriessa, tomaban los Idolos, y los echaban por tierra, sin cuidado alguno. Muchos se quebraron; y juntaba el pobre los pedazos, llorando à lagrima viva; pero sin atreverse à quexarse, porque le hacian salir de un terreno, que no le pertenecia, y que havia usurpado. Derribòse el Templo, y sobre sus ruinas se hizo una Iglesia, y una casita, que sirve para hospedar à los Missioneros. En el poco tiempo que estuve en dicha Ciudad con el Padre Bouchet, bautizamos unos quarenta catecumenos, instruìdos por nuestros Catequistas, y me bolvì à *Aour* para celebrar la Fiesta de San Xavier, y disponer mi viage à Pondicheri. Yà estoy para partir, despues de haver tenido el consuelo de bautizar en *Aour*, y en los Lugares de su dependencia, como seiscientas personas en cinco meses de estancia

cia allì. Tendrè la honra de escrivir à V. R. luego que llegue à Pondicheri, y de darle cuenta de mi viage por la primera ocasion oportuna que haya. Entretanto encomiendo nuestra amada Mission à la generosidad, y zelo de sus amigos: y ruego à V.R. no me olvide en sus oraciones.

Reverendo Padre mio.

Su mas humilde, y muy obediente servidor,

Pedro Martin,

Missionero de la Compañia de Jesus.

CARTA

CARTA
DE EL PADRE TACHARD,
Superior de las Misiones de la Compañia de Jesus, en las Indias Orientales, al Señor Conde de Creci.

Pondicheri 4. *de Febrero de* 1703.

SEñOR.

ES muy justo que yo dè parte à V. Exc. de los primeros frutos de nuestra Mision Francesa de *Carnate*, siendo este establecimiento tan importante para la promulgacion de el Evangelio, y la conversion de muchas Naciones: efecto del zelo, industria, y firmeza con que nos ha conservado por los Tratados de Paz el Fuerte, y la Mision de Pondicheri, de donde con tantas bendiciones del Cielo se embian Operarios Evangelicos à los Reynos vecinos.

Despues de la pèrdida, que fue tan sensible à V. Exc. de nuestra Mision de *Siàm*, se retiraron los mas de los Padres à Pondicheri, en la Costa de Coromandèl, adonde fuì à juntarme con ellos despues de mi tercer viage à Francia. Viendo el gran numero de Idolatras, que nos rodeaban por el Poniente, y el Norte, nos inspirò Dios un gran deseo de trabajar en su conversion. Los grandes progressos, que havian hecho los Jesuìtas Portugueses àzia

el

el Mediodia, donde havian formado una Christiandad de casi docientas mil almas, nos daban esperanza de que empleando los mismos medios en la conversion de los Indios situados al Norte, podriamos quizà con el tiempo alcanzar de Dios Nuestro Señor las mismas bendiciones. Para salir con nuestro intento, planteamos un establecimiento en Pondicheri; pero apenas comenzàmos à hacer nuestras funciones en la Iglesia, que hicimos construìr, quando los Holandeses nos echaron de allì. Yà estaban perdidas nuestras esperanzas, y sin remedio, si la Providencia no huviera puesto en manos de V. Exc. la conclusion de la Paz general. Por este medio fue buelto Pondicheri à la Real Compañia, y llegò à ser V. Exc. en el mismo tiempo el restaurador de esta Mission, que naufragaba, haviendo antes sido de muchas maneras su Bien-hechor: como tambien de todas nuestras Missiones de Levante, de las Indias Orientales, y de la China.

Quando lleguè à Pondicheri despues de mi quinto viage, hallè al Padre Mauduit, que havia comenzado un establecimiento à treinta, ò quarenta leguas de aqui, entre Norte, y Poniente, despues de haver dexado la Mission de Madurè, donde havia aprendido la lengua, y las costumbres del Paìs. Vivia en *Carouvepondi*, donde instruìa à unos cien Christianos, que havia bautizado desde que se estableciò en el Lugar: y haviendo hecho el mismo Padre diferentes viages, y descubrimientos en los Paìses vecinos, y principalmente entre Norte, y Poniente, donde tuvo ocasion de anunciar el Evangelio à muchos Pueblos, y de bautizar algu-

gunas personas en estas correrìas Apostolicas, echò los cimientos de la Iglesia de *Tarcolàn*, en otro tiempo centro de la Idolatrìa de Carnate: y de la Iglesia de *Ponganour*, Ciudad grande, muy poblada, y distante de Pondicheri como cinquenta leguas, teniendo la fortuna de administrar en ella el bautismo à mas de ochenta Idolatras.

Antes de partir de Francia esta ultima vez, conseguì de nuestro Padre General que bolviesse el Padre Bouchet à nuestra nueva Missìon Francesa. Este Padre, despues de la rebolucion de Siàm, havia passado à la Provincia de Malavàr, y dedicadose à la Missìon de Madurè, donde colmò Dios su zelo de tantas bendiciones, y buenos sucessos, que en *Aour*, à quatro leguas de *Tricherapali*, ahora Capitàl del Reyno, havia formado una Iglesia de mas de veinte mil Christianos bautizados por su mano. Luego que le comuniquè la voluntad de los Superiores, se dispuso à dexar su Missìon, y à pesar de las lagrimas, y fervorosas sùplicas de sus amados Neophytos, se puso en camino. Hizose esta separacion con tales circunstancias, que muchas veces la sola relacion de ella me ha sacado las lagrimas de los ojos: y ciertamente no es possible vèr el sentimiento, ternura, y dolor de tantos millares de buenos Christianos, sin moverse à compassion. Sin embargo nos era necessario un hombre de su experiencia, y capacidad, para dàr à la nueva Missìon de Carnate una planta proporcionada à nuestros intentos, y para que sus cimientos fuessen sòlidos, y desde luego pudiessemos emplearnos con fruto en la salvacion de las almas.

 Con-

Conduxo el Padre Bouchet consigo de *Aour* à otro Missionero Francès, llamado el Padre Fontayne, criado en su escuela: de manera, que en el mes de Marzo del año 1702. havia tres Missioneros en el Reyno de Carnate. Fue el Padre Bouchet nombrado Superior de la nueva Mission: no era possible escoger otro mejor, como se verà despues. Fixò su habitacion en *Tarcolàn*, y haviendo dexado al Padre Mauduit en su Iglesia de *Carouvepondi*, embiò al Padre Fontayne à *Ponganour*, donde se habla la lengua *Talangue*, tan distinta de la del Malavàr, como lo es la Española de la Francesa.

Los Missioneros que se havian juntado en *Carouvepondi*, determinaron entre sì, al entrar en esta nueva Mission, tomar el trage, y modo de vivir de los Sanias Bracmanes; esto es, de los Religiosos penitentes. Muy arduo era el empeño, y solo un zelo, y caridad Apostolica son capaces de sostener, y sufrir su rigor, y su austeridad: porque ademàs de la abstinencia de todo lo que ha tenido vida; quiero decir, de carne, pescado, y huevos, tienen los Sanias Bracmanes costumbres sumamente austeras. Se han de bañar todas las mañanas en todas las estaciones del año en un estanque pùblico, y repetir el baño antes de la comida, que ha de ser una sola al dia. Deben tener un Bracman por Cocinero, porque serìa cosa odiosa, è indigna de su estado, comer cosa alguna compuesta por gente de Casta inferior. Los obliga tambien el estado à un gran retiro, si no es que sea para el bien de sus discipulos, ò para socorrer al proximo. No les es permitido parecer fuera de su Hermita. Dexo aparte otras leyes tan estra-

ñas

ñas como las referidas, que debe guardar inviolablemente un Misionero Sanias, si quiere sacar algun provecho de sus trabajos, y poner en camino de salvacion à los pobres Indios.

Era *Tarcolàn* Ciudad considerable quando los Reyes de *Golconda* eran sus dueños, y lo eran todavia treinta años hà; pero ha caìdo mucho de su grandeza, y riquezas desde que los Moros conquistaron el Reyno. Estando à las fabulosas tradiciones de los Gentiles antiguamente, era tan hermosa, y magnifica, que los Dioses del Paìs tenian en ella sus Assamblèas generales quando les daba la gana de baxar à la tierra. Los Moros, despues de haverla conquistado, viendola casi desierta por la huìda de los habitantes, que temian la avaricia, y crueldad de sus vencedores, hicieron un pequeño recinto de muralla: y haviendo arrasado casi todos los magnificos Templos, que havian fabricado los Gentiles, reservaron solamente el principal, de el qual han hecho una Fortaleza, donde mantienen una pequeña Guarnicion. La extension de tierras, que ha conquistado el Gran Mogòl, y el numero infinito de Ciudades, que tiene sobre sì, no le permiten establecer en ellas gentes de su Religion Mahometana: y asi, la guarda de las mas de las Ciudades menos importantes està confiada à Gentiles, de quienes no puede quexarse, porque le sirven muy cumplidamente.

El Emperador, en recompensa de los servicios de sus Omeraux, que son los Grandes de el Imperio, les dà por vida, como en Soberanìa, Provincias particulares, con la sola carga de mantener en sus Exercitos cierto numero de Cavallerìa para

quando la huviere menester. Por mas poderosos que sean los Governadores, tienen Sobreestantes, à quienes llaman *Divanes*, cargo que corresponde al de Intendente de Provincia en Francia: y el empleo de estos *Divanes*, que son independientes de los Governadores, ò Omeraux, es exigir los tributos, que pertenecen al Emperador, y no permitir que estos pequeños Soberanos molesten, como acostumbran, los Pueblos con vejaciones, è injusticias. El Governador General de *Cangivouràn*, de la qual depende la Ciudad de *Tarcolàn*, se llama *Daourkan*: y es hombre de fortuna, que por su merito, y los importantes servicios que ha hecho al Estado, ha merecido que el Gran Mogol le diesse el Govierno de *Tarcolàn*, como acabo de decir. Tiene establecidos cinco Governadores particulares en esta gran Ciudad, que llaman *Cramanis*: el primero de estos cinco tenia un *Topo* cerca de *Tarcolàn*, y lo ha dado al Padre Bouchet, quien ha hecho fabricar en èl una pequeña Iglesia, y casa, en la qual hace su residencia en el Reyno de Carnate.

Poco despues que pareciò el antiguo Missionero en el *Topo*, (assi llaman aqui los bosques de arboledas altas) corriò la voz en la Ciudad, y sus cercanias, de que no lexos de *Tarcolàn* havia un famoso penitente. El *Cramani* su bienhechor fue el primero que le visitò en su pequeña Hermita: y el Padre, que habla con perfeccion la lengua, y sabe las costumbres del Paìs, le recibiò con tanto agrado, que el *Cramani* se quedò atònito del Sanias Bracman, no solo por la austeridad de su vida, y por su desinterès en no querer

rēr tomar cosa alguna de nadie baxo de pretexto alguno, sino tambien por su buen modo, cortesanìa, y santa conversacion. Es menester conocer la curiosidad natural de los Indios para creer facilmente lo que el Missionero me escriviò de la multitud de pueblo, que continuamente acudia à su Hermita, asegurandome que apenas podia lograr tiempo para rezar el Oficio, y encomendarse à Dios, y tomar su parca comida de cada dia. Fueron interrumpidas diferentes veces estas frequentes visitas por la embidia de los Bracmanes, y de los *Joguis*, que hacian por medio de sus emisarios correr la voz de que el Sañias del *Topo* era de la Casta abominable de los *Pranguis*, que habitan las Costas de las Indias: que bebia vino en secreto: que comia carne con sus discipulos, y que cometìa toda especie de delitos. Estas calumnias, juntas con el color del Padre, hacian probable lo que decian de su Paìs, y entibiaron varias veces el fervor de los Pueblos para hacerse instruìr; pero el *Cramani* su bienhechor, haviendo por sì mismo examinado por espacio de quatro, ò cinco meses la vida penitente del Missionero, y su exactitud en guardar todos los exercicios mas rigorosos de su estado, se convirtiò à la verdadera Religion. Disputò largo tiempo; pero en fin se diò de buena Fè, y es ciertamente un Christiano fervoroso.

Estos rumores tan perniciosos à la Religion se desvanecieron del todo con dos, ò tres visitas importantes, que recibiò el Sanias Catholico en su desierto. El primero que contribuyò mucho à destruìr la calumnia de los Bracmanes fue un Bracman, cèlebre Intendente de *Daourkan*. Hay entre estos

va-

varios grados de Nobleza, como los hay en Europa entre los Cavalleros: y este Intendente General era *Tatouvadi*; esto es, de la primera Nobleza, ò de la primera classe. Hizo grandes cortesìas al Missionero, y despues de una larga conversacion con èl, convino en que no havia mas que un Sèr Soberano, que mereciesse nuestras adoraciones. La segunda visita fue aùn mas importante, y mas util à la Religion. *Daourkan*, Governador General del Reyno de Carnate, ha adoptado à un *Rajapour*, llamado *Sek*, y le ha hecho su Theniente General. Este, haviendo recibido orden de su padre de ir à *Velour*, ultima Plaza de *Marastes*, sitiada algunos meses havia por los Moros, y yà en terminos de rendirse, como dos meses hà lo hizo, passò à *Tarcolàn*, y fue à vèr al Sanias penitente. Como las visitas de los Grandes del Imperio se hacen siempre con gran ceremonia, y mucha pompa, vino *Sek* à la Hermita al sòn de Tambores, y Timbales, acompañado de un gruesso Destacamento de Infanterìa, y Cavallerìa. Nadie pudo portarse con mas respeto con el Sanias Catholico: le ofreciò tierras; le prometiò su proteccion: y despues de haverse encomendado en sus oraciones, montò à cavallo, y continuò su viage.

Desde aquel tiempo se minorò mucho la persecucion, que se hacia al Missionero sobre el Pranguinismo, acusandole de ser Europeo: y los Gentiles no pueden menos de estimar mucho su Doctrina, y su persona, haviendo sido testigos de los honores que le hicieron sus Conquistadores, y sus Soberanos. El Governador particular de *Tarcolàn* vino despues, y siguieron su exemplo todos los

ve-

vecinos de la Ciudad. De manera, que yà no parece con oprobrio la Ley de Dios, antes bien cada uno se dà priessa à oìrle, y hacerse instruìr. Con todo esso es menester esperar con paciencia, para que fructifique esta Divina semilla, porque estos Idolatras tienen estorvos casi invencibles para la salvacion.

El Padre Mauduit, haviendo establecido dos Iglesias, una en *Carouvenpondi*, y otra en *Eraudourgàn*, distante como treinta leguas de *Pondicheri*, entre Norte, y Poniente, se ha aplicado al Estudio del *Grandàn*, que es la lengua sàbia de el Paìs. Para que sea mas util su ministerio à los Indios, es preciso entender sus libros, que estàn escritos en dicha lengua: y es preciso tambien parecer sabio en las ciencias, de que hacen profession sus Doctores. Los Bracmanes, que quieren ser los unicos depositarios de ellas, no permiten que se traduzcan los Autores que tratan de ellas: siendo por otra parte muy zelosos de su saber, persuadidos à que el verdadero caracter de la Nobleza es la ciencia.

El Padre Fontayne, desde el principio de su Mission ha tenido una fortuna pocas veces vista. Supo desde luego ganar la amistad del Principe de *Ponganour*, donde se ha establecido, y de la Princesa su Abuela, Governadora de los Estados durante su menor edad. Ademàs de casi cien adultos, todos de Castas distinguidas, que ha bautizado, cuenta nueve Bracmanes entre sus Neophytos: lo que muestra, que èl solo en ocho meses de tiempo ha bautizado mas Bracmanes adultos, que casi todos los Missioneros de Madurè en el espacio de

diez años. Si proſiguen eſtas converſiones, como debemos eſperar, ſe le podrà llamar el Apoſtol de los Bracmanes; y ſi Dios dà gracia à un gran numero de eſtos ſabios Nobles para que abracen el Chriſtianiſmo, facilmente ſe convertiràn todas las demàs Caſtas. Tan grandes ſuceſſos en el principio de una nueva Miſsion, me dàn cuidado, y me hacen temer, que ſeràn ſeguidos de alguna terrible perſecucion, que arruine todas nueſtras eſperanzas; pero Dios es el Dueño de todo, y à noſotros nos toca conformarnos en todo, y por todo con ſu divina, y ſanta voluntad. Cinco, ò ſeis dias hà que otros dos Miſsioneros ſe han juntado con los tres primeros: y eſpero que Dios Nueſtro Señor derramarà ſobre ellos las miſmas bendiciones.

Eſta es, Señor, una pequeña relacion de las conquiſtas Apoſtolicas de nueſtros Miſsioneros, à las quales contribuye con tanta generoſidad V.Exc. con ſus limoſnas. Si Dios oye ſus oraciones, y las de ſus Neophytos con benignidad, y miſericordia, como lo debemos eſperar, qual ſerà la medida del premio de aquel Gran Padre de Familias, que recompenſa haſta un vaſo de agua, que ſe dà à ſus ſiervos? No me atreverè à decir, que junto mis pobres oraciones con las ſùplicas de eſtos hombres Apoſtolicos, pero me darà V.Exc. la licencia de decir, que ninguno hay con mas reſpeto, y reconocimiento que yo.

SEñOR.

De V.Exc. el mas rendido, y obediente ſervidor,

Guido Tachard,

De la Compañia de Jeſus.

CAR-

CARTA

DEL P. JUAN PABLO GOZANI, Misionero de la Compañia de Jesus,

AL PADRE JOSEPH SUAREZ, de la misma Compañia.

Cai-fun-fou, Capitàl de la Provincia de Honàn *en la China, y Noviembre 5. de 1704.*

Reverendo Padre mio.

PAX CHRISTI.

VIniendo de visitar las Parroquias de *Kaei-te-fou*, *Loyehien*, y *Fou-keou-hien*, en que he gastado dos meses, y en que por la Divina Misericordia echa cada dia mas raìzes la Religion, recibì las dos Cartas, que V. R. se sirve de escrivirme. Agradezco mucho à V. R. las noticias, que me dà de su salud, y de haver tenido la felicidad de hallar en los Archivos unas Piezas tan importantes para ilustracion de la verdad.

Por lo tocante à los que aqui llaman *Tiao-kin-kiao*, hà dos años que fuì à verlos, haciendo juicio de que eranJudios, y con la mira de buscar el Viejo Testamento. Pero como no tengo noticia de la

lengua Hebrea, y demàs à màs hallè no pequeñas dificultades que vencer, tuve que abandonar la empressa, como impracticable para mì. No obstante esto, despues que V. R. me significò, que le serìa de un gran gusto si yo me informaba de aquellas gentes, obedecì à sus ordenes, poniendolas en execucion con todo el cuidado, y exactitud, que me fue posible.

Empecè desde luego à tratarlos con demostraciones de cariño, à las quales correspondieron ellos, añadiendo la urbanidad de visitarme. Paguèles la visita en su *Li-pai-sou*, ò *Synagoga*, donde estaban juntos, y tuvimos largas conversaciones. Vì sus Inscripciones, unas en Chino, y otras en su Idioma. Mostraronme sus *Kims*, ò Libros de Religion, y me permitieron entrar hasta lo mas secreto de su Synagoga, en donde à ellos no es licito poner los pies. Este es un parage reservado à su *Cham-kiao*, ò *Gefe* de la Synagoga, el qual no entra jamàs en èl, sino con el mas profundo respeto.

Allì havia encima de varias mesas trece especies de Tabernaculos, todos con cortinas al rededor, y en todos cerrado el Sagrado *Kim* (*a*) de Moysès: siendo los doce representacion de las doce Tribus, y de Moysès el decimotercio. Estàn los Libros escritos en pergaminos largos, y plegados al rededor de un palo redondo. Pedì al Gefe de la Synagoga corriesse las cortinas de un Tabernaculo, y desarrollasse un pergamino, y lo hizo. Me pareciò clara, y distinta su escritura. Uno de dichos Li-

(*a*) Assi se llama el Pentateuco.

Libros tuvo la felicidad de salvarse de la grande inundacion del Rio *Hoambo*, (*a*) que anegò la Ciudad de *Cai-fon-fou*, Capital de esta Provincia: y como l s letras se mojaron, y estàn medio borradas, cuidaron los Judios de hacer doce copias, las quales guardan en los doce Tabernaculos dichos.

En otros dos sitios de la Synagoga se vèn tambien muchos cofres yà viejos, en que guardan cuidadosamente un gran numero de libritos, llamado *Takim*, en que està dividido el Pentateuco de Moysès, y otros libros de la Ley, de que se sirven para rezar. Mostraronme algunos, y me pareciò que estaban en Hebreo: unos eran nuevos, y otros viejos, y medio rasgados; pero todos guardados con mas cuidado, que si fueran de oro, ò plata.

Enmedio de la Synagoga hay un Pulpito magnifico, y muy elevado, con una hermosa almohada bordada. Esta es la Cathedra de Moysès, en la qual ponen el Pentateuco todos los Sabados, (que son sus Domingos) y dias mas solemnes, y leen en èl. Hay tambien un *Van-sui-pai*, ò quadro, en que està escrito el nombre de el Emperador; pero ni Estatuas, ni imagenes. El *Li-pai-sou* mira à Occidente, y quando hacen oracion se buelven à aquel lado. Adoran à Dios debaxo de los nombres de *Tien*, *Cham tien*, *Teao-van-voe-tche*, que quieren decir *Criador de todas las cosas*; y en fin de *Van-voe-tchu-tcai*; esto es, *Governador del Universo.*

 Di-

(*a*) *Hoambo*, ò Rio Pagizo, uno de los mayores de la China, tiene su origen entre las montañas que hay al Occidente de la Provincia de *Sou-tchcouèn*; y despues de bañar parte de las Provincias Septentrionales del Imperio, passa por las de *Hiñan*, *Chantòn*, y *Nankin*, donde entra en el Mar Oriental enfrente del Japòn.

Dixeronme que havian tomado estos nombres de los Libros Chinos, para explicar el Sèr Supremo, y la primera Causa.

Al salir de la Synagoga se encuentra una sala, que tuve la curiosidad de vèr. En ella solo notè un gran numero de Incensarios. Me dixeron, que aquel era el lugar en que honraban à sus *Chin-gins*, ò grandes Hombres de la Ley. El mayor de los Incensarios, que es para el Patriarca Abrahàn, Gefe de su Ley, està enmedio de la Sala. Despues de èl se siguen los de Isaac, Jacob, y sus doce hijos, à los quales llaman *Chel-cum-pai-se*, las doce descendencias, ò Tribus de Israèl. Despues estàn los de Moysès, Aaròn, Josuè, Esdras, y otras muchas personas ilustres, yà hombres, yà mugeres.

Haviendo salido de allì, fuì conducido à la Sala de las Hostias. Como los titulos de los Libros del antiguo Testamento estaban en Hebreo al fin de mi Biblia, se los mostrè al *Cham-kiao*, ò *Gefe* de la Synagoga. Leyòlos, aunque mal escritos, y me dixo, que aquellos eran los nombres de su *Chin-kim*, ò *Pentateuco*. Entonces tomando yo mi Biblia, y el *Cam-kiao*, su *Beresith*, que assi llaman al Genesis, confrontamos los descentientes de Adàn hasta Noè, con la edad de cada uno, y hallamos una exacta conformidad de uno con otro. Recorrimos despues en suma los nombres, y Chronologìa del Genesis, Exodo, Levitico, Numeros, y Deuteronomio, que componen el Pentateuco de Moysès, llamados, segun me dixo el Cham-kiao Beresith, *Veelesemoth*, *Vaiicera*, *Vaiedabber*, y *Haddebarim*, y divididos en cinquenta y tres volumenes: es à saber, el Genesis en doce, el Exodo en once, y en diez cada uno de los siguien-

guientes, à los quales llaman *Kuen.* Abrieronme algunos; pero como no sabìa Hebreo, fue en vano.

Preguntandoles por los titulos de los demàs Libros de la Biblia, me respondiò el *Cam-kiao*, que tenian algunos de ellos; pero que les faltaban los demàs, y que otros havia, de los quales no tenian noticia. Dixeronme algunos de los circunstantes que se havian perdido algunos libros en la inundacion del *Hoambo*, ò Rio Pagizo, como dixe arriba. Para contar seguramente con lo que acabo de referir, era menester saber la lengua Hebrea; pues sin esta circunstancia, no puede hacerse pie firme sobre nada.

Lo que mas me admira es la mezcla de cuentos ridiculos, que han hecho sus antiguos Rabbinos con las verdades de la Escritura hasta en los cinco Libros de Moysès. En este particular me dixeron extravagancias tan grandes, que no pude contener la risa, lo que me hizo sospechar que serian Talmudistas, (a) corruptores del sentido del Sagrado Texto. Solo un hombre habil en la Escritura, y en el Hebreo podrà desenmarañar lo que en esto hay.

Confirmame en esta sospecha lo que ellos mismos me dixeron, y fue, que baxo el *Minchao*, ò *Dynastia*, de la familia (b) de *Taming*; el Padre *Fi-lo-te*: esto es, el Padre Rodriguez de Figueredo, y

(a) El *Talmud* es un Libro muy estimado de los Judios: contiene sus Leyes, y Costumbres, y las tradiciones de sus Rabbinos. Llamanse Talmuditas los que le siguen.

(b) La Familia de *Taming* comenzò à reynar en la China, en 1768. y reynó 276. años. Perdiò la Corona por la irrupcion de los Tartaros Orientales, que se apoderaron del Imperio en 1644.

y baxo el *Chin-chao*, ò *Dynastia*, de la familia al presente reynante; (*a*) el Padre *Ngenli-ke*: esto es, el Padre Christiano Enriquez, cuya memoria persevera en grande veneracion, fueron muchas veces à su Synagoga para tratar con ellos. Pero el no haver estos dos sabios Varones tomado el trabajo de haber un exemplar de su Biblia, me hizo creer que la hallaron corrompida por los Talmudistas, y no pura, y sincera, como lo estaba antes del Nacimiento de Christo.

Estos Judios, llamados en la China *Tiao-kin-kiao*, sean, ò no Talmudistas, guardan aùn muchas ceremonias del antiguo Testamento, como la Circuncision, que dicen tuvo principio en el Patriarca Abrahàn, (y es verdad) los Azimos, el Cordero Pasqual, en memoria, y accion de gracias de la salida de Epypto, y del passo del Mar Bermejo à pie enjuto, el Sabado, y otras Fiestas de la Ley antigua.

Los primeros Judios que se vieron en la China, segun ellos me contaron, vinieron baxo el *Ham-chao*, (*b*) ò *Dynastia* de los *Han*. Al principio eran muchas familias; pero se ha disminuìdo tanto su numero, que yà no han quedado mas de siete, cuyos nombres son *Thao*, *Kin*, *Che*, *Cao*, *Theman*, *Li*, y *Ngai*. Casanse unas con otras, sin mezclarse con los *Hoei-hoei*, ò *Mahometanos*, con los quales no

(*a*) La *Tai-cim* es la que oy reyna en la China.

(*b*) De las veinte y dos familias, que han imperado en la China, desde el gran *Hoam-ti*, esto es, desde el año 2697. antes de Christo, hasta el presente, es la quinta la Familia *Ham*, y una de las mas Ilustres. Diò veinte y siete Emperadores à la China, y governò este Imperio por espacio de 426. años, desde el 206. antes del Nacimiento de Christo, hasta el 220. despues.

no convienen en cosa alguna ni en los Libros, ni en las Ceremonias de su Religion; ni aun en el vigote, que le enroscan de distinto modo.

No tienen *Li-pai-sou* sino en la Capitàl de la Provincia de *Honàm*: ni en ella he visto Altar alguno, sino unicamente la Cathedra de Moysès con un Incensario, una mesa larga, y unos Candeleros grandes con velas de sebo. Assemejase la Synagoga en algo à nuestras Iglesias de Europa: està repartida en tres naves, y en la de enmedio està la Mesa de los Perfumes, la Cathedra de Moysès, y el *Van-sui-pai*, ò quadro del Emperador, con los Tabernaculos, en que dixe se guardan los trece exemplares del Pentateuco de Moysès. Estos Tabernaculos son como unas arcas, y la nave de enmedio viene à ser como el Choro de la Synagoga. Las otras dos estàn destinadas para orar, y adorar à Dios. Andase al rededor de toda la Synagoga por la parte de adentro de ella.

Como ha havido, y hay entre ellos Bachilleres, y *Kien-sens*, que es un grado inferior à los Bachilleres, me tomè la libertad de preguntarles si honraban à Confucio? y me respondieron todos, y aun su Gefe, que le honraban del mismo modo que los demàs Letrados de la China, assistiendo con ellos à las Ceremonias solemnes, que se hacen en las Salas de sus hombres grandes. Dixeronme tambien, que en Otoño, y Primavera hacian à sus mayores las honras, que se acostumbran en la China, en la Sala de junto à la Synagoga: que ellos no les presentaban viandas de puerco, sino de otros animales: que en las ceremonias ordinarias se contentaban con ofrecerles porcelanas llenas de man-

jares

lares, y confituras con perfumes, y profundas reverencias, ò postraciones. Preguntèles tambien si tenian en sus casas, ò en la Sala de sus difuntos tableros en honor de sus Antepassados? y me respondieron: que ni tableros, ni Imagenes tenian, sino unicamente Incensarios; sino para sus Mandarines, que son los unicos à quienes ponen en el *Tsutàm*, ò Sala, un tablero, en que està señalado su nombre, y el grado de su Mandarinato.

En quanto à los nombres con que explican la Causa primera, yà tengo dicho à V. R. y lo verà mas distintamente en la copia de sus Inscripciones, que le remito, de las quales espero sacarà luces importantes. Tambien les pedirè prestada su Biblia, que los veo bastante dispuestos para prestarmela, y la harè copiar. Si V. R. desea alguna otra cosa, le pido me avise. Entretanto me encomiendo en su santos sacrificios, y en las oraciones de todos nuestros Padres, y soy con el mayor respeto.

Muy Reverendo Padre,

El mas rendido, y obediente siervo de V. R.

J. Pablo Gozani,

Missionero de la Compañia de Jesus.

S. P.

P. S. PIdo à V. R. note, que estos Judios en sus Inscripciones à su Ley, la Ley de Israèl *Yselals-Chiao.* Dixeronme, que sus Antepassados vinieron de un Reyno de Occidente, llamado *Judà*, que conquistò Josuè despues de haver salido de Egypto, y passado el Mar Roxo, y el Desierto: que el numero de los Judios libertados del cautiverio era de sesenta *Vans*; esto es, de seiscientos mil hombres.

Hablaronme de los Libros de los Jueces, de David, de Salomòn, de Ezechièl, que reanimò los huessos secos, y àridos; de Jonàs, que estuvo tres dias en el vientre de la Ballena, &c. de donde puede inferirse, que demàs del Pentateuco, tienen otros Libros de la Sagrada Escritura.

Asseguraronme, que su Alphabeto tenia veinte y siete letras; pero que ordinariamente no estaban en uso mas de veinte y dos: lo que concuerda con lo que dice San Geronymo, que los Hebreos tienen veinte y dos letras, de las quales son dobles las cinco. Preguntèles còmo llamaban en Chino à su Ley? y me respondieron que *Tiao-kin-kiao*, para significar que se abstienen de sangre, y que cortan los nervios, y venas de los animales que matan, para que corra la sangre con mas facilidad.

Dieronles los Gentiles desde luego este nombre; y le admitieron gustosos, por distinguirse de los Mahometanos, à quienes llaman *Tee-mo-kiao.* A su Ley llaman *Kou-kiao*, la Ley Antigua; y *Tien-kiao* Ley de Dios, ò Ley de Israèl. No encienden lumbre, ni cuecen nada el Sabado, sino dexan preparado el Viernes todo lo que necessitan para el dia siguiente. Quando en su Synagoga leen la Biblia, se cubren el rostro con un velo, en memoria de

Moysès, que con el rostro cubierto baxò del Monte, y assi promulgò el Decalogo, y la Ley de Dios al Pueblo.

Olvidabaseme decir, que demàs de la Biblia, tienen dichos Judios otros Libros en Hebreo, escritos por los antiguos Rabbinos: que los tales Libros llamados, si no me engaño, *San-tço*, y llenos de extravagancias, contienen sus Rituales, y las ceremonias que usan oy. Del Cielo, y del Infierno me hablaron disparates: y es de creer que los havràn tomado del Talmud.

Hablèles del Messìas prometido en la Escritura, y les cogiò de nuevo todo quanto dixe: y haviendoles añadido que se llamaba JESUS, me respondieron, que en su Biblia se hacia mencion de un Santo Hombre llamado JESUS, hijo de Sirach; pero nada sabian del JESUS que yo querìa decirles.

Esto es, R.P. quanto he podido saber de los Judios Chinos. Lo que es cierto, y puede contar con ello V.R. es lo primero, que estos Judios adoran al Criador de Cielo, y Tierra baxo del nombre de *Tien*, *Chan-ti*, *Chan-tien*, &c. como consta evidentemente de sus antiguos *Pai-fam*, y *Pai-piens*, ò Inscripciones. Lo segundo, que sus Letrados hacen à Confucio los mismos honores, que acostumbran hacerle los Chinos Gentiles, como tengo dicho. Lo tercero, que inconcusamente, como puede vèr V.R. en las Inscripciones que le remito, y como me hàn dicho todos uniformemente, honran à sus Difuntos en el *Tsu-tàm*, ò Sala de sus Antepassados, con las mismas ceremonias, que se usan en la China; pero sin tableros, por serles prohibido el uso de Imagenes, ò

co-

cosas semejantes. Lo quarto, que en sus Inscripciones hacen mencion de su Ley, de su origen, de su antiguedad, de su descendencia, de sus Patriarcas Abrahàn, Isaac, y Jacob, de las doce Tribus, de su Legislador Moysès, que recibiò las dos Tablas del Decalogo en el Monte Sinaì, de Aaròn, de Josuè, Esdras, del *Chin-kin*, ò Pentateuco, que recibieron de Moysès, y consta de los Libros del *Beresith*, *Veele-semoth*, *Vaicra*, *Vaiedaber*, y *Aldebanin*, à los quales llaman, quando estàn todos juntos, *Taura*; y San Geronymo *Tora*.

Puede V.R. tener por cierto lo que dexo dicho sobre el tiempo en que vinieron à establecerse en la China, y lo que en sus Inscripciones se contiene. De lo demàs, que no tiene mas apoyo que la relacion de ellos, y que yo he puesto aqui solo por dàr gusto à V. R. se ha de usar con precaucion, porque en las conversaciones he experimentado en estos Judios una gente poco segura, y en quien no se puede fiar.

NOTAS SOBRE LA CARTA del Padre Gozani.

PAra mayor inteligencia de la Carta antecedente, se ha creìdo necessario añadir algunas reflexiones, que son las siguientes:

I. La Synagoga de que habla el Padre Gozani es muy diferente de las de Europa, pues mas representa un Templo, que una Synagoga regular de Judios. En efecto en la de la China el lugar Sagrado, cuya entrada solo es permitida al gran Sa-

Sacerdote, denota bastante naturalmente al *Sancta-Sanctorum*, en que estaba el Arca del Testamento, la Vara de Moysès, y la de Aaròn, &c. El espacio separado representa el lugar en que se juntaban los Sacerdotes, y Levitas en el Templo de Jerusalèm, y hacian los Sacrificios. En fin la Sala, que està à la entrada, en que hace oracion el Pueblo, y assiste à todas las ceremonias de Religion, se assemeja à lo que antiguamente se llamaba el Pòrtico de Israèl, *Atrium Israelis*.

II. Las Inscripciones en Hebreo, que se vèn en las paredes de la Synagoga de la China, denotan que aquellos Judios guardan en este particular la misma costumbre, que se observa en las de Europa; pero las Inscripciones de los nuestros no son mas de las letras Iniciales de algunas palabras, que componen una, ò muchas sentencias como esta: *Schethikah japha beschabath hathephillah*: *silentium pulchrum est orationis tempore*. Y se explica por estas quatro letras: *Schin*, *Jod*, *Beth*, *He*.

III. Lo de los Tabernaculos, ò Tiendas de Moysès, y de las doce Tribus, es particular à los Judios de la China. Nada de esto hay en las Synagogas de Europa, solo sì àzia el Oriente una especie de cofre, ò armario, donde estàn cerrados los Libros de la Ley.

IV. Los libritos que conservan son verisimilmente las cinquenta y tres Secciones del Pentateuco, que leen los Judios de Europa todos los Sabados por su orden en las Synagogas: y las reparten tan ajustadamente, que leen todos los años los cinco Libros de Moysès.

V. No es de admirar que los Judios de la China

na se buelvan à Occidente para hacer oracion; siendo asſi que los nueſtros ſe buelven à Oriente. La razon de eſta diferencia es, que entre los Judios es ley muy antigua hacer oracion mirando àzia Jeruſalèm, de lo qual tenemos un buen exemplo en Daniel *cap. 6. v.* 10: y Jeruſalèm, que reſpecto de Europa eſtà à Oriente, cae à Occidente reſpecto de la China. Por otra parte es cierto, que el Templo de Jeruſalèm eſtaba en tal diſpoſicion, que haciendo oracion miraban à Occidente los Iſraelitas: y quizà los Judios de la China ſeguiràn la miſma coſtumbre.

VI. Lo ſiguiente de la Carta del Padre Gozani es de mucha importancia. Dicenos, que adoran à Dios los Judios Chinos baxo de el nombre *Tien*; eſto es, baxo del nombre del Cielo, y que en lengua China no dàn à Dios otros nombres, que los que en ella ſe uſan: de donde ſe infiere quan defectuoſo es el argumento de los que pretenden probar la Idolatrìa de aquella Nacion por el capitulo de dàr los Chinos à Dios el nombre de *Cielo*: pues conſta que no eſtàn los Judios menos apartados de la Idolatrìa, que los Chriſtianos. Y aſsi, caſo que los Chinos no tuvieran aligada otrà idèa à eſta palabra *Tien*, que la del Cielo material, y debaxo de eſte nombre no adoraſſen mas que à eſta ſubſtancia viſible, nunca huvieran los Judios aligado à ella la idèa del verdadero Dios, ſolo por no parecer Idolatras como ellos, y ſe huvieran valido ciertamente de otro termino. Con que el llamar los Judios *Tien* à Dios, quando dicen à los Chinos Gentiles el Dios verdadero, que

debe

debe adorarle; y darle este nombre tambien los Chinos Mahometanos, que no conocen otro Dios, que el Señor de el Cielo, prueba, que los mismos Chinos Gentiles entienden por este nombre otra cosa, que el Cielo material. Aun entre los Judios de Europa es muy comun el nombre de *Cielo* para significar à Dios, y no son mas Idolatras, que los de la China. Lo dicho puede verse en todas sus obras. (*a*)

Lo cierto es, que en qualquier lengua, y aun en los Autores Sagrados, el *Cielo* es un termino figurado, que significa el Dueño, y Señor de todas las cosas: (*b*) y como la lengua China es mas figurada, y metaphorica que todas, no es de estrañar que se hayan valido los Chinos de esta palabra *Cielo*, ò *Tien* para significar el Dios del Cielo.

Quando dice à su Padre el hijo prodigo: *Pequè contra el Cielo, y à vuestros ojos*; (*c*) quando el tercer Machabeo dice, hablando à los verdugos, que querian cortarle la lengua, y las manos: (*d*) *Del Cielo las recibì*; y quando oìmos todos los dias à los Predicadores: *Implorèmos el auxilio del Cielo*, solo entendemos à Dios por estas voces. Pues por

---

(*a*) Este modo de explicarse les es tan familiar, que muchas veces, en lugar de escrivir la palabra entera, se contentan con la primera letra, y quando dicen: *Haced todas vuestras obras en nombre del Cielo*: Chol maasecha iheiou le tch mscha maim: *Omnia opera tua fiant in nomine Cœli*, quieren decir *in nomine Dei*.

(*b*) Los antiguos Rabbinos, como Rabbi Eliezèr, y Rabbi Jochanam usaron semejante expression, y otros muchos antecedentemente, pues asseguran ellos haverla aprendido de sus mayores *Schaninou*: didicimus.

(*c*) Pater, peccavi in Cœlum, & coram te. Luc. 15.18.

(*d*) E Cœlo ista possideo. 2. Machab. cap. 7. v. 11.

por què, sin mas fundamento, hemos de querer que entiendan otra cosa los Chinos por el termino *Tien*?

Haviendo, pues, hallado los Judios establecido este termino en la China para significar à Dios, se han servido justamente de èl, y no debe hacerse pleyto à los Missioneros, y à los Christianos de haverle usado encontrandole yà en uso.

VII. Tocante à los honores, que hacen los Chinos à Confuncio, y à sus Difuntos, es preciso que los Judios de la China, que estàn tan apartados de la Idolatrìa como los de Europa, estèn persuadidos à que son unas ceremonias puramente civiles, y politicas: porque si vieran en ellas alguna sombra de supersticion, no irìan à la Sala de Confucio, con los demàs discipulos de este Philosopho, à recibir en ella los Grados, ni quemàrìan perfumes en honor de sus Mayores.

VIII. Lo que el Padre Gozani dice de las Fábulas, que han añadido los Judios de la China à los Libros de la Escritura, parece ha de entenderse de la Glossa, y no del Texto. Es genio de esta Nacion fingir cuentos ridiculos para explicar los passages de la Escritura, que les parecen obscuros. Los que gusten de Fabulas, no tienen mas que leer las Paraphrasis Chaldèas, el Bereschith Rabba, y el Comentario de Salomòn Jarchi sobre el Genesis, que alli encontraràn con que satisfacer su curiosidad.

IX. No es de estrañar quē no haya Altar en su Synagoga, porque como no hacen sacrificios, ni les son permitidos sino en Jerusalèm, les serìa inutil el Altar.

Quan-

X. Quando dice el Padre Gozani que tienen veinte y siete letras, comprehende sin duda en este numero los cinco finales de que habla San Geronnymo, (a) y que en realidad no son caractères distintos, sino modo diferente de escrivir ciertos caractères, alargando los rasgos al fin de las palabras, en lugar de encorbarlos, como se hace en el principio, y en el medio, à excepcion de la *Pe*, que es enteramente cerrada.

(a) Chaph, Mem, Nun, Pe, Tsade.

CARTA

CARTA
DE EL PADRE NYEL,
Misionero de la Compañia de Jesus,
AL R. P. DE LA CHAIZE,
de la misma Compañia, Confessor del Rey.

Lima, Capitàl del Perù, y Mayo 20. de 1705.

Muy Reverendo Padre.

PAX CHRISTI.

LA proteccion con que honra V. R. à todos los Missioneros de nuestra Compañia, y el zelo con que procura los progressos de la Fè en los mas remotos Paìses, nos pone en la obligacion de explicar nuestro reconocimiento. Por pagar este debido tributo, y dàr à V. R. cuenta de nuestro viage à la China, de el qual solo llevamos la mitad, me tomo la licencia de escrivirle. Como en este tiempo de guerra tenian los Ingleses, y Olandeses cerrado el passo de los Estrechos de *Sonda*, y de *Malaca*, transitos precisos para las Indias Orientales, tuvimos por mas conveniente tomar la derrota del Estrecho de Magallanes, y del Mar del Sud.

Al fin del año de 1703. partimos de San Malo

los Padres Brasle, de Rives, Hebrard, y yo à bordo de dos Navios (a) destinados para ir à la China, y mandados por los Señores de *Coudray-Perèe*, y *Fouquet*, hombres hàbiles, y muy expertos en la Navegacion. Hicimosnos à la vela el dia 26. de Diciembre con viento favorable, que nos conduxo en quince dias hasta avistar las Cananas. Haviendo padecido calmas molestissimas debaxo de la linea por espacio de un mes entero, continuamos nuestra derrota, y despues de tres meses de navegacion nos hallamos como à sesenta leguas del Estrecho de Magallanes, que queriamos passar para entrar en el Mar del Sud.

Tengo por inutil hacer à V. R. una descripcion de este famoso Estrecho, cuyo primer descubrimiento hizo en el año 1520. Fernando Magallanes, tan cèlebre por sus viages al rededor del Mundo. Mejor me parece remitir un plàn correcto, y fiel, segun las ultimas observaciones, que estàn hechas con mucha mas exactitud, que todas las antecedentes. Yà estabamos dentro del primer canàl, que hace la entrada de el Estrecho, y aun haviamos echado ancora en un recodo à la parte de acà de la Bahìa de *Gregorio*, quando de repente sobrevino un viento tan impetuoso, que nos rompiò succesivamente quatro cables, y nos hizo perder dos ancoras. Estuvimos à peligro de naufragar; pero Dios, atendiendo à nuestros votos, y sùplicas, quiso libertarnos, para guardarnos, como esperamos, para mayores trabajos, y para padecer muerte mas gloriosa por la gloria de su Nombre, y en defensa de nuestra Santa Religion.

Du-

(a) S. Carlos, y el Murinet.

Durante el eſpacio de quince dias, que eſtuvimos detenidos en eſte primer canàl en buſca de nueſtras ancoras, y en la conducion de agua de un Rio, que deſcubriò el Señor Baudràn de Balleſtre, Oficial nueſtro, que le diò ſu nombre, tuve el guſto de echar pie à tierra varias veces para glorificar en ella al Señor, en aquella parte del Mundo, en donde aùn no havia penetrado el Evangelio. Todo ſu terreno es llano, bien que interrumpido de algunos montecillos. Pareciòme baſtante bueno, y apropoſito para cultivarſe. Hay mucha apariencia de que en eſte parage, que es el menos ancho del Eſtrecho, fue donde edificaron los Eſpañoles, en el reynado de Phelipe Segundo, la Fortaleza del *Nombre de Dios*, quando concibieron la temeraria, è inutil empreſſa de eſtorvar à las demàs Naciones el paſſo del Eſtrecho, edificando en èl dos Ciudades. Con eſte fin embiaron una numeroſa Armada baxo las ordenes de Sarmiento; pero haviendola una tempeſtad maltratado, y dividido, llegò el Capitàn al Eſtrecho muy malparado. Allì levantò dos Fortalezas, una à la entrada del Eſtrecho, que creo fuè el *Nombre de Dios*, y otra un poco mas adentro, que llamò la *Ciudad del Rey Phelipe*, veriſimilmente en el Lugar que ſe llama oy *Port-Famire*, por haver miſerablemente perecido alli aquellos infelices Eſpañoles por falta de viveres, y de todo ſocorro humano; pero yà no ſe conoce veſtigio alguno de tales Fortalezas en uno, ni en otro ſitio. No vimos habitante alguno del Paìs, porque aquellos Pueblos acoſtumbran entrarſe tierra adentro en las cercanìas de Invierno. Mas algunos Navìos Franceſes, que

han venido ântes, y despues, han visto muchos de ellos prosiguiendo el Estrecho: y aun nos han assegurado, que parecen dòciles, y sociables, por la mayor parte fuertes, y robustos, de grande estatura, y de color amulatado, como el de los demàs Americanos.

No me pararè à hablar à V. R. sobre su genio, y costumbres, por no decir cosa, que no sè de cierto, ò que acaso sea falsa; pero sì me tomarè la libertad de participarle los movimientos de compassion, que la gracia, y amor de Jesu-Christo me inspiraron, à vista de las densas tinieblas, que vì derramadas sobre aquella tierra abandonada. Consideraba por una parte la poca apariencia, que havia de poderse emprender la conversion de aquellos pobres Pueblos, y las immensas dificultades que havia que vencer: y por otra me venia muchas veces à la memoria la Prophecìa de Jesu-Christo en orden à la propagacion del Evangelio por todo el Mundo: que Dios tiene sus tiempos, y momentos destinados para derramar en cada clyma los tesoros de su misericordia: que veinte años antes havian nuestros Padres llevado el Evangelio à Paìses tan apartados de la luz como ellos: que quizà nos conducia Dios à la China por tan nuevos rumbos, solo porque alguno de nosotros, movido de la necessidad de aquellos pobres Barbaros, se determinasse à quedarse entre ellos: que muchas florecientes Missiones debian su principio à un naufragio, ò à algun otro accidente, que parecia casual. Mis sùplicas à Dios eran para que accelerasse el felìz momento, y passaba mi atrevimiento à ofrecerme à mì mismo, si era su vo-

lun-

luntad, para tan noble empressa, que era quanto creìa yo poder hacer en las circunstancias. Pero despues he sabido que llegaron otros votos antes que los mios, y que estaban yà no lexos de cumplirse; pues haviendo arribado à Chile, supimos que los Jesuìtas de aquel Reyno querian penetrar en la primera ocasion hasta el Estrecho de Magallanes, distante solo cien leguas de algunas de nuestras Missiones. Bien tendrà esta con que llenar los mayores alientos: no les faltarà abundancia de cruces, ni grandes frios que sufrir, desiertos espantosos que penetrar, ni salvages que seguir en sus largas correrìas. Esta serà en el Sud lo que es en el Norte la Mission de los Iraques, y Hurones de la Canada, para los que tengan la gloria de hacer aqui, lo que allà se està haciendo casi un siglo hà con tantos trabajos, y constancia.

Hecha esta pequeña digression, buelvo à nuestro viage. Como la pèrdida de nuestros cables, y ancoras no nos permitìa yà passar el Estrecho de Magallanes, donde es preciso ancorar todas las noches, y demàs de esto estaba yà muy proximo el Invierno de el Paìs, resolvieron nuestros Capitanes, sin perder tiempo, buscar por el Estrecho de *Mayre* rumbo mas seguro, y facil para el Mar del Sud: y assi levàmos ancora el dia 11. de Abril de 1704. para salir de un Estrecho, è ir à buscar el otro. A dos dias estabamos yà en el segundo, el qual passamos en cinco, ò seis horas con un tiempo muy favorable. Costeamos muy de cerca la tierra del *Fuego*, que me pareciò un archipielago de muchas Islas, no un continente, como se ha creìdo hasta ahora.

Aqui

Aqui de paſſo debo advertir un error muy conſiderable de nueſtros Mapas, aſsi antiguos, como modernos, los quales dàn à la tierra del *Fuego*, que ſe eſtiende deſde el Eſtrecho de *Magallanes*, haſta el de *Mayre*, mucha mas extenſion en longitud de la que tiene en realidad: pues ſegun el còmputo exacto que hemos hecho, no paſſa de ſeſenta leguas, aunque los Mapas le dàn mas. La tierra del *Fuego* eſtà habitada de ſalvages, aun mas deſconocidos que los de la tierra Magallanica. Diòſele el nombre de *Tierra del Fuego* à cauſa de la multitud de fuegos, que vieron por la noche los primeros que la deſcubrieron.

Algunas Relaciones nos dicen, que haviendo Don Garcia de Nodèl obtenido del Rey de Eſpaña dos Fragatas para obſervar eſte nuevo Eſtrecho, echò allì ancoras en una Bahìa, en que hallò muchos de aquellos Iſleños, que le parecieron dòciles, y de buen natural. Si hemos de creer à dichas Relaciones, aquellos Barbaros ſon blancos como los Europeos; pero ſe desfiguran, y mudan el color natural de ſus roſtros con varias pinturas. Andan medio cubiertos de pieles de animales, con un collar de conchas de almejas blancas, y relucientes al cuello, y un cinto de cuero al rededor del cuerpo. Su mantenimiento ordinario ſe reduce à una yerva amarga, que lleva el Paìs, cuya flor es, con corta diferencia, como la de nueſtros tulipanes. Eſtos Pueblos hicieron toda ſuerte de obſequio à los Eſpañoles, trabajando con ellos, y trayendoles los peſcados que cogian. Eſtaban armados de arco, y flecha, cuya punta era de piedra muy bien trabajada, y llevaban conſigo un

cu-

cuchillo tambien de piedra, el qual con sus armas echaban à tierra, quando se llegaban los Españoles, en señal de que se fiaban de ellos. Sus cavañas se componian de arboles enlazados unos con otros, con una abertura en el techo, que terminaba en punta, para dexar passo libre al humo. Sus Canoas, hechas de cortezas de gruessos arboles, estaban bastantemente bien trabajadas; pero eran solo de doce à quince pies de largo, y dos de ancho: y assi solo cabian siete, ù ochos hombres. Su figura era casi como la de las Gondolas de Venecia. Repetian los Barbaros muchas veces *hoo*, *hoo*; mas no sabemos si esto era grito natural, ò alguna palabra de su lengua. Parecian de buen entendimiento, y algunos aprendieron el Padre nuestro con mucha facilidad.

Finalmente esta Costa de la tierra del *Fuego* es muy alta: la falda de los montes està toda poblada de gruessos arboles, muy espesos, y elevados, y la cima casi siempre cubierta de nieve. Hay muchos parages seguros, y buenos para echar ancora, y tomar refresco. Al passar el Estrecho avistamos à nuestra izquierda, à distancia como de tres leguas, la tierra de los Estados de Olanda, que nos pareciò muy alta, y montuosa.

En fin, passado el Estrecho de *Mayre*, y descubiertas à la parte de allà algunas Islas, que estàn yà señaladas en nuestros Mapas, comenzamos à experimentar el rigor de aquel clyma en el Hymbierno con un gran frio, mucho granizo, incessantes lluvias, y con la brevedad de los dias, que no passaban de ocho horas: y demàs de esto tan sombrios, que nos tenian en una especie de noche

con-

continua. Entramos, pues, en este mar tempestuoso, donde padecimos vientos terribles, los quales separaron nuestro Navìo de el que mandaba el Señor Fouquet: y nos combatieron tempestades tan recias, que llegamos à temer mas de una vez ser arrojados à alguna tierra desconocida. Con todo no passamos la altura de cinquenta y siete grados y medio de latitud Meridional: y despues de haver combatido contra la violencia de los vientos mas de quince dias, doblamos culebreando el Cabo de *Hornos*, que es la punta mas Meridional de la tierra del *Fuego*. Aquì notamos otro error de nuestros Mapas, que ponen el Cabo de *Hornos* à cinquenta y siete grados y medio: y no puede ser; pues aunque nosotros no subimos à esta altura, como acabo de decir, passamos bastante lexos del Cabo, y no le vimos: lo que nos hace creer, que su verdadera situacion estarà à cinquenta y seis grados y medio quando mas.

Como nuestra mayor dificultad consistìa en doblar el Cabo de *Hornos*, proseguimos con menos trabajo nuestra derrota, y poco à poco nos fuimos hallando en mares mas quietos, y tranquilos: de suerte, que en quatro meses de navegacion arribamos al Puerto de la *Concepcion* en el Reyno de *Chile*, donde echamos ancora el dia 13. de Mayo, segundo dia de Pasqua de Pentecostès. En esta Ciudad tiene un Colegio nuestra Compañia, en donde aquellos Padres nos recibieron con grandes muestras de amistad.

La *Concepcion* es Ciudad Episcopàl, poco rica, y corta, sin embargo de ser su terreno muy fertil, y abundante. En ella està todo mas barato

que en el *Perù*, si no los generos de Europa, que se venden mucho mas caros. Sus casas son baxas, y mal hechas, sin muebles, ni ornato. Las Iglesias sienten los efectos de la pobreza del Paìs: y las calles son como las de los Villages de Francia. El Puerto es bueno, espacioso, y seguro, aunque el viento de Norte reyna en èl bastante en Invierno, y Otoño. Ocho dias despues de nuestro arribo à la *Concepcion* aportò à allì el *Murinet*, que se havia apartado de nosotros, como dexamos dicho, y nos sacò del temor en que estabamos de si le havia sucedido algun contrario accidente. En la *Concepcion* solo nos detuvimos lo preciso para tomar algun refresco, y descansar algo de las fatigas de nuestro viage: y assi, à los quince dias hicimos vela àzia el Perù, dexando en la *Concepcion* el Murinet, que necessitaba mas tiempo para repararse, y descansar.

El primer Puerto del Perù, en que dimos fondo, fue el de *Arica*, à casi diez y nueve grados de latitud Meridionàl. Antiguamente fueron cèlebres esta Ciudad, y Puerto, porque allì era donde se embarcaban las immensas riquezas de las minas del *Potosì* para llevarlas por mar à *Lima*. Pero desde que los Corsarios Ingleses dieron en infestar aquellos mares con sus corsos, y pyraterias, se ha acordado conducirlas por tierra mas seguramente, aunque con mayor gasto. Casi cinco meses estuvimos detenidos en este Puerto, y en el de *Hilo*, que dista solo treinta leguas, y nada tiene particular. Como suspirabamos con ardientes ansias por nuestra deseadaMission de la China,llevabamos con impaciencia tan larga, y sensible detencion, y aun

comenzamos à temer que no llegarìan nueſtros Nàvìos al termino. Lo mas particular que hay en el Perù es, que jamàs ſe vè en èl ni lluvia, granizo, relampago, ni trueno, ſiendo el tiempo ſiempre claro, ſereno, y tranquilo. Hacele mas llevadero, y freſco un viento, que corre ordinariamente de Mediodia; pero menudèan mucho los terremotos, y deſde que eſtamos aqui hemos experimentado dos, ò tres.

Deſpues de una manſion tan larga en *Arica*, y *Hilo*, dirigimos à *Lima* nueſtro rumbo, y ancoramos en *Piſco*, que ſolo diſta de ella quarenta leguas. A poca diſtancia de eſte punto huvo antes una Ciudad cèlebre, ſituada en la ribera del mar; pero yà eſtà caſi enteramente arruinada, à cauſa del terremoto, que ſucediò el dia 19. de Octubre del año 1682. el qual hizo tambien daño conſiderable en *Lima*; pues haviendo la mar roto ſus limites ordinarios, ſe tragò eſta deſgraciada Ciudad: mas yà eſtà reedificada à un buen quarto de legua del mar. Teniamos en la antigua un grande, y magnifico Colegio, que ſe eſtà yà reedificando en la nueva. Combidònos el Padre Rector de *Lima* para que vinieſſemos por tierra à eſta Capitàl, que eſtà cerca del *Callao*, en donde havian de dàr fondo nueſtros Baxeles: y aceptamos ſu atencion el Padre Braſle, y yo, por deſcanſar algo deſpues de tan largo, y penoſo viage. Los Padres Eſpañoles, que nos eſtaban eſperando con impaciencia mucho tiempo havia, nos recibieron con toda ſuerte de demoſtraciones de eſtimacion, y de la mas tierna, y ſincera amiſtad.

Lima, Capitàl del Perù, y Reſidencia ordina-

ria del Virrey, es mayor que Orleans. Su planta es hermosa, y regular. Està situada al pie de una montaña: bañala un pequeño Rio, que aunque por sì no tiene mucha agua, junta un caudal extraordinario en el Estìo con los torrentes, que se despeñan de los montes vecinos, quando se derriten las nieves. En medio de la Ciudad hay una grande, y hermosa Plaza, un lado de la qual ocupa el Palacio del Virrey, que nada tiene de magnifico, y el otro la Cathedràl, y el Palacio del Arzobispo. Los otros dos lienzos son de casas particulares, y algunas Tiendas de Mercaderes. Aùn se vèn el dia de oy los tristes efectos de la ruina, y desolacion general, que causò el terremoto del año 1682. Como estos temblores de tierra son tan frequentes en el Perù, nunca es grande la elevacion de las casas. Casi todas las de Lima son de un alto, y ordinariamente de tierra, ò de madera, y un techo llano, que les sirve de terrado; pero aunque las casas tienen poca apariencia, las calles son hermosas, y anchas, tiradas à cuerda, y cortadas de trecho en trecho por otras no tan anchas, para la comodidad del comercio. Las Iglesias de Lima son magnificas, y hechas segun todas reglas de arte, è imitan los modelos mas sobresalientes de Italia. Los Altares estàn con mucho asseo, y ostentosamente adornados; y aunque las Iglesias son muchas, estàn todas grandemente puestas. La plata, y el oro estàn en ellas con abundancia; pero no corresponde su labor à la riqueza de la materia: y nada se vè aqui, por lo que toca à platerìa, que se acerque à la delicadeza, y hermosura de las obras de Italia, y de Francia. Nosotros tene-

mos cinco Casas en *Lima*, y la principal es el Colegio de San Pablo.

El Puerto de *Lima*, llamado ordinariamente el *Callao*, solo dista dos leguas, y es Puerto muy bueno, y seguro, capàz de admitir mil Baxeles. Por lo comun hay en èl veinte, ò treinta, con que trafican los Mercaderes en *Chile*, *Panamà*, y otros Puertos de la Nueva-España. Tambien hay algunos Navìos del Rey Catholico, pero desarmados, y pudriendose inutilmente en el agua. La Fortaleza domìna al Puerto, y es muy buena, y pertrechada de mucha artillerìa toda de bronce.

Aqui venìa bien hacer àV.R. una exacta descripcion de este famoso Reyno, de su govierno antiguo, y moderno, de sus minas tan cèlebres en toda Europa, de sus qualidades, y costumbres de sus habitantes, de las frutas, y plantas, que le son particulares; pero como esto pide mas tiempo, y mucha mas habilidad que la mia, tendrà V. R. à bien dispensarme este trabajo, y que yà dè fin à mi Relacion.

Yà havia algunos meses que estabamos descansando en *Lima*, disponiendonos à restituirnos al mar para proseguir nuestro viage à la China, quando nos declararon nuestros Capitanes, que no pudiendo emprender viage tan largo, se veìan precisados à bolverse desde aqui à Francia. No nos cogiò de nuevo esta resolucion: ellos tenian sus razones, pero nos afligiò sensiblemente, viendo assi frustradas, à lo menos por algun tiempo, nuestras mas dulces esperanzas. Y assi, despues de haver encomendado instantaneamente à Dios este negocio, y pedidole lùz para saber lo que haviamos de hacer en tan do-

dolorosa coyuntura, tomamos la resolucion de ir à Mexico, y passar de allì à Philipinas, desde donde nos serìa facil passar à la China. Nuestro Compañero el Padre Rives, viendo sus fuerzas sumamente consumidas con los trabajos de tan dilatado viage, se hallò precisado à bolverse à Francia con los Navìos, que nos traxeron hasta aqui. Nosotros, à quienes Dios ha conservado la salud hasta ahora, aunque conocemos todas las dificultades del penoso transito que nos queda, le emprendemos llenos de aliento, y de esperanza de que el Cielo nos protegerà, y llevarà felizmente al termino que anhelamos. Esta es la gracia, que suplicamos à todos nuestros Padres pidan por nosotros à Dios, para que podamos llegar à sacrificar nuestras vidas en el ministerio glorioso de la predicacion del Evangelio, y de la conversion de los Infieles, siguiendo siempre por reglas de nuestra conducta las santas maximas, y prudentes dictamenes, que V. R. nos diò quando tuvimos el honor de recibir sus ordenes. Soy con el mas vivo reconocimiento, y respetoso afecto,

Muy Reverendo Padre,

El mas rendido, y obediente servidor de V. R.

J. A. X. Nyel,

Missionero de la Compañia de Jesus.

BREVE

BREVE

DE N. SS. P. CLEMENTE XI.

AL REY CHRISTIANISSIMO de Francia Luis XIV.

CHARISSIMO IN CHRISTO filio noſtro Ludovico Francorum Regi Chriſtianiſsimo.

CLEMENS PAPA XI.

Chariſsime in Chriſto fili noſter, ſalutem.

QUemadmodum ſingularis illa felicitas, quà à tot annis Regnum iſtud fruitur, jure eſt adſcribenda, peculiari ſtudio fovendæ, ac tutandæ Catholicæ Religionis, quod Majeſtas tua tot in occaſionibus luculentèr ac magnificè declaravit; ſic meritò credimus nihil fieri gratiùs tibi poſſe, quàm ſi occaſio aliqua ejuſdem Religionis amplificandæ, ornandæque tibi ipſi præbeatur.

Detectæ ſunt nuper ultra Philippinas in vaſtiſsimo illo circa Sinas Occeano, quem tuæ claſſes interdum navigant, novæ Inſulæ, in quas Religio Catholica nondum penetravit. Id accepimus à litteris Venerabilis Fratris Archiepiſcopi Manilani, &

è narratione nobis oblata per dilectos filios Religiosos, quosdam viros Societatis Jesu, qui Romam Procuratorio nomine advenere. Iis in Insulis, ut ipsi referunt, per magno numero sunt homines optimæ indolis, & ad Fidem Catholicam amplectendam satis propensi.

Pro eo itaque desiderio, quo flagras, propagandi divinum cultum, & Catholicam veritatem, te hortamur, ac rogamus, ut opus tanti momenti ad salutem animarum promovere velis, si qua se dabit occasio, ac præsertim ut novam Missionem ad ipsas illas Insulas destinandam commendare per litteras Regi Catholico ne graveris; & si enim eum satis incitat; accendatque pietas sua, quam à Majestatis tuæ sanguine, & exemplis hausit, nihilominùs intelligimus quantùm habitura sit ponderis apud ipsum tam insignis commendatio. Et habemus sanè undè eidem Regi Nepoti tuo gratulemur, ut nostris litteris fecimus, quod Avi vestigia tam splendidè, tam religiosè premat, studiumque singulare præ se ferat amplificandæ Religionis, non solùm in Europa, sed etiam in remotissimis regionibus, ubi non ita pridem Præconibus Evangelicis in Insula California, laborantibus summam non levem pecuniæ singulis annis erogandam certo, & perpetuo censu assignavit.

Quod verò spectat ad Insulas illas recens detectas adjuvandas, & invehendam in easdem Christianam Fidem, id maximè præstandum esse videtur à Rege Catholico, ut per Gubernatorem Philippinarum navem comparari jubeat, & Operariis illuc mittendis necessaria suppeditari. Quod quantò citiùs fieri poterit, tanto fructus major existet, tantoque

ube-

uberior in ipſum, & regna ſua Superni Numinis favor redundabit.

Interim verò dilectum filium Religioſum virum Andræam Serranum Societatis Jeſu alterum ex Procuratoribus, qui ex Philippinis Inſulis, in has partes advenerunt, te hoc propoſito aditurum ut de opportunitate ſuſcipiendi tam ſalutarem expeditionem tecum agat, atque ad eam urgendam te, quam maximis conſiliis parem eſſe novit, à ſuis precibus incendat, enixè commendamus Majeſtati tuæ, cui diuturnam incolumitatem à Deo præcamur, & Apoſtolicam benedictionem amantiſsimè impertimur. Datum Romæ die prima Martii 1705. Pontificatus noſtri anno quinto.

EL MISMO BREVE en Caſtellano.

CLEMENTE PAPA XI.

Nueſtro muy amado hijo en Jeſu-Chriſto, ſalud.

ASSI como es juſtiſsimo deber atribuir el eſtado floreciente, que tantos años hà goza el Reyno de Francia, al gran zelo de V. Mageſtad en cultivar, y defender la Religion Catholica, de lo que ha dado en tantas ocaſiones iluſtres pruebas, nos perſuadimos facilmente, que ſerà darle guſto ſi le ofrecemos nueva ocaſion de extender, y aumentar la miſma Religion.

He-

Hemos sabido por Cartas de nuestro Venerable Hermano el Arzobispo de Manila, y por la Relacion que nos presentaron algunos Religiosos de la Compañia de Jesus, nuestros amados hijos, que han venido à Roma en calidad de Procuradores, que de la otra parte de las Philipinas, en aquel immenso mar, que cae àzia la China, adonde algunas veces navegan los Navios de V. Magestad, se han descubierto nuevas Islas, en las quales hasta ahora no ha sido predicada la Religion Catholica; nos han contado dichos Religiosos, que estàn muy pobladas, que sus habitantes son de buena indole, y no poco inclinados à abrazar la Fè de Jesu-Christo.

Por todo lo qual, como conocemos el ardiente zelo de V. Magestad por la extension del Culto Divino, y Religion Catholica, le exhortamos, y pedimos, ofreciendose la ocasion, à que se interesse en una empressa de tanta importancia por la salvacion de las almas, y se sirva de escrivir al Rey Catholico, encomendandole la nueva Mission, que se intenta fundar en essas Islas: bien que aunque este Monarcha se halle muy inclinado à favorecer la empressa por su piedad heredada, y exemplos de V. Magestad, estamos persuadidos à que una recomendacion, como la que pedimos, harà mucha impresion en su corazon.

Mucha razon tenemos de alabar al Rey, nieto de V. Magestad, como lo hemos hecho por nuestras Cartas, de seguir con tanta piedad, y esplendor las huellas de su ilustre Abuelo, y por su fervoroso zelo à extender la Religion, no solamente en Europa, sino en las extremidades del mundo,

haviendo, poco hà señalado una renta considerable para la manutencion de los Misioneros, que trabajan en la California.

En quanto al socorro de las Islas, que se acaban de descubrir, y el proyecto de establecer en ellas el Christianismo, parece que serìa conducente que mandasse el Rey Catholico al Governador de Philipinas, que equipasse un Navìo, y proveyesse à los Misioneros de todo lo necessario. Quanto mas prompto fuere el socorro, serà mayor el fruto, y mas abundante la bendicion de Dios sobre su persona, y sobre sus Reynos.

Encomendamos muy en particular à V. Magestad à nuestro amado hijo Andrès Serrano, Religioso de la Compañia de Jesus, uno de los Procuradores, que ha llegado aqui de Philipinas, quien tendrà la honra de presentarse delante de V. Magestad, para tomar sus ordenes sobre tan importante negocio, y con sus mas rendidas sùplicas empeñarle à acelerar una Expedicion, la qual la gran prudencia de V.Magestad pueda coronar con el mas felìz sucesso. Con toda la ternura posible rogamos à Dios, que conserve por dilatados años à V. Magestad en perfecta salud, y damos nuestra Apostolica bendicion. Roma à primero deMarzo de 1705. año quinto de nuestro Pontificado.

CAR-

CARTA
DE EL REY CHRISTIANISSIMO Luis XIV.
AL REY CATHOLICO DON Phelipe V.

MUy Alto, muy Excelente, y muy Poderoſo Principe, nueſtro muy querido, y muy amado buen Hermano, y Nieto: Hemos ſabido por el Padre Serrano, de la Compañia de Jeſus, Procurador de la Provincia de Philipinas, el nuevo deſcubrimiento recien hecho de muchas Islas muy pobladas, ſituadas entre las Philipinas, y las Islas Marianas: El miſmo Padre nos ha referido en la audiencia, que le hemos dado, muchas particularidades, que hemos oìdo con guſto, y nos alegramos mucho de ſaber que los Padres de la Compañia, animados de ſu zelo ordinario por la propagacion de la Fè, eſtèn en animo de formar nuevas Miſsiones en eſſas Islas. Parte para dàr cuenta à V. Mageſtad, y pedirle al miſmo tiempo ſu proteccion en eſta empreſſa. Aunque la utilidad, que de ello ha de reſultar à la Religion, baſte para empeñar à V. Mageſtad à apoyarlo con toda ſu autoridad, nos perſuadimos, que con guſto añadirà à una razon tan fuerte la recomendacion, que le hacemos en favor de las

nuevas Missiones, y que mandarà à los Governadores de Philipinas, que provean de todos los socorros necessarios à los Missioneros para que passen à dichas Islas; y executen en ellas la grande obra à que son llamados. Y no dirigiendose la presente Carta à otro fin; rogamos à Dios guarde à V. Magestad muy Alto, muy Excelente, y muy Poderoso Principe, nuestro muy caro, y muy amado buen Hermano, y Nieto, y le tenga en su digna, y santa compañia. Versalles, y Junio 10. de 1705.

Vuestro buen Hermano, y Abuelo,

LUIS.

COLBERT.

BREVE

BREVE

DEL MISMO SS. PADRE

AL REY DE ESPAñA PHELIPE V.

Charissimo in Christo filio nostro Philippo Hispaniarum Regi Catholico.

CLEMENS PAPA XI.

Charissime in Christo fili noster, salutem.

COnfisi gratam admodum fore eximiæ pietati Majestatis tuæ occasionem explicandi præclarum zelum, quo pro Divini Cultus, & Catholicæ Religionis propagatione fervet, libenti animo eam tibi proponimus, quæ satis insignis in præsens occurrere videtur ex eis, quæ suis litteris Venerabilis Frater Archiepiscopus Manilæ, & viva voce dilecti filii Religiosi viri, Andreas Serranus, & Dominicus Medel Societatis Jesu ex Philippinis Insulis huc advecti nobis exposuerunt.

Referunt itaque appulsos elapsis annis vi tempestatis, sed potiùs, ut pium est credere, fuisse Divina Providentia ad præfatas Philippinas adductos exteros nonnullos homines, qui se ad quasdam Insulas pertinere dixerunt, quas conspicere erat nondum ab ullo Nautarum nostri Orbis fuisse de-

detectas, aut saltem esse hactenùs incertà, & obscurà fama vix cognitas, & inter Philippinas ipsas, & Marianas Insulas jacere, multas illas quidem numero, & incolis valdè frequentes.

Quod verò attinet ad eorum populorum indolem, ipsi nedum suo testimonio, sed eo, quod præferebant miti ac facili ingenio satis explicabant, docilem eam esse, & in æquitatem summoperè propensam, idolatricæ verò superstitionis prorsùs nesciam. Quæ ubi veritati undequaque consentiant, campum & quidem præclarum aperire videntur fidelibus ad inferendam in illas partes non magno admodùm, ut creditur, locorum intervallo, à regionibus quæ authoritati tuæ subsunt, dissitas, Christianam Fidem, ubi tu propenso, quo esse soles in pium Missionum opus animo, Sacris Operariis, eo proficisci paratis navigia, & commeatum per Administros tuos suppeditari mandes.

Quod ut facere velis, te etiam atque etiam hortamur, & te quidem facturum non levi nobis argumento pollicemur, cum exploratum habeamus, quanto fervore, & quam liberali manu eandem Dei causam aliis in locis, & præcipuè in ea Americæ Septentrionalis Insula, quæ California dicitur, promoveris, undè certè nobis magna suppetit tibi gratulandi occasio, & perpetua tuo nomini laus accessit.

Itaque animarum lucri, quod nunc quoque à proposita nova profectione speratur, ac proindè meriti, quod jure maximum indè sperandum est, itemque spiritualis mercedis particeps proculdubio efficieris, ac præcipuus tanti boni Author meritò re-

reputaberis. De qua re, quæ ſanè pro munere noſtro nobis valdè cordi eſt, tecum pluribus aget, cum Nuncius noſter Ordinarius, tum idem ipſe dilectus filius Religioſus vir Andreas Serranus à Societate Jeſu quem laudabili zelo promovendi tam ſalutarem expeditionem intimè incenſum, ac propterea regio tuo favore dignum: etiam atque etiam commendamns Majeſtati tuæ, quamdiù ſoſpitem, & bonis omnibus cumulatam eſſe cupimus, eidem Apoſtolicam benedictionem amantiſsimè impertimur. Datum Romæ die prima Martii 1705. Pontificatus noſtri annno quinto.

EL MISMO BREVE EN ESPAÑOL.

A nueſtro muy caro hijo en Jeſu-Chriſto Phelipe, Rey Catholico de las Eſpañas.

CLEMENTE PAPA XI.

NO dudando ſea del guſto de V. Mageſtad tener ocaſion de hacer reſplandecer ſu zelo por el Culto Divino, y la propagacion de la Fè, con mucho jùbilo nueſtro le proponemos la que ahora ſe ofrece, y de la qual hemos ſido informados por las Cartas de nueſtro Venerable Hermano el Arzobiſpo de Manila, y por lo que nos han referido bocalmente nueſtros amados hijos Andrès Serrano, y Domingo Medèl, Religioſos de la Compañia de Jeſus, que han llegado aqui de Philipinas.

Re-

Refieren, pues, que algunos años hà, algunos estrangeros, arrojados por la tempestad, ò por mejor decir, como piadosamente se debe creer, conducidos por la Providencia, arribaron à las Philipinas, y decian ser habitantes de ciertas Islas, que, à lo que se puede juzgar, no han sido hasta ahora descubiertas, ò à lo mas se havia tenido de ellas un conocimiento muy obscuro: y que dichas Islas, que son muchas en numero, y muy pobladas, segun toda apariencia, se hallaban situadas entre las Philipinas, y las Islas Marianas.

Que à lo que se puede inferir del caracter, y genio de estos Pueblos, no solamente por lo que referian estos estraños, pero mucho mas por lo que se pudo notar en ellos, parecia que eran de un genio dòcil, muy inclinados à la equidad, y del todo essemptos de las supersticiones de la Idolatrìa. Si estas relaciones son conformes à la verdad, hay un gran campo abierto à los Fieles para llevar à estos Païses, los que se cree no estàn muy distantes de otras tierras sujetas al dominio de V. Magestad, las luces de la Fè: si siguiendo la inclinacion, que tiene de favorecer à las Missiones, dà orden à sus Ministros, que equipen Navìos, y provean de los bastimentos necessarios à los Missioneros, que estàn dispuestos à navegar à dichas Islas.

A todo lo qual exhortamos con todo anhelo à V. Magestad, y con mucha razon nos prometemos, por lo que yà tiene hecho en bien de otros Païses, y particularmente por aquella parte de la America Septentrional, que llaman California, en donde nada ha omitido su zelo para acre-

acrecentar la Religion : lo qual nos há dado un gran motivo de felicitar à V. Mageſtad, cuyas glorias, y aplauſos llegaràn à ſer inmortales.

Serà V. Mageſtad participe en el logro de las almas, el qual ſerà, como eſpero, muy conſiderable en eſta nueva Miſsion: como tambien del merito, y galardòn, que de tan grande empreſſa ſe puede eſperar, y con juſticia ſe mirarà à V. Mageſtad como à principal autor de tan gran bien. De eſte aſſumpto, que en el lugar que ocupamos eſtà muy impreſſo en nueſtro corazon, ſerà V. Mageſtad inſtruìdo mas en particular por nueſtro Nuncio Ordinario, y por el miſmo Andrès Serrano, nueſtro amado hijo, Religioſo de la Compañia de Jeſus, quien animado con fervoroſo zelo en eſta ſanta empreſſa, ſe hace digno de la Real proteccion de V. Mag. à quien muy de veras le encomendamos, y à quien deſeandole una larga vida, colmada de todas proſperidades, damos con el mayor afecto nueſtra bendicion Apoſtolica. Dado en Roma à primero de Marzo de 1705. de nueſtro Pontificado el quinto.

BREVE

DEL MISMO SUMO PONTIFICE AL ILUSTRISSIMO SEÑOR ARZOBISPO de Mexico.

Venerabili Fratri Archiepiscopo Mexicano.

CLEMENS PAPA XI.

Venerabilis Frater, salutem.

SPectatam pietatem, ac zelum Fraternitatis tuæ affuturam nobis esse confidimus, dum, quod muneris nostri ratio postulat, ad propagandam Christi fidem in alias terrarum partes, in quas nondum invecta est, arrepta propitia occasione, animum, cogitationesque nostras dirigimus.

Admoniti itaque per litteras à Venerabili Fratre Archiepiscopo Manilæ, & coram à Religiosis viris Societatis Jesu, qui Procuratorio nomine ab Insulis Philippinis Romam nuper advenere, spem ibi certam elapsis annis affulsisse detegendi novas Insulas in Occeano Sinico, ex quo nonnulli illarum partium incolæ in eas oras conjecti fidem de illis fecerunt, & locorum conditione, populorumque indole explicata, non obscurè indicarunt magnam ibi messem proponi, ubi eò mittantur Evangelici Operarii, qui in fide erudiant homines pacis per se ac æqui-

æquitatis amantes, eòque magis ad Christi fidem suscipiendam idoneos, quò nihil usque modò erroris de idolatrica superstitione contraxerunt, licèt alioquin in tenebris quoad veri Dei cultum, & in umbra mortis versentur.

Ut itaque fax veritatis in eas Insulas pro spirituali tot animarum salute inferatur, omninò cupimus, & postquam eximiam pietatem Catholici Regis ad promovendum, qua solet liberali manu, tantum opus, incendere curavimus, Fraternitatem quoque tuam omni studio hortamur, ut quibus in rebus per te, aut per fideles vigilantiæ tuæ commissos, opem tùm spiritualem, tùm temporalem negotio, quod tanti momenti est, ad Divinam gloriam conferre cognoveris, eam præstare diligentissimè velis, quod cumulum addet tuis apud Deum meritis, & nostram tibi benevolentiam uberiùs conciliabit, & Fraternitati tuæ Apostolicam benedictionem peramantèr impertimur. Datum Romæ die prima Martii 1705.

EL MISMO BREVE EN ESPAñOL

A N. VEVERABLE HERMANO EL ARZOBISPO de Mexico.

CLEMENTE PAPA XI.

Nueſtro Venerable Hermano, ſalud.

QUeriendo aprovecharnos, ſegun la obligacion del cargo en que Dios nos ha pueſto, de las ocaſiones favorables para trabajar en la propagacion de la Fè en los Paìſes donde no ha ſido todavia recibido el Evangelio, no dudamos que vueſtra piedad, y zelo ayude à nueſtras buenas intenciones.

Nueſtro Venerable Hermano el Arzobiſpo de Manila, por ſus Cartas, y algunos Religioſos de la Compañia de Jeſus, recien llegados à Roma de Philipinas en calidad de Procuradores, nos han aſſegurado, que deſde algunos años hà ſe tenia caſi por cierto, que ſe deſcubrirìan nuevas Islas en los mares de la China: y mucho mas deſde que algunos habitantes de eſtas Islas, arrojados por la tempeſtad à las Coſtas de las Philipinas, han dado noticia de ellas. Por la Deſcripcion que han hecho de ſu Paìs, y de las coſtumbres de ſus Payſanos, ſe ha llegado à comprehender, que ſe diſponia en aquellos parages una grande mies, con tal que ſe embien allà Operarios Evangelicos para inſtruìr en la Fè à ſus Pueblos, que ſon de ſuyo inclinados à la juſticia, y à la paz. Las diſpoſiciones

en

en que se hallan para abrazar el Evangelio, son tanto mas ventajosas, y propicias, quanto que no han sido educados en el error de una supersticiosa idolatrìa: bien que por otra parte viven en la ignorancia del Culto debido à Dios verdadero, caminando en las sombras de la muerte.

Deseamos, pues, con ansia se lleve à essas Islas la luz de la Fè, y de la verdad para la salvacion eterna de tanto numero de almas: y haviendo con grande esmero excitado la generosa piedad del Rey Catholico à proteger con su munificencia, y acostumbrada liberalidad obra de tanta importancia, exhortamos tambien à vuestra Fraternidad, con la mayor eficacia, aplique toda la atencion possible, y quantos socorros espirituales, y temporales pueda, yà sean vuestros, yà sean de los Fieles, que estàn baxo vuestro cargo, y vigilancia, à la execucion de un designio tan ventajoso, y util à la gloria de Dios. Por este medio creceràn en presencia del Señor vuestros meritos, y nos obligarèis à aumentàr nuestro afecto, y amor à vuestra persona. Os damos con toda la ternura possible nuestra bendicion Apostolica. Roma primero de Marzo de 1705.

BRE-

BREVE

DEL MISMO SUMO PONTIFICE AL ILL.MO SEñOR ARZOBISPO de Manila.

Venerabili Fratri Archiepiſcopo Manilæ.

CLEMENS PAPA XI.

Venerabilis Frater, ſalutem, & Apoſtolicam benedictionem.

NUllis concluſa finibus Apoſtolica noſtra charitas tunc maximè exultat, cùm in cordibus eorum, qui in remotiſsimis à nobis terrarum partibus agunt, fervere zelum amplificandæ Catholicæ Religionis, & filialem in nos, atque in hanc Sanctam Sedem, obſervantiam vigere conſpicimus.

Hoc ſanè gaudio affecti fuimus, ubi tùm ex Fraternitatis tuæ litteris, tùm ex narratione nobis facta à Religioſis viris Procuratoribus Societatis Jeſu, qui ex iſtis partibus hùc nuper advenerunt, agnovimus ſpem ac deſiderium à te, & ab illis, qui ſolliciti ſunt de fidei incrementis conceptum invehendi ipſam fidem in alia loca, ad quæ nondum delata eſt, ex quo per fortuitum elapſis annis, nonnullorum hominum ad iſtas Inſulas appulſum, inno-

notuit regiones undè illi prodierunt amplas esse, & populorum frequentia cultas, ibique homines ingenio mites, ac in æquitatem propensos facilè imbui posse suavissimis Evangelicæ legis præceptis, utpotè qui Ethnicæ superstitionis nullum unquam anteà præjudicium, quo mens eorum labefactari posset, persenserint.

Adjecimus itaque nos ipsi, quo majori potuimus studio animum ad tantum Dominici gregis bonum promovendum; egimusque tùm nostris, tùm per Nuntium nostrum omni officiorum genere apud Catholici Regis Majestatem, ne dimitteretur tam præclara lucrandi animas, & demerendi Deum occasio, quàm imò Rex ipse complecti vellet ea pietate atque magnanimitate, qua ipse alibi Operariis veritatem ad exteras Nationes allaturis adfuerat.

Dum itaque fructum nostræ solicitudinis relaturos nos esse confidimus, significandum tibi esse duximus, quantùm res ipsa nobis cordi sit, non tam ut commendemus curam ac vigilantiam tuam, quàm ut tibi spontè incitato stimulos addamus, quatenùs consiliis tuis, & fusis ad Deum precibus, & piis crediti tibi populi studiis atque conatibus urgeas, hoc opus Deo procul dubio gratissimum, dum nos singularis benevolentiæ, qua te complectimur, perpetuum pignus, Apostolicam benedictionem Fraternitati tuæ peramantèr impertimur. Datum Romæ apud S. Petrum sub Annulo Piscatoris die prima Martii 1705. Pontificatus nostri anno quinto.

EL MISMO BREVE EN ESPAñOL

A N. VENERABLE HERMANO EL ARZOBISPO de Manila.

CLEMENTE PAPA XI.

Nuestro Venerable Hermano, salud, y bendicion Apostolica.

LA caridad Apostolica, que reyna en nosotros, y que abraza à todo genero de personas, nos llena de una extraordinaria alegria al vèr que los Operarios Evangelicos, que viven en los Paises mas remotos, no dexan entibiar su zelo en la propagacion de la Religion Catholica, y que conservan àzia nosotros, y àzia la Santa Silla una filial, y respetosa obediencia.

Penetrados estabamos de estos afectos, y sentimientos, quando supimos por vuestras Cartas, y por la Relacion de los Padres Procuradores de las Missiones de la Compañia de Jesus, que llegaron ultimamente aqui, que atendiendo los unos, y los otros à la mayor extension de la Fè, haveis concebido el deseo, y la esperanza de poder llevar el Evangelio à tierras donde hasta ahora no ha sido predicado. Y especialmente desde que se supo por algunas personas del Paìs, que por acaso havian sido arrojadas à las Philipinas, que las Islas que habitan son en gran numero, y muy pobladas: que sus vecinos son de un genio muy suave,

ve, è inclinado à hacer bien: que aman la justicia: y que no haviendo sido corrompidos con una educacion Pagana, y supersticiosa, recibiràn mas facilmente el suave yugo de la Ley de Gracia.

Hemos, pues, pensado sèriamente en procurarles un bien tan importante, y à este fin nos hemos esforzado por nuestras Cartas, y por medio de nuestro Nuncio en la Corte del Rey Catholico, para persuadir à su Magestad, que no malogre tan favorable ocasion de ganar almas para Dios, y de aumentar su merito para con la Divina Bondad: y esperamos que abrace esta empressa con aquella generosa piedad con que concede su Real proteccion à todos los Misioneros, que en qualquiera parte del Mundo se emplean en instruìr à las Naciones estrangeras.

Mucho confiamos que no seràn inutiles estas diligencias, y hemos creìdo deber comunicar, y haceros saber quan en el corazon tenemos este negocio, no tanto para instaros à que pongais en el todo el cuidado, y vigilancia possible, quanto para exhortaros mas, y mas à adelantar con vuestros consejos, como con vuestras oraciones, y las de los Pueblos, que estàn confiados à vuestra direccion, una obra tan agradable à Dios. Entretanto os damos nuestra bendicion Apostolica, como una prenda del amor, y afecto singular, que os tenemos. Dado en Roma en San Pedro, baxo del Anillo del Pescador, dia primero de Marzo de 1705. y el quinto de nuestro Pontificado.

CARTA

DE EL EMINENTISSIMO SEÑOR Cardenal Paulucci,

AL R. P. ANDRES SERRANO, de la Compañia de Jeſus, Procurador de Philipinas.

Admodum Reverende Pater.

EX iis quæ Summus D. N. nuperrimè ſcripſit Sereniſsimis Regibus Chriſtianiſsimo, & Catholico, necnon Archiepiſcopis Mexicano, & Manilenſi, multòque etiam uberiùs ex iis quæ pluriès Paternitati tuæ coràm explicavit, ſatis, ut arbitror intelligere potuiſti, quàm gratum atque jucundum acciderit ſuæ Sanctitati Nuntium à te ipſo non ita pridem allatum, quod propitia offeratur occaſio propagandæ Catholicæ Religionis, in eas Occeani Sinici Inſulas, quæ antehac Orbi noſtro, nullo planè commercio notæ Divinis Numinis Providentia recens detectæ ſunt: quanto inſuper ſtudio, & zelo ſua ſanctitas promovendum ſuſceperit negotium tanti momenti, quod in maximam Chriſtiani nominis gloriam, animarumque ſalutem ceſſurum probè novit, ac ſperat divina opitulante gratia ad optatum exitum perductum iri.

Verumtamen Summi Patris eximia, & verè Apoſto-

tolica charitas, quæ multis profectò finibus contineri se patitur, per ea quæ hactenùs gesit, quæque abundè te monuit, Pastoralis officii debito satis adhuc factum non esse ducens, cùm te Roma Brevi discessurum audiverit, ut reditum ad Philipinas Insulas aggrediaris, meas hasce litteras, quasi itineris comites, ad te dari jusit, ut Pontificiam ea in re solicitudinem asiduè tibi in mentem revocent, & quàm enixè commendent.

Itaque sua sanctitas, me interprete, te, cujus perspectæ pietati ac zelo plurimùm confidit, rursùs etiam, atque etiam admonet, & hortatur, ut nulli labori, nullis officiis, nulli parcas industriæ, qua tam sanctum, & pium opus urgeri ac perfici posse cognoveris. Illud autem in primis diligentèr curare te vult, ut necessaria ad memoratas novas Insulas expeditio Sacrorum Operariorum quantociùs fieri poterit, adornetur, & peragatur, quorum ope infelices illi mortalium greges, qui in tenebris ambulant, lucem Evangelicæ veritatis aspicere, ac Creatorem, & Salvatorem suum agnoscere incipiant. Alios prætereà pios fideles per te excitari vehementèr cupit sanctitas sua, ut quæcumque poterunt spiritualia, vel temporalia subsidia ad provehenda in illis partibus fidei semina, & incrementa, liberali animo conferre velint.

Quibus omnibus conficiendis, & si sua sanctitas minimè vereatur te spontè tua sedulò intentum fore, nihilominùs novos hosce stimulos, tanquam calcar currenti admovendos tibi duxit, ut certiùs intelligas sanctitati suæ nihil magis in votis esse, quàm ut tu hac in re, & Dei honori, & Pontificis desiderio, & tui Ordinis instituto, undè plurima,

& quidem egregia tibi suppeditabuntur exempla; quæ imitanda tibi proponere debes, quàm cumulatissimè satisfacias.

Cæterùm ut Missionarii, quos ad transmittendum in antedictas novas Insulas divinæ gloriæ zelus accendet eò libentius hujusmodi profectionem suscipiant, ibique Catholicæ Fidei prædicationi alacriùs etiam, atque studiosiùs incumbant, Summus Pater universis eisdem Missionariis, & eorum cuilibet, in mortis articulo constitutis, si verè pœnitentes, & confessi, ac Sacra Communione refecti, vel quatenùs id facere nequiverint, saltem contriti, nomen Jesu ore, si potuerint, sin minùs, corde, devotè invocaverint, plenariam omnium peccatorum suorum Indulgentiam, & remissionem, cum Apostolica benedictione misericorditèr in Domino concedit & elargitur. Strenuo itaque erectoque animo, Pontificis mandatis obsequere, in omnibus labora, opus fac Evangelistæ, ministerium tuum imple, sciens repositam tibi esse coronam justitiæ, quam reddet tibi Dominus in illa die justus judex. Dum ego Pontificio nomine hæc tibi significare jussus, Deum præcor, conatus, studiaque tua fecundare benignè, tibique prosperum iter, cum assidua cœlestium gratiarum accessione largiri. Datum Romæ die 28. Februarii 1705.

Paternitatis tuæ ad officia,

Frater Cardinalis Pauluccius.

LA

LA MISMA CARTA EN ESPAÑOL

Reverendo Padre mio.

LOs Breves, que nueſtro Santo Padre el Papa eſcriviò al Rey Chriſtianiſsimo, al Rey Catholico, y à los Arzobiſpos de Mexico, y Manila; pero ſobre todo, lo que repetidas veces haveis oìdo de la propia boca de ſu Santidad, ha debido daros à conocer ſuficientemente los ſentimientos de gozo, y conſuelo, que le causò la noticia, que le haveis traìdo de ofrecerſe favorable ocaſion de eſtender la Religion Catholica en unas Iſlas del Mar de la China, deſconocidas haſta ahora de las demàs gentes, y que ultimamente ſe deſcubrieron por una particular providencia de Dios; haveis viſto con què ardor, y zelo ha promovido ſu Santidad, con todo ſu poder, una empreſſa, que mira como muy glorioſa al nombre Chriſtiano, y ventajoſa à la ſalvacion de las almas, de la qual eſpera el mas felìz suceſſo con el ſocorro de la Miſericordia Divina.

No obſtante eſte Supremo Padre de los Fieles, cuya caridad tierna, y Apoſtolica no conoce limites, no poco contento con lo que haſta ahora ha hecho, y con las inſtrucciones, que os ha dado para el felìz logro de eſte negocio, no ha creìdo haver todavia plenamente ſatisfecho al deber de ſu cargo Paſtoral. Informado, pues, que de-

debeis partir presto para Philipinas, me hà mandado os escriva, para que mis Cartas, que llevarèis con vos mismo en todo el viage, os buelvan à poner delante de los ojos, y os refresquen la memoria de la solicitud paternal del Soberano Pontifice tocante à esta empressa, y os sean un aliciente vivo, y eficàz para que trabajeis con todas vuestras fuerzas en la execucion de la obra.

A este fin su Santidad, que conoce perfectamente vuestra piedad, y zelo, y se fia mucho de ello, ahora se sirve de mì para avisaros, y exhortaros de nuevo del modo mas eficàz, à que no perdoneis ni trabajos, ni incomodidades: que empleeis toda vuestra industria en el sucesso de un designio tan grande, y tan util à la Religion. En primer lugar quiere su Santidad, que vuestro primer cuidado sea el de juntar quanto antes una Tropa santa de Missioneros llenos de zelo, para que vayan à alumbrar essas Islas nuevamente descubiertas, y llevar la luz del Evangelio à essas infelices Naciones, que caminan en tinieblas, para que empiecen à abrir los ojos à la luz, y conozcan à su Criador, y Salvador. Quiere tambien su Santidad que exhorteis à los Fieles, que provean liberalmente, segun sus medios, à essos Pueblos abandonados de los socorros espirituales, y temporales, que parezcan necessarios, para sembrar en ellos la semilla del Evangelio, y cultivarla con fruto.

Bien que su Santidad estè persuadido que estais prompto à cooperar à sus santas intenciones, ha juzgado no obstante añadir este nuevo ardor à vuestro zelo, por mas encendido que sea, para que

que comprehendais mas, y mas, que nada tiene tanto en el corazon, como veros satisfacer plenamente à lo que de vos pide en este lance la gloria de Dios, los deseos intensos del Soberano Pontifice, el instituto, y espiritu de vuestra Compañia, en la qual hallarèis ilustres, y numerosos exemplos, que os debeis proponer como modelos.

Para que los Misioneros, que abrazados de el zelo de la gloria de Dios passassen à essas nuevas Islas, emprendan tan gloriosos trabajos con mas fervor, y los continùen con mas consuelo suyo, concede el Soberano Pontifice, con su bendicion Apostolica, Indulgencia Plenaria de todos sus pecados à todos los dichos Misioneros, y à cada uno de ellos, en la hora de la muerte, con tal que sean verdaderamente penitentes, que se hayan confessado, que hayan recibido el Santissimo Sacramento de la Eucharistìa; ò que si no lo pudiessen, estèn à lo menos sinceramente contritos, pronuncien con la boca, si es possible, ò à lo menos invoquen devotamente de corazon el Santo Nombre de Jesus. Obedeced, pues, con promptitud, y fervor à las ordenes de su Santidad: llevad con resignacion todos los desastres, y trabajos que os sucedieren: llenad todas las funciones de un Predicador Evangelico: cumplid con vuestro ministerio, seguro que para vos se guarda la corona de justicia, y que el Señor, como Justo Juez, os la darà en el dia señalado. De mi parte, cumpliendo con las ordenes de su Santidad, quien me ha mandado declarar su animo, è intenciones, ruego à Dios

col-

colme de sus bendiciones vuestros trabajos, y cuidados, y que os conceda felìz viage, con continuo aumento de sus gracias. Roma 28. de Febrero de mil setecientos y cinco.

Muy Reverendo Padre,

Vuestro mas prompto servidor,

El Cardenal Paulucci.

FIN DEL TOMO TERCERO.

INDICE

INDICE
DE LAS COSAS MEMORABLES
contenidas en este Tomo III.

Carta à los RR. PP. Jesuìtas. fol. I.

SE frustraron varios proyectos de una Mission en la California, quando comenzaron. fol. II.
Lo favorecen los Virreyes de Mexico. Ibid.
Entran en la California dos Jesuìtas, y tienen que bolver à salir. III.
Emprende el Padre Salvatierra nueva Mission en la California, y vence grandes dificultades. Ibid.
Los que le ayudaron. IV.
Sublevacion de los Pueblos de Taraumara. V.
Llega el Padre Salvatierra à la California. VI.
Siguele luego el Padre Picolo. VII.
Favorece, y señala renta à la Mission el Rey Don Phelipe V. y Cartas muy piadosas de su Magestad. VII. y sig.
Entra el Padre Kino por tierra en la California, y halla que no es Isla. IX.
Noticias previas de las nuevas Philipinas, de su descubrimiento, genio, costumbres, &c. X. y sig.
Isla de Amazonas. XIV.
Se convierte el hermano de el Rey en Carragàn, en la Isla de Mindanao, y se establece allì. Ibid. y sig.
Padece naufragio el Navìo, que lleva los Missioneros à las nuevas Islas. XVI.

Noticias previas de la Synagoga deJudios hallada en la China : importancia del hallazgo. XVIII. y sig.

Carta del Padre Martin. Pag. 1.

SE pretende establecer varias Missiones sobre el modelo de la deMadurè, adonde vàn algunos Missioneros à instruìrse. Pag. 2.
Se embarca el Padre Martin en Pondicheri, su navegacion, y peligros. 3. y sig.
Catimaron: embarcacion de los Indios, què es. 4.
Peligros de perecer en el desembarco. 5. y sig.
Lo que se padece caminando por los calores. 6.
Anduvieron antiguamente losMissioneros vestidos como en Europa. 7.
Zelo del Padre Lopez: porquè no bolviò à entrar en el Madurè. 8.
Castas de los Indios, què son, quantas, sus oficios, y classes, què oficios son comunes, què particulares. Ibid. y sig.
Los de una Casta son de un oficio: las Castas infames. 9.
Por què tienen en horror, y por infames à los Europeos. Ibid. y sig.
Estado de la Christiandad de la India en tiempo de San FranciscoXavier: quienes se convertian: por què los otros no. 10.11.12.
Christianos, è Infieles en Goa, por què tan pocas conversiones. 12. y sig.
Por què no se pueda esperar que la Fè se extienda en las Costas. 13. y sig.
El Padre Roberto de Nobilibus fue el primero que tomò el trage,&c: del Paìs, su fruto. 14.
Caso estraño sucedido à un Christiano muerto

to Apostata. 15.
Iglesias edificadas en el Reyno de Travancor. 16.
Descripcion del Colegio de Topo. Ibid. y sig.
No entran los Missioneros en Madurè hasta saber su lengua, por no ser conocidos por Pranguis. 17.
Noticias de la Ciudad de Cotate: los muchos milagros que ha obrado, y obra en ella San Francisco Xavier. 18.
Reyes de Travancor, su poco poder en este tiempo. Ibid.
Guerra, è incursiones, que hacen los Badagas en sus Estados. Ibid. y sig.
Notable astucia, y ardid del Rey de Travancòr para recobrar su autoridad usurpada por los Ministros. 19. y sig.
Muere el Rey alcanzado al fin à manos de los Ministros. 20.
Ponen en su lugar los Ministros à su hermana: su ninguna autoridad. 21.
Prosigue la noticia de los milagros de S. Francisco Xavier: riqueza antigua, y pobreza actual de su Iglesia: por què. 22. y sig.
Concurso à Cotate para el dia del Santo 23.
Milagro del Santo dando vista al hijo de un Idolatra: castigo del Padre en el hijo: renovacion del milagro. 24. y sig.
Por què con tantos milagros no se convierten los Idolatras. 25. y sig.
Dàn los Indios sus hijos por esclavos al Santo, à quien deben la vida, ò salud; se venden: uso del dinero. 26.
Rifas, y loterìas que usan: gana por intercession

sion del Santo la suerte muchas veces un Gentìl: no se convierte, por què. 27. y sig.
Aventura singular de un famoso penitente Gentìl, su horrible austeridad, su collar de hierro, por què hacìa tan cruèl penitencia. 29. y sig.
Su conversion, y docilidad, su discurso à los Missioneros. 31. y sig.
Su inquietud sobre el Pranguinismo: es embiado à Madurè. 33. y sig.
Roca, donde se refugiaron los Christianos en tiempo de persecucion. 35. y sig.
Noticia de la famosa Costa de la Pesquerìa. 36.
Fabula de los Gentiles sobre una puente hecha por los Moros. Ibid.
Pobreza de los Pueblos de la Costa, desde quando. 37. y sig.
Los libraron los Portugueses de la tyranìa de los Moros. Ibid.
Ministerios de los Padres Portugueses en la Mission de la Costa 38. y sig.
Destrozo de personas, y ganado, que hacen los tygres en la Costa: susto que causan en los Lugares. 40.
La luz, y toque del tambor espantan à los tygres. Ibid. y sig.
Por providencia particular de Dios no matan à Christiano alguno, aun estando con los Gentiles, y matando à estos. 41.
Actos de piedad en la Semana Santa. 42. y sig.
Tutucurìn, Ciudad: noticias de ella: vale mucho su comercio à los Holandeses, que se portan como Señores de la Costa. 44. y sig.
Quitan los Holandeses à los Parayas sus Iglesias
para

para hacer Almahacenes de ellas : no pueden pervertir à los Paravas. Ibid.
Confunde un Parava à un Predicante Holandès : su discurso. Ibid. y sig.
Valor christiano del Gefe de los Paravas de no asistir en el Templo de los Holandeses: amenaza à qualquier Parava que asiste. 46.
Manda dàr la muerte à uno que contravino. Ibid. y siguient.
Comercio de los Holandeses en la Costa de la Pesquerìa. 47. y sig.
Xauxus, què son. Ibid.
Quan zelosos son los Holandeses de este comercio, por què. Ibid. y sig.
Pesca de las perlas, lo que paga à los Olandeses cada barco. 48.
Methodo que se guarda en su pesca : los Buzos, &c. 49.
Mata un Buzo à otro Buzo baxo del agua : sus pelèas. 50.
Los peces llamados Requiem, ò Lobos Marinos. 51.
No toman los Buzos azeyte en la boca, ni se valen de campana de vidrio : basta la costumbre de detener el aliento. Ibid.
Còmo se sacan las perlas de las ostras, còmo las sepàran en classes. Ibid. y sig.
Reynan grandes enfermedades en tiempo de la pesca, por què. 52. y sig.
Carne de las ostras dañosa se corrompe en pocos dias. 53.
Pesca desgraciada, por què. Ibid. y sig.
Persecucion en el Madurè : es maltratado el Pa-

Padre Saa. 54.
Viage de el Padre Martin, y entrada en el Madurè. 55. y sig.
Carta del Padre Fouquet. 58. y sig.
Compran los Jesuitas en tres Ciudades tres casas: contradiciones que tuvieron. 60. y sig.
Pretenden fundar en Nympo, Puerto enfrente del Japòn, para hallar medio de passar à este Reyno. 61. y sig.
Oposiciones contra su residencia en Nympo. Ibid.
Tribunal de Ritos en Peking, muy opuesto à la Religion. Ibid. y sig.
Mas ruda persecucion padecida en *Houcoan*: relacion de ella. 63. y sig.
Costumbre, su fuerza en la China: segun ellos, el unico mòbil de las acciones es el interès. 64. y sig.
Rumores que corrian contra los Jesuitas esparcidos por los Bonzos, y enemigos de la Fè. 65. y sig.
Oposicion que tienen los Chinos al Bautismo, por què: caso singular de una muger. 66. y sig.
Conversion singular, y santa muerte de un Albañil: otra conversion de un joven, por què medio. 69. y sig.
Los Chinos se gradùan en armas, como en letras: sus diferentes grados: son mas estimados los graduados en letras. 70. y sig.
Dificultad de instruìr à las mugeres por su recato. 71.
Algunos exemplos de piedad. 72.
Dificultad de convertir al primero en cada Ciudad. Ibid.

Pro-

Progressos de la Fè. 73. y sig.
Pregunta que hace un Letrado al Padre Fouquet. 74.
Fruto que produce un Libro de el Padre Matheo Ricci, y otro del Padre Julio Aleni. 75. y siguient.
Conversion de la familia de un Mandarìn por la lectura de un libro del Padre Scall. 76. y siguient.
Sucesso muy notable, y mal raro de una muger. 78. y sig.
Jao-sses, quienes son, què titulo toma su Gefe, còmo se hace llevar por la China, su sobervia, embustes, &c. 79. y sig.
Sacrificio que hace su Gefe para curar à la enferma. 80.
Logra la enferma, y otros con el mismo mal, salud con un Crucifixo, el Rosario, y Agua bendita. 81.
Se convierte la familia, y es bautizada, y la que cobrò su salud, queda obstinada en su Idolatrìa. 82. y sig.
Obstinacion de otro Gentìl. 83. y sig.
Proponen algunos fervorosos Christianos derribar un Idolo. 85.
Fluxo de sangre curado con el Bautismo. 86. y siguient.
Infestacion de los Demonios comun en la China: exemplos. 88.
Houbàn, Bonzos del Idolo Foe, quando empezaron en la China su doctrina. Ibid.
Otra especie de Bonzos, llamados See-Congs, se juntan en gran numero para echar los De-

Demonios : lo que les sucede. 89.
Se recurre à los Tao-ssens : lo que les sucede. Ibid. y siguient.
Con el Rosario, y el Agua bendita se libra la casa de los Demonios, y se convierten à la Fè. 90. y sig.
Otros varios sucessos notables, y maravillosos. 92. y siguient.
Devocion, y piedad de los Christianos. 93. y sig.
Convierte el Padre Premare mas de seiscientas personas. 94.
Fruto que se hace en varias Ciudades, y Pueblos : particular providencia de Dios para con un caminante. 95. y sig.
Impressión que hace en los Chinos una limosna. 97. y sig.
Solemnes Oficios en la Semana Santa : fervor, y admiracion de los Neophytos. 98. y sig.
Estudio de la Lengua China, quan arduo, y enfadoso. 102. y sig.
Bautizanse los niños, que en gran numero son abandonados de sus padres : fruto grande de esta caridad. 103. y sig.
Bautiza el Hermano Traperie à un nieto del Emperador, de edad de tres años, que se moria. 104.
Carta del Padre Tachard. 107.
Persecucion que padece el Padre Bouchet : su constancia. 108. y sig.
Otra persecucion padecen el Padre Fontayne, y el Padre Mauduit. 109.
Vecindad de Pondicheri, ministerios de los Jesuitas. 110.

Memorial de el estado de las Misiones de la California por el Padre Francisco Maria Picolo, uno de sus primeros Fundadores. 112.
Assaltan los de California la Casa de los Españoles, por què. 113.
Se gana à los Barbaros con cariño, se aprende su lengua, y se les instruye en la Fè. 114.
Se bautizan algunos, y à algunos enfermos, y viejos. Ibid.
Aprenden los Misioneros las lenguas, recorren el Paìs, bendice Dios su trabajo, y fruto que hacen. 115. y sig.
Dividese todo el Paìs en quatro Misiones, quales son. 116. y sig.
Bienhechores de las Misiones, quienes fueron. 117.
Costumbres, y genio de los Californienses. 118. y siguient.
Temple, y clyma del Paìs, es sano: cae una especie de manà. Ibid. y sig.
Sus llanuras, valles, arroyos, pesca, frutas, &c. 119. y sig.
Produce catorce especies de granos, sus legumbres. 120.
Animales comunes, y carneros singulares del Paìs. 121.
Por què no se crian alli cerdos. Ibid.
Aves de California, generos de pescados, conchas, y perlas. 122.
Pereza de los habitantes, no tienen casas, andan desnudos, su gala, y adorno, sus armas, se cubren con alguna modestia las mu-

geres. 123.
En què se ocupan, hilan las mugeres, &c. 124.
Sus muebles, y menage de cocina. Ibid.
Son de genio chancero, y vivo, no tienen leyes, culto reglado, ni policìa: cada familia se govierna. Ibid. y sig.
Medios para afianzar la Religion en el Paìs, y buscar otros descubrimientos. 125. y sig.
Necessidad de una Guarnicion: importa que Familias Nobles se establezcan allì. 127.

Carta del Padre Mauduit. 130.

Establece el Padre Mauduit una nueva Mission en el Reyno de Carnate: fruto que empieza à hacer. 131.
Desprecio que hacen las Castas Nobles de las plebeyas. Ibid. y sig.
Conversion de una Esclava divina: què viene à ser. 133.
Eclypse de Luna, lo calculò el Padre, se ganò gran credito: extravagante opinion de los Indios sobre los eclypses. Ibid. y sig.
Ridiculo principio que dàn à las acciones humanas. 134. y sig.
Conversiones que hacia el Padre Laynez en Marava. 136.
Relacion del viage que hizo el Padre Mauduit al Poniente del Reyno de Carnate. 137.
Los Templos de los Idolos sirven de posadas. 138.
Miran como Diosas à las mugeres que se queman con los cuerpos de sus difuntos mari-

ridos. 139.
Caso singular, que sucede al Padre en casa de un Bramen. Ibid.
Secta de los Linganistas què es: El Lingàn què es. 140.
Obstinacion de un Doctor Linganista. Ibid. y sig.
Estorvos del viage: prosigue el Padre à Velour, Ciudad grande, buena recepcion que tuvo del Governador. 142.
Los Moros (assi llaman en Indias à los Mahometanos) se vàn apoderando de todo el Paìs. 144.
Los Rajas-Putres, quien son: quieren en sus Estados à algun Missionero. Ibid.
Varios lances del viage, guerras, &c. Ibid. y sig.
Conversacion que tuvo con un Principe. 147. y sig.
Preguntas varias que hacen al Padre las mugeres de los Bramines. Ibid. y sig.
Coralàm, cèlebre Ciudad, las mugeres siguen la Religion de sus maridos. 149. y sig.
Daño que sucede à la Mission, porque dixo un Moro, que el Missionero era Pranguis. 150. y siguient.
Toma su camino àzia el Norte, passa por varias Ciudades, disposiciones que halla pare recibir la Fè. 151. y sig.
Punganour, Corte, no le dexan vèr al Rey, le dàn licencia para edificar una Iglesia. 152. y siguient.
Singular providencia de Dios para con una muger anciana. 155.
Es preso el Missionero por los Moros, y pues-

to en libertad. 157.
Qual ha de ser la vida de un Missionero de Carnate. 158.
Estado de la Mission de la China por el Padre Noèl. 159.
Ocasion del viage desde la China à Europa. Ibid. y siguient.
Los Jesuìtas Portuguesses fueron los primeros Missioneros de la China. 160. y sig.
Sus establecimientos en la China, y los de los Padres Franceses. 161. y sig.
En la China no concurren ambos sexos à una misma Iglesia. Ibid.
En Peking tienen los Jesuìtas tres Iglesias, en el recinto de Palacio tienen una. 162.
San Joseph es el Patron de la Mission: bendiciones que alcanza por su intercession. Ibid. y siguient.
Regala el Emperador à un Jesuìta una Imagen de San Joseph. 163.
Otras Iglesias de los Jesuìtas en varias Ciudades. Ibid. y sig.
Numero de los Jesuìtas en la China, conversiones, y Bautismos. 164.
Estraña conducta de los Padres con sus hijos, quàntos de estos son expuestos en las calles de Peking, à quàntos se bautizan. Ibid.
Fruto grande, que pudieran hacer mas Catequistas. Ibid. y sig.
Conversiones que se hacen en las Provincias. 165. y siguient.
Fruto grande de las Hermandades, y Congrega-
ga-

gaciones : su fervor à excepcion de pocos: todos los Chinos son plebeyos. 168.
Aprecio que hacen de la Religion Christiana los Mandarines, Generales, &c. sin convertirse. Ibid. y sig.
Si en la China se hacen milagros : exemplos. 169. y siguient.
Infestacion de Demonios comun en la China: exemplo. 171.
Ocupaciones de los Missioneros. Ibid. y sig.
Provincias de la China, en que hay pocas, ò ninguna Iglesia. 173. y sig.
No pueden los Missioneros pedir limosna à los Chinos, por què. 174.
Tartaria, se puebla cada dia mas : alguna noticia de ella. Ibid.
Proyecto para fundar una Mission en la Tartaria. 175.

Carta del Padre Pedro Martin. 176.

Persecucion que padece el Padre Saa, su motivo. 177.
Es preso el Padre Saa, y saqueada su casa. Ibid.
Es condenado à que le corten la narìz, y las orejas : se trueca la sentencia en que le quiebren los dientes, y se executa. 178.
Zelo de uno de los Catequistas assistentes. 179.
Es desterrado el Padre : su sentencia. Ibid. y sig.
Castiga Dios al Governador, còmo, y al Soldado mas cruèl. 180. y sig.
Entrada del Padre Martin en el Madurè, peligros del viage. 181. y sig.

Casta

Casta de los Ladrones, ò Salteadores, què es: se convirtieron: estàn en su tierra seguros los Missioneros. Ibid. y sig.
Poder de esta Casta, la que favorece al Padre Martin. 182. y sig.
Passa la noche en un Templo de Idolos: su descripcion. 185.
Apostasìa de tres Catequistas: persecucion del Padre Bouchet. 187. y sig.
Calumnias de los Apostatas. Ibid. y sig.
Ponese el Padre Bouchet en camino para la Corte con algunos regalos para el Principe Regente: quien era èste. 188. y sig.
Què regalos llevò, recibimiento que tuvo, le honran en la Corte. 189. y sig.
Còmo saludan los discipulos à sus Maestros, los vassallos à su Señor. 190.
La harenga del Padre Bouchet, respuesta del Principe. 191. y sig.
Admira la Reyna los regalos, y manda conceder lo que pide. 192.
Dà el Principe al Padre los honores que à los Embaxadores: quales. Ibid. y sig.
Caridad del Padre con los Apostatas: es llevado el Padre en triumpho. 193. y sig.
Obstinacion de los Apostatas: son otra vez excomulgados. 195.
Se convierten dos de ellos, el tercero queda obstinado. Ibid. y sig.
Respeto que tienen los Pueblos al Padre Bouchet. 196.
La Mission de Aour tiene veinte y nueve Igle-

Iglesias. 197.
Lo que importa que la Iglesia sea hermosa, por què : fabrica de la de Aour. 198. y sig.
Cura prodigiosa de una Idolatra con el azeyte de la lampara de la Iglesia. 199. y sig.
Acaso singular del Missionero. 201.
Exercicios de piedad en la Mission de Aour. 202. y siguient.
Ocupacion de los Missioneros, comida, &c. Ibid. y siguient.
El Templo de Chirurgàm tenido por el mas santo de los Idolatras Indios. 210.
Persecucion, se prende al Padre Borghese : es puesto en libertad, còmo : se atormenta à un Catequista. Ibid. y sig.
Respuestas admirables del Padre Borghese à los que le tenian preso. 214. y sig.
Efectos maravillosos del Bautismo, importancia de los Catequistas. 216.
Fervor de un niño de nueve à diez años. 218. y sig.
Conversion de una muger, que se queria quemar. 219. y sig.
Vida estraña, y conversion de un penitente Indio. 221. y sig.
Zelo del Padre Carvalho, sus talentos. 223. y sig.
Grossero artificio de los Bramines para derribar una Iglesia. 224. y sig.
Zelo de un Catequista para ganar à un Recaudador : fervor de èste. 226. y sig.
Derriba el Padre Bouchet un Templo de Idolos. 229.

Car-

Carta del Padre Tachard. 231.

Viages Apostolicos del Padre Mauduit. 232. y sig.
Se planta una Missión en Carnate, entran tres Missioneros en el Reyno. 234.
Toman el trage de Sanias, ò Religiosos penitentes: austeridad de los Sanias, y costumbres. Ibid.
Noticias de la Ciudad de Tarcolàn, y del Paìs. 235. y sig.
Funda el Padre Bouchet una Iglesia en el Topo, ò bosque, que le dà un Governador: le visitan muchos. 236. y sig.
Se convierte uno de los Governadores: rumores falsos contra el Missionero: se disipan, còmo. 237. y sig.
Fruto que hace el Padre Fontayne, convierte muchos Bramines. 239. y sig.

Carta del Padre Juan Pablo Gozani. 241.

Hallase una Synagoga de Judios en la China. 242.
Descripcion de la Synagoga: trece Tabernaculos, &c. Ibid. y sig.
Forma de sus Libros: tienen todo el Pentateuco. Ibid. y sig.
Su Pulpito, ò Cathedra es magnifico: Quadro con el nombre del Emperador en la Synagoga. 243.
Debaxo de què nombres adoran à Dios. Ibid.
Honran en una Sala à los Hombres grandes

de su Ley, Abrahàm, Isaac, &c. 244.
Còmo dividen el Pentateuco: conformidad de su Biblia con la nuestra: les faltan muchos Libros Sagrados. Ibid. y sig.
Cuentos ridiculos de los Rabinos mezclados en los Libros de Moysès, parecen Talmudistas. 245.
Guardan la Circumcision, los àzymos, &c: quàndo, segun ellos, fueron los primeros Judios à la China. 246.
No tienen Altar en su Synagoga, su figura, honran à Confucio, y à sus Antepassados. 247.
Postdata de la Carta del Padre Gozani. 249.
Noticias que tienen de su Paìs, Prophetas, &c. Ibid.
Quàntas son las letras de su Alphabeto, por què se llaman *Tian-kin-kiao*, guardan el Sabado. Ibid.
Quando se lee la Biblia se cubren el rostro. Ibid. y siguient.
Tienen otros Libros en Hebreo: nada havian oìdo de la venida del Messìas: lo que se infiere de esta Carta. 250.
Notas sobre la referida Carta. 251.
Diferencia de la Synagoga de la China de las de Europa. Ibid. y sig.
Diferencia de las Inscripciones de la China, y de las Synagogas de Europa. 252.
De los Tabernaculos, quales son los libritos que conservan. Ibid.
Por què los Judios de la China se buelven à Poniente para hacer oracion. 253.

Los nombres Chinos con què adoran à Dios: no son Idolatras los Judios: reflexion sobre los dichos nombres. 254.
Reflexion sobre los honores que dàn à Confucio. 255.
Por què en su Synagoga de la China no hay Altar. Ibid.
Còmo se entiende que la lengua Hebrea tiene veinte y siete letras. 256.

Carta del Padre Nièl. 257.

Viage por el Estrecho de Magallanes, tempestad. 258.
Huvo dos Fortalezas en el Estrecho: sus habitantes. 259. y sig.
Se proyecta una Mission al rededor del Estrecho. 261.
Estrecho de Mayre; tierra de Fuego; sus Islas. Ibid.
Correccion de Mapas en quanto à la tierra de Fuego. 262.
Lo que se cuenta de sus habitantes, su vestido, y alimento. Ibid. y sig.
Correccion de Mapas tocante al Cabo de Hornos. 264.
Noticias de la Concepcion de Chile, de Arica, y de Hilo. Ibid. y sig.
Noticias de Pisco, Lima, Callao. 266. y sig.
Breve de su Santidad Clemente XI. al Rey Christianissimo Luis XIV. en favor de la Mission de las nuevas Philipinas, en Latin,

y Eſpañol. 270. y ſig.
Carta del Rey Chriſtianiſsimo al Rey Catholico Don Phelipe V. 275. y ſig.
Breve de el miſmo Santiſsimo Padre al Rey Catholico Don Phelipe V. en Latin, y Eſpañol. 277. y ſig.
Breve del miſmo Santiſsimo Padre al Arzobiſpo de Mexico. 277. y ſig.
Breve del miſmo Santiſsimo Padre al Arzobiſpo de Manila. 289.
Carta de el Eminentiſsimo Señor Cardenal Paulucci al Padre Andrès Serrano. 290. y ſig.

Fin del Indice de eſte Tomo tercero.

34156

EA753
J58c
V.3